



culture 21

Agenda 21 for culture

Agenda 21 de la culture

Agenda 21 de la cultura

5

**Ciudades, culturas y desarrollos.
Un informe que celebra el quinto aniversario
de la Agenda 21 de la cultura**



Ajuntament de Barcelona
Barcelona Cultura



United Cities and Local Governments
Cités et Gouvernements Locaux Unis
Ciudades y Gobiernos Locales Unidos

**Ciudades, culturas y desarrollos.
Un informe que celebra el quinto aniversario
de la Agenda 21 de la cultura**

Una iniciativa de la Comisión de cultura de Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos – CGLU, con el apoyo de la Agencia Española de
Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID

15 de octubre de 2009

- El informe se encuentra disponible en los sitios web <http://www.cities-localgovernments.org> y <http://www.agenda21culture.net>.
- El informe se puede reproducir gratuitamente siempre que se citen como fuentes CGLU y el Ayuntamiento de Barcelona.
- Los autores son los responsables de la elección y la presentación de los hechos contenidos en este texto y de las opiniones expresadas en el mismo, que no son necesariamente las de CGLU y no suponen ningún compromiso para la organización.
- Editor: Jordi Pascual
- Los derechos de autor de este informe son propiedad de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos - CGLU.
- ISBN: 978-84-692-6503-1

Índice

Presentación por Elisabeth Gateau, Secretaria general de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos – CGLU

Agenda 21 de la cultura: situación y perspectivas, por Jordi Martí, Catherine Cullen, Hernán Lombardi, Madeleine Sjöstedt y Jordi Pascual

Artículos

- **La ciudad que amamos**
por Simon Brault
- **La Agenda 21 de la cultura y Esauira**
por Asma Chaabi
- **Las políticas culturales locales de Montreal. Una metrópolis cultural: de una política municipal a un plan de acción colectivo**
por Jean-Robert Choquet y Marie-Eve Bonneau
- **La ciudad de Lille y la Agenda 21 de la cultura**
por Catherine Cullen
- **Desarrollo estratégico y programático de la política cultural municipal. El impulso de la Agenda 21 de la cultura en Dortmund y en el área metropolitana del Ruhr**
por Kurt Eichler
- **Agenda 21 de la cultura y gobernanza solidaria local**
por Sergius Gonzaga
- **¿Quién teme a la diversidad? Una ventaja más que una amenaza: reflexiones del programa europeo de Ciudades Interculturales**
por Irena Guidikova
- **Desafíos para el desarrollo cultural (un resumen)**
por Jon Hawkes
- **Las ciudades cambiantes y el nuevo papel de la política cultural urbana: perspectivas desde Alemania**
por Bettina Heinrich
- **Desarrollo cultural y gobiernos locales en Nueva Gales del Sur**
por Christopher Hudson
- **El eje en el desarrollo cultural. La Agenda 21 de la cultura y la gestión cultural en la ciudad de Buenos Aires**
por Hernán Lombardi
- **Cultura y desarrollo en África: los desafíos de una política cultural local**
por Lupwishi Mbuyamba
- **Si la respuesta es la Agenda 21 de la cultura, ¿cuál era la pregunta?**
por Jordi Martí y Carles Giner
- **Vitalidad urbana y ecología cultural. La Agenda 21 de la cultura: los años venideros**
por Christine Merkel
- **La Agenda 21 de la cultura en la ciudad de Novi Sad. Necesidades y retos**
por Biljana Mickov
- **Los retos culturales de la ciudad de Sevilla**
por Paz Sánchez Zapata
- **Agenda 21 de la cultura: Una respuesta australiana**
por Judy Spokes con la colaboración de Aunty Joan Hendriks
- **Por una Agenda 21 de la cultura contemporánea y eficaz**
por Teixeira Coelho
- **A la mañana siguiente: el desarrollo cultural de las ciudades tras la ola de creatividad**
por Gottfried Wagner y Philipp Dietachmair

Notas biográficas

Anexos

- Anexo 1. Ciudades, gobiernos locales, redes, organizaciones e instituciones vinculados a la Agenda 21 de la cultura (1 de abril de 2009)
- Anexo 2. Plano de la ciudad imaginaria.

Presentación

La aprobación de la Agenda 21 de la cultura tuvo lugar el 8 de mayo de 2004 en Barcelona, en el marco del Foro Universal de las Culturas, en tanto que documento orientador de las políticas públicas de cultura. En octubre del mismo año 2004, el Buró Ejecutivo de CGLU reunido en Sao Paulo, adopta la Agenda 21 de la cultura como documento de referencia de sus programas en cultura y asume un papel de coordinación del proceso posterior a su aprobación. Estas tareas fueron articuladas sucesivamente por el grupo de trabajo en cultura (2005-2007) y la actual Comisión de cultura (2008-2010), cuyo mandato continúa vigente. Ambas instancias han realizado un significativo trabajo para asegurar la dimensión cultural de las estrategias urbanas.

Hoy la Agenda 21 de la cultura se ha consolidado como una declaración esencial para todas aquellas ciudades que otorgan un papel importante a la cultura en el desarrollo sostenible. La declaración es citada por alcaldes y concejales de cultura, pero también por la sociedad civil y los actores culturales, un signo inequívoco de su carácter abierto. La declaración ha sido traducida a diecisiete lenguas y mantiene un sitio web permanentemente actualizado mediante circulares y boletines.

La cultura ha asumido en los últimos años una situación de madurez, situándose hoy, en el mundo entero, en los debates locales relativos al modelo de desarrollo, tanto por su vocación esencial para promover los derechos humanos, modelar la sociedad del conocimiento y mejorar la calidad de vida de todas las personas, como por su contribución, más instrumental, a la regeneración urbana o a la inclusión social. La cultura, también, constituye uno de los anhelos de la actual mundialización: el diálogo intercultural y la promoción de la diversidad cultural son grandes retos de la humanidad, y los programas de cooperación internacional prestan cada vez mayor atención al patrimonio, a las artes y a las industrias creativas.

Las ciudades y los gobiernos locales han asumido un papel significado como actores relevantes en la escena internacional. Empezamos a compartir un mismo lenguaje, a ser escuchados con atención, y a acordar acciones y programas conjuntos con las instituciones internacionales, los gobiernos nacionales y con la sociedad civil. En los temas culturales, la existencia de la Agenda 21 de la cultura, la primera declaración mundial de las ciudades y los gobiernos locales para el desarrollo cultural, nos aporta un contenido claro y directo.

Me place celebrar el quinto aniversario de la Agenda 21 de la cultura, y presentar con estas palabras este informe. Se trata de un documento rico en explicaciones sobre la implementación de la declaración en ciudades del mundo entero, y rico en observaciones, sugerencias y matices. Los artículos que componen este informe alimentarán los trabajos de la Comisión de cultura, y de toda la organización mundial, en los próximos años. Les deseo una buena lectura, y les animo a vincularse con CGLU en sus trabajos relativos a la promoción y la difusión de la Agenda 21 de la cultura.

Elisabeth Gateau

Secretaria general de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos – CGLU

Agenda 21 de la cultura: estado de la cuestión y perspectivas

Jordi Martí

Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona
y Presidente de la Comisión de cultura de CGLU

Catherine Cullen

Delegada de Cultura del Ayuntamiento de Lille
y Vicepresidenta de la Comisión de cultura de CGLU

Hernán Lombardi

Ministro de Cultura de Buenos Aires
y Vicepresidente de la Comisión de cultura de CGLU

Madeleine Sjöstedt

Teniente de alcalde de Estocolmo, responsable de Cultura y Deportes
y Vicepresidenta de la Comisión de cultura de CGLU

Jordi Pascual

Coordinador de la Comisión de cultura
de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos

15 de octubre de 2009

1. Introducción

La Agenda 21 de la cultura celebra su quinto aniversario. Este informe tiene como objetivo aportar el testimonio de algunas de las ciudades que han sido activas en la promoción o la implementación de esta declaración, así como reunir y organizar algunas de las ideas que podrían articular los próximos cinco años.

El informe está compuesto por 20 artículos. Doce de ellos han sido redactados por destacados políticos, directores o altos cargos públicos que desarrollan su actividad en ciudades, gobiernos locales y asociaciones estrechamente relacionados con la Agenda 21 de la cultura. Siete artículos han sido redactados por investigadores, activistas y prestigiosas personalidades de la sociedad civil. Esta introducción completa el informe.

Este informe ha recibido el apoyo económico de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), que ha respaldado con firmeza las actividades de la Comisión de cultura de CGLU desde 2008.

Los autores agradecen a Elisenda Belda, Marie-Eve Bonneau, Bettina Heinrich, Eduard Miralles, Hector Pose y Jean-Pierre Saez por sus comentarios críticos al borrador de este informe, que han sido muy útiles en la redacción de esta versión final.

2. El principio

La primera idea de redactar "un documento que pudiera convertirse en una declaración para ser utilizada por las ciudades como marco para la toma de decisiones en el ámbito local" fue concebida en septiembre de 2002, en una reunión en la ciudad de Porto Alegre, a la cual asistieron los alcaldes, concejales de cultura y responsables de asuntos culturales de algunas de las principales ciudades del mundo. Entre enero de 2003 y mayo de 2004, redes municipales como Interlocal, Eurocities, les Rencontres y Sigma se reunieron para debatir sobre cinco borradores del documento, principalmente en ciudades iberoamericanas y europeas. Los argumentos más difíciles se centraron en la longitud del documento: los 67 artículos eran una síntesis entre los que deseaban un documento más largo y los que reclamaban una declaración más breve. El nombre del documento también fue objeto de debate, ya que se consideraron diversas propuestas: "Agenda 21 de la cultura", "Declaración de las ciudades para la diversidad cultural" o "Agenda para el desarrollo cultural local de las ciudades", entre otros.

Con este nombre, la Agenda 21 de la cultura fue aprobada el 8 de mayo de 2004 por el 4.º Foro de Autoridades Locales, reunido en Barcelona en el marco del Fórum Universal de las Culturas (Barcelona, 2004). La organización que unificaba a las ciudades del mundo entero había nacido, como Elisabeth Gateau explica en su presentación de este informe, exactamente la misma semana, 3 días antes, en París. **Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU)** se había implicado de manera estratégica en las últimas fases de la redacción de la Agenda 21 de la cultura. La mayor parte de las ciudades que habían redactado la Agenda 21 de la cultura no deseaban que "la declaración quedara olvidada en un cajón o arrinconada en una estantería". Por consiguiente, el primer Buró Ejecutivo de CGLU (que se reunió en Sao Paulo en octubre de 2004), adoptó la Agenda 21 de la cultura como documento de referencia para sus programas en cultura y asumió el papel de coordinación de los procesos posteriores a su aprobación.

3. Las actividades del Grupo de Trabajo en cultura (2005-2007)

Los días 9 y 10 de junio de 2005, en Pekín, CGLU constituyó el Grupo de Trabajo (GT) en cultura. El principal objetivo del GT para el periodo 2005-2007 era: "Promover el papel de la cultura como una dimensión central de las políticas locales a través de la difusión y la implementación de la Agenda 21 de la cultura". El Grupo de Trabajo en cultura logró los resultados siguientes:

A. Se alcanzó un acuerdo dentro del GT sobre la visión de la cultura dentro de CGLU.

"Las políticas locales para el desarrollo generalmente se basan en el virtuoso triángulo de la sostenibilidad: crecimiento económico, inclusión social y equilibrio medioambiental. Hoy en día, este triángulo no es suficiente. La cultura se está convirtiendo, gracias en parte al impacto de la Agenda 21 de la cultura, en el cuarto pilar del desarrollo sostenible en el ámbito local. Las políticas culturales locales, basadas en los valores intrínsecos de la cultura (creatividad, conocimiento crítico, diversidad, memoria, ritualidad..) se están convirtiendo cada vez más importantes para la democracia y la ciudadanía".

B. En octubre de 2006 el GT aprobó dos nuevos documentos específicos (o "artículos sobre políticas"), acerca del "Consejos sobre la implementación local de la Agenda 21 de la cultura" e "Indicadores culturales y Agenda 21 de la cultura".

C. El documento "Consejos sobre la implementación local de la Agenda 21 de la cultura" ofrecía, a las ciudades que deseaban crear una visión a largo plazo de la cultura como pilar básico en su desarrollo, el uso de cuatro instrumentos específicos:

- Estrategia cultural local
- Carta de derechos y responsabilidades culturales
- Consejo de cultura
- Evaluación del impacto cultural

D. La traducción de la Agenda 21 de la cultura a 9 lenguas: inglés, francés, español, catalán, gallego, alemán, italiano, portugués y turco.

E. El GT creó un nuevo sitio web multilingüe específico: <http://www.agenda21culture.net> y aprobó una identidad corporativa, para que se pudiera utilizar libremente.

F. Se establecieron relaciones estratégicas con el Sector de la cultura de la UNESCO, la Unión Europea (Comisión) y la Dirección de Cultura del Consejo de Europa.

G. La UNESCO encargó el informe "Políticas locales para la diversidad cultural", que se entregó en septiembre de 2006. Este informe fue editado en formato PDF y considerado como el primero de nuestra serie de informes. El informe llegó a las siguientes conclusiones:

"La diversidad integra la cultura. Supone un desafío para muchos de los discursos oficiales sobre la cultura y las políticas culturales, especialmente los que se basaban en la homogeneidad y/o que presentan déficits democráticos. La diversidad proporciona un nuevo conjunto de lentes conceptuales para describir las políticas locales actuales; y probablemente articulará una nueva generación de políticas culturales."

H. La Agenda 21 de la cultura fue presentada por los miembros del GT en más de 50 congresos internacionales, seminarios y reuniones.

I. En junio de 2007, el número de ciudades, gobiernos locales y organizaciones de todo el mundo que estaban vinculados a la Agenda 21 de la cultura alcanzaba la cifra de 225.

J. El Grupo de Trabajo celebró dos reuniones oficiales, en octubre de 2006 (Barcelona) y en septiembre de 2007 (Lille).

Logo de la Agenda 21 de la cultura en varias lenguas



4. Las actividades de la Comisión de cultura (2008-actualidad)

Basándose en los logros positivos del Grupo de Trabajo durante el periodo 2005-2007, 15 de los miembros de CGLU sugirieron la propuesta de constituir una Comisión de cultura. El 31 de octubre de 2007, en el Congreso Mundial de Jeju, CGLU constituyó su Comisión de cultura, cuyo principal objetivo para 2008-2010 es: "Promover el papel de la cultura como una dimensión central de las políticas locales, fomentando la relación estrecha entre cultura y desarrollo sostenible, así como los procesos de diálogo intercultural, mediante la difusión internacional y la implementación local de la Agenda 21 de la cultura".

En el Congreso Mundial se reforzó la posición de la cultura dentro de las actividades de la organización, ya que se seleccionó como una de sus prioridades estratégicas:

La cultura es uno de los aspectos cruciales de la globalización, especialmente en lo relativo a la diversidad cultural, el diálogo intercultural y la creatividad. La Agenda 21 de la cultura, documento de referencia de CGLU para las actividades relacionadas con cuestiones culturales desde 2004, se ha convertido en la principal contribución de las ciudades a la gobernanza cultural global tanto debido a su carácter innovador como a su relevancia en los mecanismos de cooperación multilateral. CGLU, con su compromiso renovado con la Agenda 21 de la cultura, potenciará en el periodo 2007-2010 su liderazgo en esta área y desarrollará su capacidad como foro para el intercambio, la acción y la excelencia en el desarrollo cultural local.

Aunque el mandato de la Comisión de cultura no haya concluido todavía, estos son algunos de los resultados de sus actividades.

A. En 2009 la Comisión ha presentado cuatro informes.

- "Cultura, gobiernos locales y Objetivos de Desarrollo del Milenio", con artículos de Inge Ruigrok, Amareswar Galla, José-Antonio González Mancebo y Nil Sismanyazici-Navaie.
- "La Agenda 21 de la cultura en Francia: estado de la cuestión y perspectiva", de Christelle Blouët, en cooperación con el Observatoire des Politiques Culturelles francés.
- "Cultura y desarrollo sostenible: ejemplos de innovación institucional y propuesta de un nuevo modelo de política cultural", redactado para la División de las Políticas Culturales y del Diálogo Intercultural de la UNESCO en el marco del proceso "Hacia un nuevo perfil de política cultural".
- "Ciudades, culturas y desarrollos", el informe que está leyendo en este momento.

B. La traducción de la Agenda 21 de la cultura alcanzó la cifra de 17 lenguas: árabe, búlgaro, japonés, persa, ruso, serbio (bosnio-croata-serbio), sueco y ucraniano se incorporaron a las ya existentes: inglés, francés, español, catalán, gallego, alemán, italiano, portugués y turco. Todas estas traducciones fueron realizadas por socios locales.

C. Relación más estrecha con la Unesco. CGLU ha sido aceptado oficialmente como observador de los Órganos de la Convención de la Unesco sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales. Además, la Comisión de cultura (a través de la ciudad de Estocolmo) está evaluando el programa "Red de ciudades creativas". Finalmente, la Comisión ha participado en el proceso "Hacia un nuevo modelo para de política cultural", liderado por la División de las Políticas Culturales y del Diálogo Intercultural.

D. La Comisión ha cooperado con (i) el programa Intercultural Cities (Consejo de Europa) y ha participado en la organización de dos seminarios en Liverpool, en mayo de 2008, y Barcelona, en octubre de 2008, (ii) la Plataforma para una Europa Intercultural, en la elaboración del Rainbow Paper, y (iii) el Año Europeo del Diálogo Intercultural.

E. La Comisión fue co-organizadora de cuatro reuniones en 2008-2009:

- El seminario regional "Políticas urbanas y desarrollo cultural: la planificación como estrategia", organizado en Quito (Ecuador) en abril de 2008, en cooperación con el Consejo Metropolitano de Quito, la Red Interlocal de Ciudades Iberoamericanas para la Cultura y la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo).
- La reunión regional "Cultura y estrategias para el desarrollo local", organizada en Dakar (Senegal) en julio de 2008, en cooperación con la Comisión de la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA), la ciudad de Dakar, el Ministerio de Cultura de Senegal y la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo).
- El taller sobre "Ciudades africanas y cooperación cultural local", que tuvo lugar en el Campus Euroafricano de Cooperación Cultural de Maputo, en junio de 2009, en cooperación con el OCPA (Observatorio de Políticas Culturales de África) y la Fundación Interarts.
- El seminario sobre "Cultura, desarrollo sostenible y gobiernos locales", en junio de 2009, en Barcelona, en cooperación con el Observatoire des Politiques Culturelles francés y la Unesco, con el objetivo de celebrar el 5.º aniversario de la Agenda 21 de la cultura.

F. El apoyo logístico y económico a las ciudades de Buenos Aires, Medellín y Quito en la elaboración de una implementación local de la Agenda 21 de la cultura, con la colaboración de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo).

G. La Comisión negoció el lanzamiento de una convocatoria para la presentación de propuestas sobre la gobernanza local de la cultura, con una estrecha participación de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo). Esta convocatoria para la presentación de propuestas concederá ayuda económica a ciudades y gobiernos locales (miembros de CGLU de África, Iberoamérica o el Mediterráneo) que tengan como objetivo el desarrollo de la Agenda 21 de la cultura en el ámbito local.

H. Se ha creado un nuevo sitio web, basado en código abierto, que permite la carga y descarga de documentos.

I. En abril de 2009, el número de ciudades, gobiernos locales y organizaciones de todo el mundo que estaban vinculados a la Agenda 21 de la cultura alcanzaba la cifra de 350 (véase el anexo 1 de este informe). Se elaboró en formato de ilustración un "mapa de la ciudad imaginaria" (véase el anexo 2 de este informe).

J. La Comisión celebró una reunión oficial en octubre de 2008 en Estambul, y actualmente prepara la reunión que tendrá lugar en Guangzhou en noviembre de 2009.

5. La implementación local de la Agenda 21 de la cultura

Cuando las ciudades y gobiernos locales descubren la existencia de la Agenda 21 de la cultura, a menudo se formulan todas estas preguntas. ¿Merece la pena? ¿Obtendremos algún beneficio económico? ¿Cómo relacionamos nuestras políticas culturales actuales con la Agenda 21 de la cultura? ¿Cómo puede aplicarse localmente una declaración tan extensa? ¿Necesitaremos crear nuevos procesos o nuevos programas? ¿La Agenda 21 de la cultura conlleva una nueva estrategia cultural para la ciudad? ¿Hay indicadores para hacer el seguimiento de nuestro progreso? ¿A quién deberemos explicar nuestro progreso?

Los documentos aprobados por la Comisión de cultura en octubre de 2006, es decir, "Consejos sobre la implementación local de la Agenda 21 de la cultura" e "Indicadores culturales y Agenda 21 de la cultura" respondieron a algunas de estas preguntas, pero no resolvieron la falta de recursos necesarios para aprender de las ciudades que están aplicando localmente la Agenda 21 de la cultura.

Este capítulo se estructura en tres apartados. El primero se centra en las ciudades y pretende ofrecer un resumen de las diversas maneras en que las ciudades implementan localmente la Agenda 21 de la cultura. El segundo expone un resumen de las dificultades que han encontrado las ciudades que aplican localmente la Agenda 21 de la cultura. El tercero da voz a la sociedad civil.

Estos apartados no deberían sustituir la lectura de los artículos de este informe, ya que en ellos se ofrece una visión mucho más amplia y profunda.

A. UNA TIPOLOGÍA DE CIUDADES

En primer lugar, hay diversas ciudades que han interiorizado (de forma muy rápida y profunda) la Agenda 21 de la cultura en sus políticas culturales. Los artículos redactados por **Catherine Cullen** (Lille), **Jordi Martí** y **Carles Giner** (Barcelona), y **Jean-Robert Choquet** y (Montreal) expresan que la Agenda 21 de la cultura surgió en un momento oportuno en el diseño de políticas culturales locales, y que se han creado nuevas políticas, programas y estructuras explícitamente en relación con esta declaración. Las nuevas estrategias culturales de Montreal y Lille, o el nuevo Consejo de cultura de Barcelona son buenos ejemplos, pero también podemos encontrarlos en ciudades más pequeñas como Aubagne, Sant Mateu o Chacao. En estas ciudades, la sociedad civil local (principalmente las asociaciones profesionales de los diversos sectores culturales, pero también las ONG que vinculan la cultura con el cambio social) está relacionada internacionalmente con organizaciones de características similares, y es activa en el apoyo local del desarrollo cultural. Estas ciudades han adoptado formalmente la Agenda 21 de la cultura en sus consejos plenarios municipales y también promueven nacional e internacionalmente su más amplia difusión. El equilibrio entre un sólido liderazgo municipal y una sociedad civil fuerte parece ser un elemento clave. En estas ciudades, las nuevas políticas culturales locales se explican como un resultado directo de la Agenda 21 de la cultura.

La situación de un gran número de ciudades que utilizan muchos elementos de la Agenda 21 de la cultura en sus políticas culturales locales, especialmente en cuestiones relacionadas con la gobernanza de la cultura y con cuestiones relacionadas con la diversidad cultural y el diálogo intercultural. Las ciudades de Porto Alegre, Sevilla, Dortmund, Redland y Novi Sad, con los artículos redactados por **Sergius Gonzaga**, **Paz Sánchez Zapata**, **Kurt Eichler**, **Judy Spokes** (con una contribución de **Aunty Joan Hendriks**), y **Biljana Mickov** ilustran esta situación. Recomendamos encarecidamente la lectura de sus interesantísimos artículos. La mayoría de las demás ciudades que son miembros de la Comisión de cultura comparten esta situación; algunos ejemplos son Lyon, Maputo, Quito, Medellín, Belo Horizonte, Diyarbakir, Dublín, Ginebra o Turín. Uno de los retos a los que deberá enfrentarse la Comisión de cultura en los próximos años será dar más visibilidad a estos procesos.

Algunas ciudades afirman que la Agenda 21 de la cultura cubre perfectamente las políticas culturales actuales. Han adoptado formalmente la Agenda 21 de la cultura. Entre muchas ciudades, este hecho es ejemplificado por los casos de Essaouira (en un artículo escrito por la alcaldesa **Asma Chaabi**) y Buenos Aires, cuyo ministro **Hernán Lombardi** afirma "no solo hay una superposición considerable de la política cultural actual de la ciudad [y la Agenda 21 de la cultura], sino que estos compromisos también han sido componentes esenciales de la gestión cultural en Buenos Aires desde que la ciudad logró su autonomía política en 1996". La mayoría de estas ciudades declaran un interés por utilizar la Agenda 21 de la cultura en la nueva generación de políticas culturales.

Merecen una mención especial las ciudades que han estado luchando por incorporar la Agenda 21 de la cultura y, por consiguiente, una dimensión cultural, al principal documento de planificación para el desarrollo urbano. Es el caso de las ciudades de Dortmund y Lille (véanse los artículos de Kurt Eichler y Catherine Cullen en este informe), o las ciudades de Ginebra y Angers (véanse los estudios de casos reproducidos en nuestro informe 4 sobre "Cultura y desarrollo sostenible: ejemplos de la innovación institucional y propuesta de un nuevo modelo de política cultural", disponible en el sitio web). El reciente anuncio del Ministerio de Cultura, Comunicaciones y Estatus de las Mujeres de Quebec, explicando que preparará una Agenda 21 de la cultura para Quebec de ahora hasta 2013, y que hará de esta acción el centro de su plan de actuación para el desarrollo sostenible, es un claro ejemplo en el mismo sentido.

Los artículos de este informe también demuestran que la Agenda 21 de la cultura es conocida, aunque todavía no utilizada totalmente en muchas ciudades. Este sería el caso de los gobiernos locales de Nueva Gales del Sur (Australia), cuyo caso es presentado por **Christopher Hudson** en su artículo: "Aunque la Agenda 21 de la cultura está empezando a mencionarse en la política y la planificación locales, todavía queda lejos del Gobierno Local de NGS. Sin embargo, la Agenda 21 de la cultura proporciona un importante soporte conceptual a aquellos que trabajan en el ámbito de las artes en la administración local. (...) Aunque los ayuntamientos australianos no figuren como adoptantes de la Agenda 21 de la cultura, el personal del gobierno local que trabaja en el desarrollo cultural se muestra satisfecho y reconfortado por la existencia de la Agenda 21 de la cultura, y por el hecho de que su 'misión en el mundo' haya empezado. La Agenda 21 de la cultura está dilucidando, con éxito, a nivel global, el hecho esencial del valor intrínseco de la política cultural y la práctica artística." Puede que también sea el caso de la ciudad de Berlín, cuyas políticas culturales se exponen en el artículo redactado por **Bettina Heinrich**.

Otro grupo de ciudades y gobiernos locales han adoptado formalmente la Agenda 21 de la cultura pero no han proporcionado ninguna prueba de su implementación local. Es posible que algunas de estas ciudades hayan considerado la Agenda 21 de la cultura como una marca o un proceso evidente que no precisaba ninguna acción local adicional.

Por último, en el último año la Comisión se dirigió a algunas ciudades para invitarlas a formar parte de la red de ciudades vinculadas a la Agenda 21 de la cultura. Algunas de estas ciudades afirmaron que la Agenda 21 de la cultura no es pertinente en su situación actual, ya que las industrias creativas son el principal objetivo de sus políticas locales para la cultura y, por consiguiente, la diversidad cultural, el diálogo intercultural, la gobernanza local de la cultura o la relación entre la cultura y el desarrollo sostenible no se consideran prioridades (la "moda de la creatividad" muy a menudo daña los procesos de gobernanza cultural a largo plazo). Otras ciudades (principalmente del mundo anglosajón, aunque no exclusivamente) encuentran que es muy difícil adoptar formalmente una declaración o referirse a documentos internacionales, cuando no hay fuentes de financiación que automáticamente acompañen el proceso. Finalmente, otras ciudades, principalmente en los países en vías de desarrollo, todavía no disponen de una política cultural y, aunque reconocen el interés del contenido, encuentran que "falta una pieza" entre la amplitud de la declaración y la posibilidad de la implementación local.

Algunos artículos de este informe también exponen metodologías muy concretas adoptadas para la difusión local de la Agenda 21 de la cultura. Catherine Cullen (Lille) explica que "desde que adoptamos la Agenda 21 de la cultura, la relación entre la cultura y el desarrollo sostenible constantemente se cuestiona, se provoca, se enriquece, y las propuestas son numerosas. Organizamos encuentros regulares (los 'desayunos culturales') que reúnen, por grupos limitados, a las estructuras, las asociaciones culturales y los artistas independientes de la ciudad, permitiéndonos recoger las opiniones y las demandas, y evaluar el impacto de las decisiones tomadas." Este artículo también explica con detalle el proyecto "Los bailes de Fives" que implementa la Agenda 21 de la cultura en un proyecto artístico (de mucho éxito) basado en la comunidad.

B. LAS DIFICULTADES

Las ciudades que han decidido utilizar la Agenda 21 de la cultura en sus políticas locales han encontrado diversas dificultades. Catherine Cullen resume estas dificultades en su artículo, de la siguiente manera:

"En primer lugar, la dificultad consiste en pensar de forma transversal. Trabajamos fácilmente con las delegaciones de educación, solidaridad, tercera edad, lucha contra las exclusiones, etc. pero mucho más difícilmente con las delegaciones de economía, urbanismo o finanzas.

» En segundo lugar, hemos constatado que los actores del desarrollo sostenible a menudo están poco sensibilizados con la problemática cultural. Además, los criterios cuantitativos del desarrollo sostenible a menudo parecen técnicos y austeros en comparación con los criterios necesariamente más sensibles del arte y de la práctica artística. Los actores de la cultura y del desarrollo sostenible deben luchar contra esa primera impresión de una ausencia de lenguaje y metodología comunes para trabajar juntos.

» También es necesario reinventar continuamente una pedagogía de la Agenda 21 de la cultura para los representantes políticos, para la prensa, para los actores culturales y para los ciudadanos (que, por otro lado, suelen ser los primeros en entenderla). Debemos de inmediato lanzarnos a las acciones prácticas para poder darles ejemplo.

» Por último, conviene también señalar la compartimentación de los actores culturales que pertenecen a disciplinas artísticas diferentes. Las citas regulares entre el Ayuntamiento, las estructuras, los artistas y todos los actores culturales afectados, como en el caso de los 'desayunos culturales' son, en nuestra opinión, una buena ocasión de confrontar distintas maneras de trabajar y encarar la creación. Este trabajo de 'apertura' llevará su tiempo, pero es necesario."

Otra dificultad en la implementación de la Agenda 21 de la cultura la destaca Teixeira Coelho (recomendamos la lectura de su brillante y crítico artículo) cuando afirma "nunca ha sido una agenda real, un listado de propósitos para realizar en un determinado plazo". Este punto débil existe y debe resolverse, cuanto antes, durante los próximos años. La Comisión de cultura de CGLU deberá tomarse en serio esta crítica y, probablemente, proponer un conjunto de metas locales concretas para la implementación local de la Agenda 21 de la cultura, por lo menos para las ciudades cuyo consejo plenario municipal haya adoptado formalmente el documento. El establecimiento de estas metas locales se planteó en el proceso de elaboración de la Agenda 21 de la cultura (finales de 2003-principios de 2004), pero las ciudades que encabezaban el proceso consideraron en aquel momento que era un ámbito todavía inmaduro para introducir un esquema de este tipo. Parece que ha llegado el momento de replantearse esta cuestión.

Los funcionarios y cargos públicos que se sienten próximos a la Agenda 21 de la cultura comparten una serie de opiniones: las políticas culturales necesitan implicarse de forma más explícita en la protección y promoción de la diversidad cultural; el desarrollo sostenible necesita tener un componente cultural; es necesaria una mejor gobernanza de la cultura a nivel local y la sociedad civil es un socio clave. Consideran que la Agenda 21 de la cultura (a pesar de las dificultades) es una oportunidad y un proceso del cual hay que ocuparse. Muchos investigadores y activistas también comparten estas opiniones.

C. LA VOZ DE LA SOCIEDAD CIVIL

El desarrollo de la Agenda 21 de la cultura ha contado con el apoyo generoso de muchas organizaciones que pertenecen a la sociedad civil. En estos cinco años, el proceso ha recibido las aportaciones de fundaciones (como la Fundación Cultural Europea), universidades (la Bilgi en Estambul, la Universitat Jaume I en Castelló de la Plana, la Université de Lyon 2, la Vrije Universiteit de Bruselas, entre otras), así como de organizaciones de profesionales de la cultura (el Cultural Development Network de Victoria, la Red de Ciudades Creativas del Canadá o Banlieues d'Europe, por ejemplo), redes (como ENCATC, la Red Cultural del Mercosur o Culture Action Europe) y ONGs y asociaciones ciudadanas (como Culture-Montréal, el Development Centre Democracy through Culture de Ucrania, o el Groupe 30 Afrique). Estas organizaciones son socios fundamentales de la Agenda 21 de la cultura, y su implicación es en extremo importante.

Así, era fundamental que un informe que "celebra" el quinto aniversario Agenda 21 de la cultura se abriera a investigadores, activistas y personalidades distinguidas de la sociedad civil, mediante artículos encargados especialmente para la ocasión, que han proporcionado ideas innovadoras que ayudarán al desarrollo de la Agenda 21 de la cultura y orientarán el trabajo de la Comisión de cultura de CGLU para los próximos años.

Christine Merkel analiza el contexto en el cual aparece la Agenda 21 de la cultura (con la Convención de la Unesco sobre Diversidad Cultural como Carta Magna) y proporciona osadas sugerencias para la Agenda 21 de la cultura. **Jon Hawkes** documenta sólidamente el papel del desarrollo cultural "en la revitalización de la democracia, en la motivación de la vuelta al ágora" y expone críticamente las tendencias dentro del gobierno que inhiben los objetivos de desarrollo cultural local. **Gottfried Wagner** y **Philipp Dietachmair** intercambian sus puntos de vista sobre el desarrollo cultural urbano tras la "moda de la creatividad" y explican los sólidos programas que la Fundación Cultural Europea implementa para el desarrollo cultural en ciudades vecinas a la Unión Europea. **Irena Guidikova** explica el exitoso programa europeo de Ciudades Interculturales y ofrece algunos consejos sobre cómo una ciudad podría desarrollar una gobernanza verdaderamente intercultural. De forma paralela, **Lupwishi Mbuyamba** documenta cómo el Observatorio de Políticas Culturales en África utilizó la Agenda 21 de la cultura para una investigación sobre políticas culturales locales. **Simon Brault** celebra el movimiento mundial que la Agenda 21 de la cultura ha articulado, y sugiere tres áreas que deben seguir desarrollándose: la expansión de su red de influencia, el enriquecimiento de sus fuentes de conocimiento y un progreso significativo en la movilización de la ciudadanía; también afirma que las "plataformas de la gobernanza cultural basadas en un diálogo informado, contributivo y productivo entre la sociedad civil y los poderes políticos y administrativos" son necesarias en el ámbito local para las ciudades que han adoptado la Agenda 21 de la cultura. Finalmente, **Teixeira Coelho**, confirmando la necesidad de disponer de un documento que reconozca el papel central de las ciudades en la producción cultural, reclama la revisión de algunos errores conceptuales de la Agenda 21 de la cultura y sugiere la definición de objetivos factibles para implementar la Agenda.

La voz de la sociedad civil está llamada a jugar un papel más importante en el desarrollo de la Agenda 21 de la cultura en los próximos años.

6. Algunas ideas para los próximos cinco años

CGLU celebrará su próximo Congreso Mundial en México DF en otoño de 2010; todos los indicios apuntan a una Comisión de cultura más consolidada y a un papel más estratégico de las políticas culturales dentro de CGLU. Estos artículos proporcionan un valioso conjunto de ideas que la Comisión de cultura tendrá que analizar durante los próximos meses.

Estas son algunas de las ideas que podrían articular las discusiones.

- El debate conceptual sobre la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible y la más amplia difusión de las iniciativas gubernamentales que avanzan en esta dirección.
- La viabilidad de una serie de metas locales concretas para la implementación local de la Agenda 21 de la cultura y la investigación sobre los indicadores culturales del desarrollo local.

-
- El análisis de las dificultades a las cuales han tenido que hacer frente los actores locales de la cultura al implementar políticas transversales, al defender el lugar de la cultura en los instrumentos de planificación local integrados, y en la existencia de plataformas de gobernanza cultural basadas en el diálogo entre la sociedad civil y los gobiernos locales.
 - El enriquecimiento de las fuentes de conocimiento, con más voces procedentes de la sociedad civil y de regiones del mundo con menos representación.
 - Una mayor difusión de las políticas culturales de las ciudades que han adoptado la Agenda 21 de la cultura y la desarrollan localmente.
 - La cooperación con la Unesco en diversos programas, incluidos los Órganos de la Convención sobre la Diversidad Cultural, el proceso "Hacia un nuevo modelo de política cultural" y la red de Ciudades Creativas, entre otros.
 - La posibilidad de participar en mecanismos de "evaluación entre iguales" o peer-review. Esto podría prepararse en cooperación con el Consejo de Europa en el marco de una nueva generación de su programa de Ciudades Interculturales.
 - El fortalecimiento de los vínculos e intercambios con agencias y programas de Naciones Unidas (principalmente PNUD, PMUE y ONU-Habitat), con la Comisión Europea y con las redes municipales como la Organización de Ciudades Patrimonio de la Humanidad, el ICLEI o Eurocities.
 - La cooperación con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y el establecimiento de un Fondo que ofrecerá la posibilidad de obtener recursos económicos para la implementación local de la Agenda 21 de la cultura.
 - El encargo de nuevas investigaciones sobre temas específicos, como: "Género y políticas culturales", o "el estado actual" del desarrollo de la Agenda 21 de la cultura en países como Portugal (ya hay un informe previo redactado por Rui Matoso), Canadá, Brasil o Australia.
 - La organización de seminarios de formación o capacitación sobre desarrollo de políticas culturales locales, en estrecha cooperación con redes municipales como Interlocal, Mercociudades o Eurocities.
 - La mejora del sitio web y la publicación de artículos sobre cuestiones relacionadas con la Agenda 21 de la cultura.
 - La preparación de una nueva Agenda 21 de la cultura para su aprobación en 2014.

7. Una conclusión provisional

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que han participado en la elaboración de este informe y extender nuestra felicitación a todos los socios de la Agenda 21 de la cultura.

Deseamos transmitir nuestro deseo de continuar el liderazgo del proceso de la Agenda 21 de la cultura durante los próximos años.

La ciudad que amamos

Simon Brault

Presidente de Culture Montreal

'Montreal y yo nos adoptamos mutuamente hace treinta y cinco años. No es ni la más bonita, ni la más grande ni la más rica de las grandes ciudades. Pero no la dejaría por nada del mundo: es un auténtico entorno vital, un lugar de diferencias e intercambios, donde nacen las esperanzas, perviven los sueños y quiere vivir la buena gente.'

Michel Goulet, escultor¹

La aportación de la cultura al desarrollo socioeconómico de las comunidades es un campo de estudio, de experiencias y conocimientos concretos que se ha vuelto prácticamente ineludible. Simultáneamente, el papel de las comunidades locales en la preservación de la diversidad cultural se reconoce y reivindica cada vez más, lo que desborda la conexión en red de los municipios más allá de las fronteras habituales. La enorme rapidez con la que los promotores de la Agenda 21 de la cultura han podido proveer y facilitar la conexión en red de los actores de este vasto movimiento informal es ejemplar e ilustra la energía que anima, en todo el mundo y a todos los niveles, a los impulsores del desarrollo cultural local.

Ahora bien, la realización de proyectos de desarrollo cultural que tengan sentido y aporten prosperidad a una comunidad, y que, al mismo tiempo, sean representativos de su singularidad, se apoya también sobre un componente que parece difícil de obtener, pero que resulta indispensable para el éxito de tales proyectos: un modo de gobernanza basado en una dinámica de intercambio creíble y constructiva entre el poder político y la sociedad civil. Con el fin de aceptar este reto de ciudadanía se creó en 2002 Culture Montréal.

La realización de proyectos de desarrollo cultural que tengan sentido y aporten prosperidad a una comunidad, y que, al mismo tiempo, sean representativos de su singularidad, se apoya sobre un componente que parece difícil de obtener, pero que resulta indispensable: una dinámica de intercambio creíble y constructiva entre el poder político y la sociedad civil.

¹ Ville de Montréal, Montréal, métropole culturelle, Politique de développement culturel 2005-2015, septembre 2005, p. 58 (www.ville.montreal.qc.ca/culture)

La cultura, en el centro del desarrollo de Montreal

Culture Montréal es una organización independiente y sin ánimo de lucro que reúne a toda persona interesada en promover la cultura como elemento esencial del desarrollo de Montreal. Sus aproximadamente 700 socios provienen tanto del mundo de los negocios y de la educación como del entorno comunitario, y se reúnen alrededor de un sólido núcleo de participantes procedentes del sector de las artes y de la cultura. Entre ellos figuran numerosos políticos, gente de negocios o ciudadanos a menudo conocidos en su entorno por su liderazgo excepcional y su compromiso sincero con la activación de una metrópolis cultural. Esto es así porque la razón de ser de Culture Montréal, y el punto de convergencia de todos los intereses particulares puestos por cada uno de sus socios, es Montreal, la ciudad vivida, la ciudad amada, metrópolis sin igual en el continente americano. De mayoría francófona, pero habitada por ciudadanos a menudo bilingües e incluso trilingües, cosmopolita e inclusiva, joya viviente y moderna con un patrimonio construido y herencias socioculturales varias veces centenarias, crisol de una fuerza creativa que resplandece a escala mundial en diversos ámbitos (entre los cuales se encuentran el arte y la cultura), Montreal provoca en aquellos que la adoptan un apego y un orgullo perdurables. Sin lugar a dudas, el dinamismo y la influencia de este gran proyecto de concertación que es Culture Montréal residen en esta simple pero poderosa profesión de fe.

Remitiéndose a numerosos principios enunciados en la Agenda 21 de la cultura, Culture Montréal persigue desde hace ya siete años tres grandes objetivos: el derecho, el acceso y la participación en la cultura de todos los ciudadanos, la afirmación de la función de la cultura en el desarrollo de la ciudad y el posicionamiento de Montreal como metrópolis cultural mediante el realce de su creatividad, su diversidad cultural y su proyección nacional e internacional.

Remitiéndose a numerosos principios enunciados en la Agenda 21 de la cultura (adoptada además por la ciudad de Montreal en junio de 2005), Culture Montréal persigue desde hace ya siete años tres grandes objetivos: el derecho, el acceso y la participación en la cultura de todos los ciudadanos, la afirmación de la función de la cultura en el desarrollo de la ciudad y, por último, el posicionamiento de Montreal como metrópolis cultural mediante el realce de su creatividad, su diversidad cultural y su proyección nacional e internacional. Segura del compromiso de sus veintiún miembros del consejo de dirección y de sus comités consultivos, dirige las actividades de reflexión, concertación y representación necesarias para alcanzar sus objetivos mediante las prioridades estratégicas siguientes: diversidad cultural de la expresión artística, apoyo al talento artístico y a las prácticas artísticas emergentes, presencia viva de las artes y de la cultura en el ámbito educativo y, por último, promoción de un urbanismo respetuoso con el patrimonio inmobiliario y paisajístico que proporciona un lugar destacado al arte público.

El carácter heterogéneo y no partidista del organismo y la experiencia que ha acumulado en diversos sectores gracias al compromiso continuo de los socios especialistas en su ámbito han hecho que actualmente pase a ser un portavoz creíble en materia de desarrollo cultural metropolitano, así como también un excelente punto de concertación cuya legitimidad y eficacia quedaron confirmadas con motivo de la organización y la celebración del evento *Rendez-vous novembre 2007 – Montréal Métropole culturelle*.

La ciudad soñada

Dotada de infraestructuras culturales de calidad y de un enorme conjunto de creadores sin parangón con su relativa importancia demográfica y económica, Montreal posee varios ingredientes indispensables para ser una metrópolis cultural digna de este nombre: masa crítica de instituciones importantes de formación, investigación, conservación, producción y difusión; calidad y renombre de sus numerosos festivales; preservación de su patrimonio y valorización cultural de sus barrios.

Sin embargo, desde hace algunos años, se imponía la urgencia de romper con cierto pesimismo y cinismo existentes en el ambiente y de detener una erosión continua de la capacidad de decidir y actuar que hipotecaba toda ambición seria de desarrollo metropolitano. Iniciada por Culture Montréal y desarrollada en estrecha colaboración con la Cámara de Comercio del Montreal metropolitano, la gran cumbre regional de la cultura, titulada *Rendez-vous novembre 2007 – Montréal métropole culturelle*, servía así de marco para la presentación y la adopción concertada de un plan de acciones concretas que trataban de acelerar el despliegue y la consolidación de Montreal como metrópolis cultural internacional desde aquél momento y hasta 2017.

Iniciada por Culture Montréal y desarrollada en estrecha colaboración con la Cámara de Comercio del Montreal metropolitano, la gran cumbre regional de la cultura, titulada *Rendez-vous novembre 2007 – Montréal métropole culturelle*, servía así de marco para la presentación y la adopción concertada de un plan de acciones concretas que trataban de acelerar el despliegue y la consolidación de Montreal como metrópolis cultural internacional desde aquél momento y hasta 2017.

La elaboración de un plan de acción que se sometiese al examen y la aprobación de la sociedad civil se apoyaba en principio en una nueva política municipal de desarrollo cultural basada a su vez en una comprensión aguda, a lo que debía unirse un examen honesto de los puntos fuertes y débiles propios de este entorno. La toma de conciencia de lo que distingue a Montreal de otras metrópolis culturales permitía de golpe establecer las propias prioridades para reforzar su carácter distintivo, condición como mínimo indispensable para la emergencia de una metrópolis cultural sostenible. Pero, sobre todo, establecía las bases de un diálogo

abierto y constructivo entre la política y la sociedad civil, facilitando, por tanto, el nacimiento de proyectos mucho más significativos y movilizadores debido a que encajaban con la identidad del entorno y su visión de futuro. Si hubiese una sola lección que aprender de la experiencia, sería sin duda ésta última, en vista de las 1.300 personas que han participado activamente en este acontecimiento de dos días, las numerosas inversiones que han tomado forma desde entonces y el interés indefectible que siguen prestando los medios de comunicación a la labor del comité encargado de garantizar el seguimiento del Plan de acción 2007-2017. Pero esta lección de autenticidad no podría ser rentable sin un ingrediente tan básico para el desarrollo cultural sostenible como el liderazgo.

Propuesta por Culture Montréal durante la campaña electoral municipal de noviembre de 2005, esta cumbre suscitó desde el principio el interés de los candidatos a la alcaldía. Algunos meses más tarde, la ministra responsable de cultura en el ámbito provincial y el ministro federal responsable de la región de Montreal se reunieron con el nuevo alcalde electo y con la presidenta de la Cámara de Comercio de la región metropolitana de Montreal, en el seno de un comité directivo presidido y moderado por mí mismo como presidente de Culture Montréal. A pesar de las tensiones propias del encuentro entre los tres niveles administrativos y de las cuestiones de jurisdicción, prerrogativas, presupuestos, programas e imputabilidades que siempre se producen, esta instancia política de concertación permitió poner en pie la proeza de definir en sólo dieciocho meses un plan de acción que desarrollase durante diez años importantes tareas que responden a cinco prioridades estratégicas.

Este liderazgo se volvió aún más evidente cuando, durante los dos días que duró la cumbre, los representantes del ámbito del arte y la cultura, y de modo más general, de la sociedad civil, tuvieron derecho a escuchar, de forma exclusiva, a varios ministros de los gobiernos provincial y federal, al alcalde de Montreal, a los miembros de sus gabinetes y a altos funcionarios y dirigentes de los tres consejos de las artes, cristalizando un deseo compartido de cambio del que han podido surgir los consensos necesarios para la toma de decisiones. También hemos visto solidificarse y multiplicarse las alianzas de la sociedad civil y establecerse las bases de una nueva relación con los responsables políticos y la administración en materia de desarrollo, lo que ha dado lugar, en el área de Montreal, a un nuevo modo de gestión cultural sin el cual todo proyecto parece desde entonces impensable.

La Agenda 21 de la cultura, ejemplar y formidable movimiento de ideas, sólo podrá transformarse en verdadero movimiento de acciones destacadas internacionales a condición de que surja simultáneamente en las comunidades un liderazgo político y ciudadano. A la vez, el proceso deberá ampliar su red de influencia, enriquecer sus fuentes de conocimientos y propiciar un avance significativo en el ámbito de la movilización ciudadana.

¿Qué podemos decir de la herencia de la Agenda 21 de la cultura en el desenlace de este acontecimiento memorable para Montreal? Por su proyección y la calidad de su contribución en tanto que fuente de conocimientos y de información sobre las mejores prácticas en materia de desarrollo local a través de la cultura, la Agenda 21 de la cultura es una herramienta formidable de planificación y legitimación de las comunidades que deseen abordar este cambio. El reciente anuncio del Ministerio de Cultura, Comunicaciones e Igualdad de Quebec de que éste elaborará de aquí a 2013 una Agenda 21 de la cultura para Quebec, y que se convertirá en la acción estrella de su plan de acción de desarrollo sostenible, pone perfectamente de manifiesto la credibilidad adquirida por este movimiento. El Ayuntamiento de Montreal, al afiliarse a la misma varios meses antes de la publicación de su propia política cultural en septiembre de 2005, inscribió el municipio en una red prestigiosa que contribuye a la proyección de la ciudad, da peso a sus reivindicaciones ante los otros niveles administrativos y refuerza la perpetuidad de los compromisos adquiridos ante los ciudadanos en materia de derechos culturales. Además, el matrimonio de conveniencia entre Culture Montréal y el Ayuntamiento de Montreal, creado a través de su afiliación a esta misma red de influencia, favorece la continuidad de su colaboración, pese a los sobresaltos inherentes al ejercicio periódico de la democracia.

Parece, sin embargo, que la Agenda 21 de la cultura, ejemplar y formidable movimiento de ideas, sólo podrá transformarse en verdadero movimiento de acciones destacadas internacionales a condición de que surja simultáneamente en las comunidades un liderazgo político y ciudadano, así como plataformas de gestión cultural basadas en un diálogo informado, contributivo y productivo entre la sociedad civil y los poderes políticos y administrativos. A condición, en suma, de que toda acción en este sentido esté enraizada en el meollo de la vida democrática. Ahora bien, si la Agenda 21 de la cultura satisface bastante bien este objetivo en determinados aspectos, existen otros en los que merecen que nos detengamos a lo largo de los próximos años, a saber: la ampliación de la red de influencia de la Agenda 21 de la cultura, el enriquecimiento de sus fuentes de conocimientos y un avance significativo en el ámbito de la movilización ciudadana.

Lo que quieren los ciudadanos

En Canadá, como en todos sitios, las ciudades no pueden ser los únicos socios capitalistas de los grandes proyectos de desarrollo cultural y necesitan el apoyo financiero de otros niveles de la administración y, por tanto, la adhesión de éstos a la visión de desarrollo cultural articulada por las comunidades. Ahora bien, esto no resulta fácil.

La situación que prevalece aún en Estados Unidos, por ejemplo, nos permite reflexionar sobre esta dinámica entre lo local y lo nacional y sobre la dificultad de hacer entender los argumentos que tratan sobre el valor intrínseco y las repercusiones económicas y sociales de los gastos públicos para apoyar las artes y la cultura. El clamor de la protesta que produjo la petición de la National Endowment for the Arts de que una escasa suma (50 millones de dólares) del plan de saneamiento financiero de 800.000 millones adoptado por el Congreso estadounidense se dedicase a la protección de empleos en organismos artísticos es una prueba más de lo urgente que resulta aumentar el alcance del discurso sobre los beneficios reales de las artes y la cultura para la sociedad. Este aumento del poder de

persuasión requiere una filiación más significativa a la Agenda 21 de la cultura en América del Norte, donde esta red es prácticamente inexistente. Si tenemos en cuenta, además, la importancia de las relaciones de intercambio e influencia existentes entre Estados Unidos y Canadá, no hay tiempo que perder para desarrollar alianzas estratégicas capaces de movilizar los liderazgos alrededor de la importancia del desarrollo cultural local, dado que tanto en el ámbito internacional como en el ámbito municipal, las ciudades, incluso conectadas en red, no pueden llevar ellas solas esta carga.

Desde el punto de vista de los argumentos, resulta interesante preguntarse lo que podría aportar a la red de la Agenda 21 de la cultura un desarrollo en América del Norte o incluso en Asia. Por ejemplo, uno de los factores que contribuyeron al éxito de la cumbre de noviembre de 2007 fue probablemente el contenido del discurso creado para la ocasión acerca del proyecto de metrópolis cultural, que desde los primeros esfuerzos, ha buscado la concertación para hacer entender que este proyecto no era sólo competencia del ámbito cultural, sino que pertenecía de pleno derecho a todos los actores del desarrollo socioeconómico metropolitano y, cada vez más, a todos los ciudadanos. Para ello, con frecuencia se ha tratado de “desculturalizar” el proyecto de metrópolis cultural; aunque incorrecto en determinados aspectos, este neologismo ha permitido, sin embargo, la adhesión de nuevos ámbitos, entre ellos el de los negocios y el de la investigación universitaria, a las prioridades propuestas en el Plan de acción 2007-2017.

En Estados Unidos surge además un discurso que sostiene que la presencia de las artes y la cultura en una comunidad tendría un efecto directo sobre la incidencia del voluntariado y del índice de participación electoral, discurso del que aprovechamos rápidamente la potencia argumentativa por poco que conozcamos el lugar que ocupan el patriotismo y el ideal de democracia electoral en el universo identitario estadounidense. Si bien el argumento de las consecuencias económicas del desarrollo cultural aún no se ha agotado, parece importante, no obstante, tratar de enriquecer el bagaje discursivo sobre la pertinencia de una presencia cada vez mayor de las artes y la cultura en las comunidades.

Desde esta misma óptica, los promotores de la Agenda 21 de la cultura tendrían interés en reunir los conocimientos innovadores en materia de movilización ciudadana que, trascendiendo el enfoque consumista, traducen la idea de transversalidad de la aportación de la cultura al desarrollo de las comunidades con el fin de generar un apego ciudadano extenso y duradero, que pueda producir un impacto en las políticas públicas. Porque de la misma forma que parece prioritario sensibilizar a los líderes del mundo de las ventajas de las artes y la cultura para las comunidades, también resulta apremiante apoyar las propias comunidades en la construcción de un sentimiento compartido de orgullo y apego a la cultura como factor esencial de cohesión social y plenitud individual. En este sentido, parecen surgir modelos prometedores, como la red quebequense *Les Arts et la Ville*², que centra sus preocupaciones en contextos diferentes a los de las grandes ciudades, disociando “cultura” y “urbanidad” y que, al apoyar los esfuerzos de desarrollo cultural en el medio semi-rural y rural, bien podrían revolucionar el discurso del derecho a la cultura acercándolo más que nunca a la realidad de las poblaciones, para que la cultura esté verdaderamente arraigada a la voluntad colectiva de los ciudadanos.

2 www.arts-ville.org

La Agenda 21 de la cultura y Esauira

Asma Chaabi
Alcaldesa de Esauira

La diversidad cultural: un destino para Esauira

A diferencia de varias ciudades históricas de Marruecos, Esauira no surgió de una aglomeración progresiva de poblaciones rurales convertidas posteriormente en una aglomeración urbana, ni de una inmigración masiva como las que ha conocido Marruecos a lo largo de su historia. Esauira es fruto de la voluntad real del sultán constructor Sidi Mohamed Ben Abdellah, que quiso hacer de ella un centro económico de primer orden y el primer puerto comercial de su reino.

Esauira es por tanto una de las primeras ciudades construidas de forma planificada con un objetivo bien preciso. Durante la edificación de la ciudad, el sultán se encargó de que la población de la nueva ciudad se integrase en la actividad económica prevista. Por ello, convocó a familias de todo Marruecos conocidas por sus conocimientos en materia de comercio y negocios con las potencias extranjeras prósperas de entonces. Esta selección se hizo sin distinción de raza o religión. De este modo, familias judías de todo Marruecos, otras originarias de España o de otros países del Norte de África fijaron su domicilio en Esauira, junto a familias árabes autóctonas o de Andalucía, además de las comunidades bereberes de la región e incluso aquellas procedentes del África subsahariana.

Esta configuración multiétnica ha hecho de Esauira un crisol donde se han fundido todas las culturas de estas poblaciones, marcando profundamente la identidad de la ciudad y sus habitantes con rasgos de buena convivencia, tolerancia y diversidad cultural y confesional a lo largo de su historia. Cada una de estas poblaciones ha contribuido, con sus propias especificidades culturales, a forjar un patrimonio cultural común único en Marruecos, que es el resultado de diferentes contribuciones procedentes de orígenes étnicos y culturales diversos. Este patrimonio ha sabido preservarse a pesar de la erosión de la memoria y los cambios profundos que ha conocido la ciudad y su población a causa de los movimientos masivos de emigración y de inmigración de determinadas descendencias y a pesar del declive progresivo del rol económico de la ciudad en beneficio de nuevos centros urbanos desarrollados al principio por el protectorado y posteriormente por la administración central de Rabat.

Esauira constituye un raro ejemplo de diversidad cultural que ha coexistido en un clima de tolerancia y de paz.

Sin embargo, la preservación de este patrimonio común, obra durante mucho tiempo de una elite local autóctona y extranjera, ha sufrido los mismos perjuicios que la ciudad en general, tanto en lo referente a los edificios antiguos como al patrimonio oral correspondiente a toda herencia cultural y tradicional legada por las diferentes etnias que componían la sociedad de Esauira. Debido a la notoriedad de la ciudad, y gracias en concreto a una fuerte diáspora que vive en las grandes metrópolis internacionales, se ha mantenido un interés particular por Esauira, que constituye un raro ejemplo de diversidad cultural que ha coexistido en un clima de tolerancia y de paz. Este interés se ha traducido en una voluntad de preservar el patrimonio común de todas las culturas que han participado en forjar la identidad de Esauira. De este modo, han visto la luz varias acciones, apadrinadas generalmente por instituciones y entidades de importancia internacional, cuya finalidad es gestionar programas de protección del patrimonio de la ciudad. Estas acciones se refieren, básicamente, a la restauración y adaptación de las construcciones antiguas de la ciudad, que ha sido reconocida por la UNESCO como patrimonio de la humanidad.

Entre las acciones de protección de la ciudad de Esauira, la de la Agenda 21 constituye una de las operaciones más visibles, por ser más general e integrar sobre todo a los trabajadores profesionales locales para que tomen parte en los esfuerzos de restauración de los monumentos de la ciudad.

La Agenda 21 local de Esauira: una labor pionera en Marruecos

La Agenda 21 es el documento marco de la comunidad internacional para el desarrollo sostenible. Se aprobó en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992). Su contenido tiene como objetivo reforzar la parte medioambiental de la política pública, así como la participación ciudadana, pero la Agenda 21 de Río a penas menciona la cultura. Esauira deseaba poner en marcha a escala local la Agenda 21 de Río. El pasado, el presente y el futuro de nuestra ciudad (la diversidad cultural como tesoro propio) tienen como eje la cultura, como uno de los componentes de nuestra Agenda 21 local. Se trataba de algo muy coherente con nuestro proyecto de ciudad. Este enfoque ha sido –lo hemos sabido con los años– uno de los elementos inspiradores de la Agenda 21 de la cultura.

Este enfoque ha sido –lo hemos sabido con los años– uno de los elementos inspiradores de la Agenda 21 de la cultura.

La acción de la Agenda 21, lanzada inicialmente como proyecto piloto en Esauira, se extendió enseguida a varias ciudades del Reino. Los objetivos de este proyecto iniciado en 1996 con el apoyo del Post Graduate Centre Human Settlement de la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica eran:

- gestión del patrimonio cultural de la ciudad,
- rehabilitación del barrio de Mellah,
- creación de un cinturón verde y de un parque urbano,
- creación de espacios verdes en la ciudad

Este ambicioso proyecto ha ayudado enormemente a la inscripción de Esauira, en diciembre de 2001, en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO. Asimismo, este proyecto, y la experiencia adquirida en la Agenda 21 local de Esauira, han animado al gobierno marroquí a preparar y lanzar, a nivel nacional, un gran programa inspirado en el de Esauira (Agendas 21 locales en centros urbanos MOR/99/00). Por eso, desde 2002, el programa dirige la preparación de Agendas 21 locales en las ciudades de Marrakech, Mequínez y Agadir.

Proyecto de la ciudad: restauración de la ciudad histórica de Esauira

El turismo cultural se ha convertido en uno de los incentivos esenciales del desarrollo económico de la ciudad. Fundada en 1760, la ciudad se componía en su origen de dos elementos esenciales: el puerto y la medina.

El puerto, que siempre había constituido la fuente de actividad económica de la ciudad desde su creación, languidecía como simple punto de descarga de la pesca de bajura tras el cierre de las unidades de tratamiento de productos del mar y la inmigración de la mayoría de los profesionales de la pesca a otros puertos en el sur.

Esta situación de crisis, agravada por el éxodo rural causado por varios años de sequía en la región, ha constituido una amenaza real para la unidad física de la ciudad, que ha visto el estado general de sus antiguos edificios degradarse día a día. Hacía falta por tanto una intervención urgente para salvar lo que quedaba como única fuente de riqueza de la ciudad y sus habitantes: el turismo y el artesanado.

Desde 1996, se han tomado un determinado número de medidas para poner en marcha procesos de planificación para un desarrollo sostenible de la ciudad. Desde esta perspectiva, la rehabilitación y la protección de la medina de Esauira ha sido el centro de las preocupaciones de las autoridades locales.

Entre las acciones llevadas a cabo en este sentido, cabe destacar la restauración de las murallas de la ciudad. Este proyecto se inició en el marco del proyecto Agenda 21 con el taponamiento de las brechas de la muralla a orillas del mar. La operación fue el punto de partida de una toma de conciencia a nivel local, nacional e internacional de la importancia de proteger este patrimonio.

En este marco, se lanzaron simultáneamente tres proyectos:

A. LA RESTAURACIÓN DE LA MURALLA TERRESTRE

Proyecto cofinanciado por el ayuntamiento y el Ministerio de Cultura marroquí, consistente en renovar las capas del conjunto de la muralla de la parte terrestre. La obra, iniciada en junio de 1998 y con una duración de 9 meses, conoció problemas técnicos debido sobre todo a una dosis inadecuada de los materiales utilizados para taponar.

B. EL PROYECTO DE RESTAURACIÓN DE UN TRAMO PILOTO A ORILLAS DEL MAR

Los socios para este proyecto eran la UNESCO y el Ayuntamiento. Consistía en encontrar una solución de consolidación y restauración de la muralla a orillas del mar. Las dificultades técnicas de este proyecto procedían esencialmente de la falta de experiencia y cualificación de la empresa encargada de las obras.

C. EL PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL BASTIÓN OESTE A ORILLAS DEL MAR

Los socios de este proyecto eran las autoridades locales, la Agenda 21 y la cooperación francesa. El objetivo era restaurar el bastión oeste de la muralla, en estado de degradación muy avanzada. Esta operación se diseñó según un enfoque de “obra escuela”, que reunió a miembros de los *Compagnons du Devoir du Tour de France*, jóvenes aprendices y maestros locales.

Esta restauración ha permitido salvar este monumento que estaba en ruinas. Dada su posición sobre el circuito turístico, el visitante de la ciudad podrá acceder a él y apreciar una bella vista panorámica del puerto y de las islas. Los aprendices se beneficiaron de una formación práctica que les permitió encontrar un trabajo. Además de la ventaja a largo plazo de salvar un monumento histórico, esta obra también ha servido para que los participantes compartiesen algunos valores morales sobre la acción colectiva y participativa, en concreto:

- **POSIBILIDAD DE TRANSFERENCIA:** las lecciones aprendidas de la realización de esta obra, que se basan en el intercambio de experiencia, la formación y la minuciosidad en la ejecución del trabajo, han servido de referencia en la puesta en marcha de otros proyectos de restauración en la medina, en especial, la obra de restauración de las grandes puertas de la muralla que ahora está en curso.

-
- **ENFOQUE PARTICIPATIVO:** la ejecución de los trabajos de esta obra ha permitido reunir a determinados actores en el marco de la cooperación:
 - las autoridades locales aseguraron los materiales de base, el programa Agenda 21 ayudó en la dirección y la financiación,
 - los miembros de *Compagnons du Devoir* aseguraron la formación de los jóvenes aprendices, con ayuda de los maestros locales.
 - **MEJORA DEL DIÁLOGO:** el seguimiento del avance del proyecto permitió crear una comunicación eficaz entre los diferentes participantes.
 - **RESPECTO DE LA CULTURA:** la evaluación del proyecto demostró que las técnicas utilizadas están en perfecta concordancia con el contexto local y pusieron de relieve nuestro patrimonio cultural.
 - **SENSIBILIZACIÓN:** la situación del emplazamiento del edificio restaurado, cerca de la gran plaza del centro de la ciudad, hace que los habitantes hayan podido seguir las etapas de la restauración, lo cual los ha sensibilizado más respecto del valor de la piedra tallada. De hecho, constatamos que esto cada vez se valora más durante el mantenimiento y el acondicionamiento de los edificios de la medina.
 - **CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD LOCAL:** el éxito de este proyecto ha permitido hacer hincapié en los siguientes puntos:
 - la importancia de hacer renacer los conocimientos de nuestros antepasados para que las generaciones futuras puedan apreciarlo,
 - la estrecha relación entre nuestra identidad cultural y nuestro patrimonio,
 - la necesidad de llevar a cabo acciones de rehabilitación y protección de la medina.

Conclusión y recomendaciones

A causa de su carácter pionero en la introducción de programas Agenda 21 en Marruecos, la experiencia adquirida en la dirección de los proyectos realizados en Esauira debería suponer una lección y un ejemplo a seguir para garantizar el éxito de las obras emprendidas.

La experiencia de Esauira ha demostrado que la buena elección de los socios, especialmente en el aspecto técnico y profesional, garantiza el éxito de las acciones emprendidas y permite así respetar bien las directivas y los objetivos trazados por CGLU en sus documentos de referencia, y en particular, el que define la Agenda 21 de la cultura como un compromiso de las ciudades y los gobiernos locales a favor del desarrollo cultural.

Este compromiso ha sido convertido por la Comisión de cultura en un programa de acción dividido en 4 objetivos específicos:

- (1) desarrollar el marco político de las ciudades y los gobiernos locales,
- (2) guiar el desarrollo y la implantación de servicios en las ciudades,
- (3) desarrollar asociaciones institucionales en el ámbito de la cultura,
- (4) promover la investigación y el desarrollo en el ámbito de la cultura.

Para garantizar la consecución de estos objetivos, lo más oportuno sería que todas las obras iniciadas por la Agenda 21 de la cultura prestasen especial atención a la elección y selección de los empresarios a los que se confían las tareas de realización de las obras técnicas, tanto en lo relativo a los estudios y diagnósticos como en lo relativo a los diferentes trabajos de las obras.

Esauira celebra el quinto aniversario de la Agenda 21 de la cultura con el deseo de que la diversidad cultural y el diálogo intercultural estén más presentes en las estrategias de desarrollo local de las ciudades del mundo entero. Lo necesitamos.

Esauira celebra el quinto aniversario de la Agenda 21 de la cultura con el deseo de que la diversidad cultural y el diálogo intercultural estén más presentes en las estrategias de desarrollo local de las ciudades del mundo entero. Lo necesitamos.

Las políticas culturales locales de Montreal

Montreal, metrópolis cultural: de una política municipal a un plan de acción colectivo. Artículo conmemorativo del quinto aniversario de la Agenda 21 de la cultura

Jean-Robert Choquet

Director de Desarrollo Cultural en el Ayuntamiento de Montreal

Marie-Eve Bonneau

Gerencia de desarrollo cultural, Servicio del desarrollo cultural, el entorno vital y la diversidad cultural - Ayuntamiento de Montreal

Abril de 2009

Resumen

Montreal se ha dotado recientemente de una política y de un plan de acción en materia de desarrollo cultural. El consejo municipal ha ratificado asimismo la Agenda 21 de la cultura adoptada en 2004 durante el Fórum Universal de las Culturas de Barcelona, y la ha utilizado como guía para elaborar sus políticas locales. El proyecto colectivo *Montreal, metrópolis cultural*, está pues en armonía con los principios, las orientaciones y los compromisos de la Agenda 21 de la cultura. La protección y la promoción de la diversidad cultural, la movilización de los actores locales y la transversalidad de las políticas se encuentran en el seno del proyecto *Montreal, metrópolis cultural*.

La protección y la promoción de la diversidad cultural, la movilización de los actores locales y la transversalidad de las políticas se encuentran en el seno del proyecto *Montreal, metrópolis cultural*.

Introducción

Hemos aceptado con entusiasmo la invitación a presentar la Política de Desarrollo Cultural del Ayuntamiento de Montreal y el Plan de acción 2007-2017 - Montreal, metrópolis cultural, ilustrando así aquellos aspectos en los que esta iniciativa está relacionada con los principios, compromisos y recomendaciones de la Agenda 21 de la cultura.

Para empezar, situaremos Montreal en su contexto y su historia, después presentaremos el proyecto colectivo Montreal, metrópolis cultural y sus principales logros desde 2005. Por último, intentaremos crear un paralelismo entre el proyecto de Montreal y los principales ejes de desarrollo sugeridos en la Agenda 21 de la cultura.

Primera parte. Montreal, su personalidad y su historia

Fundada en 1642, Montreal es la metrópolis de Quebec y la segunda ciudad en importancia de Canadá. La población de su región metropolitana es de 3,5 millones de habitantes. Segunda gran ciudad francófona del mundo, Montreal cuenta también con una importante minoría histórica anglófona y acoge a ciudadanos procedentes de todos los continentes. Montreal está situada en una isla en el borde del río San Lorenzo, cerca de los Grandes Lagos y de las ciudades de Quebec, Toronto, Nueva York y Boston.

Ciudad moderna, lanzada a la escena internacional por la Exposición Universal de 1967 y los Juegos Olímpicos de verano de 1976, Montreal es también una ciudad del conocimiento. De hecho, cuenta con 166.000 estudiantes universitarios de los cuales 17.000 son extranjeros, dos universidades francófonas, dos universidades anglófonas y cuatro “grandes escuelas” especializadas.

Montreal tiene una economía muy diversificada. Los sectores especialmente competitivos son el aeroespacial, las ciencias de la vida y las tecnologías de la información y de la comunicación. En el plano turístico, Montreal recibe catorce millones de visitantes al año. La cultura genera casi 100.000 empleos en la región de Montreal, es decir, el 5% de todos los empleos y tiene un impacto económico de 5.000 millones de dólares anuales.

Con 85 consulados y delegaciones comerciales, Montreal es la ciudad consular más grande de América del Norte después de Nueva York. Alberga más de sesenta organizaciones internacionales, entre las cuales se encuentran: la OACI (Organización de Aviación Civil Internacional), la IATA (siglas inglesas de la Asociación de Transporte Aéreo Internacional), el Instituto de Estadística de la UNESCO, la Agencia Mundial Antidopaje, ICSID y ICOGRADA (diseño), así como la Federación Internacional de Coaliciones para la Diversidad Cultural (FICDC). La ciudad cultiva relaciones privilegiadas con diversas ciudades, en especial, París, Lyon y Shanghái.

Montreal es una metrópolis cultural que dispone de atributos importantes en cada una de las fases del desarrollo cultural: la formación, la creación, la producción, la difusión y la conservación. En Montreal se han establecido varias escuelas de arte que tienen fama internacional. Montreal es un centro importante de creación y de producción, especialmente en artes circenses, en teatro, en danza y en cultura digital. Montreal es uno de los cuatro centros de producción audiovisual (televisión y cine) de América del Norte, junto con Nueva York, Los Ángeles y Toronto.

Además de disponer de una gran cantidad de salas y espacios de espectáculo con capacidad de 65.000 plazas, Montreal acoge un centenar de festivales y acontecimientos culturales de los cuales casi la mitad tienen un alcance internacional. El aumento numérico de estas manifestaciones culturales se basa en la diversidad de los sectores artísticos, en la calidad de su organización y en el espíritu tolerante de la gente de Montreal. Este fenómeno genera importantes consecuencias culturales, económicas y turísticas y favorece un notable proceso de intercambios y de reciprocidad a escala internacional.

Montreal es igualmente el principal lugar de residencia y de creación de los artistas de Quebec.² Numerosos creadores son originarios de la gran región metropolitana, entre ellos el poeta Émile Nelligan, el pintor y escultor Jean-Paul Riopelle, el escritor Saul Bellow, el músico de jazz Oscar Peterson, el dramaturgo Michel Tremblay, el cineasta Denys Arcand, la arquitecta y fundadora del Centro Canadiense de Arquitectura Phyllis Lambert, el astrofísico y ecologista Hubert Reeves, el autor, compositor e intérprete Leonard Cohen y la cantante Céline Dion, por nombrar unos cuantos.

Otros han elegido Montreal como ciudad de acogida, caso del célebre compositor Kent Nagano, el hombre de teatro Wajdi Mouawad, la cantante Lhasa De Sela, el bailarín Edouard Lock y los escritores Yann Martel, Dany Laferrière, Rawi Hage y Naïm Kattan. Montreal es un semillero fértil y un gran laboratorio de creación, conocido también por la vitalidad y la creatividad de su escena *underground*, especialmente fecunda en música (rock *indie* y músicas electrónicas), pero también en teatro, danza y artes visuales.



Linda Covit, *Theatre for Sky Blocks*, 1992, parc Fort-Rolland, distrito de Lachine, Colección de arte público de la ciudad de Montreal. Fotografía: Guy L'Heureux, 2006.



Festival Pop Montréal

² El 75,4 % de los artistas de Québec viven en la región de Montreal según el Ministerio de Cultura, Comunicaciones e Igualdad, Gobierno de Québec, *Pour mieux vivre de l'art, Portrait socio-économique des artistes*, febrero de 2004, página 12.

Segunda parte. Montreal, metrópolis cultural: de una política municipal a un plan de acción colectivo

El Ayuntamiento de Montreal adoptó en 2005 la Política de Desarrollo Cultural: Montreal, metrópolis cultural. La accesibilidad, el apoyo a las artes y a la cultura, así como el impacto de la cultura en las condiciones de vida de los habitantes de Montreal son los tres retos principales que inspiran esta política.

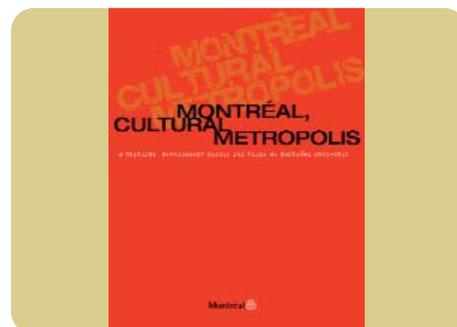
Los dos primeros años de puesta en marcha de la Política de Desarrollo Cultural fueron muy activos. Entre las principales etapas superadas, destacamos:

- la puesta en marcha del plan de recuperación y actualización de las bibliotecas municipales;
- la puesta en marcha de nuevos programas de mediación cultural;
- la apertura de dos centros culturales y de una biblioteca intercultural;
- la creación del Bureau Design Montreal, que se encarga de la integración del diseño en los proyectos de planificación;
- el nombramiento de Montreal como “Ciudad del Diseño de la UNESCO”;
- la realización del año temático “Montreal, capital mundial del libro 2005-2006”, auspiciado por la UNESCO.

Durante la cumbre *Rendez-vous novembre 2007 – Montréal, métropole culturelle* se adoptó el Plan de acción 2007-2017 (PA 07-17), elaborado a partir de las grandes orientaciones contenidas en la Política de Desarrollo Cultural. Más de 1.300 participantes de los sectores culturales, comunitarios, económicos y gubernamentales participaron en este evento.

Este Plan de acción trata de consolidar y realzar el posicionamiento de Montreal como metrópolis cultural. El logro de este objetivo pasa, entre otras cosas, por un acceso más amplio de los ciudadanos a la cultura, un programa de inversión en las infraestructuras culturales, una mejor financiación de los organismos artísticos, una proyección más grande de Montreal en Canadá y en el extranjero, y el aumento del número de acontecimientos culturales y de turistas.

Cabe destacar que este plan es una herramienta altamente movilizadora y en la que se comparten las responsabilidades, ya que ha sido refrendada por los cinco socios que forman el comité de dirección del PA 07-17: el Ayuntamiento de Montreal, Culture Montréal, la Cámara de Comercio del Montreal metropolitano, el Gobierno de Quebec y el Gobierno de Canadá.



Política de Desarrollo Cultural - Montreal, metrópolis cultural



Plan de acción 2007-2017 – Montreal, metrópolis cultural

Culture Montréal

Culture Montréal es una organización independiente y sin ánimo de lucro que reúne a las personas interesadas en la promoción de la cultura como elemento esencial del desarrollo de Montreal.

Culture Montréal es un lugar de reflexión, de concertación y de intervención cuya acción está orientada a la comunidad cultural, las instancias de decisión política y empresarial y los ciudadanos.

Culture Montréal participa en la definición y en el reconocimiento de la cultura de Montreal, en su riqueza y pluralidad, a través de actividades de investigación, análisis, comunicación y educación.

Los grandes objetivos

- Promover el derecho, el acceso y la participación en la cultura de todos los ciudadanos y ciudadanas.
- Consolidar el papel de la cultura en el desarrollo de la ciudad, promoviendo en concreto la participación de los medios culturales profesionales en la vida de la colectividad.
- Contribuir al fortalecimiento de la posición de Montreal como metrópolis cultural mediante el desarrollo de su creatividad, su diversidad cultural y su proyección nacional e internacional.

Fuente: www.culturemontreal.ca

Los años 2006 y 2007 han sido verdaderamente decisivos para la entrega de proyectos concretos, y ello como corolario de un período necesario de reflexión, de puesta en común de ideas y de planificación. Este período anterior a la adopción del PA 07-17 fue especialmente intenso para los actores implicados. Desde la idea, de Culture Montréal, lanzada durante la campaña electoral municipal de 2005, de celebrar una Cumbre de la Cultura, hasta la organización y las negociaciones relativas a la elaboración del Plan de acción o la búsqueda de socios, pasando por la movilización de grupos y de personas individuales, el proyecto ha pasado de una política municipal a una gestión más inclusiva y participativa. En resumen, más en el espíritu de la Agenda 21 de la cultura, como veremos más adelante.

EL PA07-17, UN AÑO DESPUÉS

Uno de los principales compromisos del PA 07-17 trata de la realización del proyecto del *Quartier des spectacles* (barrio o distrito de los espectáculos), que consiste en revitalizar el barrio de Montréal que acoge desde hace más de un siglo tales actividades. Este proyecto, que pretende ofrecer a los habitantes de Montreal espacios públicos permanentes de espectáculo en el centro urbano, se inició en enero de 2008 y está previsto que se finalice la primera fase en junio de 2009. Las otras fases de desarrollo del *Quartier des spectacles* se entregarán a razón de una por año hasta el 2012.



Las Francofolies de Montréal en el corazón del *Quartier des spectacles*. Fotografía: Laurent Guertin

Estas obras, con un valor de aproximadamente 150 millones de dólares, serán el punto de partida de una evolución espectacular del *Quartier des spectacles*. Hay también otros proyectos en curso en este mismo distrito: la rehabilitación de un edificio industrial y su conversión en *Maison du Festival de Jazz* (sede del Festival de Jazz) que abrirá sus puertas en junio de 2009; la realización del *Plan Lumière*, que tiene como objetivo iluminar las salas de espectáculo y otros lugares de difusión cultural; la construcción de un edificio para la *Vitrine culturelle* (Escaparate Cultural); y el lanzamiento de una cadena de radio local con vocación cultural, cuya inauguración está prevista para el otoño de 2010.

El otro gran compromiso del PA 07-17 concierne al desarrollo de las bibliotecas. Éstas estarán a partir de ahora abiertas los siete días de la semana, incluso en verano, y estarán equipadas de tecnología inalámbrica. Además, se han creado y ampliado bibliotecas, especialmente concebidas y acondicionadas para jóvenes, recién llegados y familias. Estas inversiones han sido posibles gracias a la creación de un nuevo programa de 125 millones de dólares que se anunció durante la cumbre RV 07.

En lo relativo al urbanismo y al diseño, deben también destacarse avances significativos. Se renovará el urbanismo de varias plazas públicas, se ha convocado un concurso internacional de arquitectura para el proyecto del futuro Planetario Rio Tinto Alcan y en breve se anunciarán otros concursos para las nuevas bibliotecas. Por último, los talleres de diseño urbano han permitido reflexionar sobre el futuro de determinados sectores baldíos.

La efervescencia cultural de Montreal se manifiesta igualmente en la consecución de varios proyectos nuevos de equipamientos culturales: ampliación de teatros y museos, apertura de talleres para artistas, locales de ensayo para danza contemporánea, etc.

Los trabajos de puesta en marcha se llevarán a cabo, de forma escalonada a lo largo de diez años, hasta 2017, fecha límite del Plan y un año importante para Montreal, pues Montreal celebrará el 375 aniversario de su fundación, el 150 aniversario de Canadá, el 50 aniversario de la Exposición Universal de 1967, y el 25 aniversario de la política cultural del Gobierno de Quebec.



El escaparate cultural del *Quartier des spectacles*.
Fotografía: Martine Doyon

Al adoptar la Agenda 21 de la cultura, Montreal se compromete firmemente a hacer de la cultura una cuestión clave de sus políticas urbanas. La Política de Desarrollo Cultural que adoptaremos a finales del verano refleja ya esta preocupación de nuestra administración por colocar la cultura en el centro del desarrollo de nuestra ciudad. Mediante este gesto, Montreal participa en un movimiento mundial que trata de promocionar una cultura abierta y plural”.

Comunicado de prensa del Ayuntamiento de Montreal, junio de 2005.

Tercera parte. La Agenda 21 de la cultura: tres estrategias de desarrollo que influyen en las políticas culturales de Montreal

A. MONTREAL Y LA AGENDA 21 DE LA CULTURA

El consejo municipal de Montreal ratificó la Agenda 21 de la cultura en junio de 2005. Además de la adhesión a este documento de “referencia con vocación universal que debe servir para orientar las políticas culturales de las autoridades locales y su contribución al desarrollo cultural de la humanidad”,³ el Ayuntamiento incluyó explícitamente la promoción local de los principios, los valores y los compromisos de la Agenda 21 de la cultura en sus dos principales documentos estratégicos en materia cultural anteriormente mencionados.⁴

Las reflexiones relativas al desarrollo de Montreal, metrópolis cultural coinciden con el proceso que condujo a la adopción de la Agenda 21 de la cultura.

Las reflexiones relativas al desarrollo de Montreal, metrópolis cultural coinciden también con el proceso que condujo a la adopción de la Agenda 21 de la cultura por parte de más de 200 ciudades y metrópolis de todo el mundo. A posteriori, se pueden establecer numerosos paralelismos entre las ideas contenidas en la política local de Montreal y las de la Agenda 21 de la cultura.

Desde su aprobación, el 8 de mayo de 2004 en Barcelona, por el IV Foro de Autoridades Locales para la Inclusión Social de Porto Alegre, y ello, en el marco del primer Fórum Universal de las Culturas, los actores de Montreal siguen de cerca los trabajos relacionados con la Agenda 21 de la cultura. En efecto, varios cargos electos y representantes administrativos del Ayuntamiento han participado en diferentes encuentros internacionales desde 2004. La participación de estos actores locales ha sido además reconfirmada, en 2007, por la decisión del Ayuntamiento de Montreal de convertirse en miembro de la nueva Comisión de cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), organismo internacional encargado de la implementación internacional de la Agenda 21 de la cultura.

Al examinar más de cerca las políticas culturales de Montreal y las iniciativas relativas a su adopción, observamos que están impregnadas de los valores de la Agenda 21 de la cultura. Tres iniciativas pueden sintetizar, según la investigadora francesa Chistelle Blouët,⁵ los principales ejes de desarrollo propuestos por la Agenda 21 de la cultura:

- la protección y la promoción de la diversidad cultural;
- el desarrollo de una democracia participativa; y
- el apoyo de la transversalidad en las políticas públicas

3 CGLU, Comisión de Cultura, Agenda 21 de la cultura, mayo de 2004, p. 1.

4 La Agenda 21 de la Cultura es objeto de un compromiso (número 5) en la Política de Desarrollo Cultural y de una medida (número 4.4.4) en el PA 07-17.

5 Según Chistelle Blouët, bajo la dirección de Philippe Teillet, L'Agenda 21 de la culture en France, État des lieux et perspectives, 2009, páginas 5-7.

Las iniciativas de Montreal en material cultural y su filosofía están en armonía con estos tres ejes de desarrollo. En efecto, la protección y la promoción de la diversidad cultural son primordiales en Montreal. La realidad pluricultural de Montreal plantea varios desafíos que han llevado al Ayuntamiento, a lo largo de los años, a dotarse de diferentes herramientas como la Declaración de Montreal contra la discriminación racial (1989), la Declaración de Montreal para la Diversidad Cultural y la Inclusión (2004), la Política de Desarrollo Cultural (2005), la Carta de Montreal de Derechos y Responsabilidades (2006), la Política de Promoción y Desarrollo de la Diversidad Cultural en las Artes del Consejo de las artes de Montreal (2007) y el Plan de acción 2007-2017 - Montreal, metrópolis cultural.

Además, Montreal acoge, desde 2007, la sede de la Federación Internacional de Coaliciones para la Diversidad Cultural (FICDC) que, como su nombre indica, se “dedica a defender el derecho de los países a aplicar políticas culturales”.⁶ La FICDC representa 42 coaliciones nacionales para la diversidad cultural y toda la primera coalición nacional se formó en Montreal, mientras que Canadá es el primer país en haber ratificado la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO en noviembre de 2005.

En marzo de 2009, el comité directivo responsable de la puesta en marcha del PA 07-17 realizó un gesto importante nombrando secretario general a Robert Pilon. Con este cargo, el Sr. Pilon es el responsable de coordinar los esfuerzos de cada uno de los cinco socios, para lo que trabaja directamente con el comité directivo en la aceleración de la puesta en marcha del plan. Recordemos que en tanto que vicepresidente ejecutivo de la Coalición canadiense para la diversidad cultural, que dirigió durante años una campaña de apoyo en los cinco continentes, el Sr. Pilon fue uno de los artífices destacados de la adopción, por parte de la UNESCO, en 2005, de la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales.

En lo relativo a la democracia participativa, la pequeña historia del proyecto *Montreal, metrópolis cultural* está impregnada de esta voluntad de trabajar juntos en “esta obra colectiva”.⁷

La pequeña historia del proyecto *Montreal, metrópolis cultural* está impregnada de esta voluntad de trabajar juntos en “esta obra colectiva”.



Petits bonheurs, 2008. Fotografía: Michel Pinault



Talleres en las jornadas de los museos de Montreal. Fotografía: Société des directeurs de musées montréalais, Michel Dubreuil

6 Para obtener más información sobre la FICDC, visite el sitio www.ifccd.com.

7 Una obra colectiva es la línea de comunicación elaborada alrededor de Montreal, metrópolis cultural, y es complementaria a la firma gráfica.

Justo después de ser elegido alcalde de Montreal en junio de 2002, el Sr. Gérald Tremblay aceptó el compromiso de adoptar una política cultural tras un consenso de los entornos culturales, en aquel momento consultados para reflexionar sobre el futuro de Montreal. Un año más tarde, un grupo de asesores independientes presentó una declaración política al Ayuntamiento. El equipo municipal responsable del proyecto consultó con los distritos y los servicios corporativos y luego elaboró un nuevo proyecto político al que incorporó las preocupaciones escuchadas. Este primer borrador se presentó en noviembre de 2004 y fue objeto de una gran consulta pública dirigida por un organismo independiente: la Oficina de Consulta Pública de Montreal.

La consulta pública se desarrolló en tres etapas. La primera etapa se basó en las sesiones de información. La segunda etapa fue deliberativa, con talleres temáticos que trataban sobre la cooperación entre los actores; estos talleres dieron a cientos de miembros de la comunidad cultural la oportunidad de presentar su visión sobre la accesibilidad, la calidad del marco laboral y el apoyo a las artes y la cultura, así como la proyección de Montreal. El objetivo de estos talleres era estimular y subir el nivel de las deliberaciones antes de presentar los informes. Esta presentación configuró la tercera y última etapa; el número de informes presentados llegó a la altísima cifra de 70.⁸ La participación de las organizaciones de Montreal fue particularmente rica y organizada. La organización independiente Culture Montreal jugó un papel clave en esta movilización, instando a individuos y a grupos a hacerse suyo este proyecto político y a transformarlo. Como resultado, organizaciones de sectores dispares como la educación, la cultura científica o la economía social, compartieron sus puntos de vista y la Política de Desarrollo Cultural fue finalmente aprobada por el Consejo Municipal en 2005 como resultado de esta amplia participación ciudadana.

La cumbre *Rendez-vous novembre 2007* fue otro momento álgido de la iniciativa de consulta y pudo elevar el proyecto a otro nivel de compromiso, permitiendo pasar de una política pública a un plan de acción. Esta voluntad de compartir responsabilidades debe perseguirse en la puesta en marcha cotidiana del Plan de acción. Este experimento de Montreal ha demostrado que es cierto que la democracia participativa es un proceso lento de cambio de mentalidad.



Vista de la sala plenaria del *Rendez-vous 2007*.
Fotografía: Jean-Guy Thibodeau

Por último, con respecto a la transversalidad en las políticas públicas, el trabajo de identificación de los retos culturales de Montreal tuvo como objetivo inscribir estos retos en las diferentes políticas públicas del Ayuntamiento. Desde esta perspectiva, varios documentos adoptados por la Administración municipal hacen referencia a los objetivos de *Montreal, metrópolis cultural*: el Plan de Urbanismo, la Estrategia de Desarrollo Económico, el Plan Estratégico Montreal 2025, la Política de Patrimonio, el Plan de acción Familia, la Estrategia de Desarrollo Sostenible, la Carta de Derechos y Responsabilidades, el Plan de acción para la Accesibilidad Universal, el Plan de Economía Social, el Plan de acción Montreal, Ciudad del Diseño de la UNESCO y el informe Montreal, Ciudad del Conocimiento.

8 Las memorias se pueden consultar en el sitio web de la Oficina de Consulta Pública (Office de consultation publique) en www.ocpm.qc.ca.

Uno de los principales logros del Plan de acción 2007-2017: Montreal, metrópolis cultural fue obtener el apoyo, no sólo de los sectores y las comunidades culturales y empresariales a los objetivos de la Política de Desarrollo Cultural del Ayuntamiento de Montreal, sino también de los gobiernos de Quebec y de Canadá. Podemos fácilmente concluir que las políticas culturales de Montreal están muy en la línea de las principales propuestas de la Agenda 21 de la cultura.

B. CONSIDERACIONES GENERALES Y HERRAMIENTAS NECESARIAS PARA LA PUESTA EN MARCHA DE LA AGENDA 21 DE LA CULTURA

En el documento Consejos sobre la implementación local de la *Agenda 21 de la cultura*,⁹ se indican cuatro herramientas, a modo de ejemplo, para lograr la puesta en marcha local de una política cultural. A continuación se muestra un resumen en forma de tabla de las cuatro respuestas de Montreal a las herramientas propuestas.

Tabla 1. Respuestas de Montreal a las herramientas para lograr la puesta en marcha local de la Agenda 21 de la cultura

1. Estrategia cultural local

La respuesta de Montreal → la Política de Desarrollo Cultural, la cumbre Rendez-vous novembre 2007 y el Plan de acción 2007-2017 – Montreal, metrópolis cultural

2. Carta de derechos y responsabilidades culturales

La respuesta de Montreal → la Carta de Montreal de Derechos y Responsabilidades adoptada en 2006

3. Consejo de la cultura

La respuesta de Montreal → Culture Montréal,¹⁰ un organismo sin ánimo de lucro e independiente, que desempeña esta función a escala del municipio y de los distritos.

4. Evaluación del impacto cultural

La respuesta de Montreal → Un estudio cualitativo sobre el impacto de los proyectos de mediación cultural sobre los participantes implicados.¹¹

9 CGLU, Comisión de Cultura, 24 octubre de 2006, páginas 5-6.

10 Para obtener más información sobre la función y las actividades de Culture Montréal, visite www.culturemontreal.ca.

11 Para obtener más información, véase la comunicación de Danièle Racine, La médiation culturelle à Montréal L'artiste, l'œuvre, le citoyen : la rencontre lors du Colloque international sur la médiation culturelle, diciembre de 2008, 3 páginas. Véase: www.culturepourtous.ca/forum/2009/PDF/01_DRacine.pdf

Conclusión

Como numerosos participantes, Montreal considera que la Comisión de Cultura de CGLU es un foro único de intercambio de las políticas culturales de las ciudades, que permitirá desarrollar redes internacionales, sólidas y duraderas, para favorecer la difusión y la puesta en marcha de la Agenda 21 de la cultura.

En coincidencia con los altermundialistas que han influido enormemente en la filosofía de la Agenda 21 de la cultura, a partir de ahora debemos pensar “de lo local a lo internacional”. Éste es el nuevo paradigma que deben entender e integrar las ciudades del siglo XXI para distinguirse y desarrollarse de manera sostenible. Un ejemplo de esta nueva realidad mundial es el proyecto Biblioclip,¹² desarrollado en 2008 por la red de bibliotecas de Montreal. Gracias a la circulación rápida de ideas en Internet, la ciudad de Limoges, en Francia, ha retomado la iniciativa apenas algunos meses después de su lanzamiento en Montreal. El proyecto interpelaba a los ciudadanos, sin distinción de lugar, edad o profesión, invitándoles a realizar un pequeño vídeo sobre el tema de las bibliotecas.



Concurso Biblioclip 2008, Primer premio, Chacun a le sien, Élohim Sanchez

La puesta en marcha de Montreal, metrópolis cultural se enfrenta a numerosos retos, algunos de los cuales evocan los planteados en la Agenda 21 de la cultura. Determinados retos son especialmente complejos y exigirán esfuerzos considerables y mucha creatividad, en concreto:

- integrar la cultura en las demás políticas y los grandes proyectos urbanos;
- desarrollar una cultura de cooperación y de responsabilidad ciudadana;
- movilizar a los actores sociales, económicos y educativos;
- considerar la cultura como patrimonio de la humanidad y posicionarla en este sentido;
- hacer evolucionar los hábitos y las prácticas de las administraciones públicas en materia de gestión cultural.

Para el filósofo, escritor, dramaturgo y guionista francés Jean-Louis Sagot-Duvauroux, que analizó el impacto de la Agenda 21 de la cultura en las políticas locales, es importante que la cultura venga inmediatamente después de la preservación del planeta”.¹³ También apunta que la Agenda 21 de la cultura “deberá conllevar una profunda renovación del pensamiento político en materia cultural”. Trabajar juntos para afrontar todos estos desafíos es más estimulante, además de ser necesario y deseable.

Larga vida a la Agenda 21 de la cultura y feliz 5º aniversario. Le deseamos una descendencia numerosa... y comprometida.

¹² Visítese el sitio web de las bibliotecas de Montreal: www.ville.montreal.qc.ca/biblio.

¹³ Jean-Louis Sagot-Duvauroux, Agenda 21 de la culture : les « autorités locales » championnes de la diversité culturelle ?, Mouvements 2005, 1 (no 37), página 41.

Bibliografía

Blouët, Chistelle, bajo la dirección de Philippe Teillet, *L'Agenda 21 de la culture en France, État des lieux et perspectives*, Université d'Angers, Centre Universitaire de Formation Continue, 2009, 15 páginas.

Chambre de commerce du Montréal métropolitain y Culture Montréal, comunicado conjunto *Nomination de Robert Pilon au poste de Secrétaire général du comité de pilotage de Montréal, métropole culturelle: un nouvel élan pour la réalisation du Plan d'action 2007-2017*, 13 de marzo de 2009, 2 páginas.

CGLU, Comisión de cultura, *Agenda 21 de la cultura*, mayo de 2004, 11 páginas.

CGLU, Comisión de cultura, *Consejos sobre la implementación local de la Agenda 21 de la cultura*, 24 de octubre de 2006, 9 páginas.

CGLU, Comisión de cultura, *Indicadores culturales y Agenda 21 de la cultura*, 24 de octubre de 2006.

CGLU, Comisión de cultura, *Políticas locales para la diversidad cultural, Resumen Ejecutivo*, septiembre de 2006, 11 páginas.

CGLU, Comisión de cultura, *Programa 2008-2010*, 8 páginas.

CGLU, Grupo de Trabajo sobre Cultura, *Informe para el Secretariado Mundial. Resumen*, 5 de septiembre de 2007, 3 páginas.

CGLU, Grupo de Trabajo sobre Cultura, *Informe para el Secretariado Mundial*. 15 de julio de 2007.

Comité International de Liaison des Coalitions pour la Diversité Culturelle, *Déclaration de Montréal*, 17 de marzo de 2007, 3 páginas.

Gouvernement du Canada, Chambre de commerce du Montréal métropolitain, Ville de Montréal, Culture Montréal, Gouvernement du Québec, *Plan d'action 2007-2017, Montréal, métropole culturelle*, febrero de 2008, 16 páginas.

Ministère de la Culture et des Communications, Gouvernement du Québec, *Pour mieux vivre de l'art, portrait socio-économique des artistes*, febrero de 2004, 24 páginas.

Racine, Danièle, *La médiation culturelle à Montréal, L'artiste, l'œuvre, le citoyen : la rencontre, Colloque international sur la médiation culturelle*, diciembre de 2008, 3 páginas.

Sagot-Duvaurox, Jean-Louis, *Agenda 21 de la culture : les « autorités locales » championnes de la diversité culturelle ?*, Mouvements 2005, 1 (no 37), páginas 41-45.

Secrétariat du PA 07-17, *Rapport d'étape des six premiers mois de réalisation du Plan d'action 07-17*, mayo de 2008.

Secrétariat du PA 07-17, *Coup d'oeil 2008, Plan d'action 2007-2017 - Montréal, métropole culturelle*, marzo de 2009, 44 páginas.

Secrétariat du PA 07-17, comunicado, *Le comité de pilotage est fier du chemin parcouru*, 13 de marzo de 2009, 3 páginas.

UNESCO, Aviso a los medios de comunicación, *Célébration de Montréal Capitale mondiale du livre 2005-2006*, 13 de abril de 2006, 1 página.

Ville de Montréal, comunicado, *La Ville de Montréal adopte l'Agenda 21 de la culture*, 21 de junio de 2005, 1 página.

Ville de Montréal, *Montréal, métropole culturelle, Politique de développement culturel de la Ville de*

Montréal 2005-2015, agosto de 2005, 84 páginas.

Ville de Montréal, Bilan 2007, *Mise en oeuvre de Montréal, métropole culturelle, Politique de développement culturel de la Ville de Montréal 2005-2015*, junio de 2008, 26 páginas.

Ville de Montréal, Bilan 2005-2006, *Mise en oeuvre de Montréal, métropole culturelle, Politique de développement culturel de la Ville de Montréal 2005-2015*, junio de 2008, 48 páginas.

Ville de Montréal, *Design de Ville / Ville de design, Pour une désignation Ville Unesco de Design*, abril de 2006, 94 páginas.

Sitios web

Área de Cultura del Ayuntamiento de Montreal - sitio oficial
www.montreal.qc.ca/culture

Culture Montréal
www.culturemontreal.ca

Federación Internacional de Coaliciones para la Diversidad Cultural
www.ifccd.com

Musée McCord Museum
www.musee-mccord.qc.ca/

Montréal 2025 - sitio oficial
www.montreal2025.com

Montreal, metrópolis cultural - sitio oficial
www.montrealmetropoleculturelle.org

Norman Bethune – Ville de Montréal
www.ville.montreal.qc.ca/normanbethune

Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)
www.unesco.org

La ciudad de Lille y la Agenda 21 de la cultura

Catherine Cullen

Concejal de cultura de Lille, y Vicepresidenta de la Comisión de cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos - CGLU

La cultura en el centro del desarrollo

Lille 2004, Capital Europea de la Cultura, fue la ocasión para que la ciudad superase una etapa decisiva desde el punto de vista del desarrollo cultural, ampliase de manera estructuralmente sostenible los compromisos políticos existentes desde hacía varios años y se dotase de los medios necesarios para iniciar una nueva dinámica. Fue una oportunidad excepcional para reforzar y aprovechar al máximo las instalaciones y equipamientos culturales, renovar el patrimonio, crear nuevos itinerarios y nuevas interconexiones entre los barrios, transformar el espacio público y crear estructuras culturales inéditas, como las denominadas *Maisons Folie*, que han permitido establecer una presencia artística en el corazón mismo de los barrios populares, en conexión con los proyectos de sus habitantes.

El programa era ambicioso: pretendía hacer del 2004 el verdadero laboratorio de lo que puede ser un nuevo arte de vivir a principios del siglo XXI en una metrópoli de un millón doscientos mil habitantes, situada en el centro de una euro-región de 9 millones de habitantes. Se trataba de convertir esta oportunidad en reto: colocar la cultura en el centro, convertirla en factor de transformación sostenible de un territorio. Gracias a la experiencia excepcional de Lille2004, hemos entendido hasta qué punto la cultura puede ser no sólo un vector de desarrollo, proyección y atractivo, sino, sobre todo, un incentivo para crear vínculos en nuestros barrios, aportar otra visión y otros valores, y devolver el orgullo perdido a los habitantes duramente castigados por la crisis económica y social de los años setenta y ochenta en nuestra región.

Con el fin de proseguir con el impulso creado por Lille 2004 Capital Europea de la Cultura, la ciudad de Lille ha lanzado Lille3000. Este proyecto, Lille3000, deviene la puerta de entrada de todas las novedades, económicas, culturales e intelectuales de la metrópolis, intentando crear líneas de trabajo, aportando respuestas a los interrogantes actuales, proponiendo perspectivas y preparando el futuro. Lille3000 sigue el impulso de Lille 2004, abordando la modernidad y las grandes cuestiones contemporáneas, yendo al encuentro de nuevas culturas.

Como estamos seguros de esta política cultural, basada en la convicción de que la creatividad es garantía de sostenibilidad, hemos decidido comprometernos con la Agenda 21 de la cultura que el Ayuntamiento de Lille adoptó durante el Pleno del 31 de enero de 2005.

La puesta en marcha de la Agenda 21 de la cultura se integra de forma bastante natural en nuestra política cultural, cuyos tres ejes principales son el apoyo a los artistas y a la creación, el acceso a la cultura por parte del máximo número de personas posible y la voluntad de hacer de Lille una ciudad de patrimonio e innovación. Evidentemente, todavía nos quedan por hacer avances para articular mejor el mundo de los representantes políticos, los artistas, el público y los actores institucionales entorno a una visión común de lo que debe ser la cultura. En Lille, hemos iniciado una reflexión sobre el espacio público y sobre el lugar de la cultura, con el fin de integrar el arte y a los artistas en el epicentro de la ciudad. La cultura es, en primer lugar, la ordenación del territorio, del espacio común. El objetivo es llevar a cabo un trabajo eficaz sobre la mejora de la convivencia urbana.

Nuestro compromiso como parte de la red de ciudades que trabajan la Agenda 21 de la cultura nos lleva a profundizar y a materializar los principios enunciados por este texto en forma de nuestra futura Carta Cultural elaborada en un diálogo constructivo con todos los actores de la cultura.

Nuestro compromiso como parte de la red de ciudades que trabajan la Agenda 21 de la cultura nos lleva a profundizar y a materializar los principios enunciados por este texto en forma de carta: nuestra futura Carta Cultural y el enfoque de progreso basado en los principios de la Agenda 21 de la cultura se apoyará en la idea que tiene el municipio de una necesaria transversalidad de sus políticas en materia de desarrollo cultural y en su voluntad de proseguir un diálogo constructivo con todos los actores de la cultura, los artistas, los aficionados y el público. El objetivo será, pues, favorecer la concertación y los intercambios entre el Ayuntamiento de la ciudad y los diferentes actores en una actuación global de construcción conjunta conforme a los principios de la Agenda 21 de la cultura. Este trabajo está en marcha desde 2006.

Los resultados esperados son los siguientes:

- elaboración de una carta de compromisos recíprocos entre la ciudad de Lille y el conjunto de actores culturales de Lille;
- puesta en marcha de un método de apoyo a los actores culturales en el marco de un enfoque de progreso;
- experimentación del método y evaluación durante una primera fase de prueba con las asociaciones voluntarias.

Desde que adoptamos la Agenda 21 de la cultura, la relación entre la cultura y el desarrollo sostenible se cuestiona, se destaca y se enriquece constantemente, y las propuestas son numerosas. Organizamos encuentros periódicos (los “desayunos culturales”) que reúnen, en grupos limitados, a las estructuras, las asociaciones culturales y los artistas independientes de la ciudad, lo que nos permite recoger las opiniones y las demandas, así como evaluar el impacto de las decisiones tomadas.

Desde que adoptamos la Agenda 21 de la cultura, la relación entre la cultura y el desarrollo sostenible se cuestiona, se destaca y se enriquece constantemente, y las propuestas son numerosas.

Por poner un ejemplo, hemos empezado por un proyecto piloto en directo con un acontecimiento artístico recurrente, para poner en práctica la Agenda 21 de la cultura: organizar veladas, “bailes” de nueva cuña, en una antigua sala de fiestas de un barrio popular de Lille. Se trata de un momento artístico, festivo, “desfasado”, que en nada se parece a las fiestas ni a los bailes tradicionales y que desarrolla una pedagogía de “cultura y desarrollo sostenible”.

Hemos iniciado un proyecto piloto para poner en práctica la Agenda 21 de la cultura mediante un evento artístico en un barrio popular de Lille; se trata de “Los bailes de Fives”.

El acontecimiento se denomina “Los bailes de Fives” (el nombre del barrio) y su Carta de Cultura y Desarrollo Sostenible está en todos los programas. Nuestro objetivo es invitar al máximo de participantes a:

- desarrollar la circulación entre barrios y buscar la mezcla de los participantes;
- crear residencias de creación artística a lo largo de todo el año;
- proponer eventos de calidad con artistas en directo que, durante su residencia, realicen un proyecto interesante en el barrio;
- crear un momento fuerte en cuanto a identidad, valores y empatía ofreciendo una programación que refleje la diversidad cultural (El baile “Congo Punk” por ejemplo, mezcla la música africana y la electrónica; la Asociación de los Bretones del Norte se mezcla con las músicas del Magreb);
- ser instigadores de mezclas improbables, híbridas, interculturales, favoreciendo la variedad de influencias musicales a lo largo de un mismo baile, los vínculos y los intercambios entre las músicas actuales y las tradicionales, y de forma más amplia, entre la modernidad y la tradición;
- animar, por ejemplo, a la gente a bailar y cantar juntos, poniendo en marcha sesiones de iniciación antes de cada baile así como talleres de sensibilización en el barrio dirigidos a los centros sociales, los centros culturales, las escuelas, los cafés, las asociaciones y otros lugares de convivencia;

-
- alentar la mezcla de generaciones y social, proponiendo antiguos juegos populares, normalmente reciclados y de madera, y bailarines profesionales en la pista de baile que guían y desinhiben al público (como, por ejemplo, en la velada que mezcla hip hop y tango, tacones de aguja y deportivas...);
 - promover el intercambio y la cooperación entre las asociaciones del barrio para la animación, la decoración o las comidas de cada baile aportando también la experiencia de la Dirección General de Cultura en materia de organización de eventos;
 - devolver a los sabores su espacio, siguiendo una política de productos procedentes del desarrollo sostenible para las comidas de los bailes: utilización de productos locales y/o procedentes del comercio justo, prestando atención a la calidad del continente y del contenido;
 - proseguir la política de prevención, ofreciendo un gran surtido de bebidas no alcohólicas originales, baratas, buenas para la salud y proponiendo al público el descubrimiento de vinos y cervezas de tradición, con poco alcohol, para consumir con moderación;
 - seguir la carta de vida nocturna creada por la ciudad de Lille velando especialmente por limitar el ruido que pueda generar el público en el exterior de la sala de fiestas (lucha contra la contaminación acústica por la convivencia común);
 - alentar especialmente prácticas que favorezcan la limpieza de este espacio público;
 - participar activamente en la prevención de riesgos auditivos relacionados con la música amplificada (respecto del nivel de presión acústica autorizado, instalaciones sonoras de calidad, información al público sobre estos riesgos, reparto de tapones para los oídos)
 - hacer lo necesario para poder acoger personas con movilidad reducida o discapacitados motores o sensoriales;
 - defender el principio del derecho a la cultura y al conocimiento de todos los ciudadanos implantando una política de tarifas que favorezca el acceso de públicos de todo tipo y origen social.

La cultura es considerada el cuarto pilar de una Agenda 21 local que desde hace mucho ha abordado los desafíos económicos, sociales y medioambientales: el Ayuntamiento de Lille elabora ahora su segunda Agenda 21 local (la primera Agenda 21 se adoptó en el año 2000), que integrará (y esto es primicia) la cultura en su plan de acción.

Estos bailes, que cuentan con un gran éxito popular, constituyen la primera puesta en marcha de nuestra Carta de Cultura y Desarrollo Sostenible.

En definitiva, la cultura es considerada el cuarto pilar de una Agenda 21 local que desde hace mucho ha abordando los desafíos económicos, sociales y medioambientales: desde hace algún tiempo, el Ayuntamiento de Lille trabaja en colaboración con la segunda generación de su Agenda 21 local (la primera Agenda 21 se adoptó en el año 2000), que integrará (y esto es primicia) la cultura en su plan de acción. La Agenda 21 y la Agenda 21 de la cultura serán dos herramientas indispensables y complementarias. Gracias a nuestro compromiso con la promoción de un desarrollo urbano sostenible mediante la cultura, la Agenda 21 local de Lille ha añadido este cuarto pilar a su acción.

Dificultades encontradas durante la puesta en marcha de la Agenda 21 de la cultura

¿Qué dirección debería tomarse para informar mejor con relación a la Agenda 21 de la cultura, para hacerla más accesible, convertirla en una herramienta real de promoción de la diversidad cultural y de la experiencia compartida? Dicho de otro modo, ¿qué tipos de programas deben implantarse, qué ejes de investigación, qué cooperaciones?

En primer lugar, la dificultad consiste en pensar y actuar de forma transversal. Trabajamos fácilmente con temas de educación, solidaridad, personas mayores, lucha contra las exclusiones..., pero mucho más difícilmente con los asuntos relacionados con economía, urbanismo o finanzas.

En segundo lugar, hemos constatado que los actores del desarrollo sostenible a menudo están poco sensibilizados con la problemática cultural. Además, los criterios cuantitativos del desarrollo sostenible a menudo parecen técnicos y austeros en comparación con los criterios necesariamente más sensibles del arte y de la práctica artística. Los actores de la cultura y del desarrollo sostenible deben luchar contra esta primera impresión de una ausencia de lenguaje y metodología comunes para trabajar juntos.

En tercer lugar, es necesario reinventar continuamente una pedagogía de la Agenda 21 de la cultura para los representantes políticos, para la prensa, para los actores culturales y para los habitantes (que, por otro lado, suelen ser los primeros en entenderla). Debemos lanzarnos de inmediato a las acciones prácticas para poder presentarlas como un ejemplo.

Por último, conviene también señalar la compartimentación de los actores culturales que pertenecen a disciplinas artísticas diferentes. Los encuentros regulares entre el Ayuntamiento, las estructuras, los artistas y todos los actores culturales afectados—los “desayunos culturales”—son, en nuestra opinión, una buena ocasión para confrontar distintas maneras de trabajar y enfocar la creación. Este trabajo de “descompartimentación” llevará su tiempo, pero es necesario.

Resulta igualmente importante fijar objetivos cuantitativos y cualitativos, catalogar y, en la medida de lo posible, evaluar las acciones emprendidas. La evaluación es un ejercicio indispensable, porque las políticas culturales, como las otras políticas públicas, se someten a un imperativo democrático de transparencia y eficacia. Pero este ejercicio es muy difícil, ya que las políticas culturales quizás estén más cerca de la subjetividad y el ámbito de los valores que las otras políticas locales. En Lille, realizamos desde hace tiempo una evaluación cuantitativa de nuestra política cultural (cifras de frecuentación, conformidad con el pliego de condiciones, por ejemplo). Nos esforzamos en analizar la diversidad de la oferta cultural y del público de la cultura, las posibilidades brindadas a los habitantes para participar en la elaboración de la política cultural, la presencia de los artistas en la ciudad... Además, la calidad de una política cultural se expresa, en nuestra opinión, a través de un intercambio permanente entre la cultura y los otros ámbitos de la acción pública.

Pensamos que es más apropiado pensar en términos de enfoque de progreso que de objetivos. Lo ideal sería facilitar enfoques de progreso propios para cada estructura: valorar los progresos realizados por los diferentes actores en función de sus particularidades, en lugar de asignarles objetivos demasiado rígidos.

Según nuestra experiencia en Lille, desearíamos hacer las siguientes propuestas:

- poner en marcha sesiones de formación y/o presentación de la Agenda 21 de la cultura a los actores locales;
- profundizar en la investigación sobre la relación entre cultura y economía, TIC, industrias creativas y obras artísticas basadas en la realidad virtual;
- intensificar las relaciones y los intercambios con otras redes del ámbito de la cultura y el desarrollo sostenible, y aclarar sus competencias respectivas (agencias de las Naciones Unidas, redes de la Unión Europea, Alianza de Civilizaciones, Organización de Ciudades del Patrimonio Mundial, Consejo Internacional para las Iniciativas Ambientales Locales...);
- dedicar una sesión de trabajo y de intercambio a las dificultades de los actores locales de la cultura en llevar a cabo políticas transversales;
- mejorar la comunicación y la pedagogía sobre los otros instrumentos de planificación local integrada;
- reforzar la Comisión de cultura de CGLU en su función aglutinadora de las iniciativas existentes en materia de investigación y desarrollo sobre los indicadores culturales locales;
- hacer que la investigación sobre los indicadores tienda hacia enfoques de progreso;
- tener más en cuenta los diferentes sentidos de la noción de diversidad cultural y artística en países política y culturalmente muy diferentes, con el fin de demostrar que las puestas en práctica locales dependerán estrechamente del contexto económico, político, social y cultural.

Conclusión

Conviene recordar que el desarrollo sostenible es, sobre todo, un cambio de comportamiento, es decir, un cambio cultural en el que las nociones de patrimonio, riqueza y recursos deben revisarse con una visión más global del bienestar de las personas y de nuestro futuro colectivo. El lugar central de la cultura y sus repercusiones cuantitativas y cualitativas aún no resultan evidentes a todos los actores que forman parte de las ciudades actuales, ya sean responsables políticos, artistas o el público. Es por tanto necesario recordar que una ciudad es un todo orgánico, en la que cada función necesita de las otras, y que la cultura es sin duda aquello que crea la relación más sostenible entre todos sus componentes. Es lo que en Lille llamamos “un arte de ciudad y un nuevo arte de vivir”.

Conviene recordar que el desarrollo sostenible es, sobre todo, un cambio de comportamiento, es decir, un cambio cultural en el que las nociones de patrimonio, riqueza y recursos deben revisarse con una visión más global del bienestar de las personas y de nuestro futuro colectivo. El lugar central de la cultura y sus repercusiones cuantitativas y cualitativas aún no resultan evidentes a todos los actores que forman parte de las ciudades actuales.

La cultura, al contribuir tanto en la calidad de vida, es una de las condiciones necesarias para la ciudad sostenible. Nuestro hilo conductor debe ser el de la diversidad cultural, humana, social, biológica y ecológica. El arte es una forma muy concreta de destacar positivamente esta diversidad.

Desarrollo estratégico y programático de la política cultural municipal

El impulso de la Agenda 21 de la cultura en Dortmund y en el área metropolitana del Ruhr

Kurt Eichler

Responsable del departamento de Cultura de la ciudad de Dortmund

14 de mayo de 2009

La Agenda 21 de la cultura se aprobó en el año 2004. Dada la dinámica del desarrollo cultural, el periodo relativamente breve de 5 años no es, sin duda, suficiente para realizar un balance final de los resultados de la aplicación de la Agenda. Ello se debe a que la implementación de la Agenda 21 de la cultura es un camino largo y complicado, tanto en el ámbito mundial como en cada municipio individual, principalmente en Alemania, donde el texto de la Agenda no se empezó a dar a conocer ampliamente hasta 2006.

Algo muy distinto es lo que ha pasado con la «hermana mayor» de las agendas culturales, la Agenda de Medio Ambiente de Río de Janeiro. Este programa de acción en política medioambiental y de desarrollo de las Naciones Unidas, conocido en general bajo el nombre de "Agenda 21" fue aprobado ya en 1992. El programa, gestionado por gobiernos y organizaciones no gubernamentales, se considera hoy como la directriz más importante para la actuación pública en políticas medioambientales. "Pensar globalmente, actuar localmente" es la fórmula que ensalza explícitamente el papel de los municipios en la puesta en práctica de la Agenda 21. En consecuencia, han sido principalmente las ciudades y las administraciones municipales las que han emprendido iniciativas en los temas de la Agenda. Sólo en Alemania hay actualmente 2.600 municipios que han escrito la historia del éxito de la Agenda 21 y que han aprobado las llamadas «agendas locales».

Sin embargo, y eso es algo que se ha criticado desde el principio, en el programa de la Agenda 21 faltan el contenido sobre el ámbito cultural y, por lo tanto, sobre una dimensión del desarrollo sostenible que resulta imprescindible para una política medioambiental integral, no sólo para los políticos de la cultura, sino también desde el punto de vista de las políticas educativas, sociales y de integración.

La Agenda 21 de la cultura equilibra este déficit aportando nuevos impulsos al proceso integral de la Agenda, ampliando su variedad temática y fomentando su diseminación en la sociedad.

Los mensajes de la Agenda 21 de la cultura no son nuevos, pero son de máxima actualidad. Y esto es bueno, pues facilitan el vínculo entre las tesis de la Agenda y los temas que determinan el debate político-cultural en Alemania, especialmente en las ciudades. En este sentido, la Agenda 21 de la cultura amplía la perspectiva de las cuestiones de desarrollo cultural global, que se reflejan, a su vez, en el microcosmos local.

¿En qué se diferencia la Agenda 21 de la cultura de los demás documentos de principios político-culturales con orientación internacional, que han sido presentados desde los años 70 por la UNESCO, por ejemplo, al Consejo de Europa o a conferencias interestatales, y que tanto han influenciado el discurso político-cultural en Alemania? En su contenido, esta Agenda de la cultura se dirige hacia las premisas de una denominada «nueva» política cultural que presta especial atención a los temas sociales y ciudadanos. En el debate alemán, este paradigma desempeña un papel importante, ya que la política cultural ha sido definida hasta hace pocos decenios como política del arte, lo cual exageraba la importancia de la posición autónoma del arte. Por este motivo encontramos en la Agenda muchos aspectos hoy ya indiscutibles: desde un concepto «amplio» de cultura que abarca más que, por ejemplo, las disciplinas artísticas y las tradiciones culturales, para incluir las obligaciones sociales de la labor cultural en las políticas de migración e integración, así como también las estrategias de modernización cultural, sin olvidar la economía creativa y el arte digital.

La Agenda 21 de la cultura hace expresa referencia a la Declaración de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001) y al correspondiente acuerdo interestatal o Convención (2005).

Como novedad, y aquí es donde la Agenda 21 de la cultura se diferencia de las demás declaraciones, destaca la clara orientación de sus exigencias y campos de actuación a las ciudades y administraciones municipales, que definen los potenciales político-culturales, sus problemas y las posibles actuaciones. El mensaje central es el siguiente: la cultura y la política cultural deben convertirse en el centro de atención de las estrategias municipales de desarrollo y de la política municipal. La Agenda se entiende en este sentido como «catalizador» para el desarrollo de la cultura en las ciudades, aunque teniendo en cuenta las dependencias y posibilidades globales. Sobre esta base, los actores locales deben desarrollar, in situ, modelos sostenibles de política cultural. La Agenda 21 de la cultura es, en este sentido, tanto un código como una opción para un compromiso de la comunidad con «su propia identidad».

La Agenda 21 de la cultura es, en este sentido, tanto un código como una opción para un compromiso de la comunidad con «su propia identidad».

La *Deutsche Städtetag*, la organización que acoge a las principales autoridades municipales alemanas, incluyó en diciembre de 2006 la Agenda 21 de la cultura en el orden del día de su comité de cultura. La adaptación alemana del texto de la Agenda corrió a cargo del Departamento de Cultura de la ciudad de Dortmund. Para aplicar la Agenda en los distintos municipios, se consideraron importantes las asociaciones nacionales y regionales y las redes de administraciones municipales y locales, en tanto que instrumentos operativos, así como los partenariados locales en materia de cultura y la inclusión de la investigación cultural y de las labores de desarrollo. La Agenda 21 de la cultura debería considerarse también en Alemania como una ocasión para un nuevo diálogo sobre las perspectivas de la política cultural ante los profundos cambios que experimenta la sociedad. Y ello, precisamente, porque muchas de las ideas y exigencias de la Agenda no son, de hecho, nuevas; más bien subrayan la obligación de crear estrategias y programas culturales innovadores. Las ciudades alemanas se muestran más receptivas ante los principales mensajes de la Agenda 21 de la cultura, ya que éstos se corresponden con un cambio de los paradigmas político-culturales en la política cultural municipal. Cada vez se es más consciente de que una política cultural orientada a proyectos o actos puntuales no puede desembocar en desarrollo sostenible; son más bien los conceptos y las estrategias que crean una estructura los que logran introducir la cultura en las interrelaciones sociales.

La Agenda 21 de la cultura debería considerarse también en Alemania como una ocasión para un nuevo diálogo sobre las perspectivas de la política cultural ante los profundos cambios que experimenta la sociedad.

Los temas centrales que afectan de igual forma la Agenda y el debate político-cultural en las ciudades alemanas son:

- cuestiones de desarrollo urbano y la consideración de condiciones marco culturales (espacios públicos, descentralización de las actividades culturales, patrimonio cultural);
- salvaguardia y desarrollo de la diversidad cultural (ampliación del público cultural, cultura de los inmigrantes, apoyo público de la cultura, discurso cultural democrático);
- vinculación estratégica de las políticas culturales con la economía de la cultura y los medios digitales (creación de puestos de trabajo, nuevas tecnologías de comunicación como canal para el conocimiento cultural, libertad y seguridad económica para la creación cultural).

Además de la *Deutscher Städtetag*, otras organizaciones que han tratado temas de la Agenda 21 de la cultura participaron en el 51º Coloquio político-cultural de Loccumer («Política cultural municipal en Europa: una colaboración para el aprendizaje») organizado por esta reconocida sociedad político-cultural en octubre de 2006, así como en un congreso nacional alemán celebrado en Dortmund («La variedad crea unión: las artes y el diálogo intercultural en las ciudades europeas») en septiembre de 2008.

Una de las principales lecciones que hemos aprendido en la comunicación de la Agenda 21 de la cultura en Alemania es que su efectividad es mucho mayor cuando sus temas y exigencias concretos se vinculan con actividades y planes actuales. Esto puede ilustrarse mediante algunos ejemplos.

RUHR.2010

En 2010, el área metropolitana del Ruhr será Capital Europea de la Cultura. RUHR.2010 es el nombre de la red regional de 53 municipios que desarrollarán conjuntamente el año de la Capital Europea de la Cultura. Esta red está creando programas estructurales para un desarrollo cultural sostenible, que continuarán vigentes una vez finalizado el año de la Capital Europea de la Cultura para fomentar el desarrollo cultural de la región.

RUHR.2010 está creando programas estructurales para un desarrollo cultural sostenible, que continuarán vigentes una vez finalizado el año de la Capital.

- Antes de 2010, el área metropolitana del Ruhr pretende convertirse en una región modélica para la educación cultural. Una de las principales medidas para lograr este objetivo es el nuevo programa «Cada niño un instrumento», en el que todos los estudiantes de primaria tendrán la posibilidad de aprender a tocar un instrumento, independientemente de su estatus social o de la situación económica de sus familias. Hasta el momento en Alemania, la música no ha sido asignatura obligatoria en las escuelas de enseñanza general, sino que se limita a ser una oferta voluntaria de las escuelas de música. En cambio, las escuelas de música son ahora los actores más importantes de este nuevo programa y ponen sus competencias y recursos a disposición de todos los niños. Ante el éxito alcanzado hasta ahora con este programa, otras regiones alemanas han emprendido iniciativas para trasladar este proyecto modelo de educación musical para todos los niños a sus propias escuelas.
- Otro programa en el marco de RUHR.2010 para el desarrollo cultural sostenible es el ámbito de las industrias culturales y creativas que deben desarrollarse estructuralmente en esta región con motivo del año de la Capital Europea de la Cultura; por ejemplo, con la creación de nuevos centros culturales para distintas disciplinas creativas (diseño, música, medios) que deberán seguir activos y fomentar estructuras de comunicación e innovación después de 2010.



Logo de RUHR.2010 – Capital Europea de la Cultura

Dortmund

Dortmund, con cerca de 600.000 habitantes, es la ciudad más grande del área metropolitana del Ruhr. Desde finales de los años 90, el Ayuntamiento de Dortmund participa en el proceso global de la Agenda y ha confeccionado ya su propia Agenda local. En años anteriores, el sector cultural no estaba integrado en los procesos de la Agenda. El Departamento de Cultura de Dortmund se incorporó por primera vez en 2007 en el discurso a la comunidad con clara referencia a la Agenda 21 de la cultura. La contribución de este departamento se centra en el trabajo intercultural y la educación cultural.

El «Concepto de actuación intercultural» de Dortmund quiere reforzar la participación cultural de aquellas personas con un contexto de inmigración.

- El «Concepto de actuación intercultural» de Dortmund quiere reforzar la participación cultural de aquellas personas con un contexto de inmigración. El Ayuntamiento de Dortmund aprobó, en 2006, este concepto elaborado por el Departamento de Cultura, que incluía un «Programa de 10 pasos para mejorar la labor intercultural en Dortmund». Éste contempla medidas y pasos concretos y verificables para un mejor acceso a los programas y ayudas culturales de Dortmund por parte de la población con un contexto de inmigración, concretamente los artistas y trabajadores del ámbito de la cultura,. Se dirige a todos los organismos e instituciones culturales. La principal característica del modelo de Dortmund es el desarrollo de un enfoque global sostenible y verificable, que no se limite ni a determinados barrios de la ciudad ni a determinados proyectos.¹

Como parte del Plan de Acción Intercultural, Dortmund fue la primera ciudad de Alemania en la que se realizó un estudio piloto para recoger sistemáticamente los intereses y hábitos culturales de las personas con antecedentes de inmigración mediante más de 1.000 entrevistas. Los resultados han aportado información importante para mejorar el acceso de los inmigrantes a los servicios culturales, lo cual también es relevante para otras grandes ciudades con una importante población inmigrada.

El «Concepto de actuación intercultural» también forma parte del Plan General de Integración de Dortmund. El Departamento de Cultura es miembro de los respectivos grupos municipales de coordinación.

En 2009, las entidades culturales de Dortmund han evaluado el trabajo realizado hasta la fecha con el «concepto de actuación intercultural» y han presentado su informe al Consejo Municipal, al Consejo de Extranjería y a la opinión pública en general.

- El Plan General Municipal de Educación Cultural de Dortmund pretende fomentar estructuras integrales para la educación cultural de niños y adolescentes, así como vincular instalaciones, principios de actuación y proyectos en este ámbito. La educación cultural en Dortmund deberá implicar de manera transversal a los servicios municipales y, concretamente, la cultura, las escuelas y la juventud. Los niños y jóvenes deben participar activamente en el desarrollo de nuevas iniciativas y ofertas. En el año 2008, la Oficina de Contacto de Educación Cultural inició su labor en el Departamento de Cultura y sirve, además de para promover diversos programas, principalmente para fomentar la cooperación entre entidades públicas y privadas para ofrecer educación cultural.²

El Plan General Municipal de Educación Cultural debe estar implementado en el año 2010, año en que el área metropolitana del Ruhr será Capital Europea de la Cultura, y en el marco de RUHR.2010 contribuirá de manera importante en la creación de una región modélica en cuanto a educación cultural.

1 http://kulturbuero.dortmund.de/upload/binarydata_do4ud4cms/31/25/19/00/00/192531/handlungskonzept_interkultur.pdf.

2 http://www.kulturbuero.dortmund.de/upload/binarydata_do4ud4cms/20/84/16/00/00/00/168420/urban_strategic_actionplan.pdf.

También en el marco de la Capital Europea de la Cultura en 2010, se creará en Dortmund un nuevo centro de economía de las artes y la creatividad en una antigua fábrica de cerveza, conocida como «Dortmund U». La posición que ocupa la educación cultural, gracias al Plan General Municipal de Educación Cultural, se ve reforzada por el hecho de que en esta nueva instalación cultural, que alojará el museo municipal de arte moderno, así como exposiciones de arte mediático, instituciones universitarias y una sala de cine, habrá una planta entera dedicada a la educación cultural. La difusión suprarregional que se espera de Dortmund U estará, así, inseparablemente unida a la labor de educación cultural integral.



El "Dortmund U"

Desde 2007, el informe intermedio anual de la Agenda local de la ciudad de Dortmund valora positivamente la labor de los organismos culturales de la ciudad y los conceptos de interculturalidad y educación cultural que promueven.

Como demuestran los ejemplos anteriores, la Agenda 21 de la cultura es una guía programática para modelos modernos y sostenibles de desarrollo cultural municipal. El derecho de las personas a su identidad, diversidad y participación culturales, postulado por la Agenda, es la base de una política cultural moderna y una brújula para los nuevos proyectos político-culturales.

Aunque cinco años son un periodo demasiado corto para realizar una evaluación concluyente sobre su efectividad en la vida cotidiana de las personas, sí puede entreverse que los requisitos de la Agenda 21 de la cultura seguirán estando en el orden del día. Puede que el éxito no sea aún reproducible mediante un sistema de indicadores culturales, pero el discurso político-cultural que desencadena la Agenda 21 de la cultura y su aplicación tiene prácticamente el mismo valor.

Agenda 21 de la cultura y gobernanza solidaria local

Sergius Gonzaga

Concejal de cultura de Porto Alegre

Porto Alegre y la Agenda 21 de la cultura

Desde 2004, la Agenda 21 de la cultura representa para los gobiernos locales una amplia y universal base teórica para la implantación de políticas culturales verdaderamente democráticas. En este sentido, y a pesar de su síntesis, ningún otro documento, en ninguna otra época, ha sido capaz de ofrecer a los gestores culturales públicos un conjunto tan rico y amplio de sugerencias y análisis.

Vinculada históricamente al nacimiento de este marco internacional, la ciudad de Porto Alegre transformó rápidamente los principios y compromisos de la Agenda 21 de la cultura en el núcleo de su programa de gobierno.

Vinculada históricamente al nacimiento de este marco internacional, la ciudad de Porto Alegre transformó rápidamente los principios y compromisos de la Agenda 21 de la cultura en el núcleo de su programa de gobierno. La actual administración municipal los ha mantenido, en lo que respecta a la defensa del derecho a la diversidad, la inclusión social y la libertad de expresión, además del apoyo a la creación de una economía de la cultura dirigida al desarrollo sostenible.

Sin embargo, dada la naturaleza de las relaciones políticas en la ciudad, el diálogo más permanente entre el gobierno local y la Agenda 21 de la cultura se ha dado en el plano de la *participación popular*. Esta participación se manifiesta en la formulación colectiva de proyectos vinculados a las zonas periféricas del municipio: talleres, cursos, fiestas populares, cine en los barrios y teatro de calle, etc. Estas zonas, a menudo pobres y marcadas por la falta de perspectiva de los jóvenes y por la continua invasión de la droga, con todas sus consecuencias, se constituyen, hoy, en el mayor y más dramático desafío del poder público brasileño.

Además de esas contribuciones decisivas, cabe destacar cómo la Agenda 21 de la cultura ayudó (y ayudará) a los gestores municipales y a las comunidades en la formación de un sistema cultural compuesto por valores de múltiples dimensiones estéticas y sociales, de inequívoco significado humanista. Es cierto que muchas de las más eficaces y generosas políticas públicas de los gobiernos municipales se estructuraron a partir de este documento.

Sin embargo, los integrantes de la Agenda 21 de la cultura, dada la naturaleza del documento, que es la de un proyecto teórico para ser implementado por los gobiernos locales, dejaron de lado un problema de gran magnitud, sobre todo para ciudades en vías de desarrollo: el problema de los escasos recursos financieros reservados para la cultura. En este sentido, Porto Alegre viene buscando una salida que, eventualmente, podría ser objeto de debate entre los integrantes de las ciudades con menor capacidad de invertir en cultura.

Quizás deberíamos recordar que, a principios de la década de 1990, surgió en Porto Alegre el *Orçamento Participativo* (Presupuesto Participativo), de gran difusión internacional. Movimiento de consulta popular, se centró en la idea de una efectiva movilización de las clases sociales excluidas a través de la expresión directa de sus necesidades más inmediatas. Este movimiento también ayudó a la cultura a mostrar las carencias y aspiraciones no previstas por las autoridades, generando un expresivo conjunto de actividades en las regiones más distantes y problemáticas de la ciudad.

Sin embargo, hubo un momento –siete u ocho años atrás– en que las reivindicaciones ya no pudieron ser atendidas en bloque. Ello fue debido tanto al aumento de la participación popular (y, por tanto, de las exigencias de muchos más servicios públicos) como a las crisis cíclicas vividas por la economía de los países en vías de desarrollo.

La imposibilidad de responder a la mayoría de las demandas alcanzó también a la praxis cultural pública, que se vio fragmentada entre la atención de las necesidades de los más desfavorecidos y la continuidad indispensable de las acciones generales en los distintos terrenos de la cultura, incluido el mantenimiento de los edificios y equipamientos (teatros, bibliotecas, museos, etc.).

La gobernanza solidaria local

La respuesta que se encontró para abordar las justas exigencias populares y la insuficiencia de recursos financieros fue la apropiación del concepto de *gobernanza solidaria local*, desarrollado originalmente en Inglaterra, y su transformación en movimiento permanente de gobierno.

Dada la naturaleza de las relaciones políticas en la ciudad, el diálogo más permanente entre el gobierno local y la Agenda 21 de la cultura se ha dado en el plano de la participación popular, y mediante la gobernanza solidaria local.

En resumen, se entiende por *gobernanza solidaria local* la articulación de un gran abanico de alianzas y partenariados con las entidades de bien común. Esto se traduce en la creación de una especie de fuerza colectiva en busca de soluciones a los problemas urbanos, compuesta por comunidades, asociaciones de trabajadores y empresarios, asociaciones de madres, sindicatos, iglesias, ONG, empresas privadas y estatales y por el gobierno. El concepto político que, en una ciudad, todos son igualmente responsables de la existencia cotidiana y que sólo un gran esfuerzo de cooperación puede responder a las dificultades del día a día dio resultados inmediatos.

Partiendo del presupuesto participativo, la gobernanza solidaria local lo amplió, sobrepasando su perspectiva puramente reivindicativa. Los integrantes del presupuesto participativo no sólo presentaron peticiones, sino también colaboraron en la orientación de estos y buscaron alternativas viables para su resolución. Estos ciudadanos intensificaron así su relación con la vida comunitaria y contribuyeron decisivamente a la apertura de perspectivas para resolver problemas urbanos considerados imposibles de solventar.

En resumen, abstracto en su origen, el concepto de gobernanza solidaria local puede concretarse y materializarse en la dimensión de la cultura, constituyéndose en una herramienta capaz de favorecer la producción, la circulación, el acceso y el aprovechamiento satisfactorio de bienes culturales y convirtiéndose, por tanto, en un referente práctico de los principios y compromisos de la Agenda 21 de la cultura.

Un proyecto en curso de la Secretaría de Cultura: las Casas de Lectura

Una antigua reivindicación popular, la creación de bibliotecas en las zonas periféricas, nunca pudo ser atendida debido a los elevados costes de construcción y, sobre todo, a su mantenimiento. Con las perspectivas abiertas por el programa de la gobernanza solidaria local se consiguió hacer un listado, en un primer momento, de diez zonas urbanas muy pobres que requerían una biblioteca mínima para sus habitantes.

Se desarrolló entonces un interesante proyecto arquitectónico –realizado a precio de coste por uno de los profesionales más importantes de la provincia, profesor de la Universidad y vinculado a las ideas arquitectónicas modernistas brasileñas– que preveía la construcción de edificios de pequeñas dimensiones, muy funcionales y de bajo coste.

Simultáneamente, bibliotecarios de la Secretaría de Cultura plantearon un proyecto de un patrimonio básico, compuesto inicialmente por tres mil obras de autores clásicos y contemporáneos en el área de Humanidades, clásicos infantiles y juveniles, además de libros religiosos y de autoayuda, bastante solicitados por las comunidades.

Se contactó con empresas para que cooperasen en la construcción de las llamadas Casas de Lectura y en la compra de material y de ordenadores. La adhesión fue sorprendentemente positiva, porque se generalizó la idea de la lectura como entretenimiento y como contribución al desarrollo y crecimiento personal.

Además, las Casas de Lectura pasarán a ser administradas voluntariamente por miembros de cada comunidad (preferiblemente jubilados y amas de casa) elegidos por la propia comunidad. Los voluntarios de cada zona recibirán formación reglada por parte del equipo de bibliotecarios de la Secretaría de la Cultura, la cual ofrecerá también talleres de creación literaria y artística a niños, jóvenes y gente mayor en cada una de estas nuevas bibliotecas. Se formará, por lo tanto, una red de cooperación que incluye a varios protagonistas, unidos en un proyecto común de inclusión cultural.

La red de casas de lectura es la acción más relevante realizada en el marco de la gobernanza solidaria local, siguiendo los principios básicos de la Agenda 21 de la cultura.

La transformación de este sueño en una realidad, aunque modesta, es la acción más relevante que realizamos dentro del marco de la gobernanza solidaria local, siguiendo los principios básicos de la Agenda 21 de la cultura. Principios que aluden a la formación de los ciudadanos, a la generalización del saber y, por encima de todo, a la posibilidad de las personas de traspasar los límites de la pobreza y de la alienación.

Apéndice

Este artículo ha sido escrito para celebrar el quinto aniversario de la Agenda 21 de la cultura. El camino andado desde 2004 es notable, no solamente en Porto Alegre, sino también en ciudades europeas e iberoamericanas. Sirva el quinto aniversario para sugerir algunas pistas de futuro:

- que la información sobre las políticas culturales de las ciudades vinculadas a la Agenda 21 de la cultura circule con mayor frecuencia;
- que exista un programa de intercambio entre técnicos municipales responsables de la planificación en cultura;
- que la Unesco pueda asumir la Agenda 21 de la cultura y trabajar con los gobiernos locales en un programa específico dedicado a la gobernanza de la cultura a escala local.

¿Quién teme a la diversidad?

Una ventaja más que una amenaza: reflexiones del programa europeo de Ciudades Interculturales

Irena Guidikova

Jefa de División, Dirección de Cultura y Patrimonio cultural y natural,
Consejo de Europa

*La diversidad es lo único que verdaderamente tenemos todos en común.
Celebrémosla cada día*

Anónimo

En su discurso al Parlamento Europeo el 29 de enero de 2004, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, afirmó: "no hay duda de que las sociedades europeas necesitan a los inmigrantes. Los europeos viven cada vez más y tienen menos hijos. Sin la inmigración, la población de la UE, que pronto contará con 25 estados miembros, se verá reducida de los aproximadamente 450 millones actuales a menos de 400 millones en el año 2050". La OIT prevé que la disminución de la mano de obra nativa durante el mismo período conlleve una reducción de más del 25% de los ingresos per cápita de los europeos.

Los fenómenos migratorios y las interacciones han definido el panorama cultural europeo a lo largo de toda la historia del continente. Sin embargo, los esfuerzos para "construir la nación" y la emigración han provocado una cierta amnesia sobre las aportaciones extranjeras al trasfondo genético de los países europeos y han alimentando el mito de la uniformidad cultural.

Este mito, presente en algunas naciones europeas, está en horas bajas debido a la desaparición de una única religión dominante y de la idea de estado-nación y a la inmigración a gran escala, un fenómeno relativamente reciente en la Europa moderna. Los movimientos migratorios no sólo ponen a prueba la capacidad de las sociedades de acoger a un gran número de individuos, sino también su facilidad para afrontar el reto de la diversidad y su efecto en la opinión pública y la identidad de un país.

La capacidad de los mercados laborales, los sistemas educativo y sanitario o las instituciones responsables del estado del bienestar y la vivienda, conocidos como infraestructuras de integración o *hardware*, para asumir este fenómeno a gran escala ha sido objeto de muchas investigaciones e iniciativas políticas. Sin embargo, apenas se han puesto en práctica mecanismos para dar respuesta a los problemas de identidad que plantea la llegada de otras comunidades. Aun así, es evidente que las infraestructuras de integración no pueden funcionar correctamente sin la actitud necesaria (o *software*): tal vez las soluciones técnicas satisfagan las necesidades básicas de la población, pero no pueden fortalecer ni mejorar los vínculos que forman las comunidades humanas ni garantizar la cohesión y la paz sociales. Asimismo, es evidente que las principales instituciones no lograrán funcionar correctamente en sociedades en las que se advierte una clara tendencia a la diversificación si no se toman medidas de sensibilización y adaptación cultural.

Por tanto, nos encontramos ante un enorme reto en el que el tiempo es un factor clave: se prevé que la inmigración en Europa, como tendencia a largo plazo, siga aumentando a pesar de las fluctuaciones temporales debidas a los ciclos económicos. A menos que las sociedades europeas den con los medios para incrementar su capacidad de adaptación, tanto en lo que se refiere a infraestructuras (*hardware*) como a actitud (*software*), es posible que el futuro nos depare una época de inestabilidad social y que gran parte del potencial económico y cultural de la diversidad se desaproveche.

El reto que plantea la inmigración y la integración de las minorías lleva décadas presente en la agenda del Consejo de Europa, la mayor organización intergubernamental del continente y la primera que vela por el cumplimiento de los derechos humanos y funciona como un laboratorio en la aplicación de políticas. Uno de los logros más importantes que ha alcanzado recientemente es la creación del Libro Blanco sobre el diálogo intercultural.

El interculturalismo apuesta por reconocer de manera explícita el valor de la diversidad y hacer todo lo posible por aumentar la interacción, el mestizaje y la hibridación entre comunidades culturales.

En el Libro Blanco se exponen una serie de principios acerca de la gestión de conflictos que a menudo se producen en los encuentros entre distintas culturas. El documento se basa fundamentalmente en dos pilares. En primer lugar, los sólidos cimientos de las normativas legales internacionales, como la Convención Europea sobre Derechos Humanos, los instrumentos relacionados con los derechos de las minorías o la Convención de Faro, que ratifica el valor de un rico patrimonio cultural para una sociedad moderna. En segundo lugar, el marco legal del Tribunal Europeo de los Derechos Humanos. Al mismo tiempo, la redacción del Libro Blanco es el resultado de un consenso a gran escala entre miembros de las instituciones públicas y la sociedad civil de los 47 estados miembros del Consejo de Europa.

Los principios reflejados en el documento se están poniendo en práctica gracias a una serie de proyectos e iniciativas, como el programa de Ciudades interculturales.

El objetivo del programa de “Ciudades interculturales”,¹ una acción conjunta del Consejo de Europa y la Comisión Europea², es proponer mecanismos y enfoques prácticos para hacer frente al reto de la diversidad a nivel local. La labor que ha desempeñado durante años el Consejo de Europa en el ámbito de los derechos humanos, la democracia, los derechos de las minorías y el diálogo intercultural ha sido la principal fuente de inspiración de este programa³, cuya metodología se basa sobre todo en la investigación sobre un gran número de ciudades europeas realizada por Comedia⁴. El programa pretende transmitir el mensaje de que la diversidad puede ser un gran recurso para el desarrollo de una ciudad siempre y cuando el discurso público, las instituciones y el gobierno local y la población valoren la diversidad de manera positiva. Dicho de otro modo, en lugar de hacer caso omiso de la diversidad (enfoques de trabajadores temporales), negar su existencia (enfoques asimilacionistas) o exaltarla, lo que contribuye a fortalecer las divisiones entre los distintos grupos (multiculturalismo), el interculturalismo apuesta por reconocer de manera explícita el valor de la diversidad y hacer todo lo posible por aumentar la interacción, el mestizaje y la hibridación entre comunidades culturales.

Las principales herramientas metodológicas del programa son la asistencia técnica a través de un análisis de las políticas y el desarrollo de estrategias interculturales, un aprendizaje basado en las experiencias de las distintas ciudades e intercambios temáticos

El programa de Ciudades Interculturales cuenta con la participación de una serie de ciudades piloto⁵ cuyos modelos de gobernanza y políticas se están revisando y adaptando a las necesidades de una comunidad plural mediante la aplicación del concepto de interculturalidad, antaño considerado una figura retórica, a principios, acciones y políticas específicas. Las principales herramientas metodológicas del programa son la asistencia técnica a través de un análisis de las políticas y el desarrollo de estrategias interculturales, un aprendizaje basado en las experiencias de las distintas ciudades e intercambios temáticos.

1 www.coe.int/interculturalcities

2 El programa también recibe el apoyo del Congreso de las autoridades locales y regionales del Consejo de Europa, así como de una serie de redes de ciudades, como Eurocities, Les rencontres y Ciudades y Gobiernos Locales Unidos - Cultura.

3 La lista es larga, pero resultan especialmente relevantes la Carta europea de las lenguas regionales y minoritarias (1992), el Convenio-marco sobre la protección de las minorías nacionales (1995), la Convención sobre la participación de extranjeros en la vida pública a nivel local (1992) y el Libro blanco sobre diálogo intercultural (2008).

4 A raíz de esta investigación exhaustiva han surgido una serie de publicaciones, entre las que destaca la siguiente: Phil Wood y Charles Landry, *The Intercultural City, Planning for Diversity Advantage*, Earthscan Ltd, 2007.

5 Berlín Neukölln (Alemania), Izhevsk (Federación Rusa), Lublin (Polonia), Lyon (Francia), Melitopol (Ucrania), Neuchâtel (Suiza), Oslo (Noruega), Patras (Grecia), Reggio Emilia (Italia), Subotica (Serbia), Tilburgo (Países Bajos)

Las ciudades son las principales protagonistas del programa por una serie de razones: la mayoría de los inmigrantes viven en ciudades, que gozan de cierta autonomía y poseen el potencial necesario para desarrollar una identidad local, un sentimiento capaz de reflejar el grado de integración o, en algunos casos, de sufrimiento, de la comunidad. Es relativamente más sencillo desarrollar una identidad abierta a la pluralidad en una ciudad que en todo el territorio nacional. Así pues, las ciudades pueden actuar como laboratorios para el desarrollo de nuevos modelos de gestión de la diversidad en los que el nexo que da cohesión a una comunidad no está basado en un origen, una religión, un idioma ni una historia comunes, sino en la aceptación unánime de los mismos valores cívicos.

El programa de Ciudades Interculturales está inspirado en gran medida en la Agenda 21 de la Cultura y en la importancia de la cultura en la gestión de los cambios sociales. El arte y la cultura siempre han actuado como elementos catalizadores en las transiciones sociales y políticas, pero la magnitud y la urgencia de los cambios que exigen hoy por hoy los retos de carácter migratorio y medioambiental obligan a la esfera cultural a desempeñar un nuevo papel más importante y dinámico si cabe con el fin de favorecer la aparición de un nuevo paradigma de pensamiento y acción políticas. Uno de los nombres que recibe dicho paradigma es el de interculturalismo.

Compartiendo el espíritu de la Agenda 21 de la cultura, el programa de Ciudades Interculturales promueve que las políticas locales sean sensibles y estén "informadas" desde un punto de vista cultural, y defiende que la planificación en este ámbito no debe limitarse a unos pocos especialistas, sino llegar a todos los rincones de la política pública. Este programa comparte con la Agenda 21 de la cultura un enfoque estratégico con respecto a la visión de la ciudad como comunidad cultural y no sólo como espacio físico, económico y político. Otra característica común de ambas iniciativas es el fuerte compromiso con una gobernanza participativa como estrategia clave para gestionar sociedades plurales.

La principal motivación de las ciudades para desarrollar estrategias positivas de gestión de la diversidad radica tanto en el fracaso de los modelos anteriores a la hora de apostar por la cohesión social y aprovechar el potencial de la diversidad como en el convencimiento de que los fenómenos migratorios actuales requieren nuevos enfoques cualitativos.

¿Interculturalidad?

En las últimas décadas, el multiculturalismo ha sustituido los modelos de integración basados en los trabajadores temporales y en enfoques asimilacionistas en la mayoría de los países europeos. Ha logrado imponer con éxito una agenda basada en los derechos y en el rechazo a la discriminación, así como en la "tolerancia" y el "respeto" por las diferencias culturales.

Aunque el multiculturalismo ha hecho hincapié en el valor de cada cultura y ha fomentado el desarrollo de políticas de conservación de las minorías y la cultura de los inmigrantes, también ha provocado cierta rivalidad entre las comunidades étnicas por el acceso al poder y a los recursos y, en contra de sus objetivos, ha favorecido la aparición de guetos. La concentración de minorías étnicas no supone un problema en sí mismo, pero puede dar lugar a conflictos si acaba convirtiéndose en una guetoización o aislamiento de ciertos grupos, lo que disminuye las oportunidades de establecer contactos, socializar, practicar el idioma de la comunidad receptora y participar activamente como ciudadano y, por lo tanto, favorece la pobreza y la exclusión.

La interculturalidad reconoce abiertamente la necesidad de permitir que cada cultura sobreviva y se desarrolle, pero también señala el derecho de todas las culturas a contribuir al panorama cultural de la sociedad en la que se encuentran. La interculturalidad parte de la base de que una cultura nunca podrá prosperar si permanece aislada, sino únicamente si se halla en contacto con otras culturas. Pretende fomentar la interacción entre culturas como medio de generar confianza y fortalecer el tejido social de la comunidad. El desarrollo de la sensibilidad cultural, el fomento de la interacción entre culturas y el mestizaje no se percibe como una responsabilidad de una oficina o departamento concreto, sino como un aspecto esencial del funcionamiento de todos los departamentos y servicios de una ciudad.

Sería un error referirse a la interculturalidad como la nueva panacea para los problemas que plantea la integración de las comunidades sometidas a una inmigración a gran escala. El interculturalismo no consiste en rechazar las prácticas anteriores, ya que considera que el enfoque basado en los derechos y el respeto por el prójimo resulta esencial en los modelos culturales. Sin embargo, supone un paso crucial en el proceso de integración y construcción de las ciudades. Por ejemplo, la protección y la defensa de la identidad de quienes acaban de llegar a una ciudad podría ser un importante punto de partida para la integración de estos individuos. De este modo, se evitaría que se sintieran amenazados por la comunidad receptora.

No obstante, la interculturalidad requiere a la población de la comunidad receptora un cierto grado de introspección, flexibilidad y adaptación. En definitiva, un esfuerzo bidireccional en aras de la integración. Consiste asimismo en comprender la importancia de los símbolos y los discursos oficiales a la hora de crear un sentimiento de aceptación, pertenencia y confianza. Con frecuencia, las ciudades se centran únicamente en proporcionar asistencia material a los inmigrantes y omiten los símbolos relacionados con la aceptación, el rechazo, la identidad y la adaptación.

La creación de estrategias para la obtención de una ciudad intercultural

Pecaríamos de ingenuos si fingiéramos que es posible crear una estrategia intercultural a partir de elementos prefabricados. Sin embargo, hemos decidido centrarnos en aspectos analíticos, didácticos y comunicativos, por lo que hemos preferido identificar cuáles son las bases de una estrategia intercultural eficaz según una serie de enfoques factibles en ciudades reales.

LIDERAZGO Y DISCURSO

La primera y quizá la más importante de las bases sobre las que se asienta dicha estrategia es el liderazgo. Probablemente todos los estudios y textos acerca de la creación de ciudades han llegado a la misma conclusión, por lo que su validez resulta difícil de cotejar.

Los líderes de las ciudades suelen encontrarse atrapados entre la necesidad de gestionar la diversidad y fomentarla como parte de la estrategia de desarrollo de la ciudad y la hostilidad latente de los votantes hacia los inmigrantes y los extranjeros, alimentada por algunos discursos políticos y mediáticos.

Jamás se podrá crear una ciudad intercultural sin un liderazgo que valore la diversidad de manera positiva.

Jamás se podrá crear una ciudad intercultural sin un liderazgo que valore la diversidad de manera positiva y, al mismo tiempo, vele por los valores y los principios constitucionales de la sociedad europea. Se necesita un gran peso político para hacer frente a los miedos y prejuicios de los votantes, plantear estas cuestiones en un debate público e invertir dinero de los contribuyentes en iniciativas y servicios que promuevan la integración en un entorno intercultural. Un enfoque de estas características puede resultar arriesgado desde el punto de vista político, pero un buen líder no debe centrarse exclusivamente en los votos de su electorado, sino gobernar. En este sentido, resultan especialmente emblemáticas y reseñables las declaraciones en público del alcalde de la ciudad italiana de Reggio Emilia a favor de la "contaminación cultural". A todos los líderes políticos de las ciudades adscritas al programa de Ciudades Interculturales se les anima a dar un paso adelante y proclamarse fervientes defensores de la diversidad en sus respectivas comunidades.

En relación con la idea de liderazgo, cabe destacar el tema del discurso político, entendido como comunicación simbólica en el amplio sentido de la palabra. Así pues, se considera discurso político el modo en que la percepción general de la diversidad varía en función del idioma, los símbolos, los temas, las fechas y otros elementos de la vida colectiva de la comunidad. Con frecuencia, los elementos que simbolizan la identidad de una cultura son lo primero que se destruye en los conflictos de carácter violento entre comunidades. Estos elementos pueden contribuir de manera decisiva a la pluralidad de la identidad de una ciudad.

Si se invita a residentes extranjeros o inmigrantes a hablar durante las celebraciones oficiales de la ciudad (Neuchâtel); se decora una escuela de forma simbólica con el pilar de una mezquita de Pakistán y las letras de los alfabetos de todas las lenguas que se hablan en la ciudad (Oslo), se invita a una serie de inmigrantes a participar en actos tradicionales de carácter cultural, como la preparación del Carnaval (Tilburgo, Patras), o se adopta un lenguaje carente de estigmas ("nueva generación" en lugar de "tercera generación" en Reggio Emilia), la comunidad hará un gesto simbólico de aceptación y apertura a la "transfusión intercultural".

GOBERNANZA, CIUDADANÍA Y DERECHOS

Una ciudad intercultural nunca podrá funcionar sin un marco explícito de valores y derechos basados en los principios y estándares europeos de respeto a la democracia y a los derechos humanos. Con frecuencia, las ciudades deben hacer frente a la contradicción de tener que construir comunidades cohesionadas con grupos en los que alguna gente tiene menos derechos sociales y políticos que otra. En algunas ocasiones, también deben afrontar casos en los que los ciudadanos intentan ampararse en las diferencias culturales para justificar actos que vulneran la dignidad y los derechos de otras personas. Es esencial que todos los implicados en procesos de mediación cultural entre grupos de ciudadanos e instituciones comprendan a la perfección lo que supone un enfoque basado en los derechos a la hora de gestionar la diversidad.

La garantía del derecho al voto de los extranjeros, que se aplica en el cantón de Neuchâtel desde la década de 1860, no cuenta con la misma tradición en todas las ciudades. Sin embargo, hay muchas que ya están experimentando con fórmulas de inclusión política alternativas, como consejos asesores de los residentes extranjeros, concejales sin cargo oficial u observadores de otras nacionalidades, consejos de vecindad abiertos a todos y, en algunos casos, incluso elegidos por sorteo, etc.

El programa ha demostrado que la interculturalidad se gestiona de manera más eficaz si se trabaja directamente en los barrios con los ciudadanos. Si permitimos al consejo de vecindad decidir sobre la financiación de proyectos locales como los de Berlín Neukölln, definir los objetivos y medidas efectivas para los servicios públicos (Tilburgo) o gestionar conflictos culturales (Reggio Emilia), crearemos vínculos sólidos entre las personas y, por tanto, un sentimiento de comunidad.

Los modelos de gobernanza intercultural conllevan un enfoque centrado en las personas y relacionado, mediante un sistema de coordinación complejo, con los servicios sociales y administrativos que trabajan en la integración de los inmigrantes. Requieren una conciencia clara de la diversidad de situaciones, creencias y necesidades de los miembros de estas comunidades y sus planteamientos deben ser amplios. Una gobernanza intercultural debe reforzar de alguna manera la posición de la sociedad civil y, para conseguirlo, es preferible promover la expresión de diversas voces de cada comunidad y las actividades interculturales de organizaciones sin ánimo de lucro antes que legitimar a "representantes de la comunidad étnica" que, a menudo, abogan por la "pureza" cultural.

Por último, una gobernanza intercultural suele requerir la creación de instituciones de mediación especializadas para gestionar los conflictos culturales. Por ejemplo, Turín ha invertido un gran número de recursos para acabar definitivamente con los puntos de fricción entre las comunidades étnicas. La ciudad forma y emplea a un equipo de mediadores interculturales que trabajan a pie de calle con jóvenes, vendedores ambulantes, recién llegados y residentes establecidos para comprender las tendencias emergentes, anticipar disputas, encontrar puntos comunes y construir empresas conjuntas. Se están creando espacios en los que pueden tratarse los conflictos interculturales, como las tres Casa dei Conflitti (Casa de los conflictos), gestionadas por mediadores cualificados y voluntarios. La negociación de "contratos de vecindad" supone un paso más en este proceso.

LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD

Una comunidad intercultural no se sostiene si los conflictos de identidad, interculturales y religiosos no se tratan abiertamente en los medios y dentro del debate público en un esfuerzo por promover una identidad plural en la comunidad urbana o, como lo define Putnam, un "sentido más amplio del término nosotros" que incluya a todas las comunidades del territorio urbano.

El programa de Ciudades Interculturales ha demostrado que resulta crucial enfrentarse claramente a los miedos de la comunidad que generan las cuestiones de identidad. Campañas intensivas como las organizadas regularmente en Neuchâtel son una forma eficaz de enfrentarse al "estrés por cuestiones de identidad". Se trata de iniciativas en las que participan ciudadanos, artistas, universidades, organizaciones y autoridades públicas que trabajan con los cambios del panorama étnico y los estilos de vida urbanos, y cuyo objetivo es ayudar a la gente a expresar sus preocupaciones.

No obstante, también podemos dar respuesta a los miedos por cuestiones de identidad a nivel cotidiano, como se hace en la localidad de Vic (Catalunya, España), en la que existen mediadores especializados que hablan de manera informal y continua con los residentes, sobre todo ancianos, sobre las pequeñas molestias que la diversidad conlleva, como por ejemplo el ruido, y ven cómo desaparecen por el simple hecho de discutirlos.

POLÍTICAS URBANAS DESDE EL ENFOQUE INTERCULTURAL

La aplicación del enfoque de ciudades interculturales conlleva una evaluación del impacto que las políticas urbanas ejercen tanto sobre las relaciones entre culturas como sobre las condiciones de vida y el futuro de los inmigrantes y grupos minoritarios. La interculturalidad debe producir un cambio en la mentalidad de políticos y funcionarios, de gestores de servicios públicos y de profesionales, a menudo obligando a las instituciones públicas a abandonar las soluciones "para" inmigrantes y minorías y a escuchar sus historias, aprovechar sus cualidades y proporcionarles las herramientas para que encuentren soluciones por sí mismos.

La interculturalidad también lleva a plantearse algunas preguntas: "si nuestro objetivo es crear una sociedad libre, igualitaria y armoniosa en la que, además, los ciudadanos de distinto origen étnico interactúen y cooperen de forma productiva, ¿qué debemos potenciar o hacer de manera diferente?" ¿Qué cambios o nuevas instituciones, redes e infraestructuras físicas necesitaremos? Es lo que, en el contexto de las ciudades interculturales, se llama mirar a la ciudad con otros ojos "a través de una lente intercultural".

Éstos son sólo algunos ejemplos de enfoques interculturales en lo referente a determinadas políticas. Pueden encontrarse muchos más en el sitio Web de Ciudades Interculturales.

En el campo de la educación, es importante convertir a algunos colegios y universidades en abanderados de la interculturalidad con una gran inversión en formación de sus plantillas, un currículum intercultural, modelos de aprendizaje cooperativos, vínculos más firmes con los padres y la comunidad, intercambios con centros monoculturales e incluso instalaciones compartidas, como ocurre en Tilburgo, donde una escuela católica y otra musulmana están creando un campus en común. En algunos casos, puede resultar necesario obligar a que chicos inmigrantes recién llegados acudan a determinados centros para que tengan la variedad étnica necesaria.

Asimismo, es importante adaptar los métodos pedagógicos al entorno cultural familiar del alumno (las culturas "colectivistas", como las denomina Hofstede, dan prioridad al aprendizaje en grupo, a los premios colectivos y no individuales, y a un papel más autoritario y directivo del profesor). Designar mediadores interculturales en las escuelas con diversas etnias o proporcionar la formación adecuada a algunos miembros de sus plantillas puede ser también parte de la estrategia.

En el ámbito público, las ciudades deben establecer una serie de espacios públicos claves (formales e informales) e invertir moderadamente en su adaptación, animación y mantenimiento para fomentar su uso por parte de todos los grupos étnicos y la interacción entre ellos con el fin de llegar a comprender cómo utilizan el espacio los distintos grupos y tener en cuenta estas conclusiones a la hora de definir las directrices de la planificación y el diseño.

En cuanto a la vivienda, los programas deberían dar confianza a los grupos étnicos e informarlos para que puedan considerar la opción de instalarse en zonas fuera de los enclaves tradicionales.

En lo referente a los barrios, resulta útil designar instalaciones claves, como centros comunitarios interculturales, en los que se ofrezcan servicios básicos, como atención sanitaria y maternal, guarderías y bibliotecas, y potenciar, por ejemplo, a través de medidas fiscales o la creación de instalaciones comunitarias, la presencia y las acciones de grupos comunitarios heterogéneos y organizaciones que actúen como catalizadores de las actividades de los vecinos y mediadores. Además, deben fomentarse todas aquellas iniciativas a pequeña escala que permitan a los inmigrantes actuar como enlace entre los individuos o familias y los servicios.

UN ENFOQUE ESTRATÉGICO

Las verdaderas ciudades interculturales no pueden surgir a partir de iniciativas aisladas o cambios en las políticas a pequeña escala. Sólo pueden ser el resultado de la visión compartida y los esfuerzos consensuados de una amplia variedad de sectores institucionales y de la sociedad civil. Es el caso de Barcelona, cuyo primer plan de acción intercultural contó con el apoyo de todos los partidos políticos. Un proyecto intercultural urbano no puede salir adelante si sólo lo respalda una parte del sector político.

Las verdaderas ciudades interculturales no pueden surgir a partir de iniciativas aisladas o cambios en las políticas a pequeña escala. Sólo pueden ser el resultado de la visión compartida y los esfuerzos consensuados de una amplia variedad de sectores institucionales y de la sociedad civil.

Las estrategias de ciudades interculturales no pueden limitarse a enfoques graduales basados únicamente en precedentes, aunque, evidentemente, habrá que desarrollar los puntos fuertes y optimizar las prácticas de la ciudad. Deberán introducir modificaciones con el objetivo fundamental de cambiar la cultura cívica, la esfera pública y las instituciones en sí mismas. Lo que se pretende es lograr un cambio cualitativo en las relaciones entre autoridades, instituciones, gente y grupos.

Pero, sobre todo, las estrategias de ciudades interculturales no deberían reducirse a documentos burocráticos, sino constituir acuerdos y coaliciones vivos entre los diversos agentes urbanos que reflejen el "ADN de la ciudad y no modelos preestablecidos", en palabras del alcalde de Tilburgo, Ruud Vreeman. Deberían, asimismo, beber de su historia, como ocurre en Lublin, donde las aspiraciones interculturales de la ciudad se basan en el recuerdo de antiguos períodos de prosperidad surgidos a partir de intercambios entre culturas.

Sólo un año después de la puesta en marcha del programa, muchas redes de ciudades y el Congreso de Autoridades Locales y Regionales del Consejo de Europa han reconocido la fuerza del enfoque de Ciudades Interculturales. Ya ha dado lugar a una coalición global de socios, como Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, que introducirán el enfoque intercultural en la gestión de la diversidad de muchas más ciudades de todo el mundo.

Desafíos para el desarrollo cultural (un resumen)

Jon Hawkes

Analista cultural residente en la red Cultural Development Network (Victoria) y autor del libro “The Fourth Pillar of Sustainability: Culture’s essential role in public planning”

25/5/09

Introducción

Nuestro planeta hace frente a importantes amenazas, no sólo para el bienestar específico de la especie humana, sino para la vida en general. Estas amenazas (la escasez de comida y agua, la contaminación, la crisis financiera, la meteorología extrema, la falta de vivienda, el desempleo, los virus agresivos, los refugiados y demás grandes movimientos de población, la injusticia social, la destrucción de las especies y del hábitat, las infraestructuras en deterioro, la degradación del suelo, el consumo desenfrenado de recursos no renovables, la sobrecarga de los servicios públicos, la corrupción, la proliferación nuclear, la guerra) son tan potentes que resulta razonable concluir que la amenaza más grande al “desarrollo cultural local” es que, ante la catástrofe inminente, el desarrollo cultural, en tanto que concepto que necesita de la iniciativa pública, simplemente desaparecerá. “Tocar la lira mientras arde Roma” es una imagen muy evocadora.

Aceptar este punto de vista sería desastroso.

Los problemas a los que nos enfrentamos sólo podrán resolverse de manera eficaz a través de acciones desarrolladas, aceptadas y llevadas a cabo por las comunidades unidas en su entendimiento y su determinación.

Conseguir este estado bien puede ser el reto más importante al que nos enfrentamos. Las intervenciones verticales sólo son del todo eficaces si ocurren en un contexto de apoyo amplio, activo y bien fundamentado de la comunidad. Un liderazgo decidido es importante, pero puede ser contraproducente si está rodeado de comunidades alienadas. De hecho, muchos sostienen que las iniciativas más eficaces ante estas amenazas serían acciones elegidas y poseídas por aquellos sobre los que tienen impacto. En la aceptación evidente de esta noción, la participación generalizada y entusiasta de la comunidad en el proceso de determinación de nuestro futuro colectivo es un objetivo común a muchos enfoques gubernamentales. Conseguir este objetivo debería ser la prioridad más importante para los gobiernos y para las personas (especialmente, porque se trata de una condición previa para resolver todos los demás problemas).

El desarrollo cultural local debe desempeñar un papel fundamental en la creación de las condiciones necesarias para que las sociedades puedan resolver estos desafíos, es decir, en la revitalización de la democracia, en la motivación de la vuelta al ágora.

El motivo para ello es la reacción única que el compromiso con estas prácticas ofrece a sus participantes. Muchas, si no la mayoría, de las interacciones sociales (esto es, fuera de la familia, pero a veces, dentro) están rodeadas de emociones negativas: miedo (sobre todo, al castigo), ira, lástima, culpa, aburrimiento. Estos sentimientos difícilmente pueden inspirar un deseo entusiasta de mantener el compromiso.

Muchas, si no la mayoría, de las interacciones sociales están rodeadas de emociones negativas: miedo, ira, lástima, culpa, aburrimiento. Estos sentimientos difícilmente pueden inspirar un deseo entusiasta de mantener el compromiso.

Las actividades creativas, por otro lado, proporcionan el lado incondicionalmente positivo del contrato social. El esfuerzo de colaboración creativo (desde los juegos del recreo a cantar en un coro, desde los círculos de percusión a los clubs de lectura) refuerza biológicamente la dicha de hacer cosas juntos. Sin este recordatorio, los intentos de pedir a la ciudadanía que participe en la acción social, o incluso en el discurso social (ambos esenciales ante las amenazas globales), se vuelven muy difíciles. El recuerdo de la experiencia placentera es un estímulo mucho más eficaz para entrar en la interacción colectiva que el miedo al futuro.

Una buena voluntad entusiasta para comprometerse impone condiciones previas: confianza ante lo desconocido, confianza en el comportamiento de los demás, seguridad en que la aportación de uno mismo se integre con la del resto, expectativas positivas, confianza. Y para que el compromiso sea fructífero, más cosas: flexibilidad, respeto (e interés) por lo diferente, expresividad. No por casualidad, todas estas son capacidades que se pueden aprender y ejercer (de forma agradable y segura) en la práctica creativa en colaboración.

En consecuencia, parece lógico que una forma eficaz de que estas capacidades se vuelvan comúnmente compartidas (condición esencial para lograr la sostenibilidad) sería alentar, mostrar respeto y apoyar las actividades creativas locales extendidas.

Este “importantísimo reto al que nos enfrentamos” tiene un nombre. Es “la crisis de la democracia” y se refiere al declive del compromiso cívico (una mayor alienación entre la población respecto de los procesos de gobierno). Desde Robert Putnam al sitio web de *Animating Democracy*, resulta clara la evidencia de que un desarrollo cultural local eficaz aumenta las posibilidades de volver a comprometer a la sociedad civil. La función de enorme importancia que desempeñan las actividades artísticas participativas en la salud de las comunidades, especialmente en el aumento de su confianza, conectividad y buena disposición para cooperar con otros está bien documentada. Estos sentimientos, experiencias o conocimientos son el suelo esencial en el que florecen el diálogo y la acción participativa.

Las actividades creativas, por otro lado, proporcionan el lado incondicionalmente positivo del contrato social. El esfuerzo de colaboración creativo (desde los juegos del recreo a cantar en un coro, desde los círculos de percusión a los clubs de lectura) refuerza biológicamente la dicha de hacer cosas juntos. El recuerdo de la experiencia placentera es un estímulo mucho más eficaz para entrar en la interacción colectiva que el miedo al futuro.

Respecto al desarrollo cultural local, el **primer reto** es:

- Expresar claramente la necesidad fundamental de un importante apoyo público a la proliferación generalizada de actividades creativas comunitarias realizadas de forma participativa y en colaboración;
- Demostrar claramente que la participación de toda la comunidad en estas actividades es un pilar esencial del compromiso cívico y el bienestar social; y
- Organizar estos argumentos tan bien que los órganos del Estado se vean alentados a actuar desde el punto de vista de este enfoque.

Es imprescindible que el Estado aprecie que es **debido a** los peligros a los que nos enfrentamos, y no **a pesar de** ellos, que debemos estimular urgentemente los procesos creativos comunitarios.

Si un reto importante consiste en fomentar el entendimiento, existe igualmente el reto de conocer cómo responder mejor a esta conciencia. Comprender la función social de la actividad cultural es un primer paso esencial; concebir políticas y programas fundados en este conocimiento también resulta primordial.

Éste es el **segundo reto** del desarrollo cultural local:

- Desarrollar medios eficaces para estimular la acción cultural local, una acción que se vuelva independiente, sostenible, respetuosa y atractiva desde el punto de vista multicultural, cordial, etc.

A primera vista, éste parece un reto relativamente sencillo (especialmente si lo comparamos con el primero): el diseño y la implantación de programas es a lo que se dedican los burócratas.

Sin embargo, no creo estar pecando de demasiado simplista al ver la burocracia y la creatividad como antagonistas “naturales”. Todas las oposiciones binarias clásicas parecen encajar cómodamente en un bando o en el otro: seguridad, riesgo; responsabilidad, éxtasis; orden, caos; unidad, diversidad; planes, sueños...

Obviamente, una sociedad sana alberga con soltura ambos polos, pero que uno tenga que tratar directamente con el otro invita al conflicto. Para sobrevivir, debemos aprender a bailar como el adversario. Hasta el momento, la mayoría de los requisitos de aprendizaje se han dejado en la puerta de las comunidades, pero no podremos bailar bien sin que las burocracias se sumen a la fiesta.

Es imprescindible que el Estado aprecie que es debido a los peligros a los que nos enfrentamos, y no a pesar de ellos, que debemos estimular urgentemente los procesos creativos comunitarios.

Los valores y comportamientos de los organizadores del desarrollo local tienen un impacto importante en las comunidades con las que interactúan. A menos que el diseño de programas creativos venga acompañado de un enfoque creativo de las relaciones con la comunidad y sus “modos de entrega”, los procesos posteriores tendrán resultados menos positivos.

Cuanto más comprensivos sean los organismos, mayor será la probabilidad de que los resultados sean positivos. Según mis observaciones, lo que describo a continuación son algunas de las tendencias de las administraciones que impiden una relación eficaz entre el gobierno y las comunidades, en particular, a la hora de perseguir objetivos de desarrollo cultural local.

Tendencias de las administraciones que inhiben los objetivos de desarrollo cultural local

INVERSIÓN DE LAS PRIORIDADES POLÍTICAS: tendencia a centrarse en las manifestaciones exteriores de la producción profesional al tiempo que no se reconoce la necesidad de ocuparse de la base sobre la que se apoyan estas emanaciones.

Las mayores partidas de la inversión pública en las artes se dedican normalmente al desarrollo, el mantenimiento y la gestión de instalaciones para el almacenamiento y la presentación de artefactos y rituales canónicos; a continuación, es normalmente la subvención al sector la que da contenido a estas instalaciones; en tercer lugar, está la formación del personal empleado en estos campos, y, en cuarto lugar, están a menudo los planes para aumentar el consumo de los productos disponibles en estas instalaciones. Si acaso quedase algo, la partida más pequeña se dedicará al apoyo de actividades culturales basadas en la comunidad, previstas para ella o implantadas por ella.

Estas prioridades de inversión tienen sentido si la producción cultural se observa desde un prisma industrial o comercial. Pero se vienen abajo si se examina desde otros puntos de vista. Si la cultura también describe un proceso social, un proceso creativo, una experiencia, además de una industria que fabrica cosas para el consumo, surgen entonces otras prioridades.

Reconocer que los impactos más profundos del esfuerzo cultural proceden del propio proceso de creación y que todas las personas tienen capacidad, derecho, necesidad y deseo de experimentar directamente estos impactos, así como reconocer que esta experiencia tiene profundos beneficios sociales, debe sin duda alterar, si no invertir, las prioridades tradicionales.

Una producción cultural local llena de energía es la base de una sana ecología de las artes. También es la base de mucho más: nuestro sentido de nosotros mismos, nuestro sentido de los demás, nuestra memoria colectiva, nuestra capacidad para resolver problemas, nuestro placer de vivir. Sencillamente, no entiendo cómo la inversión en creación de cultura local no es una prioridad fundamental de cualquier gobierno comprometido con la sostenibilidad, la justicia social o la democracia.

No pongo en duda que ser testigo de los resultados de la producción cultural pueda ser profundamente conmovedor, pero eso no debe desviar la atención de los beneficios que proporciona a las comunidades crear activamente su propia cultura. Una producción cultural local llena de energía es la base de una sana ecología de las artes. También es la base de mucho más: nuestro sentido de nosotros mismos, nuestro sentido de los demás, nuestra memoria colectiva, nuestra capacidad para resolver problemas, nuestro placer de vivir. Sencillamente, no entiendo cómo la inversión en creación de cultura local no es una prioridad fundamental de cualquier gobierno comprometido con la sostenibilidad, la justicia social o la democracia.

ASUMIR LA UNIDAD: la tendencia a olvidar, ignorar y/o trivializar las tradiciones alternativas; asumir que una cultura “mayoritaria” lo abarca todo.

Historias, perspectivas y visiones diferentes son un elemento esencial para resolver correctamente los problemas. Nuestra supervivencia depende de la diversidad

PROFESIONALIZACIÓN: la tendencia a alentar a sus “clientes” a adoptar “modelos empresariales”:

- **ADMINISTRACIONES:** exaltar la formación empresarial de los especialistas a expensas de modos menos formales de adquirir habilidades administrativas, con la expectativa de elaboración de informes completos (véase más abajo “Deforestación”). Presunción de que las habilidades administrativas y de gestión se pueden aplicar universalmente, con independencia del tipo de iniciativa.
- **GOBIERNO:** juntas directivas sobrecargadas de empresarios y profesionales que no consiguen reconocer la contribución a la gobernanza de los que tienen experiencia en el trabajo.
- **ARTISTAS:** elegibilidad dirigida hacia aquellos que viven de las artes en lugar de trabajar en ellas, seguido de artistas “emergentes” con el currículum engrosado institucionalmente.

El desarrollo cultural local y los modelos empresariales estándar no se pueden mezclar cómodamente. Los antagonismos naturales que mencioné anteriormente requieren una negociación sensible para producir resultados positivos.

MITIFICAR: la tendencia a elevar las nociones de “talento” y “excelencia” a alturas a las que sólo pueden llegar unos pocos elegidos.

La demostración de creatividad debería ser un objetivo clave de la voluntad de las administraciones y, en particular, de las administraciones locales.

INSTITUCIONALIZACIÓN: la tendencia a distribuir la mayoría de los recursos a través de organismos establecidos (normalmente ya beneficiarios del apoyo estatal y, a menudo, completamente dependientes del Estado y responsables ante él)

Las intervenciones a través de entidades influidas por el Estado (y, a menudo, controladas por él) pueden ser eficaces, pueden ayudar a las entidades a justificar su existencia (o, al menos, a aumentar sus razones para un mayor apoyo del Estado), pueden facilitar la capacidad del Estado para supervisar programas PERO debe equilibrarse con los posibles beneficios de fomentar el control de la comunidad sobre los recursos que necesita.

SÍNDROME DEL DOPPELGÄNGER: la tendencia a alentar la aparición de equipos de gestión dentro de los “grupos de clientes” de los organismos que tienen valores y comportamientos parecidos a los del personal del organismo.

Las negociaciones son siempre más eficaces cuando ambas partes de la mesa comparten valores y comportamientos. Pero las conclusiones que se alcanzan de esta manera, y especialmente en este contexto, tienen tendencia a tener “defectos de fábrica”. Las mediaciones con representantes formados para ver las cosas de igual modo que el organismo pueden producir en apariencia resultados positivos a corto plazo, pero mitigan el desarrollo de una confianza y un entendimiento auténticos entre las partes. El reconocimiento respetuoso de la diferencia y la negociación equitativa de un acuerdo compartido son habilidades que dependen del entendimiento basado en la experiencia de los valores y comportamientos de las comunidades con las que se desee lograr un compromiso, así como de una respuesta positiva a ellos.

EXCLUSIVIDAD: la tendencia a utilizar el “no” como respuesta por defecto.

Las interacciones de la comunidad con el gobierno no deben ser pruebas, ni tarjetas de resultados, ni exámenes que aprobar o suspender, ni competencias ni ejercicios en los que hacer coincidir los deseos de la comunidad con los criterios del gobierno. Hay que revisar de nuevo los modos de diálogo social. Si la producción cultural local pretende ser inclusiva, acogedora, no intimidatoria, alentadora y agradable, entonces sus responsables organizadores deben esforzarse en incorporar estos valores en sus relaciones. Independientemente de cuál sea la retórica pública, el comportamiento de los organismos propaga el mensaje más fuerte.

ESNOBISMO: la tendencia a subirse al carro de las modas y a creer que apropiarse de la última de ellas en cuestión de planificación llevará a un tierno abrazo con lo potente (por ejemplo, la regeneración urbana, la clase creadora, la innovación, la sostenibilidad, la cohesión social, la inclusividad).

La expresión creativa es un bien público, un derecho humano y una necesidad fundamental, una herramienta de supervivencia básica, un elemento esencial en el desarrollo de nuestras capacidades sociales. Éste es el motivo por el que el Estado debe hacer todo lo que esté en sus manos por garantizar su ejercicio generalizado por y entre todas las comunidades. Explorar la forma en que la expresión creativa se puede utilizar para lograr diversos objetivos públicos merece la pena, pero no se debe desviar la atención de estos elementos esenciales.

DESARTICULACIÓN: la tendencia a la falta de claridad, confianza o entusiasmo al expresar los motivos por los que:

- el arte comunitario es un pilar fundamental para el compromiso cívico, y
- el apoyo público de la iniciativa cultural local es esencial.

Sospecho que muchos burócratas comparten el recelo común de que el arte (y aún más, el arte comunitario) es realmente pura decoración sobre la que sólo debe pensarse una vez se hayan solucionado los problemas reales (o, al menos, que sospechan que sus colegas y jefes son de esta opinión). La consecuencia es que gran parte de la retórica gubernamental sobre desarrollo cultural carece de una demostración segura y fundada de lo que está en juego. En lugar de una contundente claridad, obtenemos razones desesperadas y a la defensiva, un sentimentalismo por la nueva era, discursos corporativos agresivamente entusiastas, aburrida burocracia, insoportables reivindicaciones de la calidad de vida y gritos a favor de la preservación de antiguos rituales. Y no he recitado ninguna poesía. Resulta un poco asombroso que el desarrollo cultural local siga siendo relativamente invisible.

SORDERA: la tendencia a no oír a las comunidades a las que se presta servicio.

Escuchar es una habilidad (y necesita ejercerse a través de diversos medios; véase más abajo “Reglas de Guttenberg”) y estar ocupado escuchando es también una habilidad. Parecer que escuchamos es una cualidad que resulta familiar a la mayoría de las comunidades. Escuchar realmente es un proceso dinámico; requiere respuestas que muestran el compromiso real con el asunto que se esté tratando. Es decir, el discurso, preferiblemente público; no conferencias o presentaciones de especialistas externos con tiempo de preguntas formal, sino reuniones comunitarias en las que intervenga el diálogo y la celebración.

DESCONFIANZA: la tendencia a amortiguar las voces de sus comunidades.

La fiabilidad, el honor, la valorización, el respeto y la creación de confianza son las aportaciones más valiosas que los organismos pueden dar a las comunidades a las que prestan servicios.

MERCANTILIZACIÓN: la tendencia a considerar únicamente los resultados legítimos de las actividades culturales como cosas con las que comercializar con los clientes, Y asumir tácitamente que es socialmente saludable apoyar a una pequeña clase de productores que creen estos artículos para el consumo general. De hecho, no resulta raro utilizar un mayor consumo como indicador del desarrollo cultural.

Es al **hacer** arte conjuntamente cuando surgen los beneficios más profundos. La manifestación de estos procesos (objetos o eventos para ser vistos) es obviamente valiosa, pero realiza funciones diferentes y, desde luego, socialmente menos útiles.

MANIFESTACIONES PÚBLICAS EXCELENTES: la tendencia a presionar a los organizadores de las actividades apoyadas por el Estado a culminar su trabajo con espectáculos públicos en conformidad con estándares artísticos complejos.

Muchos esfuerzos culturales entrañan un punto culminante o un clímax, y es perfectamente razonable que se engranen sobre dicha base. Pero muchos otros son esporádicos e intermitentes, o incluso más difíciles, repetitivos, periódicos, ondulantes. Estos procesos casi nunca producen eventos u objetos para su exhibición y/o venta pública. Sin embargo, son parte esencial del desarrollo cultural local. Y cuando producen resultados públicos, es totalmente inoportuno que estén sujetos a los mismos criterios que suelen aplicarse a los resultados “profesionales”. De hecho, si la evaluación es útil, en el caso del desafío cultural local, son los procesos anteriores, paralelos y posteriores a la manifestación pública y el impacto de dicha experiencia en los participantes lo que merecería la pena examinar.

ALENTAR LA DEPENDENCIA: la tendencia a asumir que sólo las actividades culturales que funcionan son aquellas apoyadas por las autoridades (al menos, las únicas actividades con valor) y alentar a las comunidades a dar esto por sentado, para posteriormente asumir que las únicas cosas valiosas que **pueden** suceder son aquéllas procedentes de la iniciativa gubernamental.

Una característica fundamental de la actividad cultural local sostenible es que son las comunidades locales las que la inician, diseñan, controlan, implementan, gestionan y poseen.

Una característica fundamental de la actividad cultural local sostenible es que son las comunidades locales las que la inician, diseñan, controlan, implementan, gestionan y poseen. También ocurre que el sustento viene de dentro y de fuera de la propia comunidad. Ningún microecosistema puede autosustentarse completamente. La prestación de sustento externo (en este caso, apoyo de la administración) está rodeada, de manera bastante adecuada, de una red de obligaciones y derechos mutuos. En demasiadas situaciones son los derechos de la administración y las responsabilidades de las comunidades las que reciben mayor atención, en lugar de lo contrario.

EVENTOS SINGULARES: la tendencia a apoyar actividades que transcurren en períodos de tiempo muy limitados.

Desde un punto de vista completamente práctico, estoy convencido de que las iniciativas más útiles en el desarrollo cultural local serán aquellas que adopten un enfoque sistémico. Si el Estado fuese capaz de comprometerse con las comunidades en temas como la creación de coaliciones o redes y el desarrollo de habilidades, podrían surgir programas apasionantes.

OBSERVACIÓN: la tendencia a evitar la participación real, como estilo de vida, práctica profesional y modo de medir el impacto.

La participación creativa y en colaboración en actividades creativas puede ser enormemente divertida. Creo que estaríamos mejor si cada responsable del desarrollo cultural local supiese lo dichoso que éste puede ser a través de la experiencia personal. Estas mismas actividades también mejoran los lugares de trabajo: aumentan la productividad, la creación en equipo, solucionan problemas, etc. Como persona cercana a la burocracia, me sentiría mucho más cómodo y seguro si supiese que trabajo con personas que han tenido experiencias prácticas de desarrollo cultural en su lugar de trabajo. Además, está la aplicación del término “participación” en el sector de la estadística. En estadística deportiva, la participación se refiere normalmente a los números que hay en la cancha. En estadística artística, se refiere normalmente a los números de las gradas. Como ocurre con el deporte, realmente los principales beneficios se encuentran en la propia actividad.

OLVIDO DE LOS JÓVENES: la tendencia a centrarse en la producción cultural “adulta”.

Todos los atributos humanos florecen de manera más prolífica con su ejercicio y validación. A menos que esto ocurra regularmente durante la infancia, la adolescencia y la juventud, el deseo disminuirá (o desembocará en formas improductivas) y las capacidades se atrofiarán. Huelga decir que el impacto de esto sería desastroso.

REGLAS DE GUTTENBERG: la tendencia a pasar por alto medios nuevos (y antiguos).

La comunicación de las burocracias con las comunidades (en especial aquellas que buscan información y opinión) tiende a basarse en la cultura impresa, y a requerir respuestas casi de aritmética básica, sobre todo porque los métodos estadísticos de evaluación de la opinión pública se basan en totales de respuestas individuales simbolizadas como números. Este método de alcanzar un conocimiento de las opiniones de la comunidad impide en sí mismo que se alcance una opinión auténtica de la comunidad. En el contexto de las reuniones, pedir el voto secreto es una forma normal de acortar el debate. Exactamente lo mismo ocurre con las encuestas de opinión. Esta dependencia en una gama tan limitada de herramientas de comunicación priva a todas las partes del entendimiento y el placer que se puede experimentar al interactuar en otros medios (ya sea a través de la narración oral, de una canción, de una poesía o de una imagen). También se pierde el proceso de opiniones inclusivas negociadas públicamente que expresen posiciones comúnmente reconocidas. Existen argumentos de que actualmente hay herramientas digitales en las que el discurso público se puede transmitir y muchas burocracias las están utilizando. Creo que el jurado sigue estando anticuado en su eficacia y que hasta el momento no nos hemos alojado tanto de nuestros orígenes, que reunirnos alrededor del fuego para comer, bailar, cantar y decidir sobre el trabajo de mañana sigue siendo la forma más efectiva de redescubrir el compromiso cívico.

SERIEDAD: la tendencia a tomárselo todo (incluidos ellos mismos) demasiado en serio.

El juego es parte fundamental de la creatividad, el arte y la cultura. Muchos de los responsables de la participación del Estado necesitan una buena dosis.

DEFORESTACIÓN: la tendencia a ahogar a los “clientes” bajo montañas de papeles.

Una forma muy exitosa de integrar la industria cultural en la maquinaria de la administración es insistir en planes e informes detallados y complejos. Aparte de otras cosas, esto crea una clase, dentro del “sector del desarrollo cultural local”, de especialistas en interactuar con la administración (en mi país, esto sirve como campo de entrenamiento a los funcionarios). Este grupo de especialistas se convierte efectivamente en la cara de la comunidad frente a la burocracia y en la cara de la burocracia frente a la comunidad. Esta exportación de metodología viene acompañada de un inevitable desplazamiento del foco: proporciones cada vez mayores de recursos se dedican a estas funciones obligatorias y aquellos que realizan el trabajo se vuelven cada vez más influyentes. Mientras tanto, el trabajo real se convierte a veces en la excusa para mantener a los funcionarios.

PRISIONEROS DE HACIENDA: la tendencia a aceptar la supremacía de las prioridades económicas.

Las consideraciones económicas son importantes pero no merecen la singular credibilidad primordial que actualmente se les concede. Trabajar para ser capaz de representar simbólicamente elementos de las transacciones sociales y ambientales como elementos económicos aceptables es una labor que merece la pena pero que refuerza la primacía de lo económico. Definir un desarrollo cultural local eficaz requiere una evaluación desde varias perspectivas. Las preguntas que necesitan respuestas incluyen la relación coste/beneficio, pero también van mucho más allá.

OSIFICACIÓN: la tendencia a alojar de manera pasiva la inercia inevitable de la cultura burocrática.

El desarrollo cultural dentro de las burocracias puede ser tan importante para el desarrollo cultural local como cualquier otra iniciativa posible. El organismo que desarrolle la política, el ejecutor de programas, el conservador de los recursos públicos y la personificación del comportamiento socialmente responsable ostenta un gran poder. La forma en que se ejerza traerá consecuencias importantes.

A modo de conclusión

No me cabe duda de que las actividades culturales de las comunidades locales se pueden fortalecer enormemente con el apoyo de las autoridades locales. Por otro lado, a menudo pueden resultar (a veces, con sus mejores intenciones) enormemente inhibitoras. Esta relación crítica entre administración local y desarrollo cultural local significa que la resistencia activa de las tendencias descritas anteriormente conviene a muchos (si no a todos); sobre todo, a políticos locales electos, funcionarios de la administración local y activistas culturales locales.

Esta relación crítica entre administración local y desarrollo cultural local significa que la resistencia activa de las tendencias descritas anteriormente conviene a muchos (si no a todos); sobre todo, a políticos locales electos, funcionarios de la administración local y activistas culturales locales.

También existe un reto para todas aquellas personas activas y/o responsables del “desarrollo cultural” en general (es decir, con perspectivas diferentes a la local). Consiste en apreciar y responder de manera positiva a la importancia de las actividades culturales **locales**, no sólo como participante crítico a un refuerzo del compromiso cívico (siendo éste una base necesaria para enfrentarse a los desafíos globales), sino como pilar del que depende la cultura de un “nivel superior”.

Quizás no sea demasiado exagerado reclamar que la resistencia a estas tendencias no sólo es una prioridad esencial para el desarrollo cultural local sino para salvar el planeta.

Sin duda, un área clave del desarrollo cultural de nivel local se encuentra **dentro** de los organismos responsables de facilitarlos. Sin no hay cambios en estos organismos, se impedirá su capacidad de ayudar de forma productiva a las comunidades en el desarrollo de sus culturas.

Por tanto, para reformular los “retos relacionados con el desarrollo cultural local a los que se enfrenta la administración local y ante los que ésta debe actuar”:

El **primer reto** es la inconsciencia, y la respuesta debe ser aprendizaje y apoyo.

- La capacidad y salud de una sociedad para responder eficazmente a los cambios depende fundamentalmente del compromiso enérgico de su gente. Esto se puede alentar, atender y mantener apoyando el desarrollo cultural local.
- Este argumento debe entenderse y fomentarse.

El **segundo reto** es la falta de sensibilidad, y la respuesta debe ser escuchar y autoexaminarse.

- Los valores y comportamientos que rodean las intervenciones del Estado afectan de forma importante a su impacto. En concreto, en el área del desarrollo cultural local, el modo en que los agentes del Estado decidan comprometerse con las comunidades a las que prestan servicio tendrá consecuencias profundas en lo que suceda.
- Las tendencias contraproducentes deben identificarse para trabajar en ellas.

La administración puede ser la mayor amenaza para el desarrollo cultural local, pero también es su mayor esperanza. Los enfoques creativos apoyados por el Estado para facilitar el desarrollo cultural local tienen el potencial de hacernos superar la crisis en la que nos encontramos.

La administración puede ser la mayor amenaza para desarrollo cultural local, pero también es su mayor esperanza. Los enfoques creativos apoyados por el Estado para facilitar el desarrollo cultural local tienen el potencial de hacernos superar la crisis en la que nos encontramos.

¿Cómo se puede transformar esta amenaza en esperanza? ¿Cómo conseguir un enfoque creativo del desarrollo cultural local? ¿Qué forma tendrían las iniciativas de “aprendizaje y apoyo” y de “escucha y autoexamen”? ¿Qué hay que hacer?

Es necesario el cambio en dos niveles: en los valores y el comportamiento de aquellos que ocupan puestos veteranos en los organismos de apoyo público a la cultura, y en la forma en que las comunidades tratan con estos organismos. En el último caso, no deseo hacer propuestas, en parte porque serían inapropiadas en relación con los lectores de este ensayo, pero sobre todo, para que estos cambios arraiguen, deben generarse internamente.

Basta con decir que deseo que aumente la confianza dentro de las comunidades en relación con sus derechos a la expresión cultural.

Por tanto, con respecto al primero de los lugares de cambio que he propuesto (dentro de los organismos públicos) queda mucho por aprender, como he dicho:

- El desarrollo profesional de:
 - **Oídos comprensivos:** el arte de escuchar “realmente” y la exploración de modos alternativos de facilitar la expresión de la comunidad.
 - **Lenguas doradas:** el arte de decir lo uno desea de modo que esté en sintonía receptiva con los oyentes, lo que podríamos denominar expresión accesible.
 - **Manos suaves:** el arte de servir, a diferencia de controlar; cómo “dejar avanzar”, cómo confiar en las capacidades de las comunidades.
 - **Mentes curiosas:** el arte de la curiosidad respetuosa; cómo permanecer abierto a la sorpresa, cómo desarrollar una apreciación y tener capacidad para expresarla, la eterna síntesis entre las diversas culturas cuando se rozan unas con otras.
 - **Pies bailarines:** el arte de facilitar las iniciativas de la comunidad; cómo dirigir sin amenazas, cómo reconocer y aceptar las visiones emergentes y medio formadas.
- El diseño y la aplicación de procedimientos internos que mejoren la contribución del personal a la cultura de los organismos gubernamentales.
- El diseño y la aplicación de procedimientos internos que mejoren el compromiso del personal en los procesos creativos participativos.
- El diseño de reuniones periódicas con las comunidades en las que éstas puedan mezclarse, entrar en un discurso visionario, celebrar su existencia y ser escuchadas de forma provechosa por parte de los organismos responsables de facilitar su desarrollo independiente.

Esto puede parecer una mísera contribución frente a los problemas que hemos identificado, pero las soluciones están en manos de los organismos: si las cosas se ven de otra forma, surgirán soluciones. Lo que propongo aquí es un punto de vista diferente.

Las ciudades cambiantes y el nuevo papel de la política cultural urbana: perspectivas desde Alemania

Bettina Heinrich

Jefa del Departamento de Planificación estratégica para la cultura, Senado de Berlín (2007 – 2009)

Hasta comienzos del siglo XXI, la política cultural solía ser principalmente una cuestión política de ámbito nacional o como mucho continental. Esto ha cambiado durante los últimos cinco años; la política cultural se ha convertido en una cuestión que se debate internacionalmente o, para utilizar una expresión más de moda, 'la cuestión se ha globalizado'. En este contexto se han adoptado dos documentos clave. El primero es la *Convención de la UNESCO sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*¹ (Convención de la UNESCO), redactado originariamente como un documento de referencia para las negociaciones del AGCS, que fue adoptado en 2005 por la Conferencia General de la UNESCO². El segundo es la Agenda 21 de la cultura³ que fue adoptada en 2004 por la Comisión de cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU). La Agenda 21 de la cultura es uno de los documentos político-culturales más importantes, ya que destaca el papel clave que desempeña la cultura en las políticas urbanas de todo el mundo.

El acuerdo de un consenso general o compartido internacionalmente sobre el papel de la cultura y la política asociada a ésta requiere un entendimiento y una definición comunes de la política cultural. La Convención de la UNESCO lo proporciona: "Las 'políticas y medidas culturales' se refieren a las políticas y medidas relativas a la cultura, ya sean éstas locales, nacionales, regionales o internacionales, que están centradas en la cultura como tal, o cuya finalidad es ejercer un efecto directo en las expresiones culturales de las personas, grupos o sociedades, en particular la creación, producción, difusión y distribución de las actividades y los bienes y servicios culturales y el acceso a ellos."

La definición demuestra la "simple complejidad" de la política cultural, que atañe a las relaciones interdependientes entre el carácter de las expresiones/productos culturales (actividades, bienes o servicios culturales) y los niveles políticos (local, regional, nacional e internacional), así como los productores de expresiones culturales (individuos, grupos y comunidades) y, por último, el contexto de producción (autoridades públicas, industrias culturales y sociedad civil).

1 Convención sobre la Protección de la Diversidad de los Contenidos Culturales y las Expresiones Artísticas; Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas (UNESCO; 171 EX/INF. 18), abril de 2005

2 Para más información: www.unesco.org

3 <http://www.agenda21culture.net/>

Utilizando el plural, la definición explicita además que no puede haber sólo una política cultural, sino que hay un marco impermeable de políticas culturales distintas. Por consiguiente, es importante aclarar desde qué ángulo se examina aquí la política cultural (y su nuevo papel). Hay tres perspectivas bastante específicas: en primer lugar, la perspectiva local, que generalmente mira hacia la toma de decisiones de ámbito local; en segundo lugar, hay la perspectiva de un responsable de la toma de decisiones culturales, y, en tercer lugar, esta visión tiene un trasfondo europeo y uno nacional concreto (en este caso alemán).⁴

La definición explicita además que no puede haber sólo una política cultural, sino que hay un marco impermeable de políticas culturales distintas.

Antes de perfilar el nuevo papel de la política cultural, hay que dar respuesta a los cambios y retos a los que se enfrentan las ciudades —especialmente las ciudades denominadas 'globales': en primer lugar, gestionar de manera satisfactoria el nuevo paisaje cultural multilateral de las ciudades; en segundo lugar, hacer frente a las sociedades urbanas cambiantes, y, en tercer lugar, enfrentar-se a la presión de ser competitivas en la escena mundial de las ciudades. Utilizando diversos ejemplos concretos de Berlín y Alemania, comentaré brevemente algunas estrategias de la política cultural y plantearé algunas preguntas sin resolver.

1. Un nuevo paisaje cultural multilateral

En las últimas tres décadas, el paisaje cultural ha ido orientándose hacia un "campo de juego" cultural multilateral (tanto en un contexto local como global). Actualmente tenemos tres actores fundamentales distintos dentro de nuestra escena cultural: la administración local (las autoridades públicas), la escena cultural autónoma (el tercer sector) y los empresarios culturales (el sector comercial). Estos cambios hacia un paisaje cultural compartido son más obvios en países con una fuerte tradición de financiación pública de la cultura, como Alemania.

Hasta finales de los años sesenta, las autoridades públicas no eran las únicas, pero sí, y de lejos, las protagonistas más importantes del ámbito cultural. Con el impulso de los nuevos movimientos sociales de comienzos de los años setenta y sus demandas de "más sociedad y menos estado", la sociedad civil ganó importancia como nuevo poder social, político y también político-cultural. Más o menos 20 años después, a principios de los años noventa, apareció un tercer actor: las industrias culturales y creativas. Son uno de los sectores económicos con un crecimiento más rápido, también en Berlín. No hay motivo para afirmar que la diversidad de actores en el paisaje cultural urbano (el próspero sector cultural económico, el tercer sector en continuo crecimiento y el sector cultural público) plantea un problema como tal, pero dificulta la supervisión política y gobernanza de este "campo de juego" tan diverso. Si analizamos detenidamente el sector creativo de Berlín, observamos que especialmente la política cultural todavía debe definir su papel en el ámbito de las industrias creativas.

⁴ Alemania tiene una tradición larga y consolidada de cultura financiada con fondos públicos, basada en las estructuras públicas de toma de decisiones. Ello incluye que el discurso político-cultural está (a diferencia de en los países anglosajones) claramente vinculado a la idea de que hay una responsabilidad pública básica y absolutamente indispensable respecto a la cultura y su financiación y, además, de que las ciudades alemanas son los principales actores de la política y las instituciones culturales.

INDUSTRIAS CREATIVAS, POLÍTICAS SOBRE FINANCIACIÓN DE LA CULTURA Y ESTRATEGIAS POLÍTICAS EN BERLÍN

Las industrias creativas (incluido el desarrollo de software, el sector de las telecomunicaciones y la arquitectura) se encuentran entre los sectores económicos más fuertes de Berlín y son una verdadera “estrella fugaz económica”. El volumen de negocios anual alcanza los 17.500 millones de euros (en 2006), lo que representa aproximadamente el 21% del PIB de Berlín. Y 160.500 personas trabajan en el sector creativo, lo que representa un 10% de la ocupación total.

Esto ha hecho que el sector creativo sea también un importante ámbito de actuación política. En 2005 la administración gubernamental (el Senado) de Berlín publicó su primer informe sobre las industrias culturales. En enero de 2009, se publicó el segundo informe. A diferencia del primero, el segundo informe es una cooperación entre tres administraciones y departamentos distintos (bajo el auspicio de la Dirección de Economía⁵): los departamentos de economía, desarrollo urbano y cultura colaboraron en la elaboración del mismo. El Senado de Economía es actualmente el principal responsable de la toma de decisiones sobre el sector creativo.

Un ámbito de actuación es, por ejemplo, el enfoque de la gestión del “clúster de industrias creativas y de comunicación”. El Senado definió siete líneas de negocio que son fundamentales para el desarrollo económico de Berlín⁶. Cada subsegmento será analizado detenidamente y por separado con el fin de diseñar un plan general o plan de actuación. Otro ámbito de actuación es su política de financiación específica. La Dirección de Economía de Berlín y su banco vinculado se encargan, por ejemplo, de conceder microcréditos o capital riesgo a las empresas (también empresas culturales) y disponen de un centro de orientación creativa.

Pero, ¿cuál podría ser el papel y la contribución de la política cultural? ¿Es necesario un cambio en el modo de hacer política? Por otra parte, hay la necesidad de hacer políticas transversales para el sector creativo, devincular la política económica y la política cultural). Por otro lado, hay una pregunta fundamental pendiente para los responsables de la toma de decisiones culturales: ¿qué ocurre con nuestras políticas de financiación? ¿Debemos redefinir nuestras prioridades y mecanismos de financiación —o como mínimo reflexionar sobre ellos— en vista del paisaje cultural tan diverso y cambiante?

La historia de la financiación para la cultura en Berlín es bastante fácil de contar: el presupuesto total para cultura del Estado de Berlín es de 370 millones de euros. Aproximadamente un 95% del total del presupuesto (unos 353 millones de euros) se destinan a las instituciones culturales, principalmente a los teatros e instituciones de música⁷ y los museos, la biblioteca estatal, el archivo estatal, las instituciones literarias así como a los siete monumentos conmemorativos. Del 5% restante (18 millones de euros), un 3% se asigna a los denominados proyectos y artistas libres, y un 2% a la administración.

5 Senatverwaltung für Wirtschaft, Technologie und Frauen

6 1. mercado de la imprenta (libros y prensa), 2. cine, TV y radio (retransmisión), 3. industria de la música, 4. mercado del arte, diseño y moda 5. publicidad y relaciones públicas, 6. arquitectura, 7. tecnología de la información y telecomunicaciones.

7 Se trata de 3 teatros de ópera, 1 orquesta filarmónica, 1 ballet nacional, 1 sala de conciertos, 4 teatros estatales, 8 teatros públicos y 5 teatros privados.

Por una parte, nos esforzamos para que las nuevas estrategias políticas afronten los paisajes culturales que se han transformado, teniendo en cuenta otros actores culturales, las industrias culturales y creativas, así como los proyectos y artistas libres. Por la otra, somos rehenes de nuestras tradiciones de financiación: la financiación de las instituciones, principalmente. Casi no hay margen ni espacio para experimentos, para definir nuevas prioridades, poner nuevos énfasis ni secundar nuevas ideas. Actualmente, el impulso de proyectos artísticos nuevos y emocionantes en Berlín procede de la sociedad civil y de la economía cultural.

Es necesario que los responsables de la toma de decisiones culturales reflexionen sobre las políticas de financiación. Esto incluye entrar en un diálogo con los ámbitos políticos colindantes, como la política económica, para definir la división de las tareas y responsabilidades, las áreas de cooperación y los términos de referencia de la cooperación. ¿Cuál es ahora la tarea que debe emprender la política cultural (local) en el ámbito de las industrias creativas? ¿Debemos apoyar a los artistas para que desarrollen y conviertan sus productos en bienes comerciales? ¿Tenemos que apoyar a los artistas para que logren acceder al mercado del arte? Y, ¿cuál sería el modo más apropiado y satisfactorio de hacerlo? Bajo las nuevas circunstancias de los paisajes multilaterales, queda pendiente la pregunta final: ¿qué ámbito político (la política económica o la política cultural) debe encargarse de apoyar cada cosa? Nosotros, en Berlín, todavía no hemos resuelto las preguntas ni las tareas pendientes, especialmente en cuanto a la falta de margen para definir nuevas prioridades de financiación.

2. Nuevas sociedades urbanas

Todos conocemos la terminología de moda en relación con los cambios actuales que se producen en nuestras sociedades urbanas: diversidad, diversidad cultural, ciudades globalizadas y sociedades urbanas multiculturales, “crecimiento urbano” o ciudades en contracción, envejecimiento de la sociedad o, designándolo con una sola noción, cambio demográfico. A primera vista, esta observación parece bastante simple, pero mirándolo una segunda vez nos damos cuenta de que se trata de una tarea política intensa, también para la política cultural. Generalmente, la cuestión del cambio demográfico se reduce a un mero problema económico y social. La única pregunta clave suele ser: ¿cómo podemos financiar nuestro sistema de seguridad social en el contexto del cambio demográfico?

Tomemos sólo uno de los aspectos del cambio demográfico que acabamos de mencionar; por ejemplo, la diversidad cultural, es decir, las diferencias étnicas, lingüísticas y religiosas: ¿pensamos realmente en el impacto de la sociedad multiétnica en nuestra infraestructura cultural? Sabemos que en una sociedad urbana globalizada todas las culturas son culturas minoritarias, pero ¿qué significa esto en última instancia? ¿Necesitamos reorganizar nuestras instituciones —teatros, bibliotecas, museos, etc.— para incluir a las diferentes comunidades? En caso afirmativo, ¿qué debemos gestionar o cambiar? Técnicamente, esto significa: ¿qué tipo de demandas de los usuarios (actualmente a debate bajo los términos “acceso” y “participación”) tendrán nuestras instituciones en los próximos años? En Alemania y en las ciudades alemanas, pero no sólo allí, todavía buscamos las respuestas apropiadas.

En este contexto debemos abordar brevemente un aspecto fundamental. En toda Europa, la cuestión de cómo responder ante las nuevas sociedades urbanas, y especialmente la sociedad multiétnica, es uno de los principales puntos del orden del día de los políticos. En 2008, paralelamente al Año Europeo del Diálogo Intercultural, el Consejo de Europa (COE) y la Comisión Europea (CE) lanzaron la acción conjunta de Ciudades Interculturales (*Intercultural Cities: Governance and Policies for Diverse Communities*). Este programa propone revisar la variedad de estructuras y prácticas de la gobernanza local. Tiene como objetivo asesorar sobre los modos de mejorar la sensibilidad y el entendimiento de los responsables de la toma de decisiones respecto a las preocupaciones de los miembros de las diferentes comunidades culturales e implicar a estas comunidades en el debate público y los procesos de toma de decisiones. El hecho en sí de que el COE y la CE promovieran un proyecto que tiene por objetivo mejorar la gobernanza en el ámbito local y centrarse en un aspecto fundamental de la diversidad revela las presiones a las que se enfrentan las ciudades de toda Europa para reconstruir su gestión política ante las nuevas sociedades urbanas.

LAS NUEVAS SOCIEDADES URBANAS Y LA FORMACIÓN ARTÍSTICA EN BERLÍN

Gestionar la diversidad también significa replantearse los programas de nuestras instituciones culturales, dar vida a la “gobernanza”, pensar en la próxima generación. Esto significa, como se ha mencionado anteriormente, dar respuesta a la cuestión del “acceso”, la “participación” y el “desarrollo del público” en el contexto del cambio demográfico. Una respuesta a la cuestión del acceso y la participación es el debate sobre la formación artística, un asunto en el que la ciudad de Berlín está trabajando desde 2006. Dos años después, la Cancillería del Senado de Berlín creó un fondo para la formación en artes que, en su fase inicial, se dirige principalmente a niños y adolescentes.

Gestionar la diversidad también significa replantearse los programas de nuestras instituciones culturales, dar vida a la “gobernanza”, pensar en la próxima generación.

Hay dos motivos para esta iniciativa. El primer motivo: los niños de familias socialmente desfavorecidas y de familias procedentes de minorías étnicas no van (por ejemplo, no tienen acceso) a la mayoría de nuestras instituciones culturales financiadas con fondos públicos, como la ópera, los teatros y los museos. En Berlín, casi el 40% de los niños están socialmente desfavorecidos, viven de la asistencia social y, por consiguiente, son susceptibles de ser excluidos del acceso al paisaje cultural que ofrece la ciudad. Fomentar el acceso a los jóvenes socialmente desfavorecidos es una cuestión de justicia social. En segundo lugar, es necesario crear nuevos públicos para las instituciones culturales, que se enfrentan a un público cada vez menor en ciudades en contracción, lo que es una realidad en Alemania así como también en otros países.

El Fondo de Berlín para la Educación Artística es resultado del trabajo conjunto de tres direcciones: la Dirección de Juventud, la de Educación y la de Cultura. El fondo tiene un criterio de financiación fundamental: siempre debe tratarse de un proyecto de cooperación, por ejemplo entre un artista individual y un centro de juventud, una institución cultural y una escuela, una escuela de música y una guardería. Los programas de formación habituales de una única institución cultural no pueden optar a una subvención. El fondo recibió 1,5 millones de euros en 2008 y recibirá 2 millones de euros en 2009. El Fondo de Berlín para la Educación Artística es un intento de desarrollar capacidades creativas y públicas, y de dar respuesta de este modo a las nuevas sociedades y realidades urbanas.

3. Ciudades competidoras y el papel de la cultura

Las ciudades están compitiendo en la “liga” regional, nacional, continental o incluso mundial. Las ciudades pequeñas compiten en la región, o a veces en el país. Río de Janeiro, Tokio, Nueva York, París, Londres... todas juegan en la liga mundial. Berlín se encuentra en un lugar intermedio entre la liga europea y la mundial. Las ciudades compiten para atraer al turista global, al inversor global y a la clase creativa global. Para soportar esta competencia, las ciudades y municipios invierten en una política identitaria y de imagen coherente. La cultura es un instrumento importante para tener éxito como competidor. Por lo tanto, muchas ciudades de Europa, y también la ciudad de Berlín, reclaman no ser sólo una metrópolis, sino una metrópolis cultural.

CREACIÓN DE IDENTIDADES E IMÁGENES: "BE BERLIN"

En agosto de 2007, el alcalde de Berlín anunció que la ciudad necesitaba —y tendría— una nueva estrategia de marketing. El principal motivo del lanzamiento de esta campaña era crear una marca registrada para Berlín. Su intención es que la ciudad forme parte de la escena global de ciudades del mundo. Las campañas de Nueva York (*I loveheart NY*), Ámsterdam (*I amsterdam*), Singapur (*Integrity, Service, Excellence*) y Hong-Kong (*Asia's world city*) se habían considerado buenos ejemplos.

Berlín es la ciudad más grande de Alemania, tiene 3,5 millones de habitantes, es la capital (antigua y moderna) y, a diferencia de otras ciudades o capitales del mundo, es el “asilo para pobres” del país, en lugar de su “motor de crecimiento” (por ejemplo, la tasa de desempleo es más alta y el crecimiento económico es más débil que el promedio de Alemania). Hay una percepción general de Berlín (en Berlín y en Alemania de forma más general) como de un enano económico y un gigante cultural.

Como resultado y salida de la crisis económica, en la primavera de 2008, el Senado lanzó, apoyado por un comité de alto nivel formado por 12 personas prominentes, una campaña para Berlín: *be Berlin*. La idea: *be Berlin* es sólo la última parte invariable de un eslogan formado por tres partes "be" que se pueden modificar: *be city, be change, be Berlin*. En su discurso de apertura, el alcalde de Berlín animó a los berlineses a participar en la campaña, "to be Berlin", escribiendo su propia historia de Berlín y creando su propio eslogan de la ciudad, como *be vision, be innovation, be Berlin* (del subdirector de la Universidad de las Artes de Berlín). La historia de "be Berlin" es una historia sobre la apropiación cívica. Hasta ahora la historia ha tenido bastante éxito; durante el primer año la campaña fue aceptada y adoptada por los ciudadanos.

No es mi intención valorar la calidad ni el éxito de la idea de marketing, el eslogan y la campaña en general. Lo que es interesante es el modo en que se redactó e implementó la campaña: en primer lugar, el alcalde no había encargado a una agencia de marketing que elaborara una campaña. En su lugar, se constituyó una especie de *think tank* (un grupo de pensamiento formado por personas vinculadas con Berlín) para crear la campaña de Berlín.

En segundo lugar, y puede que este aspecto sea incluso más importante, la campaña de la capital se dirige, en una primera fase al berlinés, los habitantes, en lugar de al turista global, al inversor global o a la clase creativa global.

En su segundo año, la campaña *be Berlin* ha salido al extranjero. En marzo de 2009 se lanzó la parte exterior de la campaña. Bajo el título *Berlin – The Place to Be*, la campaña se convirtió en un instrumento clásico del marketing de una ciudad y se dirigió en primer lugar a los Estados Unidos y Nueva York. El objetivo global de toda la campaña de Berlín es crear una identidad y una imagen, más que sólo una marca registrada que pueda venderse. Berlín tiene, por su historia, una identidad especial y algo rota; sin embargo, la cuestión de la identidad/imagen no es meramente alemana o berlinesa.

CREACIÓN DE IDENTIDADES E IMÁGENES: RUHR. 2010

En la Unión Europea, la idea de (re-)modelar una ciudad o región metropolitana mediante la cultura es promovida por la iniciativa de la UE Capital Europea de la Cultura. Alemania y Hungría, ambos estados miembros de la UE, albergarán la Capital Europea de la Cultura en 2010, con *Ruhr.2010* y *Pécs*.⁸ *Ruhr.2010* pretende construir una única región metropolitana a partir de 53 ciudades individuales y modificar/convertir uno de los antiguos centros europeos más importantes de las industrias pesadas en un área metropolitana cultural.⁹

8 La iniciativa Capital Europea de la Cultura es el buque insignia de la política cultural europea; se lanzó en 1988 y todos los años desde 2009, dos estados miembros de la Unión Europea (uno antiguo y uno nuevo) y un tercer estado albergarán cada año una Capital Europea de la Cultura. En 2010 la ciudad representante del tercer estado será Estambul.

9 El declive de las "grandes industrias" se inició hará unos 25 años, dejando enormes edificios y espacios abiertos. Comenzaba un proceso de transformación radical de la región industrial. Los gigantescos yermos industriales eran sistemáticamente registrados, protegidos y puestos nuevamente a disposición del sector turístico y del ocio.

Las historias de *Ruhr.2010* y *be Berlin* demuestran dos hechos destacables: debemos reconocer que hay nuevas formas de urbanidad, las áreas metropolitanas. Y debemos ser conscientes del papel de la cultura en la competición global de ciudades del mundo. La cultura en la ciudad se ha convertido en uno de los pilares de la política identitaria y de imagen urbana. Berlín es una metrópolis cultural europea autodefinida que con el tiempo quiere llegar a convertirse en marca registrada. *Ruhr.2010*, como otros lugares de Europa, utiliza la cultura de manera coherente para remodelar toda una región. Ambas iniciativas tienen por objetivo devolver y crear una identidad además de una imagen.

4. El camino que debe seguir la política cultural: responder a los principios competidores y con crecientes expectativas

Teniendo en cuenta los nuevos contextos y retos a los que se enfrenta la política cultural urbana, hay cuatro tareas fundamentales de cara al futuro.

A. ANTE TODO: DEBEMOS RECONOCER LOS PRINCIPIOS COMPETIDORES Y LAS CRECIENTES EXPECTATIVAS A LOS QUE SE ENFRENTA LA CULTURA.

No sólo hay ciudades que compiten, sino también principios que compiten. Se espera que la ciudad como tal sea un “régimen de integración” y un “régimen de crecimiento económico”; por consiguiente, la ciudad como tal debe ser socialmente inclusiva y debe ser económicamente competitiva. Sin duda, sólo una ciudad socialmente inclusiva puede ser “rica” y, por lo tanto, competitiva, pero la cultura tiene que abordar su doble papel: la cultura debe ser un instrumento para la inclusión social y para el crecimiento económico. La política cultural tiene que enfrentarse a estos principios casi fundamentalmente contradictorios y a sus ideologías competidoras subyacentes. Nosotros, como responsables de la toma de decisiones, debemos ser más conscientes de las tensiones que debe soportar la cultura y que debe resolver la política cultural.

Nosotros, como responsables de la toma de decisiones, debemos ser más conscientes de las tensiones que debe soportar la cultura y que debe resolver la política cultural.

B. LA “CULTURA EN LA CIUDAD” PUEDE REDUCIR LA DISTANCIA ENTRE DAR FORMA A UNA IDENTIDAD URBANA Y DAR FORMA A UNA IMAGEN URBANA.

Una política cultural urbana satisfactoria debe buscar respuestas culturales para los desafíos generales de la sociedad, además de comprometerse con la ciudad configurada individualmente con su “identidad” que está enclavada en el contexto histórico, económico y social propio, regional, nacional e incluso continental. Podemos dar por hecho que sin una política de identidad que se dedique a la ciudad y a sus ciudadanos, cualquier política de imagen fracasará: cuanto más globalizadas están nuestras ciudades, más necesarios son los perfiles de ciudad configurada individualmente.

C. LA “POLÍTICA CULTURAL EN LA CIUDAD” DEBE SER MÁS CONSCIENTE DE LOS CAMBIOS DE LAS SOCIEDADES URBANAS.

La política cultural tiene que ser muy consciente de los cambios sociales y de las nuevas sociedades urbanas. Las tareas de la política cultural son bastante claras y concretas:

- analizar detenidamente y adaptar los programas de las instituciones culturales (teatros, museos, galerías de arte) a los nuevos públicos;
- reforzar la formación artística, con el objetivo tanto de garantizar el acceso individual a la cultura y la creatividad como de sostener o crear un público de cara al futuro.

D. LA POLÍTICA CULTURAL DEBE REPLANTEARSE SUS ESTRATEGIAS POLÍTICAS.

Nosotros, como responsables de la toma de decisiones, debemos —y queremos— compartir el cambiante ámbito cultural con los demás actores, la economía cultural y el tercer sector. Por consiguiente, la política cultural debe compartir influencia y poder. Por un lado, deben definirse y aceptarse unos límites. Hay que establecer claramente quién hace qué y quién apoyará cada iniciativa. Esto incluye replantearse seriamente nuestras políticas de financiación. Por otro lado, hay una nueva demanda para generar políticas transversales, y la política cultural es inherentemente una política transversal. Afirmamos que la cultura es importante para la sociedad, la economía, la educación y el desarrollo urbano. De hecho, la política cultural está (y quiere estar) en medio del marco político, entre las políticas económica, social, educativa y para el desarrollo urbano. Quizás ésta sea la principal tarea de la política cultural urbana: ser una especie de punto de intersección y “correa de transmisión” para garantizar un vínculo entre las diferentes tareas y ámbitos políticos, que proteja la diversidad, fomente la cultura para que se convierta en un pilar económico e incluya la sociedad civil. Como responsables de la toma de decisiones, nuestra misión consiste en encontrar soluciones para estos retos y tensiones.

Desarrollo cultural y gobiernos locales en Nueva Gales del Sur

Christopher Hudson

Responsable de Políticas para el Desarrollo Cultural
Asociación de Gobiernos Locales de NGS y Asociación de
Distritos Rurales de NGS

Resumen

Los gobiernos locales de Nueva Gales del Sur (NGS), Australia, no han adoptado la Agenda 21 de la cultura desde el punto de vista organizativo. Aunque la Agenda 21 de la cultura está empezando a mencionarse en la política y la planificación locales, todavía queda lejos del Gobierno local de NGS. Sin embargo, la Agenda 21 de la cultura proporciona un importante soporte conceptual a aquellos que trabajan en el ámbito de las artes en la administración local. Cuando se examina el trabajo que realizan en las artes los ayuntamientos de NGS, éste se identifica claramente con el contenido de los artículos de la Agenda 21 de la cultura, en especial, con los “Compromisos”.

Los gobiernos locales de NGS están trabajando para obtener reconocimiento e influencia y aumentar el apoyo al desarrollo cultural, promocionando el valor intrínseco de la cultura junto con valores instrumentales, a menudo de carácter social. La asociación de Gobiernos Locales y la asociación de Distritos Rurales (LGSA, siglas de Local Government and Shires Associations) trabaja al servicio de los gobiernos locales y sus políticas culturales y artísticas. En su política de gobierno, el LGSA de NGS han abogado por dos principios:

- Otorgar valor al proceso de creación artística a nivel local, no sólo al producto final.
- Reconocer que los gustos y afinidades de una persona cualquiera son tan válidos como los de las demás, siempre que no se infrinjan los derechos humanos u otros derechos.

1. Contexto

En Australia la administración está organizada en tres esferas: el gobierno federal, el gobierno estatal y el gobierno local. Nueva Gales del Sur (NGS) es uno de los ocho estados y territorios que componen Australia y engloba 152 gobiernos locales. El LGSA es el órgano representativo de más alto nivel.

El gobierno estatal de NGS ha apoyado al LGSA durante los últimos 10 años otorgándole presupuesto para contratar un responsable de políticas para el desarrollo cultural. Éste es el único cargo de este tipo en un máximo organismo de gobierno local en Australia y, quizás, en el mundo.

2. Retos actuales de la política cultural y el desarrollo de las artes en Nueva Gales del Sur, Australia

El mayor reto para la política cultural y el desarrollo local de las artes, es seguir ganando reconocimiento e influencia y conseguir un mayor apoyo.

Las artes han sido un asunto de interés para el gobierno local de NGS desde sus inicios, con la participación en la producción cultural local desde principios del siglo XIX, sobre todo al utilizar los ayuntamientos como espacios para artes escénicas. A pesar de ello, en los gobiernos locales australianos y, según apuntan algunos, en toda Australia, las artes siguen considerándose marginal en comparación con otros asuntos, considerados más importantes. Por lo tanto, el mayor desafío es que la política cultural se tome en serio, especialmente en tiempos de dificultades económicas.

El mayor reto para la política cultural y el desarrollo local de las artes, es seguir ganando reconocimiento e influencia y conseguir un mayor apoyo

Para que te tomen en serio, es necesario disponer de capital. Las artes tienen todavía que explicar mejor sus valores y aportaciones, en parte porque son enormes y resultan difíciles de comunicar. Podemos pensar en el capital del arte en el gobierno local de dos formas:

- *VALOR INTRÍNSECO*: el arte constituye, junto con sus hermanas la religión y la ciencia, una de las vías para entender el mundo y a nosotros mismos
- *VALOR INSTRUMENTAL*: algunos procesos artísticos pueden servir para potenciar, de forma práctica, el desarrollo personal, social, organizativo, medioambiental, sanitario y económico en las comunidades locales

Las personas de NGS que trabajan en la administración local y en el campo del arte hablan de aquellos que “lo pillan” y aquellos que “no lo pillan”. Se refieren al entendimiento del valor intrínseco de la práctica artística, que proporciona beneficios considerables, importantes y, a menudo, intangibles, para los ayuntamientos y las comunidades que participan en las artes.

Parte de la dificultad de los ayuntamientos de NGS a la hora de adoptar la Agenda 21 de la cultura es el tema de la exclusividad. Esta dificultad surge cuando la agenda para el desarrollo cultural se ve como algo independiente y diferente de todo lo demás. Ocurrió en NGS cuando la influyente publicación *The Fourth Pillar of Sustainability: Culture's Essential Role in Public Planning* (Hawkes 2001) fue mal interpretada por algunas personas de la administración local.

Para que te tomen en serio, es necesario disponer de capital. Las artes tienen todavía que explicar mejor sus valores y aportaciones.

Hawkes reclamaba que la cultura se situase junto al conocido “triple principio” (en inglés, triple bottom line) de lo ambiental, lo económico y lo social. Añadir una faceta cultural era un concepto nuevo e influyente, tanto en Europa como en Australia, y proporcionó un importante impulso a la promoción de la agenda para el desarrollo cultural. Hawkes presenta sólidos argumentos para que se reconozca y entienda la cultura en su sentido más amplio y realiza una reflexión sobre los presupuestos y valores que nos orientan, incluidos aquellos que están presentes a la hora de hacer política. Aún así, algunos interpretaron el “pilar cultural” como independiente de otros asuntos, lo cual planteaba el problema de la exclusividad. A pesar del prometedor punto de partida intelectual de Hawkes, las ideas de Fourth Pillar y de la Agenda 21 de la cultura no han gozado de mucho éxito entre los responsables políticos de los ayuntamientos de NGS.

Aunque los ayuntamientos australianos no se hayan adherido formalmente a la Agenda 21 de la cultura, el personal del gobierno local que trabaja en desarrollo cultural se muestra satisfecho y confortado por la existencia de tal documento, y de que asuma una “misión en el mundo”. La Agenda 21 de la cultura está dilucidando, con éxito, a nivel global, el hecho esencial del valor intrínseco de la política cultural y la práctica artística.

En la Agenda 21 de la cultura también existen consejos muy prácticos; por ejemplo, algunos ayuntamientos de NGS que promueven el desarrollo cultural lo hacen de acuerdo con el artículo 30: “Fomentar la función estratégica de las industrias culturales y los medios de comunicación locales en su contribución a la identidad, la continuidad creativa y la creación de trabajo locales”. Un buen ejemplo es Arts Northern Rivers,¹ un organismo apoyado por siete ayuntamientos de NGS. Sin embargo, este trabajo no se está haciendo como resultado directo de la Agenda 21 de la cultura sino, más bien, en paralelo a ella.



Centro de Arte de Wilcannia. Fotografía: © Christopher Hudson

¹ <http://www.artsnorthernrivers.com.au>

El reto que tiene la administración local en lo relativo al desarrollo de las artes y la política cultural es poder integrarlos de manera eficaz en otras carteras políticas municipales. Por ejemplo, los artistas locales pueden crear los bancos de los parques, en lugar de ser elegidos en un catálogo genérico de mobiliario urbano. O bien, se puede implicar a los artistas locales en la fase de diseño y en el plan director del desarrollo urbano, como hizo el ayuntamiento de Bankstown en el distrito de Greenacre, en Sydney occidental.²

Aunque no adopten la Agenda 21 de la cultura, los ayuntamientos de NGS están empezando a mencionarla en los documentos de sus propias políticas, como en el caso del distrito rural de Hornsby.³

A pesar del prometedor punto de partida intelectual de Jon Hawkes, las ideas del cuarto pilar y de la Agenda 21 de la cultura no han gozado de mucho éxito entre los responsables políticos de los ayuntamientos de NGS.

El reto de los ayuntamientos de NGS es mencionar y basarse, cada vez más, en documentos internacionales útiles, como la Agenda 21 de la cultura, demostrando claramente, al mismo tiempo, que la incorporación de procesos artísticos puede ser una ventaja práctica en muchas áreas de trabajo de la administración local.

3. ¿Cuál es el desafío para las instituciones artísticas municipales y para los artistas que trabajan con los ayuntamientos?

¿Qué decir de la propia práctica artística? ¿Qué responsabilidad tienen los programadores, comisarios, administradores artísticos y artistas en el fomento del desarrollo cultural? El arte puede ser una responsabilidad no cubierta por parte de los gobiernos locales. En NGS, los museos, galerías y bibliotecas de la administración local pueden estar un tanto desconectados del resto de las tareas municipales. Se trata de una situación peligrosa e insostenible. Las instituciones artísticas deben acercarse a los ayuntamientos que les financian, ofreciéndoles sus obras de arte y sus procesos artísticos, con el fin de ampliar su relevancia e influencia.

Para empezar, las instituciones artísticas pueden ofrecer sus espacios para atender consultas de la población y para que sirvan de sede para los encuentros entre el gobierno local y los ciudadanos. Las bibliotecas, los museos y las galerías, tan acogedores y creativos, son ideales para el auténtico diálogo democrático.

2 <http://culturalawards2008.lgsa.org.au/projects/29-greenacre-town-centre-improvement-program-tcip>

3 <http://www.hornsby.nsw.gov.au/ourcommunity/index.cfm?NavigationID=1310>

Lo mejor que ofrecen las artes es el contexto y la posibilidad de pensar de forma ilimitada, de imaginar, de soñar y de aceptar los errores. La capacidad humana de innovar, de crear de la nada, es el centro fundamental de la práctica artística. Se trata de habilidades y capacidades que las organizaciones pueden refrenar, a pesar de ser ahora más importantes que nunca si tenemos que trabajar juntos en la preservación y el crecimiento de las comunidades locales.

Cada vez resulta más importante que las instituciones utilicen los procesos artísticos para ayudar a resolver los enormes retos a los que se enfrenta el gobierno. Además de ofrecer celebraciones y procesos, las instituciones artísticas deben participar directamente en las discusiones relacionadas con la administración local, con la programación y el comisariado. Gracias a dichas prácticas, que demuestran activa y directamente su utilidad, las instituciones artísticas municipales de NGS podrán sobrevivir y crecer.

Un buen ejemplo de gobierno local que utiliza los procesos artísticos en la planificación urbana es Griffith, en la zona rural de NGS.⁴

4. Retos actuales de las asociaciones de Gobiernos Locales y de Distritos Rurales de NGS

El reto actual de LGSA es aumentar la comprensión de la práctica artística en la administración local por parte de los gobiernos estatales y del gobierno australiano.

El objetivo de los gobiernos –esperamos– es que hagan del mundo un sitio mejor. Al mezclar los paradigmas del desarrollo cultural y del desarrollo comunitario surge lo que denominamos desarrollo cultural comunitario (DCC). Muchos ayuntamientos han estado apoyando satisfactoriamente la práctica del DCC en Australia, desde que se promoviese por primera vez en los años setenta. El DCC trata de hacer del mundo un sitio mejor.

El DCC está relacionado con el “arte comunitario”, que en Australia algunos enmarcan como la antítesis del “arte excelente”. Una parte de la práctica del DCC ha cambiado significativamente desde el primer arte comunitario. Cualquier proceso de DCC puede originar cambios sociales positivos y duraderos, así como desembocar en un producto artístico perfectamente reconocible (véase el ejemplo de Blacktown más abajo).

Algunas prácticas actuales de DCC en Australia producen obras que no sólo satisfacen las necesidades sociales, sino que ofrecen productos que los guardianes del gusto de la financiación cultural, o “artócratas”, consideran “excelentes”. El término “excelente” es utilizado por los organismos de financiación y las principales organizaciones artísticas para justificarse en tanto que árbitros del gusto. El gobierno local es a menudo socio integrante del trabajo de DCC, como en el caso del ayuntamiento de Blacktown cuando apoyó Urban Theatre Projects para Back Home.⁵

⁴ <http://culturalawards2008.lgsa.org.au/projects/45-are-we-there-yet---griffiths-cultural-plan>

⁵ <http://www.urbantheatre.com.au/backhome.html>

El desarrollo de esta obra fomentó enormemente las relaciones entre la comunidad aborígen local y la población de isleños del estrecho de Torres, se programó como parte del Festival de Sydney y estuvo de gira por Canadá.

Sin embargo, la actividad del arte comunitario también tiene gran valor sin que necesariamente deba tener un valor “de mercado” acreditado. Como afirma Hawkes en un documento de 2004, entregado durante la conferencia sobre *Fourth Pillar* en Melbourne:

“El impulso del arte no es ni económico (el arte nos volverá ricos) ni social (el arte nos volverá poderosos, o según la versión new age de lo “social”, el arte nos hará felices). Aunque su impulso puede ser algo tan banal (y tan importante) como la curiosidad, o tan misterioso como la obsesión y la compulsión, se trata simplemente de algo que “tenemos que hacer”.

Sólo cuando todos los gobiernos locales apoyen las actividades artísticas comunitarias de todos sus electores (como hace automáticamente cuando mantiene las calles asfaltadas y recicla los residuos) cumplirán correctamente con sus obligaciones de gobernanza. El hecho de que quizás no sería tan difícil hacerlo, hace que su inexistencia sea aún más deprimente. ¿Por qué es tan difícil tener un lugar en el que la gente pueda reunirse para cantar, bailar, pintar o escribir y en el que haya un equipo de mediadores cuyo trabajo consista en dar la bienvenida, ofrecer confianza, inspirar y sugerir nuevos modos? ¿Cómo es posible que hayamos llegado al punto de que este tipo de actividad no se considere ni esencial ni normal?”

Merece la pena investigar por qué el arte comunitario lucha por obtener reconocimiento en NGS. Dos factores lo han devaluado: el primero se refiere a la forma en la que valoramos el proceso en comparación con el producto y el segundo, a la forma en que clasificamos y juzgamos el gusto personal de la gente.

Gran parte del valor del arte comunitario se consigue durante el proceso: es durante su realización cuando proporciona grandes beneficios a los que participan en él. Estos valores intangibles resultan difíciles de medir. Los beneficios para aquellos que hacen girar la arcilla en un torno de cerámica por primera vez son la experiencia misma. Es su proceso de fabricación el que proporciona estos beneficios. Sin embargo, a menudo nos trabajamos a la hora de medir resultados; en este ejemplo, puede que sólo se tratase de unas simples vasijas. Es posible que las vasijas nunca se muestren en el mercado del arte, a menos que el ceramista en ciernes tenga un gran éxito y recuerde “mi primera vasija”. No obstante, las vasijas pueden tener un gran valor personal y sentimental, como representación de lo que se sintió al manipular la arcilla, la tierra, en un torno.

El segundo asunto se refiere a la clasificación y valoración del arte. Parte del poder del arte reside en que cada uno de nosotros tiene ideas y respuestas diferentes y personales respecto de las obras de arte. Diversos grupúsculos y élites han trabajado mucho para promocionar su particular gusto como superior al del resto. Han podido institucionalizar con éxito su gusto particular bajo el lema de “excelente”.

Existe una alternativa muy liberadora e inclusiva, que afirma que los gustos y las afinidades culturales de cada uno son tan válidos como los de los demás, siempre que no se infrinjan los derechos humanos y otros derechos. Este razonamiento progresista puede acabar con gran parte del miedo que rodea al arte, y validar el punto de vista común: “No sé mucho sobre arte, pero sé lo que me gusta”. También es el motivo por el que los premios y las competiciones sirven de tan poco al arte.

Cuando la política cultural acepte el valor cada vez mayor del proceso creativo, no sólo los resultados, y que los gustos personales son iguales, la financiación artística de los gobiernos se aplicará más al desarrollo cultural participativo y de nivel local.

Cuando la política cultural acepte el valor cada vez mayor del proceso creativo, no sólo los resultados, y que los gustos personales son iguales, la financiación artística de los gobiernos se aplicará más al desarrollo cultural participativo y de nivel local. Esta financiación no tiene que llegar a expensas de las organizaciones artísticas más grandes de Australia, centradas a menudo en clásicos (la mayoría europeos, por cierto), sino que puede venir de organismos sociales u otros tradicionalmente no conocidos en el mundo de la financiación artística.



Centro de Arte de Wilcannia. Fotografía: © Christopher Hudson

Los ayuntamientos de NGS acceden a la financiación de los proyectos artísticos desde departamentos estatales y federales como los de desarrollo estatal y regional; tercera edad, discapacidad y dependencia; servicios comunitarios; inmigración y ciudadanía; educación, empleo y relaciones laborales; transporte y servicios regionales; infraestructura, transporte, desarrollo regional y gobierno local, entre otros.

La promoción de la utilidad de la práctica artística por parte de los ayuntamientos para conseguir objetivos sociales y de otro tipo puede considerarse desacertado. Este razonamiento se puede entender: quizás sea en lo incognoscible o indefinible del arte donde se encuentre el origen de sus mayores virtudes. Sin embargo, es necesario un enfoque práctico para que los ayuntamientos, en especial de aquellos que todavía tengan que dar un paso importante en el desarrollo cultural, avancen en esta línea. La promoción de la utilidad de la práctica artística, para aumentar el interés de las actividades artísticas en las carteras gubernamentales, sigue siendo esencial para ampliar la influencia de la política cultural y la práctica del desarrollo artístico de la administración local.

Lo que todavía debe entenderse o aceptarse ampliamente, y Australia podría ser el primer país en hacerlo, es que los procesos de desarrollo cultural comunitario son realmente herramientas muy prácticas y eficaces para solucionar problemas sociales. El DCC no es la panacea, pero apenas hemos profundizado en el tema del potencial del DCC para ayudar a nuestras comunidades. Y actualmente se aprecian signos de que vamos a necesitar todo lo que esté en nuestras manos para atajar el inminente aumento del desequilibrio social.

5. Contar historias locales: los premios culturales del gobierno local de NGS

Una de los programas con más éxito de LGSA ha sido dar a conocer públicamente todas las solicitudes a los Premios Culturales del Gobierno Local de NGS (*NSW Local Government Cultural Awards*). Esto se hizo a través del sitio web: www.CulturalAwards.lgsa.org.au. Anteriormente, en este artículo afirmaba que los premios y las competiciones servían de poco a las artes, ya que la clasificación y el privilegio del arte son contrarios a un importante nuevo principio político: que el gusto de todo el mundo es igual. En lugar de clasificar el arte, estos premios buscan reconocer la buena práctica del gobierno local. Aunque se trata de una distinción sutil, que debería volverse superficial en el futuro, los Premios Culturales siguen cumpliendo con el propósito de promocionar la práctica de las artes de la administración local en NGS.

Los sitios web de los Premios Culturales de 2008 y 2009 cuentan con más de 200 proyectos artísticos de la administración local en NGS y son una herramienta valiosa para todos los ayuntamientos y funcionarios del sector de la cultura y las artes de las administraciones locales.

Actualmente, en LGSA se está trabajando para proporcionar más información específica con la que ayudar a los concejales y al personal de la administración local a trabajar en política cultural y desarrollo del arte

6. Agenda 21 de la cultura: futuro programa

En conclusión, mientras algunos ayuntamientos de NGS están trabajando de acuerdo con el espíritu de la Agenda 21 de la cultura y están llevando a la práctica también muchos de sus diversos artículos, el documento sigue en buena parte sin estar presente en el quehacer de los ayuntamientos.

Esto se debe en parte a que, al trabajar en un nivel muy local, a menudo con muy poco, los ayuntamientos de NGS deben centrarse en lo que es de uso directo y práctico. Muchos ayuntamientos de NGS hacen frente a importantes limitaciones de recursos y sencillamente no tienen ni el tiempo ni el dinero para trabajar en la adopción de la Agenda 21 de la cultura, que puede verse como algo excesivamente esotérico. No obstante, el hecho de que lo que los ayuntamientos de NGS estén haciendo en materia cultural y artística sea paralelo al contenido de la Agenda 21 de la cultura es un voto de confianza para el documento.

Si pensamos en un futuro programa para la Agenda 21 de la cultura, deberemos tener en cuenta cómo acercar las importantes contribuciones conceptuales de la Agenda 21 de la cultura y sus documentos adyacentes a la práctica de los ayuntamientos de NGS.

Las importantes contribuciones conceptuales de la Agenda 21 de la cultura y sus documentos adyacentes deben llegar a la práctica de los ayuntamientos de NGS. Una forma de hacerlo podría ser disponer de una documentación más simple, que los ayuntamientos pudiesen abordar y adoptar de manera más fácil, quizás en forma de conjunto de pasos gradualmente ascendentes en complejidad.

Una forma de hacerlo podría ser disponer de una documentación más simple y más corta, que los ayuntamientos pudiesen abordar y adoptar de manera más fácil, quizás en forma de conjunto de pasos gradualmente ascendentes en complejidad. En tal caso, éstos podrían adoptarse formalmente en los ayuntamientos a lo largo del tiempo.

Para NGS, la mejor forma de impulsar la adopción de la Agenda 21 de la cultura sería a través de algún tipo de beneficio práctico directo que fuese a parar a los ayuntamientos, como el acceso a apoyo financiero o a programas de intercambio.

Otra forma de impulsar la Comisión de cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos sería promocionar y gestionar la creación de redes internacionales entre los gobiernos locales y actuar como distribuidor central de la información relacionada con las administraciones locales y el desarrollo cultural. Por ejemplo, resultó sorprendente descubrir recientemente que Seúl, en Corea, estaba celebrando una conferencia internacional sobre "Creatividad, el poder para cambiar el mundo".⁶ Esta conferencia promocionaba la adopción por parte de la administración de Seúl de la "gestión urbana creativa de Seúl". Este proceso ha "aplicado las ideas creativas de los funcionarios relativas a la gobernanza de la ciudad y trabaja a favor de una administración orientada hacia los ciudadanos mediante la adopción de la perspectiva de los mismos". Aquí encontramos quizás la función más importante del desarrollo cultural en la administración local: disponer de procesos artísticos que cambien la cultura organizativa del propio gobierno.

6 <http://www.mcst.go.kr/english/issue/issueView.jsp>

El eje en el desarrollo cultural

La Agenda 21 de la cultura y la gestión cultural en la ciudad de Buenos Aires

Hernán Lombardi

Ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires



GOBIERNO DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE CULTURA
2009 - AÑO DE LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LA MUJER

La Agenda 21 de la cultura y las políticas culturales de la ciudad de Buenos Aires en los últimos años guardan una sintonía asombrosa: en ambos casos el compromiso con los derechos humanos, la diversidad cultural, la sustentabilidad, la democracia participativa y la generación de condiciones para la paz, constituyen ejes de pensamiento y de gestión; no solamente se sobrepunen con notable coincidencia en la política cultural actual de la Ciudad, sino que forman parte del *corpus* esencial de la gestión cultural porteña desde que en 1996 Buenos Aires logró su autonomía política.

Los valores de la Agenda 21 de la cultura forman parte del corpus esencial de la gestión cultural de Buenos Aires desde 1996.

Tal grado de simbiosis, preexistente a la rúbrica de este documento de referencia internacional, nos habla de un origen común, de un camino compartido y de un futuro de intercambio y crecimiento permanente. Es decir, los principios de la Agenda 21 de la Cultura son también los que guían el trabajo en Buenos Aires.

A continuación, se exponen los paralelismos y las coincidencias, en suma, de cómo Buenos Aires se hace eco de los principios que sustentan y validan la existencia de la Agenda, los que la vuelven necesaria como documento de compromiso para el desarrollo cultural y las modalidades locales de su aplicación empírica.

“LA DIVERSIDAD CULTURAL ES EL PRINCIPAL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD. ES EL PRODUCTO DE MILES DE AÑOS DE HISTORIA, FRUTO DE LA CONTRIBUCIÓN COLECTIVA DE TODOS LOS PUEBLOS, A TRAVÉS DE SUS LENGUAS, IMAGINARIOS, TECNOLOGÍAS, PRÁCTICAS Y CREACIONES. LA CULTURA ADOPTA FORMAS DISTINTAS, QUE SIEMPRE RESPONDEN A MODELOS DINÁMICOS DE RELACIÓN ENTRE SOCIEDADES Y TERRITORIOS...”.

Esa misma premisa guía la implementación de políticas públicas en la Ciudad. El nuevo status jurídico conseguido desde la autonomía porteña, en 1994, significa un fuerte desafío en el lineamiento de las políticas públicas futuras. Los primeros años se caracterizaron por la necesidad de dar cuerpo a la autonomía de la ciudad, dotándola de las herramientas gubernamentales necesarias para la jerarquización de una gestión ya no dependiente del Gobierno Nacional. En el marco de un mundo globalizado, que homogeneiza creencias, prácticas, consumos culturales, también en Buenos Aires creímos necesaria esta vuelta a lo diverso, plasmada fundamentalmente a través de la inclusión, la visibilidad y el acceso a la cultura para todos.

Defender el principio de diversidad cultural significa, cotidianamente, para nosotros trabajar mancomunadamente con representaciones gubernamentales, organismos internacionales, asociaciones y sociedades civiles, coaliciones de profesionales y trabajadores para debatir y luego implementar políticas culturales consensuadas, representativas y convenientes para todos los sectores y comunidades que hacen al cuerpo colectivo de una comunidad. Esto implica: el fomento a los espacios de discusión y trabajo grupales, el estudio y la investigación de las necesidades de minorías y colectividades, dar voz y voto a todos los integrantes de la sociedad que aportan al objetivo planteado. Se trata de construir políticas culturales para trabajar por una verdadera integración.

El resultado es una vasta oferta cultural representativa y altamente convocante que incluye espectáculos públicos, muestras, actividades organizadas por los museos porteños, el Complejo Teatral de Buenos Aires, el Centro Cultural General San Martín, el Teatro 25 de Mayo, y otros, a la que los vecinos de Buenos Aires responden masivamente, subiendo los índices de concurrencia año tras año. Sin dudas, la política desarrollada con los Festivales de la ciudad condensa por su riqueza, heterogeneidad y experimentación, la esencia de la diversidad cultural puesta en práctica, en un ejercicio de apertura y de búsqueda permanente que no reniega jamás de la excelencia.

Con una continuidad que ya supera la década (período de significativa consolidación para el promedio de estabilidad de las políticas públicas en la ciudad), estas propuestas trascendieron la categoría de meros eventos para convertirse en puntos de encuentro con dinámica y vida propias.

El Festival Internacional de Teatro congregó a lo largo de sus distintas citas bienales no solo a los referentes más originales y provocadores de la escena local e internacional sino que provocó la emergencia de un fenómeno independiente y vocacional que transformó la actividad teatral porteña. El volumen de la cartelera y, en especial, su heterogeneidad, han ido creciendo en estos años a la par del desarrollo del propio Festival, influyéndose mutuamente con el paso de los años. No es menor consignar un dato importante: las funciones del Festival son casi en su totalidad a sala llena. No se trata de un suceso de cenáculo, sino de la interacción de artistas, gestión cultural estatal y público.

El caso del BAFICI (festival internacional de cine independiente) es el símbolo de la diversidad en su máxima expresión. Una celebración de la multiplicidad de puntos de vistas ya sea en términos de identidad nacional, social, cultural, sexual, política o estética. Su crecimiento e instalación masiva, muy al contrario de lo que ocurre a menudo, fue directamente proporcional a la complejidad, audacia y riqueza de su propuesta.

Los festivales musicales y campeonatos de baile de tango, a pesar de apoyarse en una identidad local con proyección internacional, se han convertido no en un bastión del chauvinismo (como sucedió en décadas tristes de la historia argentina) sino en una cita de encuentro de diferentes procedencias y culturas que intercambian abordajes y miradas alrededor de este singular (y tan nuestro) género popular.

El éxito de estas convocatorias está estrechamente ligado al modo en que la actividad fue gestada, nunca unidireccionalmente desde el Estado, sino nacida de la escucha y el relevamiento de preferencias y necesidades a los principales actores involucrados, es decir, los ciudadanos.

“LOS PRINCIPIOS DE UN BUEN GOBIERNO INCLUYEN LA TRANSPARENCIA INFORMATIVA Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA CONCEPCIÓN DE LAS POLÍTICAS CULTURALES”.

La gestión se fundamenta en la necesidad de abrir, compartir e intercambiar la experiencia cultural en todas sus expresiones con un público activo que se suma observando, preguntando, opinando con el objetivo de fomentar una participación creativa. La clave es oxigenar una sociedad que busca nuevas formas de habitar este mundo diverso y complejo que nos toca vivir.

La gestión se fundamenta en la necesidad de abrir, compartir e intercambiar la experiencia cultural en todas sus expresiones con un público activo que se suma observando, preguntando, opinando con el objetivo de fomentar una participación creativa.

Las vías para involucrar a los ciudadanos abarcan desde la convocatoria al espacio público a la facilitación de las condiciones del consumo cultural y de la información, el privilegio de las actividades de acceso libre y gratuito, la descentralización de la oferta para llegar e interpelar a todos los vecinos sin excepción de zonas geográficas ni niveles socioeconómicos.

La expansión de la oferta se logra mediante una inversión austera pero efectiva, viabilizada por los convenios hechos con empresas para subsidiar o mejorar bienes patrimoniales así como la realización de muestras, recitales, obras de teatro, festivales de convocatoria internacional.

Programas que facilitan el acceso a la información y la apertura de archivos han posibilitado la circulación y participación del público en relación a una memoria y un acervo muchas veces vedado. Acceder, la red de contenidos digitales del patrimonio cultural; la audiovideoteca del Centro Cultural Recoleta que rescata la obra, vida y testimonio de los hombres y mujeres de letras; el Núcleo Audiovisual Buenos Aires del Centro Cultural San Martín, que reúne un catálogo de miles de documentales y videos; la apertura de la biblioteca y centro de documentación del Complejo Teatral de Buenos Aires; son ejemplos de una política abierta a la comunidad.

No obstante, la participación de los vecinos puede alcanzar otros niveles de compromiso mayor, al punto de incidir positiva y decisivamente en la vida cultural de la ciudad. La recuperación del histórico Cine Teatro 25 de Mayo en el barrio de Villa Urquiza tal vez sea un ejemplo icónico. Condenado al abandono y al remate de sus instalaciones y terreno, este Teatro donde llegó a actuar Carlos Gardel en los años '30 fue rescatado por la organización de los vecinos, quienes en conjunto con la comuna porteña iniciaron y sostuvieron un largo proceso de adquisición, rediseño y restauración del edificio. Actualmente, el Cine Teatro 25 de Mayo es un activo animador de la cartelera cultural de la zona norte de Buenos Aires.

El resultado de estas políticas es auspicioso: permite el encuentro, la integración, el crecimiento, la formación de nuevos públicos, apuntando a la revitalización porteña, siempre en base a medidas que articulan los intereses y beneficios de todos los sectores urbanos.

“EL DIÁLOGO ENTRE IDENTIDAD Y DIVERSIDAD, INDIVIDUO Y COLECTIVIDAD, SE REVELA COMO LA HERRAMIENTA NECESARIA PARA GARANTIZAR TANTO UNA CIUDADANÍA CULTURAL PLANETARIA COMO LA SUPERVIVENCIA DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y EL DESARROLLO DE LAS CULTURAS”.

Otra vez, hay correspondencia directa entre las prioridades y los actos llevados a cabo en la Ciudad de Buenos Aires y la Agenda 21 de la cultura. Revalorizar y jerarquizar las identidades locales que definen la identidad colectiva de la ciudad es la manera de reafirmar una identidad regional en un mundo que tiende a imponer las mismas reglas y condiciones para consumir y relacionarse.

Se trata de recuperar el ímpetu dado por las culturas locales, de revalorizarse, mirar hacia adentro y desnaturalizar la belleza y la calidad de prácticas, arquitectura, arte, convenciones, rituales y celebraciones que nos constituyen como sociedad.

¿Cuándo estamos en presencia de un verdadero proceso de integración?

Se trata fundamentalmente de ir un paso más allá de la integración de mercados, o mejor, de la distribución de productos, incluyendo la dimensión cultural en el modo en que nos presentamos hacia el mundo como comunidad, y en cómo nos relacionamos desde ese lugar.

De allí en más, lo que queda es –sobre la base de la valoración interna de los componentes que hacen a una cultura local- salir a mostrarlo al mundo, logrando que Buenos Aires sea reconocida internacionalmente por la intensidad y la variedad de su vida cultural, logrando además que esa multiplicidad de propuestas y actores involucrados sea un imán atractivo para atraer al turismo. Solamente una ciudad que puede definir con claridad su sello identitario, que puede identificar los elementos que la componen y mantener vivo y visible su movimiento interno, es capaz luego de mostrar al mundo la riqueza de sus festivales y eventos internacionales, de ofrecer una marca que atraiga inversiones y visitas ensamblando estrechamente el desarrollo productivo de la región con la experiencia cultural.

Entre los muchos programas que estamos desarrollando con las embajadas y las colectividades (como con la India, Bolivia y República Checa; el intercambio con Brasil; el Festival de Flamenco con España o el hermanamiento cada vez más estrecho y prolífico con la ciudad de Berlín), la participación de Buenos Aires en Interlocal y la Red Mercociudades merece un párrafo aparte en virtud del compromiso subrayado con la Agenda 21 de la cultura.

Más de 40 representantes de países sudamericanos participaron en abril de 2009 de la Reunión de la Unidad Temática de Cultura de la Red Mercociudades en Buenos Aires. El encuentro permitió intercambiar experiencias y generar estrategias comunes alrededor de la trascendencia de la inclusión social en las políticas culturales. Nuestra ciudad invierte muchos recursos en cultura y las políticas culturales deben ser permanentemente perfeccionadas. Con esa certeza, el ámbito de Mercociudades es el ideal para fortalecer nuestros vínculos bilaterales con cada una de las ciudades de la red, ya que en la actualidad, las ciudades tienen un rol muy importante para mejorar la calidad de vida de todos nuestros ciudadanos, y nosotros, desde la cultura, podemos hacer en ese sentido una contribución decisiva.

“EL PATRIMONIO CULTURAL, TANGIBLE E INTANGIBLE, ES EL TESTIMONIO DE LA CREATIVIDAD HUMANA Y EL SUSTRATO DE LA IDENTIDAD DE LOS PUEBLOS”.

En este caso también rige la convicción profunda de que el patrimonio cultural no es un testimonio que nos lega el pasado sino un capital social que nos permite proyectar un futuro.

Se trata de generar una conciencia de la importancia del patrimonio como factor de consolidación de una identidad, hacer entender que es lo que somos, lo que fuimos y seguramente lo que queremos ser. Desde el Estado, la obligación es señalar caminos de protección y revalorización patrimonial para luego encontrar una manera de seguir sustentándose. Por eso es indispensable la generación de estrategias que contribuyan a la concientización de los ciudadanos, a conocer íntimamente lo propio porque ése es el principio para amarlo y protegerlo.

Es un deber difundir y proteger la obra de los artistas, arquitectos, músicos y escritores, así como las creaciones anónimas que dan forma a una identidad colectiva. Este deber se traduce en acciones tan concretas como abarcativas, que responden a una visión global de la difusión del patrimonio cultural. Un festival a cielo abierto en esa otra Gran Vía que es nuestra hispánica Avenida de Mayo; subsidios para colecciones patrimoniales e investigaciones; las catalogaciones de bienes culturales y la investigación sobre la legislación patrimonial; conciertos en bares notables de la Ciudad; la puesta en valor de cafés, calesitas, heladerías, pizzerías y librerías; el asesoramiento técnico a la comunidad y a los profesionales; las intervenciones en muebles e inmuebles de valor patrimonial; y el foco puesto en el patrimonio arqueológico dan cuenta de la responsabilidad asumida desde una concepción estratégica. Pero ningún otro resultado habla más a las claras de la revalorización del patrimonio como capital social que su reposicionamiento en el imaginario colectivo y en la opinión pública. El patrimonio cultural hoy posee un lugar indiscutido en la agenda de la ciudad. Este logro es un producto indesmentible de una política pública coherente y constante a lo largo de casi una década.

“EL ACCESO AL UNIVERSO CULTURAL Y SIMBÓLICO EN TODOS LOS MOMENTOS DE LA VIDA, DESDE LA INFANCIA HASTA LA VEJEZ, CONSTITUYE UN ELEMENTO FUNDAMENTAL DE FORMACIÓN DE LA SENSIBILIDAD, LA EXPRESIVIDAD, LA CONVIVENCIA Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA. LA IDENTIDAD CULTURAL DE TODO INDIVIDUO ES DINÁMICA”.

Todos los ciudadanos deben poder acceder y ser partícipes de lo que se produce culturalmente en Buenos Aires. La misión quedaría incumplida si no envuelve a la variedad de estratos sociales y proveniencias geográficas. Hay que implicar a todos los sectores sin ninguna distinción. Eso permite reestablecer los lazos sociales, satisfacer las inquietudes culturales de productores y espectadores, tender puentes entre ciudadanos que, de no mediar la experiencia cultural que los convoca a un mismo tiempo y espacio, no se cruzarían de otro modo.

Todos los ciudadanos deben poder acceder y ser partícipes de lo que se produce culturalmente en Buenos Aires. La misión quedaría incumplida si no envuelve a la variedad de estratos sociales y proveniencias geográficas.

Los instrumentos son diversos, pensados y adaptados a circunstancias cambiantes, necesidades asimétricas y a condiciones disímiles. Los subsidios para Microemprendimientos de base cultural permiten potenciar desde el Estado municipal la dinámica cultural de diversos sectores sociales que solo a través del apoyo económico público pueden encontrar un sostén a sus expresiones. Buenos Aires Polo Circo, un programa para el fomento y la difusión de las artes del circo, trabaja sobre cuatro ejes: formación, espectáculos, creación y documentación, tomando como base de desarrollo el barrio de Parque de los Patricios, en el desfavorecido sur porteño. El Programa de Inclusión Cultural consiste en 150 talleres culturales dictados en puntos de alta vulnerabilidad social, que promueven la creatividad, fortalecen los vínculos sociales y fomentan la participación ciudadana. El proyecto Orquestas Juveniles, que se desarrolla desde 2004, impulsa la inclusión de jóvenes que por diversas situaciones económicas y sociales no tuvieron acceso a actividades culturales, fomentando su capacidad creadora a través de una experiencia artística. La creación de orquestas integradas por niños y jóvenes ha resultado una estrategia exitosa en países como Venezuela, Ecuador, Colombia y Chile. La Conferencia General de la UNESCO ha dispuesto el apoyo de estas acciones para procurar la consolidación de un sistema mundial de Orquestas Infantiles y Juveniles.

Todo lo cual, concebido como un proceso global y simultáneo, ayuda a crear ciudadanía, a involucrar al porteño con su territorio pero, sobre todo, a iniciar en el consumo y la experiencia de la cultura a sectores postergados que permanecerían al margen de una oferta centralizada o piramidal.

La descentralización es otra línea estratégica en este sentido. El reinaugurado Anfiteatro del Parque Centenario en la zona central de la ciudad (el más grande de Buenos Aires), el Centro Cultural del Sur en el histórico barrio de Barracas, el Conservatorio de Música en el Abasto, los Museos de la Ciudad y las bibliotecas y centros culturales barriales diseminados por toda Buenos Aires son solo algunos ejemplos de cómo la propuesta cultural se acerca a los vecinos propiciando un acceso cada día más abierto y extendido.

“EL CARÁCTER CENTRAL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE CULTURA ES UNA EXIGENCIA DE LAS SOCIEDADES EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO”.

Es por eso que consideramos fundamental no la mera gestión en el “hoy” sino la previsión de las condiciones que ayudarán a definir el panorama futuro de la cultura en la Ciudad de Buenos Aires. La ciudad se apresta a celebrar el 25 de mayo de 2010 el Bicentenario del primer gobierno patrio argentino, es decir el inicio de su gesta emancipadora hacia la independencia, que alcanzaría en 1816.

Buenos Aires se dispone a elaborar un Plan Estratégico de Cultura, fijando los objetivos para la década 2010-2020.

Este aniversario, que trae desde el pasado los desafíos del futuro, nos encuentra en la búsqueda de comenzar a delinear los objetivos culturales de la próxima década. Buenos Aires comenzará a construir las bases para la elaboración de un plan para el siguiente decenio, tomando nota de fortalezas y debilidades, fijando los objetivos para la nueva década, definiendo parámetros generales flexibles y a la vez orientadores que lo preserven de una rápida obsolescencia, y diseñando las estrategias pertinentes para su elaboración y puesta en marcha. El proyecto busca perfilar una hoja de ruta para la cultura porteña en la próxima década.

El impacto esperado para el largo plazo de ese Plan Estratégico 2010-2020 comienza por fortalecer a la cultura como factor de desarrollo de la sociedad, tanto en su aspecto de formación de ciudadanía como en su potencialidad inclusiva e integradora, sin descuidar la producción de excelencia así como las posibilidades productivas y generadoras de empleo de las industrias creativas. La década sobre la que estamos proyectando dicho Plan será también la de la descentralización política de Buenos Aires. Ese proceso requerirá de un fuerte compromiso con el consenso, el diálogo, el pluralismo y la diversidad. En este desafío, el rol de la cultura trasciende las fronteras de las agendas para instalarse como un valor indispensable para la convivencia y la evolución democrática de los ciudadanos.

Hacemos, entonces, nuestras las palabras expresadas por el texto que prevé un status central al desarrollo cultural de ciudades y naciones. Decimos también que hay que “apoyar y promover, mediante diferentes medios e instrumentos, el mantenimiento y ampliación de los bienes y servicios culturales, buscando la universalización del acceso a éstos, la ampliación de la capacidad creativa de todos los ciudadanos, la riqueza que representa la diversidad lingüística, la exigencia artística, la búsqueda de nuevas formas de expresividad y la experimentación con los nuevos lenguajes, la reformulación y la interacción de las tradiciones, los mecanismos de gestión cultural que detecten los nuevos movimientos culturales, el nuevo talento artístico y lo potencien para que pueda llegar a su plenitud. Los gobiernos locales manifiestan su compromiso con la generación y ampliación de públicos y la participación cultural como elementos de una ciudadanía plena...”.

Se trata, como lo prevé la Agenda 21 de la cultura, de concebir a la cultura no sólo como instrumento integrador en el aquí y ahora de nuestras realidades, sino como vehículo de transformación, estimulando a las ideas y el quehacer de los creadores, respaldando iniciativas independientes nacida de la pasión de los artistas, fomentando la inclusión, el acceso y la diversidad para no solamente potenciar la actividad cultural sino también para construir futuro.

Cultura y desarrollo en África: los desafíos de una política cultural local

Lupwishi Mbuyamba

Director del Observatorio de políticas culturales en África

Maputo, 28 de abril de 2009

1. El enfoque estructural de las cuestiones relacionadas con el desarrollo ha permitido subrayar que el progreso no se puede reducir únicamente al crecimiento económico. Al contrario, dada la pluralidad y la diversidad de las situaciones, más bien pone en evidencia la necesidad de una reconstrucción del marco completo que comprenda las realidades sociales, culturales y económicas, es decir, una realidad global que conviene primero identificar y luego descubrir respetando su complejidad y resistiendo la tentación de la reducción fácil y la generalización apresurada. Nos daremos cuenta de que los proyectos de desarrollo presentan aspectos culturales inherentes a su naturaleza e imponen una toma de conciencia en las estrategias de acción.¹ Pero ocuparse de la cultura en una comunidad local en tiempos de grandes concentraciones y visiones planetarias, ¿no es remar contracorriente?

I. Justificación y referencias históricas

2. En efecto, la tendencia actual de los movimientos de población, caracterizada por un éxodo masivo y los flujos migratorios que desbordan y traspasan las barreras de los continentes, así como la transformación del planeta en una aldea global deberían conducir a atemperar la preocupación por el desarrollo local. Podríamos por tanto tener la tentación de fijar los retos del futuro de las sociedades humanas según las grandes conmociones mundiales y la evolución convergente de las sociedades, todas ellas parecidas, que aspirarían a una felicidad compartida. Una felicidad cuyos parámetros serían identificables con los que ofrezcan los medios de comunicación y el acceso a las maravillas de las tecnologías de la comunicación.

3. Sin embargo ha aparecido, como nunca antes, un movimiento contrario que conduce a la proclamación de las identidades culturales locales, llevando incluso a la división de los grandes Estados en una multiplicidad de pequeños Estados cuya línea de demarcación coincide curiosamente con las fronteras de las realidades lingüísticas, de las comunidades tradicionales e históricas y con la afinidad del patrimonio y de las aspiraciones.

1 BAYONA-BA-MEYA y TOTTE-STEKKE (ed.), *Facteurs culturels et projets de développement rural en Afrique centrale*. CICIBA, L'Harmattan, París, 1989.

Por tanto, estamos en nuestro derecho de ir más allá de las manifestaciones y examinar las raíces. Sí, el desarrollo local sigue siendo un objetivo de la política pública que, desde hace milenios, el ser humano ha tratado de poner en marcha. Como testimonio, el funcionamiento de las ciudades de la Grecia Antigua y de la Roma Clásica en Occidente, y los reinos e imperios del África precolonial. Independientemente de si nos referimos a Meroe en el nordeste del continente, a Tombuctú en el oeste, a Mbanza-Kongo en el centro o al Gran Zimbabwe en el sur, podemos descubrir las líneas maestras de una política global que definía el funcionamiento de las ciudades, acompañando la vida de los habitantes y organizando las relaciones entre las comunidades y las relaciones exteriores con los Estados vecinos. El lugar ocupado por los antepasados y los primogénitos, la función de las religiones, la educación y la iniciación de los jóvenes, la iniciación en las artes, la organización de los juegos y los festivales, todo eso existía, en el ámbito de la ciudad, codificado y transmitido de generación en generación.²

El desarrollo local sigue siendo un objetivo de la política pública que, desde hace milenios, el ser humano ha tratado de poner en marcha.

4. Igualmente, la política de descentralización que se desarrolla actualmente en diversos grandes países de África pone de manifiesto la voluntad de responder a sus necesidades y de adoptar políticas conformes a su percepción del ideal de vida. De hecho, las recetas para una descentralización verdaderamente lograda son palpables. Incluyen la ampliación de lo público, la apropiación del patrimonio y la intensificación del apoyo a la creatividad para la conquista de nuevos espacios de creación.

5. Además, existen situaciones sociales y políticas cuya delimitación óptima sólo es posible a través de un enfoque local, por ejemplo: la criminalidad, los conflictos étnicos y los conflictos sociales. Correspondería más bien a un gobierno de proximidad abordar las causas de estos males y encontrar para ellos soluciones duraderas, ya que el análisis de sus causas revela a menudo que tienen su origen en las mentalidades y las tradiciones, los hábitos y las costumbres.

Existen situaciones sociales y políticas cuya delimitación óptima sólo es posible a través de un enfoque local.

6. También existen respuestas a las preguntas realizadas por el conjunto de jóvenes creadores y artistas. Sin embargo, conjunto no significa organización. Ningún sitio es mejor que el entorno inmediato para encontrar un marco ideal de inspiración y expresión. Pero el arte es un ámbito en continuo movimiento y en constante reformulación, el lugar por excelencia de la flexibilidad y de la libertad.

2 DAVIDSON, Basil, *African Civilization Revisited*. AWP/Trenton, Asmara, 1998. 4ª reimpresión.

7. El ámbito del arte es, en efecto, el lugar por excelencia de la democracia en sentido pleno. Los pueblos identifican sus necesidades, se reconocen como solidarios. Juntos, pueden expresar sus deseos, reivindicar sus derechos y constituir una estructura común, erigir un sistema común de ideas, de proyectos. Este trabajo se hace principalmente allí donde están establecidas las afinidades, en las comunidades locales, rurales y urbanas.³

También se ha sentido la necesidad de profundizar en el contorno de esta expresión fundamental, visto el proceso de desarrollo integral emprendido y, en todo caso, buscado en las comunidades de base.

8. Ya durante el último decenio del siglo XX, la UNESCO había lanzado un programa de reconocimiento de méritos de los alcaldes que buscasen la promoción de la paz en sus circunscripciones. Siguió, al inicio del nuevo siglo, en 2001, la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural que puso las bases de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005). Dos años más tarde, la UNESCO firmaba un acuerdo-marco con Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), que antes, en 2004, en Porto Alegre, habían adoptado la Agenda 21 de la cultura, un instrumento destinado a servir de brújula a una acción sistemática de sensibilización de los poderes locales. Este enfoque global incluye la afirmación de la democracia local, la gobernanza urbana, la investigación cultural, las políticas urbanas y el desarrollo local.

9. En el mismo año de su adopción con motivo del Fórum Universal de las Culturas de Barcelona, la Agenda 21 de la cultura fue utilizada como guía para un estudio que debía inscribir en su programa la organización panafricana naciente, el OCPA, Observatorio de Políticas Culturales en África.

II. El proyecto del OCPA

10. El proyecto desarrollado por el OCPA debía, por supuesto, circunscribirse en el ámbito regional de África, situándose al mismo tiempo en el contexto general de un enfoque global para definir las responsabilidades de los poderes locales en el desarrollo de la cultura y aclarar los mecanismos de una política cultural urbana o local. En concreto, el proyecto consiste en producir estudios de casos -cuya síntesis de conjunto revele las tendencias y los problemas u obstáculos encontrados-, promover buenos ejemplos, elaborar una guía pensando en los responsables y gestores, así como establecer, al término del proyecto, una base de datos de especialistas en dicho campo.

3 W.MAKGOBA, Malegapuru (ed.), "Missing Link between culture and education", African Renaissance, Mafulu, Tofelberg, Ciudad del Cabo, 1999.

11. Habiéndose realizado la producción de estudios de casos y una primera síntesis provisional y visto que el proyecto mientras tanto amplió el área geográfica del campo de estudio para reforzar la pertinencia de sus conclusiones, la primera etapa se inicia en la etapa de preparación del manuscrito para su publicación, mientras que las producciones audiovisuales se encuentran en la fase de mezcla. Los estudios concluidos o en vías de estarlo incluyen investigaciones sobre las siguientes ciudades: Argel y El Cairo, en el norte del continente; Accra, Uagadugú y Ziguinchor, en el oeste; Yibuti, Kampala y Nairobi en el este; Brazzaville, Kinshasa y Yaundé en el centro, y Ciudad del Cabo, Harare y Maputo en el sur.

El proyecto ha incluido estudios sobre Argel y El Cairo, en el norte del continente; Accra, Uagadugú y Ziguinchor, en el oeste; Yibuti, Kampala y Nairobi en el este; Brazzaville, Kinshasa y Yaundé en el centro, y Ciudad del Cabo, Harare y Maputo en el sur.

12. No obstante, la importancia del trabajo emprendido necesitaba aportaciones. Las primeras aportaciones recibidas fueron aquéllas de los responsables de determinadas aglomeraciones urbanas, que facilitaron al equipo de investigación el acceso a las infraestructuras y a la documentación indispensable. También han sido socios esenciales la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y TRUSTAFRICA. Ya antes, la participación del OCPA en el seminario regional sobre la Agenda 21 de la cultura, organizado para los países miembros de la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA) en julio de 2008 en Dakar, gracias a la amable invitación de CGLU, dio lugar a un intercambio sobre los principios, la realidad de campo y la apreciación de orientaciones recogidos, al tiempo que se medían los límites de las respuestas a las preguntas que suscitaban determinados enfoques y determinadas situaciones.

13. Igualmente, a partir de las primeras reflexiones de CGLU ha podido probarse la pertinencia de los ámbitos seleccionados para las primeras investigaciones iniciadas por el OCPA y para los estudios de casos producidos. Estos ámbitos comprenden las infraestructuras y los espacios, el acceso a los bienes culturales, la atención prestada a la diversidad, el patrimonio cultural tangible e intangible, la creación artística, los festivales y los acontecimientos artísticos, los productos y las industrias de la creación, los derechos de las minorías y de los grupos marginales, los derechos de los depositarios de la tradición y del pueblo soberano primario, así como de los intercambios culturales.

Sin embargo, no han faltado problemas durante la ejecución de este proyecto.

III. Algunos problemas hallados

En efecto, han aparecido problemas en la elaboración de los estudios y en el análisis de los primeros resultados sobre el terreno de la propia investigación.

14. Primero, se ha tratado de la autonomía efectiva de las ciudades y de sus gestores en el plano político y en el plano administrativo. Desde el modo de acceso al cargo hasta el poder de las decisiones, a menudo ha saltado a la vista que el alcalde manifestaba una dependencia absoluta respecto a la autoridad del Estado, hasta el punto de que en muchos casos la política cultural de la ciudad, cuando existía, no difería de la política del Ministerio de Cultura.

15. A continuación, está el asunto del nivel de recursos financieros de los que podía disponer la ciudad para la definición y la puesta en marcha de inversiones o incluso de simples intervenciones en la acción pública. Allí donde se siente la necesidad y se espera su acción (por ejemplo, intervenciones para la organización de manifestaciones puntuales en la ciudad, el apoyo a creadores meritorios pero necesitados, o incluso la representación de la comunidad en competiciones nacionales o regionales), la ciudad se encuentra a menudo desarmada.

16. Por último, cabe destacar los conocimientos (más exactamente, su falta) de los responsables máximos de los servicios urbanos encargados del diseño, la puesta en marcha y la evaluación de los programas y las actividades. Cuando éstos existen en el mercado, sería necesario que el Ayuntamiento estuviese en condiciones de garantizar su contratación. Asimismo, convendría que los trabajadores en activo pudiesen beneficiarse de las oportunidades de formación.

IV. Recomendaciones

17. Aunque es verdad que los problemas que se plantean, algunos de los cuales se han mencionado anteriormente, no encontrarán una solución de la noche a la mañana, podemos no obstante obtener pistas de acción que permitan a los responsables urbanos disponer de una acción cultural consistente y visible, puesto que es cierto que la proyección cultural de las ciudades es el espejo de la vida cultural de los países y que más de la mitad de la población mundial vivirá el día de mañana en aglomeraciones urbanas.

Podríamos imaginar un programa mínimo para ciudades medianas que incluye 7 temas.

De este modo, podríamos imaginar un programa mínimo para ciudades medianas que incluyese los siguientes 7 temas:

- a. conservación del entorno: creación de espacios de ocio, parques y jardines;
- b. promoción del patrimonio: rehabilitación de los monumentos históricos, construcción de monumentos artísticos en los lugares estratégicos de las ciudades y decoración artística de los monumentos públicos;
- c. asistencia social: desarrollo o construcción de centros culturales para jóvenes y centros sociales para mujeres;
- d. apoyo a la creatividad: creación o reagrupación de talleres artesanales;
- e. organización de un mercado cultural: creación de acontecimientos artísticos y culturales periódicos (festivales de arte, exposiciones, ferias del libro, concursos, etc.) y movilización de mecenas nacionales para su apoyo;
- f. educación del público: sensibilización de la opinión sobre los valores culturales fundamentales como pilar de la sociedad, con programas periódicos en la radio y en la televisión y un diario cultural;
- g. participación en la gestión: creación de un consejo de la cultura en el que participen los representantes de la sociedad civil, dotado de un secretario encargado de seguir y preparar la ejecución de estas actividades.

18. Estos puntos se desarrollarán de forma más amplia de acuerdo con el resultado final del proyecto del OCPA. Actualmente, hemos podido observar que ciudades africanas como Ciudad del Cabo y Uagadugú han emprendido en este sentido una acción llena de promesas. Estas experiencias se tendrán en cuenta en la preparación de una guía metodológica destinada a los responsables de las ciudades y sus comunidades locales, al tiempo que se abordarán consideraciones sobre la colaboración y la cooperación.

Igualmente, CGLU, evaluando las acciones emprendidas tras 5 años de funcionamiento activo, podrá encontrar en ellas elementos para una reflexión complementaria. Además, encontrará, en este sentido, referencias útiles para una profundización de su enfoque.

i) Estudios y publicaciones del OCPA:

- *Indicateurs culturels pour le développement humain* ('Indicadores culturales para el desarrollo'), OCPA, Maputo, diciembre de 2006;
- *Recueil de documents de référence pour les politiques culturelles en Afrique* ('Recopilación de documentos de referencia para políticas culturales en África'), Maputo, diciembre de 2006;
- *Guidelines for the design and evaluation of a national cultural policy* ('Directrices para el diseño y la evaluación de políticas culturales nacionales'), OCPA, Maputo, abril de 2008.

ii) Informes de proyectos de la red técnica del OCPA: especialmente, la experiencia del proyecto sobre las "culturas de los barrios" de las ciudades de Yaundé (Camerún) y Uagadugú (Burkina Faso).

iii) Por último, estudios y documentos oficiales de la OUA y de la Unión Africana, entre ellos la Carta por el renacimiento cultural de África, y de la UNESCO, en especial los publicados en su sitio web sobre los premios de Ciudades por la Paz".

19. Existe una constatación que permite trazar una línea directriz en la investigación de la promoción de una política cultural para el desarrollo de comunidades de base: el inicio del siglo XXI parece demostrar que la globalización favorece la necesidad de identidades locales y la diversidad. “Se perfila un mundo nuevo... pertenecerá a aquellos que sepan desarrollar y difundir sus ideas. Porque son las ideas las que hacen política y no la política la que crea ideas.”⁴

X

X

X

20. Recientemente se ha tomado una iniciativa con motivo de la rehabilitación de dos emplazamientos del patrimonio cultural, Chibuene y Manyikeni, en las afueras de ciudad de Vilanculos en Mozambique, una ciudad básicamente turística. Se ha sugerido a la presidencia de la autoridad local que cree alrededor de estos dos emplazamientos un programa cultural global de la aglomeración que comprenda, para empezar, dos salas para la presentación de este patrimonio histórico pensadas para investigadores y visitantes informados, un museo que muestre los objetos de las excavaciones arqueológicas de los emplazamientos acondicionados, una sala de lectura para los jóvenes de las escuelas cercanas, un taller que agrupe a los artesanos independientes para servir de lugar de producción y de venta de sus obras así como un festival anual de música y danza. Luego, se ha sugerido habilitar un centro de reunión en un edificio existente, que permitiría encuentros intelectuales dirigidos por el departamento de turismo de la universidad Eduardo Mondlane en la provincia de Inhambane: el OCPA estaría dispuesto a organizarlo para su apertura.

Una recomendación final. Es necesario que la voluntad política devenga práctica y se oriente hacia la elaboración de una política cultural local. A fin de cuentas, siempre será posible, en la práctica, evaluarla y adaptarla. Porque la cultura, ámbito cambiante por definición, siempre será esta antena dignamente levantada que capta las llamadas incesantes procedentes de todas partes y difunde la buena nueva en todas las direcciones, aunque sólidamente anclada en su zócalo. La observación y el estudio de sus mutaciones la seguirán en sus transformaciones y sus conquistas.

4 CHEVALIER, Benoît, *La mondialisation démythifiée, un Iphone à Bamako*. Autrement, París, 2008.

Si la respuesta es la Agenda 21 de la cultura, ¿cuál era la pregunta?

Jordi Martí

Delegado de cultura, Ayuntamiento de Barcelona
Presidente de la Comisión de cultura de CGLU

Carles Giner

Secretario del Consejo de cultura de Barcelona

Políticas culturales

Definir la cultura es definirse, y definir las políticas culturales también es definirse. Después de la Agenda 21 de la cultura, ya no es neutro afirmar que las políticas culturales, especialmente las públicas, no son prioritarias.

**La Agenda 21 de la cultura es, en primer lugar,
una pregunta, la siguiente:
¿Otro modelo (de políticas culturales,
evidentemente) es posible?**

Una *no-política cultural* es la política cultural que se corresponde con el modelo de desarrollo mayoritario, hegemónico: el mayor lucro posible, en el menor plazo de tiempo posible y, por supuesto, sin velar por sus impactos y otros efectos colaterales. Esta es la ley, también, para la cultura. El primer mundo importa, e importa materias primas, emigrantes y toda clase de recursos (naturales, energéticos, culturales, patrimoniales). Y exporta, evidentemente, productos manufacturados, créditos, turistas y todo tipo de productos culturales, aptos para el consumo de todos los públicos, de todo el planeta. Un modelo «ganador», coherente con el modelo de desarrollo que está acabando con los recursos naturales, económicos, sociales y, evidentemente, culturales de la Tierra. Un modelo que conduce al planeta, y a su cultura, a la desertización. La Agenda 21 de la cultura es, en primer lugar, una pregunta, la siguiente: *¿Otro modelo (de políticas culturales, evidentemente) es posible?*

Cifras y letras

En cualquier caso, es mejor no engañarse. La Agenda 21 de la cultura nace en el año 2004, se desarrolla contra corriente y no se acomoda al modelo (nunca mejor dicho) imperante. Si no son necesarias las políticas culturales públicas, es una frivolidad planificar la cultura, especialmente a largo plazo. Si lo que medimos son solo las audiencias y los *rankings* (de ventas, de visitantes, de butacas ocupadas, de localidades vendidas, de kilómetros de cola...) no hace falta que nos preocupemos por la excelencia. Esto vale para la música, pero también para los museos, teatros, festivales... En este sentido, las personas se convierten en cifras, y sus prácticas culturales se reducen únicamente a lo que pueden medir las estadísticas oficiales, el "consumo" cultural. Albert García-Espuche ya lo resumió, hace tiempo, en un artículo titulado "*Cultura, cifras y letras*". La cultura concebida únicamente desde las cifras no es más que un tubo, un pasillo de metro, donde el mejor equipamiento o proyecto es aquel que consigue hacer pasar más personas por un lugar, en el menor lapso de tiempo posible. Evidentemente, no interesa otra cosa que saber cuántas personas. La práctica cultural se *jibariza* y se reduce a una simple presencia: La persona, a manos de la tiranía de la estadística cultural, es un visitante, el espectro de alguien que, en un momento determinado, ha pasado por un sitio. Como mucho, sabemos si era hombre o mujer, local o visitante, escolar o jubilado. Nada sabemos, sin embargo, del impacto de la obra en su vida, de sus emociones, de qué tipo de interacciones ha establecido con lo que "ha visitado", de si, al salir, era o no la misma persona que entró... Es evidente que, conceptualmente, el modelo de desarrollo ganador es bastante limitado y repetitivo. Es una actualización del viejo lema tabernario del "Vayan entrando, vayan bebiendo, vayan pagando, vayan saliendo".

Prácticas culturales frente a consumos culturales

Y, aún más, la dictadura de la audiencia (más propia de la lógica televisiva que de las políticas públicas) es poco propia de una noción plena de cultura. En la sociedad red, las relaciones han cambiado radicalmente, de raíz. Ya no solo se establecen (si es que alguna vez se establecieron así) vínculos entre la creación y el público, sino que diversos factores (el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, por mencionar uno) han contribuido a una nueva realidad. Todo el mundo puede ser, al mismo tiempo, creador y receptor de cultura. La visión jerárquica se ha roto y, por todas partes, se multiplican espacios e interfaces. Las prácticas culturales se han diversificado y, en correspondencia, las posiciones (activas, pasivas, de emisión, de recepción, etc.) que una misma persona o colectivo pueden adoptar se han multiplicado. La idea de consumo cultural sirve para designar, únicamente, una tipología de prácticas culturales. Y, mientras las audiencias van por un lado, las personas, agrupadas formalmente o informalmente, a título individual o de forma comunitaria, van por otro. Este lado, no iluminado de ninguna forma por las estadísticas culturales, es la franja más fértil del desarrollo cultural.

¿Incrementar el desarrollo cultural?

El *Plan Estratégico de Cultura Nuevos Acentos 2006*, elaborado en Barcelona dos años después de la aprobación de la Agenda 21 de la cultura, intenta responder a esta pregunta. Y lo hace de forma contundente: Velar por el desarrollo cultural de la ciudad implica trabajar, a la vez, en dos direcciones básicas, complementarias. En primer lugar, incrementar al máximo las posibilidades y oportunidades para las prácticas culturales de las personas, de todas las personas. Remite, evidentemente, a la vieja idea de democratización de la cultura. No por vieja, sin embargo, deja de ser vigente, al igual que la democracia. Y, en segundo lugar, encontramos todo lo relativo a dar las máximas oportunidades a la creación, a las creadoras y creadores. Una finalidad que está relacionada con otra idea, la de democracia cultural, concebida como generación de las máximas oportunidades posibles para la creación. Tampoco es nueva, pero se aplica poco.



Plan Estratégico de Cultura- Nuevos Acentos 06.
Fotografía: © Francesc Boixader

El Plan Estratégico de Cultura - Nuevos Acentos 2006 considera la cultura no como un instrumento, sino como una dimensión del desarrollo. Según el nuevo Plan, hay que priorizar tres líneas de trabajo.

El Plan Estratégico de Cultura - Nuevos Acentos 2006 considera la cultura no como un instrumento, sino como una dimensión del desarrollo. Según el nuevo Plan, hay que priorizar tres líneas de trabajo:

1. La apuesta por la proximidad
2. La calidad y excelencia en la producción cultural en la ciudad
3. Un ecosistema cultural más conectado

Proximidad, excelencia y conectividad se articulan en 10 programas estructurantes:

BARCELONA LABORATORIO: Apoyo a iniciativas (asociativas, privadas, públicas) que hacen posible la existencia de espacios de riesgo, de prueba y ensayo, y de experimentación en todo tipo de lenguajes artísticos. Entre otros, incluye el proyecto *Fábricas de Creación*.

CULTURA, EDUCACIÓN Y PROXIMIDAD: Para ampliar las prácticas culturales de todo tipo como mecanismo de expresividad individual y colectiva. El proyecto más significativo es el *Plan de formación artística*, que implica la articulación de una red de centros, públicos y privados, especializados en la formación artística.

CIUDAD LECTORA: Para fortalecer la afición lectora ciudadana, especialmente mediante la aplicación del Plan de Bibliotecas. Para impulsar, al mismo tiempo, el sector editorial de la ciudad; para reforzar la creación literaria y, también, para establecer políticas e inversiones que fomenten la lectura y la difusión del libro, buscando el pleno acceso de todo el mundo a la producción escrita.

PROGRAMA PARA EL DIÁLOGO INTERCULTURAL: Aprovechando la convocatoria del Año Europeo del Diálogo Intercultural (2008) como oportunidad para sentar las bases para convertir la diversidad en política: Un concepto que implica generalidad, permanencia, una nueva cultura pública basada en la diversidad y, también, un cambio estructural en las políticas culturales de Barcelona.

BARCELONA CIENCIA: Para acercar la cultura científica a toda la ciudad y para acentuar la visión de la ciencia como parte indisociable de la definición de cultura. Mejorar la contribución de la cultura científica a la promoción de una ciudadanía más activa y crítica, consolidar la imagen pública de la investigación y la innovación como actividades generadoras de desarrollo, propiciando nuevas vocaciones científicas, y proyectar internacionalmente Barcelona como ciudad de ciencia.

CALIDAD DE LOS EQUIPAMIENTOS CULTURALES: Para reforzar los equipamientos culturales en su dimensión de instrumentos de producción de cultura y de conocimiento. Con múltiples acciones que impliquen más calidad y excelencia en los centros ya existentes: crecimiento en superficie e infraestructura; mayor inversión en adquisiciones, acondicionamientos y en la capacidad de producción y de gestión. Reforzando, también, su dimensión educadora, aumentando la conexión con el territorio, el crecimiento en accesibilidad y la ampliación de público, la cooperación cultural y la proyección internacional.

CONOCIMIENTO, MEMORIA Y CIUDAD: Para acentuar el patrimonio cultural como instrumento para la construcción de relatos y visiones compartidas sobre la ciudad. Para reforzar el sistema público de acceso al patrimonio de la ciudad a partir de la puesta en marcha de una nueva generación de infraestructuras museísticas. Con la intención de fomentar una mayor proyección e incidencia de los museos en su entorno local e internacional.

CAPITALIDAD CULTURAL: Refuerzo de la condición de capitalidad de Barcelona, en un marco de cooperación con la Generalitat (Gobierno de Catalunya) y con el gobierno de España. Incluye la cooperación en la financiación y el funcionamiento del sistema de equipamientos de capitalidad, la puesta en marcha de nuevos equipamientos que deben completar este sistema.

CONECTIVIDAD CULTURAL: Las dinámicas de conectividad deben servir para contribuir a incentivar, mantener, reforzar y consolidar las redes existentes en torno a la gran cantidad de agentes en los sectores culturales de la ciudad, y también para crear otras nuevas. Desde un concepto de cultura en red, que coopere a escala local, metropolitana, catalana, estatal e internacional.

CONSEJO DE CULTURA: Creación de un espacio de participación en la elaboración, ejecución y evaluación de las políticas culturales de la ciudad, integrado por representantes de las entidades y asociaciones culturales, personas de reconocido prestigio, representantes de los diversos grupos políticos y técnicos municipales. Asume funciones ejecutivas y funciones consultivas.

Complejidad, diversidad, evolución

Incrementar significa aumentar y diversificar. Las prácticas culturales incluyen todo tipo de procesos y actividades, desde las más básicas y populares hasta las más expertas y minoritarias. Evidentemente, desde las prácticas más *amateurs* hasta proyectos empresariales, pasando por una amplia gama de iniciativas y proyectos de carácter comunitario o asociativo. La cultura, al igual que la naturaleza, es complejidad. Y la riqueza cultural, al igual que la natural, se basa en la complejidad y en la diversidad. En la cultura también se cumple otra ley de la naturaleza, la de la evolución. Por este motivo, velar por el desarrollo cultural también implica, como dice Joan Ollé, "ayudar a nacer y evitar que se mueran" todas aquellas iniciativas, procesos y obras que, por efecto de la implacable ley de la adaptación al medio y de supervivencia de los más fuertes, estarían condenadas a la desaparición.

Educación y cultura

En este sentido, adquieren fuerza las políticas orientadas a ampliar las posibilidades de formación para las prácticas culturales y artísticas. Se trata, pues, de acentuar el perfil educativo de las políticas culturales y, a la inversa, acentuar la vertiente cultural de las políticas educativas. Evidentemente, este tipo de políticas culturales no las desarrollan únicamente los departamentos de cultura. Son políticas propias de las ciudades educadoras. Y, también, las políticas orientadas al apoyo a la creación. Sin sensibilización e iniciación a los lenguajes artísticos no hay formación estética ni diversidad de prácticas artísticas. Y sin apoyo a la creación no hay espacios para el riesgo, la experimentación, el ensayo, el error... A continuación, hay quien pregunta: ¿Y las industrias culturales? Hay otra ley que no falla, que es la de la continuidad en la cadena trófica: Sin peces pequeños no hay peces grandes. Y el océano es lo suficientemente grande para todos. Así pues, cuanto más amplia sea la base (de prácticas culturales, de apoyo a la creación, de formación artística) más fuerte será el espacio intermedio (el sistema de equipamientos, la producción, la distribución) y más excelentes serán los vértices. No hablamos de vértice en singular, pues remite a la idea de pirámide. La cultura es un sistema de geometría variable. ¿Y, pues, las industrias culturales? Sin formación y sin creación, solo quedaría una opción: Perpetuarse en la condición de consumidores de lo que producen las industrias culturales hegemónicas.

En este sentido, adquieren fuerza las políticas orientadas a ampliar las posibilidades de formación para las prácticas culturales y artísticas.

El azar y la Agenda 21 de la cultura

La ley del azar es implacable. Quizás habría habido un (segundo) Plan Estratégico en el año 2006; quizás, también, este plan habría incorporado la noción de desarrollo cultural como idea central. Incluso, habría podido suceder que *Fábricas de Creación*, el *Consejo de Cultura*, el *Plan de Enseñanzas Artísticas*, *Barcelona Ciencia* o el *Diálogo Intercultural* fueran los programas estructurantes de este plan. Todo ello quizás hubiera sucedido sin la Agenda 21 de la cultura, pero lo que sí es seguro es que, después de la Agenda 21 de la cultura, el único plan de cultura que era posible, en Barcelona, era este.



Fábricas de Creación. Nave Central de Fabra i Coats.
Fotografía: © Sergi Díaz

Fábricas de Creación tiene por objetivo incrementar la red de equipamientos públicos que dan apoyo a la producción cultural en Barcelona. La ciudad y su entorno metropolitano cuentan con un denso tejido cultural como base de su creatividad y excelencia artística. La capacidad de producir y crear de muchos de estos artistas ha representado una contribución muy destacada para promover la innovación y el progreso de la ciudad, así como un importante activo para la proyección internacional de Barcelona. Aunque actualmente existen diversas experiencias de centros de producción cultural, la transformación urbanística de las partes centrales de la ciudad está haciendo disminuir el número de centros de producción. Estos centros que tradicionalmente se han concentrado en suelo industrial urbano, aprovechando el menor coste del suelo y la idoneidad de los espacios, están desapareciendo al convertirse antiguas áreas industriales en nuevos barrios de la ciudad.

El Institut de Cultura ha definido los cuatro criterios principales que, independientemente del modelo de gestión a seguir, deberán recoger todas las *Fábricas de Creación* en la ciudad:

- El interés público
- El interés artístico y cultural
- La dimensión territorial
- La dimensión tecnológica

Igualmente, el Institut ha impulsado un proceso de consulta con los representantes del sector cultural de la ciudad para evaluar las principales demandas a las que debe hacer frente el programa. Este proceso de consulta será determinante para establecer la propuesta formal sobre *Fábricas de Creación* y de él se desprenden ya unas primeras conclusiones sobre los diferentes tipos de fábrica:

Centro de creación y producción multimedia. Con un alto contenido tecnológico, que priorice la experimentación y la excelencia con las nuevas tecnologías. Varios socios, tecnológicos y artísticos, han mostrado un especial interés en desarrollar este tipo de centro.

Espacio de ensayo y creación para profesionales del circo. Una tipología de centro que debe complementar el trabajo de formación en este ámbito que ya realiza el *Ateneu Popular de Nou Barris*, y por el cual la Asociación de Profesionales del Circo de Cataluña (APCC) ha trabajado en la propuesta de modelo de centro que se ha formalizado, desde julio de 2008, en *La Central del Circ*.

Talleres para artistas visuales. Espacios que puedan ser ocupados temporalmente y de forma rotativa para el desarrollo de proyectos. La Asociación de Artistas Visuales de Cataluña, así como otras entidades, se encuentran desarrollando propuestas especialmente en el entorno del barrio del Poblenou, donde tradicionalmente se han concentrado estos talleres.

Espacios intermedios para las artes escénicas y las artes del movimiento. Salas de pequeño formato, donde se mezclen la creación y la experimentación, pero también la exhibición para públicos minoritarios. Colectivos y profesionales de la danza han desarrollado propuestas destacadas en los últimos años, como es el caso de La Caldera, en Gràcia. Igualmente, en el sector teatral, hay otros ejemplos como el de La Nau Ivanow, en el barrio de La Sagrera, además del espacio que la Asociación de Actores y Directores de Cataluña gestiona en el Centro Cultural de Can Fabra.

Centro de recursos musicales. Sobre la base de la experiencia de "buques de ensayo" que ya acogen diversos centros cívicos de la ciudad, se propone desarrollar un tipo de centro que no considere solo el ensayo, sino que incluya todas las fases del proceso de producción musical: experimentación con nuevos formatos, nuevos canales de difusión, etc.

En cuanto al resto de los espacios que se integrarán en la red de Fábricas de Creación:

El Graner: Desde otoño de 2008, las dos principales asociaciones del sector de la danza (la Asociación de Profesionales de la Danza de Cataluña y la Asociación de Compañías de Danza de Cataluña) han establecido las bases para la formalización de una Fábrica de Creación en el recinto conocido como El Graner, en la Zona Franca.

Fabra i Coats: Durante 2009 se ha puesto en marcha el espacio provisional transformado en dos plantas con proyectos de música y artes escénicas. Se definirá el proyecto artístico y arquitectónico para el conjunto del edificio.

La Escocesa: En un plazo breve se definirá el proyecto artístico y el proyecto funcional para el espacio.

Ateneu Popular de Nou Barris: Se pondrán en marcha las obras para la ampliación del espacio.

La Seca: Empiezan las obras y se resuelve la concesión del espacio para un proyecto dedicado a las artes escénicas y exposiciones.

Por otro lado, las políticas culturales locales, como todas las políticas básicas, necesitaban dotarse de un marco teórico, de un glosario propio, de un código común. En este sentido, se puede constatar un antes y un después de la Agenda 21 de la cultura. Con ella, la gestión cultural, las políticas culturales, la planificación, disponen de un corpus teórico y de una mirada común sobre la cultura. Y eso no es poco. Cualquier práctica (profesional, política, académica, social...) que pretenda ser reconocida necesita este bagaje conceptual. En la Agenda 21 de la cultura se precipitan y cristalizan planteamientos y posicionamientos propios de unos actores que ya no son tímidos, sino que —trabajando conjuntamente— alcanzan un grado de madurez considerable. Las políticas culturales locales alcanzan así una centralidad considerable, y la Agenda 21 de la cultura es, a la vez, motor y reflejo.

Geometría de la Agenda 21 de la cultura en Barcelona

La Agenda 21 de la cultura presenta una geometría variable. Por sí misma, intrínsecamente, contiene los valores y los objetivos que esperamos de las políticas culturales. Extrínsecamente, conecta una red mundial de ciudades comprometidas con estos valores. Permite, pues, una mirada local (en tanto que guía para la acción cultural) y una mirada global (en tanto que articula múltiples redes de cooperación). En esta doble mirada, dentro y fuera ya no son conceptos estancos, sino que configuran espacios de intersección. Y esta condición fronteriza, propia de la Agenda 21 de la cultura, tiene relación con el hecho de que sean las ciudades las que la hayan impulsado. Porque las ciudades, como sabemos, son los lugares que concentran la mayoría de las negociaciones y apropiaciones culturales que realizamos los habitantes del planeta. Las ciudades localizan la dinámica global y, al mismo tiempo, globalizan las dinámicas locales. Pensar, pues, las políticas culturales de la ciudad tiene relación con la construcción de una sociedad planetaria. Y esta es la principal novedad de la Agenda 21 de la cultura.

La Agenda 21 de la cultura presenta una geometría variable. Por sí misma, intrínsecamente, contiene los valores y los objetivos que esperamos de las políticas culturales. Extrínsecamente, conecta una red mundial de ciudades comprometidas con estos valores.

Siendo, pues, la Agenda 21 de la cultura un dispositivo que conecta con el mundo, su desarrollo se ha vinculado a otros dispositivos, algunos preexistentes, otros creados posteriormente. La potencia de la Agenda 21 de la cultura tiene que ver con su capacidad de relacionarse con estos otros dispositivos para las políticas culturales. En el ámbito de Barcelona, esta incardinación ha configurado una geometría singular. Hay que concebir la Agenda 21 de la cultura en una geometría que también incluye los procesos de planificación cultural (el Plan de Bibliotecas, de 1998; el Plan Estratégico del Sector Cultural, de 1999, y el Plan Estratégico de Cultura. Nuevos Acentos, de 2006), los principales instrumentos para políticas culturales (el Institut de Cultura de Barcelona; la constelación de consorcios, creados con otras administraciones y con la sociedad civil) y la articulación de espacios para la participación y el diálogo en la construcción de las políticas culturales de la ciudad, con el Consejo de Cultura de Barcelona (2007) como principal exponente.

El Consejo de Cultura de Barcelona: La arquitectura del diálogo.

El Consejo se ha creado como instrumento de diálogo entre el gobierno de la ciudad, los diversos sectores de la cultura y personas de reconocido prestigio en el ámbito de la cultura y las artes, en la construcción de políticas culturales de ciudad. Se articula como espacio de participación e incide en la manera de hacer políticas culturales, en el cómo se definen y ponen en práctica, incorporando el diálogo como condición indispensable de las políticas culturales.

Tiene una naturaleza mixta, al mismo tiempo consultiva y ejecutiva, independiente del poder público y a la vez integrada en parte por el gobierno de la ciudad.

El Pleno, integrado por un máximo de cincuenta personas con voz y voto, es el órgano que acoge el aspecto más consultivo y asesor. Entre otras funciones, tiene la capacidad de crear comisiones delegadas para abrir la participación y el debate a todas aquellas personas, colectivos y entidades que conforman el sistema cultural de la ciudad.

Integran el Pleno: 16 personas en representación de entidades y asociaciones culturales de la ciudad; 16 personas de reconocido prestigio (intelectuales y universitarios); 10 personas en representación de los Consejos de Cultura de cada distrito; un/a representante de cada uno de los partidos políticos presentes en el Pleno del Ayuntamiento (5 en el período 2007-2011); un/a representante de la Comisión de Lectura Pública; la Vicepresidencia, elegida a propuesta de los representantes de las entidades y, finalmente, la Presidencia, que recae en el alcalde de Barcelona.

El Comité Ejecutivo, presidido por la Vicepresidencia e integrado por seis personas más (todas ellas designadas de entre las de reconocido prestigio), tiene un perfil netamente independiente en su funcionamiento y es el órgano que concentra las competencias ejecutivas del Consejo, que se pueden resumir en:

- a) Informar con carácter preceptivo, por iniciativa propia o a instancia del Pleno, sobre la creación de nuevos organismos o equipamientos culturales de carácter municipal; sobre los proyectos normativos y reglamentarios municipales que incidan sobre temas de política cultural o artística; y sobre el nombramiento de los responsables de los equipamientos culturales municipales.
- b) Participar en el destino de las subvenciones del ámbito de cultura, en el marco de la normativa de subvenciones del Ayuntamiento de Barcelona.
- c) Proponer los miembros de los Jurados de los Premios "Ciutat de Barcelona".

En Barcelona, pues, no se puede concebir la Agenda 21 de la cultura como un elemento aislado, sino como uno de los principales motores que funcionan en paralelo. La planificación cultural nos puede ayudar a pensar en los objetos de las políticas culturales, en el qué; la participación y el diálogo se sitúan en el territorio del cómo. Y la Agenda 21 de la cultura se sitúa en el universo del sentido radical de las políticas culturales, en el por qué de todo ello. Estos son los tres vértices del triángulo.



Consejo de Cultura de Barcelona:
Fotografía: © Francesc Boixader

Vitalidad urbana y ecología cultural. La Agenda 21 de la cultura: los años venideros

Christine M. Merkel

Responsable de la División para la Cultura y la Memoria del Mundo de la Comisión Alemana para la UNESCO, Coordinadora de la Coalición Alemana para la Diversidad Cultural y Vicepresidenta del Comité Cultural del Consejo de Europa

Colonia / Alemania - Abril de 2009

La Agenda 21 de la cultura celebra su quinto aniversario el 8 de mayo de 2009, por lo que éste es un buen momento para festejarlo con una reflexión sobre el nuevo contexto internacional en el que se desarrolla. Este texto sugiere algunas áreas de cara al desarrollo de actividades, reflexiones, proyectos de investigación e intercambios en las que probablemente querrán participar como catalizadores críticos en los años venideros las 300 ciudades y regiones que forman en la actualidad la comunidad global de la Agenda 21 de la cultura. Es posible que, si trabajan juntas, consigan grandes avances en el campo de la ecología cultural.

Lo que hace que la Agenda 21 resulte tan atractiva es que defiende la necesidad de que la cultura sea un aspecto prioritario dentro de las políticas urbanas y, además, ofrece a todas las ciudades y gobiernos locales la oportunidad de conseguir una visión a largo plazo de sus estrategias de desarrollo cultural específicas.

Lo que hace que la Agenda 21 resulte tan atractiva es que defiende la necesidad de que la cultura sea un aspecto prioritario dentro de las políticas urbanas y, además, ofrece a todas las ciudades y gobiernos locales la oportunidad de conseguir una visión a largo plazo de sus estrategias de desarrollo cultural específicas. El contenido de la Agenda trata cinco puntos básicos del desarrollo humano sostenible: Cultura y derechos humanos, Cultura y gobernanza, Sostenibilidad cultural y territorio, Cultura e inclusión social, y Cultura y economía. Si la interacción entre esas cinco dimensiones se dirige de una forma sensata, inteligente y con visión de futuro, constituirá una gran contribución a la riqueza real de las naciones y al bienestar de niños y adultos [mujeres y hombres].

Los protagonistas de estas ciudades y regiones que se han comprometido con la Agenda 21 de la cultura pueden estar orgullosos de estos cinco primeros años, que resultan prometedores. Juntos han conseguido suplir durante todo este tiempo un vacío que ni siquiera se percibía como tal en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992. De hecho, cuando se creó y se adoptó la Agenda 21 del Desarrollo Sostenible, la dimensión cultural quedó en una especie de limbo. Este problema no se solucionó tampoco en la Cumbre de revisión del Desarrollo Sostenible que tuvo lugar en Johannesburgo en 2002, por lo que partieron de cero e iniciaron un proceso que fue creciendo poco a poco. Sin embargo, en el marco de esta cumbre, tuvo lugar una conversación internacional de alto nivel muy prometedora que sacó a la luz el tema de la cultura y el desarrollo sostenible. La UNESCO y el PNUMA organizaron conjuntamente una mesa redonda en la que se discutieron asuntos como el papel invisible que juega la biodiversidad a la hora de alcanzar el bienestar económico, social y cultural y de desarrollar la diversidad cultural. Estos asuntos volverían a tratarse un año después, cuando se comenzó oficialmente a redactar un borrador y a negociar sobre los distintos aspectos de un instrumento legal internacional sobre la diversidad cultural. Así pues, el planteamiento de la cultura como un bien público global hizo su aparición en la escena internacional más tarde que los movimientos ecologistas o los de defensa de los derechos humanos y la paz, pero, desde luego, entró pisando fuerte.

La Carta Magna de la Política Cultural Internacional

gracias a la entrada en vigor en marzo de 2007 de la Convención de la UNESCO de 2005 y a la ratificación por parte de 97 estados miembros y la Comunidad Europea (datos de abril de 2009), sus órganos de gobierno se encuentran ya plenamente constituidos. La rápida ratificación de esta convención agilizó su entrada en vigor y supuso un éxito sin precedentes en la comunidad internacional. En junio de 2009, se prevé que se adopten importantes directrices de funcionamiento en lo relativo a la cooperación internacional, el papel de la sociedad civil, opciones de trato preferente que permitan equilibrar mejor el intercambio de bienes y servicios culturales a escala internacional y nuevas alianzas, así como medidas acerca del Fondo Internacional para la Diversidad Cultural. La comunidad global, que defendió con acierto el papel principal de la cultura en estrategias de desarrollo sostenible, ha emprendido ya la transición desde la fase de negociación y promoción a la de planificación e implantación de este nuevo espacio legal internacional. El próximo reto consistirá en aplicar esta Convención de la UNESCO en la práctica cotidiana. Para ello, se necesitará orientación, bagaje analítico y puntos de acción claros.

Los próximos cinco años tendrán una importancia vital de cara a la puesta en marcha de la iniciativa y al desarrollo conjunto de métodos que permitan promover la diversidad de las expresiones culturales de la mejor manera posible. Sin duda, la Convención podrá y deberá desempeñar un papel fundamental en la transformación de la cooperación internacional en materia de cultura. Se encuentra en la fase de establecerse como “Carta Magna de la Política Cultural Internacional”.

Cómo esto ocurra dependerá en gran medida de la voluntad política, así como de la habilidad y resolución de los estados participantes. Dependerá sobre todo de su capacidad para establecer una cooperación destacada con todas las partes involucradas, como organizaciones de artistas, productores y responsables culturales, organizadores de festivales, plataformas de sociedades civiles, fundaciones intermediarias, organizaciones investigadoras y universidades, sectores creativos y culturales, agencias de desarrollo y el público general que disfruta de las ventajas de las actividades artísticas y las manifestaciones culturales o creativas. En lo que respecta a la ciudadanía, resulta crucial contar con conocimientos e información relevante sobre la participación cultural y el acceso a una amplia diversidad de expresiones culturales con el fin de comprender mejor el impacto de los programas que reciben el apoyo de los presupuestos públicos (infraestructuras culturales, espacios de trabajo, iniciativas de movilidad, etc. Por consiguiente, es muy importante que la investigación sobre políticas culturales tenga en cuenta también la información y los estudios de casos que existan sobre la falta de participación en la vida cultural. Del mismo modo, es fundamental prestar atención a las nuevas actividades de aquellos actores culturales de carácter informal que den lugar a manifestaciones artísticas y culturales innovadoras mediante la utilización y gestión de espacios informales y una habilidosa combinación de formas de comunicación in situ y digitales.

Perspectivas de la diversidad cultural

Evaluar el estado de las políticas públicas para la diversidad cultural supone implicar a municipios y regiones y, en el caso de los estados federales, también el nivel estatal. En países como Alemania o Francia, los municipios y entidades locales son responsables de una buena parte de los fondos públicos destinados a la cultura. Por ejemplo, en Alemania en el año 2007, el presupuesto público para la cultura era de 8.300 millones de euros; el 14,7% de estos fondos provenían del nivel federal, mientras los estados grandes (como Baviera, Renania del Norte - Westfalia, o Baja Sajonia) contribuían con el 32,6%, las ciudades-estado (Berlín, Hamburgo) el 8,7% y los municipios aportaban la mayor parte: el 44% restante. La opinión pública no siempre es consciente de esta aportación ni llega a comprenderla. Sin embargo, estas tareas culturales son voluntarias en la mayor parte de los casos y los municipios no están obligados a llevarlas a cabo, por lo que es posible que estén en riesgo en épocas de crisis

Los gobiernos locales y las ciudades resultan claves para la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales.

Los gobiernos locales y las ciudades resultan claves para la promoción y protección de la diversidad de las expresiones culturales. El papel que pueden desempeñar en la gobernanza global de la cultura está cambiando debido al nuevo espacio legal creado en la Convención sobre la diversidad cultural aprobada en 2005. Aunque la Convención sólo se ocupa específicamente del gobierno local en tres o cuatro párrafos, la mayor parte de las disposiciones relativas a los Derechos de las partes en el plano nacional (artículo 6, artículo 4 párrafo 6), las Medidas para promover (artículo 7) y proteger (artículo 8) las expresiones culturales, el Intercambio de información y transparencia (artículo 19) y, por supuesto, la Educación y sensibilización del público (artículo 10) se centran en la realidad de las políticas culturales a nivel local y regional. No se trata de volver a descubrir la pólvora, sino más bien de una nueva evaluación crítica de las tradiciones en materia de política cultural. ¿Hasta qué punto son útiles las políticas culturales públicas existentes para promover la diversidad de las expresiones culturales? ¿De quién es dicha diversidad? ¿Cómo se deberían organizar el diálogo público y la responsabilidad corporativa? ¿Quién se encargará de compatibilizar los distintos intereses en conflicto y de organizar la toma de decisiones? En este sentido, todas aquellas ciudades y regiones organizadas y comprometidas que estén dispuestas a invertir en investigación y en el estudio de casos interesantes pueden dar pasos importantes que, con el tiempo, supondrían una gran diferencia para las perspectivas de la diversidad cultural.

Si bien los municipios y regiones desempeñan un papel muy importante en la gobernanza democrática de la diversidad al posibilitar la creatividad y la creación y proporcionar las infraestructuras culturales públicas necesarias, aquellas políticas públicas que giran en torno a la diversidad cultural y resultan eficaces son el resultado de la combinación de los esfuerzos de un amplio número de actores pertenecientes a distintos ámbitos. Las políticas culturales atañen a varios ministerios interrelacionados, normalmente hasta seis o siete; combinan fondos públicos de distinto tipo, reconocen la necesidad de marcos reguladores sobre todo a nivel nacional y en relación con la recaudación de impuestos, permisos de trabajo, servicios culturales y educativos, esquemas de seguridad social para artistas y productores culturales, etc.; y defienden la diversidad en los medios, así como una concienciación pública más amplia. De ahí que llegar a conocer debidamente su propio entorno y espacio de acción y desarrollar las estrategias correspondientes suponga un gran reto para las regiones y municipios adscritos a la Agenda 21 de la cultura.

Libertad cultural y diversidad cultural

La libertad cultural ha sido reprimida a lo largo de la historia y todavía sigue siéndolo. El panorama de los derechos humanos continúa siendo heterogéneo: según el Informe sobre Desarrollo Humano 2004 del PNUD, unos 900 millones de personas, es decir, uno de cada siete habitantes del planeta, pertenece a grupos que sufren alguna forma de represión lingüística o religiosa o discriminación por causas étnicas o religiosas en el ámbito laboral y escolar o en la vida política. Las oficinas e institutos de investigación para los derechos humanos de la ONU deberían plantearse la redacción de otro informe sobre desarrollo humano en torno a la libertad cultural. Habría que publicarlo en 2014 con el fin de reevaluar y revisar estas cifras una década más tarde. Las ciudades y regiones interesadas podrían contribuir a este ejercicio con estudios de casos y datos desglosados.

A lo largo de los últimos veinte años, los sistemas para medir el estado de desarrollo han experimentado una gran evolución. El índice de desarrollo humano, utilizado por primera vez en 1990, se ha convertido en un sistema de referencia clave y últimamente ha ido evolucionando hacia el concepto de índice de desarrollo humano sostenible. Desde 2007, la OCDE incluye un capítulo sobre "calidad de vida" en sus publicaciones anuales de datos en el que proporciona información más detallada acerca de las relaciones entre cultura, prosperidad económica y calidad de vida. También se han desarrollado una serie de indicadores para evaluar mejor el estado de desigualdad en una sociedad concreta, como, por ejemplo, el índice de Gini.

A medio plazo y con el fin de supervisar los esfuerzos en el área de cultura y desarrollo, sobre todo la implementación de la Convención 2005 de la UNESCO, el índice de desarrollo humano (sostenible) debería evolucionar más y desarrollar su dimensión de la diversidad cultural o funcionar a la par con un índice de diversidad cultural. Este enfoque supondría un gran impulso para la implementación de la Convención de 2005 de la UNESCO en alguna de sus áreas clave, por ejemplo, el principio de complementariedad de los aspectos económicos y culturales del desarrollo (principio 5, artículo 2). Un enfoque así debería ir más allá de un mero marco estadístico simple en la recopilación de datos sobre actividades, bienes y servicios culturales.

Diversidad cultural 2030 - Foro U40

El desarrollo de capacidades para la próxima generación de profesionales de la cultura es un campo de acción muy importante en el que se puede comenzar a trabajar inmediatamente. En 2007, la comisión alemana de la UNESCO puso en marcha el *Under 40*, un proceso que ofrece a los jóvenes expertos (de posgrado, doctorado, profesionales con carrera jóvenes y de mediana edad y otros especialistas con una formación similar) la oportunidad de participar en el debate internacional sobre diversidad cultural y en la implementación de la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO.

El desarrollo de capacidades para la próxima generación de profesionales de la cultura es un campo de acción muy importante en el que se puede comenzar a trabajar inmediatamente. En 2007, la comisión alemana de la UNESCO puso en marcha el programa Under 40.

Tras un llamamiento a la contribución y a la participación, se identificó un grupo principal de candidatos europeos para la edición 2008-2010 del programa, al que siguió una convocatoria general en el invierno de 2008. El foro mundial U40 pretende incluir a los mejores profesionales, responsables de la toma de futuras decisiones y comunicadores de todas las regiones del planeta. Entre los candidatos seleccionados que se identificaron en marzo de 2009, se encuentran tanto directores de políticas culturales de ciudades y gobiernos locales como investigadores sobre desarrollo urbano sostenible e integración.

El foro mundial U40 se celebrará al mismo tiempo que la Conferencia de las partes de la convención de la UNESCO de 2005 sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales, en junio de 2009 y permitirá a los asistentes participar como observadores activos en dicha Conferencia. El programa, concebido tanto por la Comisión alemana para la UNESCO como por la Federación Internacional de Coaliciones para la Diversidad Cultural como un proyecto de la Alianza Mundial de la UNESCO para la diversidad cultural, ha sido posible gracias al apoyo de un gran número de gobiernos y otros socios procedentes de universidades y fundaciones.

Si la iniciativa lograra sus objetivos, es posible que este tipo de acción de fomento de la capacidad se convierta en una actividad periódica y contribuya a la creación de una red de socios del programa U40. Cada dos años, coincidiendo con la Conferencia de las partes, se podría preparar un programa U40/U30 con las redes internacionales más destacadas en el que se incluyera, según fuera necesario y coherente, un equipo de Comisiones Nacionales de la UNESCO, la Federación Internacional de Coaliciones para la Diversidad Cultural, cátedras UNESCO y redes de la Agenda 21 de la cultura.

Explorando alianzas más amplias y capaces de integrar una mayor diversidad cultural

El objetivo global de la Agenda 21 de la cultura es incrementar la calidad de vida y fomentar formas sostenibles de habitar las ciudades. La urgencia de garantizar un desarrollo sostenible proviene de los límites del entorno natural, así como de los de las innovaciones sociales, técnicas y culturales a la hora de satisfacer las necesidades presentes y futuras.

Existen nuevos datos y estudios de casos procedentes de varias fuentes que reclaman otra evaluación de la estrategia propuesta por la Agenda 21 de la cultura desde distintos puntos de vista. Por poner sólo un par de ejemplos, una serie de datos recientes de la OCDE han aportado información hasta ahora desconocida sobre el papel dinámico de un número relativamente limitado de regiones con un gran potencial innovador y una importante interacción entre ellas, lo que condiciona tanto el producto interior bruto como el desarrollo

de la economía mundial. Algunos estudios de casos, como “Ciudades del sur”, se centran en aspectos como la ciudadanía y la exclusión. Los estudios de casos acerca de la vitalidad de la biodiversidad en las zonas urbanas de mayor tamaño, encargados recientemente por la Comisión Europea en Bruselas, han revelado datos sorprendentes. A diferencia de lo que en principio nos parecería lógico, la vitalidad de la fauna y la flora en zonas urbanas de gran tamaño, como Berlín, es mucho mayor que la de la campiña próxima a las ciudades, en la que predominan las explotaciones y granjas de tipo industrial. Esto señala la necesidad de seguir investigando sobre el estado de la biodiversidad en ciudades y regiones y acerca del papel invisible de la biodiversidad en el bienestar económico, social y cultural, así como en el desarrollo de la diversidad cultural.

En 2008, la CNUCYD (UNCTAD en inglés) y el PNUD emitieron por primera vez un informe sobre la economía creativa en colaboración con la UNESCO, la Organización Internacional del Trabajo y el Centro de Comercio Internacional. Esta información, emitida por todas las agencias especializadas de la ONU, deja patente el papel transformador del sector creativo en el desarrollo. Sin duda, un papel que, hasta hace poco, había permanecido prácticamente oculto. Algunas redes temáticas específicas, como las de Ciudades creativas, Ciudades de diseño, Capital mundial del libro y otras pertenecientes a la UNESCO, desarrollan sus perfiles de ciudad en torno a esta dimensión. Muchas de las ciudades implicadas son también miembros activos de la Agenda 21 de la cultura. A pesar de que algunas de las principales ciudades y regiones ya han comenzado a perfilar el estado de sus sectores creativos, aún se sabe relativamente poco acerca de la relación entre las políticas a favor de la diversidad cultural, la necesidad de una potente economía creativa y las características más generales de las regiones más dinámicas mencionadas anteriormente.

Finalmente, cabe destacar la evolución de un nuevo tipo de redes de conexión entre los entornos rurales y urbanos como una iniciativa de segunda generación de explotaciones agropecuarias de producción orgánica y biológica. Estas redes hacen hincapié en una serie de matices y promueven un mayor entendimiento de la interacción entre las ciudades y sus zonas circundantes, como la relación entre entornos urbanos y rurales. Las reservas de la biosfera y los lugares declarados patrimonio mundial por la UNESCO, como los paisajes culturales, también podrían incluirse en este enfoque.

Las ciudades y las regiones que defienden la Agenda 21 de la cultura pueden establecer sinergias de gran utilidad con los protagonistas de redes afines y, de ese modo, evitar también el sobre-esfuerzo que realiza su personal, siempre limitado, encargado de los asuntos relacionados con los bienes públicos mundiales. Como hemos comentado anteriormente, es posible que se necesite llevar a cabo un trabajo de investigación más exhaustivo antes de poder tomar decisiones meditadas y acertadas.

Acción, reflexión, alianzas e investigación necesarias para la Agenda 21 de la cultura– algunas propuestas

ESPACIOS PÚBLICOS URBANOS

- Los frutos de la diversidad cultural en los municipios: las redes de las principales ciudades europeas y las redes globales de ciudades creativas pueden activarse a la hora de desarrollar sus políticas locales relacionadas con la diversidad cultural, por ejemplo mediante cinco proyectos destacados de interacción norte-sur-sur.
- Mediante los hermanamientos, las ciudades podrían colaborar en programas de 10 años de duración para la creación de capacidad en los ámbitos de las políticas culturales y las industrias creativas, con una dimensión U40.
- El programa de Ciudades interculturales del Consejo de Europa y la Unión Europea se inició en 2008 con un total de 12 ciudades piloto y la participación de la red Eurocities como segundo frente. Si este modelo se aplica con éxito, se podrá utilizar en otras actividades, como en proyectos internacionales más allá de las fronteras de los países europeos.

APRENDIZAJE CONTINUO, CONCIENCIA PÚBLICA Y PARTICIPACIÓN

- La promoción de la Carta Magna en la comunidad artística: las ciudades y las regiones que organizan importantes festivales culturales, como la Berlinale, el festival de literatura de Medellín, el FESPACO de Uagadugú, el festival de Cannes, el festival de cine de Venecia, el festival de Salzburgo, la bienal de Shanghái o el Pop.komm de Berlín, entre muchos otros, podrían optar por ofrecer una edición bibliófila del texto de la Convención de 2005 en uno de los seis idiomas de las Naciones Unidas y en la lengua del país anfitrión como obsequio de bienvenida para todos los artistas invitados. Si se instaura esta costumbre de forma generalizada, se prevé que alrededor de diez mil artistas de 150 países reciban estos folletos antes de 2014 y obtengan información acerca de la Convención.
- Fomento de la diversidad de expresiones culturales entre los niños y jóvenes: las ciudades que organizan las principales ferias internacionales del libro (Fráncfort, El Cairo, Madrid, Johannesburgo, Harare, Santiago de Chile) podrían establecer vínculos con la Asociación mundial de Editores, y apoyar iniciativas locales dirigidas a la publicación de libros infantiles y libros de audio y basadas en la experiencia de los servicios públicos de difusión.
- El 21 de mayo, día de la diversidad cultural, se ha convertido en una jornada especial para municipios y gobiernos locales, así como para escuelas, barrios, centros juveniles, librerías, bibliotecas, cines, discotecas, iglesias y mezquitas en la que se celebran multitud de actos en honor a la diversidad cultural, como concursos de cuentacuentos y canciones, espectáculos públicos, sesiones de lectura, muestras de diseño y otras muchas actividades de bajo presupuesto dirigidas al gran público.

-
- La red internacional de Cátedras UNESCO sobre Cultura y Desarrollo, integrada por cátedras universitarias en disciplinas tan distintas como Derecho Internacional, Gestión Cultural, Ciencias Políticas, Antropología, Artes y Cultura, Diseño, Administración y Dirección de Empresas, Música, Historia Natural, Filosofía, Historia o Psicología, podría acordar la creación cada dos años de una Escuela Internacional de Verano itinerante sobre Diversidad Cultural. Las ciudades y regiones implicadas en la Agenda 21 de la cultura podrían aunar esfuerzos y turnarse en la organización de los cursos de esta escuela de verano.

SEGUNDA VIDA, PANTALLA VIVA: LA DIFUSIÓN PÚBLICA

- Siempre que sea posible y proceda, las ciudades y regiones podrán apoyar un cambio cultural en la programación televisiva y el acceso libre a las cadenas de servicio públicas, reorganizadas en función de los principios de la diversidad cultural. En consecuencia, los jóvenes y los adolescentes disfrutarán de contenidos mucho más interesantes y variados desde el punto de vista cultural tanto en la radio como en la televisión y gozarán de una mayor oferta gracias a la disponibilidad de los mismos en un mayor número de idiomas. Asimismo, adquirirán ideas nuevas y más realistas acerca de la vida de los niños en el continente asiático y la zona del Pacífico, África, América, Europa y el mundo árabe.

INDICADORES DE LA DIVERSIDAD CULTURAL: EXPERTOS EN ACCIÓN

- Los observatorios de políticas culturales y de las industrias creativas, a nivel nacional, internacional y local, deberían organizarse con el fin de desarrollar indicadores y estudios de casos significativos que sirvieran para evaluar los resultados de las políticas culturales de ámbito local (y de otros ámbitos), así como para complementar la implementación de la Convención de 2005 de la UNESCO sobre la diversidad de las expresiones culturales. A medio plazo, podría construirse un consorcio transnacional interconectado como parte de la estructura de implementación de la Convención de 2005.

GLOBAL

- La creación de etiquetas de "cultura justa" ("fair Culture") podría convertirse en una marca registrada en los esquemas de intercambio y coproducción norte-sur y norte-sur-sur, al igual que viene ocurriendo desde principios de siglo con el comercio justo, que ha cosechado un gran éxito. Las grandes tiendas de música y centros comerciales de equipamiento electrónico podrían empezar a ofrecer un rincón del gourmet con productos y servicios culturales "slow food" procedentes del sur del planeta.

LIBERTAD CULTURAL PARA EL DESARROLLO HUMANO

- La UNESCO coopera con el IFEX - International Freedom of Expression Exchange (Intercambio internacional por la libertad de expresión en español), una red global de 71 organizaciones que trabajan por la defensa y la promoción de la libertad de expresión. Se podría seguir su ejemplo y contactar con un grupo de organizaciones de defensa de los derechos humanos (y/o el desarrollo) con el fin de establecer un sistema de alerta parecido para las violaciones de la libertad cultural.

El nuevo entorno internacional ofrece muchas oportunidades interesantes de cooperar en aras de un intercambio cultural global verdaderamente equilibrado, mediante tres líneas fundamentales

En conclusión, este nuevo entorno internacional ofrece muchas oportunidades interesantes de cooperar en aras de un intercambio cultural global verdaderamente equilibrado, y abordar un interesante reto mediante tres líneas fundamentales:

- El desafío de una nueva arquitectura de cooperación intergubernamental en el campo de la cultura y el desarrollo, una arquitectura de gobernanza global con objetivos claros y un espacio legal que garantice las políticas culturales y las responsabilidades públicas para la diversidad cultural a corto, medio y largo plazo. Esto incluye la responsabilidad de hacer realidad esta Convención con la ayuda de (y a veces a pesar de) los procedimientos lentos y tediosos que requiere el consenso multilateral, y la negociación entre las (bien pronto) más de cien partes. Y, para la Comisión Europea, supone cumplir con las obligaciones que conlleva formar parte de una convención de la UNESCO por primera vez en la historia.
- El reto que tendrá que afrontar la sociedad civil será el de coordinar sus actuaciones y crear los grupos de trabajo adecuados para determinar las medidas que resulten necesarias con el fin de proteger y promover la diversidad de las expresiones culturales dentro de su territorio y sus distintos niveles de gobernanza, como, por ejemplo, las regiones y los municipios, y entrar a formar parte de partenariados y alianzas internacionales, incluyendo con los órganos intergubernamentales de la Convención.
- El desafío de utilizar este nuevo espacio cultural de dimensiones intercontinentales inscrito dentro de las leyes internacionales tanto activa como proactivamente. Según Rasmané Ouedraogo, presidente de la Federación Internacional de Coaliciones para la Diversidad Cultural, está surgiendo un "sexto continente", un continente de diversidades culturales, una comunidad de riqueza en común.

La Agenda 21 de la cultura en la ciudad de Novi Sad. Necesidades y retos

Biljana Mickov

Investigadora y gestora cultural

1. Una política cultural, ¿por qué?

La cultura es un elemento fundamental para una sociedad y es el principal objetivo de la UNESCO. La Agenda 21 de la cultura también lo deja muy claro. La cultura es necesaria para poder obtener una visión valiosa del mundo y cuestionar algunas certezas que son impuestas desde arriba. Uno de los objetivos de la Agenda 21 de la cultura es promover la confianza de los ciudadanos en el arte y la cultura. El desarrollo cultural es importante. La cultura contemporánea habla directamente sobre las cuestiones importantes de nuestros tiempos y el cambiante paisaje de la identidad global.

Necesitamos una política cultural que apoye la estructuración de proyectos culturales (proyectos artísticos, equipamientos...). Esos proyectos pueden ejercer una verdadera influencia en toda la sociedad. Necesitamos garantizar una buena distribución de los centros culturales en una ciudad o territorio. Necesitamos redefinir objetivamente los motivos para dar apoyo o no a los proyectos. Necesitamos fomentar la creación artística y ofrecer a los artistas la oportunidad de trabajar en buenas condiciones y proporcionar algunas ideas y dinamismo a la sociedad.

Actualmente, el reto de disponer de una buena política cultural en la ciudad de Novi Sad y en la sociedad contemporánea debe ser transversal. Todas las dimensiones de la ciudad y el territorio (social, educativa, económica, turística) están vinculadas, y la cultura debe estar relacionada con cada una de ellas. Debemos crear condiciones favorables para los artistas y para la difusión y circulación artísticas. Crear condiciones favorables para los recursos compartidos y vincular a los profesionales de la cultura de diferentes niveles (local, nacional, europeo e internacional).

La Agenda 21 de la cultura articula los trabajos de elaboración de una política cultural para la ciudad de una forma nueva y contemporánea. Generalmente, no hay una política cultural en la ciudad de Novi Sad. El reto consiste en abandonar todo lo viejo e iniciar e introducir algo nuevo. Desde la posición actual, no es posible plantearse si esto es realmente factible. Pero, no cabe duda de que la creación de un nuevo sistema que funcione debería empezar de inmediato.

2. La identidad de Novi Sad

Novi Sad es uno de los centros de educación superior e investigación más importantes de Serbia y la capital de la provincia septentrional serbia de Vojvodina. La ciudad se encuentra en la cuenca del Danubio, mirando hacia la vertiente norte del monte Fruška Gora. Los habitantes de la ciudad tienen un patrimonio multinacional y multicultural. La identidad debe considerarse como nuestro legado e invención.

Según el censo de 2002, la ciudad tenía una población urbana de 299.294 habitantes, dentro de un total municipal de 333.583. La población de Novi Sad está compuesta por: serbios (75,50%), húngaros (5,24%), yugoslavos (3,17%), eslovacos (2,41%), croatas (2,09%), montenegrinos (1,68%) y otros.

En el siglo XIX, la ciudad fue la capital de la cultura serbia y fue apodada la Atenas serbia. Hoy en día, Novi Sad es el segundo centro cultural de Serbia (después de Belgrado).

Desde 2000, Novi Sad acoge el festival EXIT, el mayor festival de verano de música de Serbia y la región; y también el único festival de teatro nuevo y alternativo de Serbia (INFANT), el festival más destacado de literatura infantil (Zmaj Children Games), Sterijino pozorje, el Festival de Jazz de Novi Sad y muchos otros. Además del Teatro Nacional Serbio, los teatros más importantes son también el Teatro Joven, el Centro Cultural de Novi Sad y el Teatro de Novi Sad. La sinagoga de Novi Sad también es la sede de muchos acontecimientos culturales de la ciudad.

Las otras instituciones culturales de la ciudad incluyen la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes, la Biblioteca de Matica Srpska, la Biblioteca de la Ciudad de Novi Sad y el Archivo de Novi Sad. La ciudad acoge también instituciones culturales de Vojvodina: La Academia de Ciencias y Arte de Vojvodina y el Archivo de Vojvodina.

Los recursos culturales de la ciudad de Novi Sad necesitan de un entorno sostenible basado en alianzas estables y eficaces entre los actores locales, las autoridades políticas y las redes internacionales.

La ciudad tiene diversos museos y galerías, tanto de titularidad pública como privada, alrededor de Novi Sad. El museo más conocido de la ciudad es el Museo de Vojvodina, que alberga una colección permanente de cultura serbia y de la vida en Vojvodina a lo largo de la historia. El Museo de Novi Sad, en la fortaleza de Petrovaradin, tiene una colección permanente de historia de la fortaleza. La Galería de Matica Srpska es la más grande y más respetada de la ciudad, y dispone de dos sedes en el centro de la ciudad. También existe la Galería de Bellas Artes de Rajko Mamuzić y la Colección en Memoria de Pavle Beljanski (una de las mayores colecciones de arte serbio) así como el Museo de Arte Contemporáneo de Vojvodina.

Los recursos culturales de la ciudad de Novi Sad necesitan de un entorno sostenible basado en alianzas estables y eficaces entre los actores locales, las autoridades políticas y las redes internacionales.

3. La gobernanza de la cultura en Novi Sad

El sistema actual de gestión cultural de Novi Sad se basa en el modelo estatal. Ello, de hecho, significa que las autoridades nacionales toman decisiones sobre el desarrollo cultural de la ciudad sin que previamente hayan establecido unos objetivos claros.

La política de la ciudad debería basarse en diferentes actores: las autoridades políticas, las instituciones culturales profesionales, las asociaciones, los grupos de ciudadanos informales y los patrocinadores privados. El funcionamiento de la política cultural en la ciudad de Novi Sad depende de la estructura de actores locales. La política debe hacer visibles ciertos valores que puedan ser compartidos y puedan sentar las bases de acuerdos y alianzas.

La Agenda 21 de la cultura es una necesidad en gran medida debido a que se trata de la herramienta para realizar cambios y lograr cohesión dentro del sistema cultural urbano. Las prioridades establecidas están relacionadas con la descentralización de la toma de decisiones y las finanzas, pero el impacto del gobierno central en la asignación de los fondos para la cultura sigue siendo visible. Cuando se analizan los mecanismos de financiación de la cultura en la ciudad de Novi Sad, se observa que la ventaja es, de hecho, la organización legal del sistema presupuestario o el flujo de pagos regulares, pero el inconveniente, sin embargo, son los criterios respecto a la toma de decisiones sobre los proyectos, que deberían, de acuerdo con los principios de la Agenda 21 de la cultura, estar claramente definidos. Para mejorar la financiación de la cultura, es necesario hacer más transparente los procesos de asignación de recursos y de toma de decisiones.

Otra debilidad, diría, se halla en la falta de cooperación intergubernamental, interdepartamental e intersectorial. No hay ninguna evaluación de los resultados de la actuación de las instituciones de especial relevancia (por ejemplo, reputación entre el público internacional, formación, relación con el público), no hay formación continua del personal. Hay una gran necesidad de formar al personal del ámbito cultural. Este es otro compromiso significativo de la Agenda 21 de la cultura, es decir, la innovación y formación permanentes.

4. El sistema cultural, ¿a quién concierne?

Asumamos que el sistema cultural de una ciudad está formado por los siguientes grupos (la realidad es más compleja, yo la simplifico):

- Personas responsables de la toma de decisiones (administraciones locales y municipales, directores de instituciones culturales)
- Público (permanente y temporal)
- Creadores (artistas)
- Mediadores (medios, expertos, gestores culturales, asesores).

Los estudios indican que las visitas a exposiciones, bibliotecas, presentaciones de libros y conferencias son poco populares. La proporción es tal que el 70% de los ciudadanos no utilizan sus recursos culturales. Por consiguiente, es importante trabajar en la relación con los ciudadanos, para animarlos y estimularlos mediante programas educativos en las instituciones culturales. Los medios tienen un papel sumamente relevante. Las organizaciones y agencias internacionales como la Fundación Cultural Europea, Pro Helvetia, y otras fundaciones de carácter local, regional y europeo también desempeñan un importante papel.

Un análisis de los cuatro grupos que forman el sistema cultural de Novi Sad demuestra que únicamente tres son activos, y tienen una presencia vertical; es decir, toman decisiones, son mediadores y creadores, mientras que el público prácticamente no está desarrollado. Los creadores trabajan con las instituciones culturales pero no establecen una relación directa y activa con el público, por lo cual el mercado cultural no está desarrollado en absoluto. Falta un sistema con un programa educativo capacitado que incluya al público (el Museo de Vojvodina y la Galería de Matica Srpska en parte han desarrollado programas educativos, pero no para todos los públicos). Las personas que toman las decisiones son las más activas, puesto que se esfuerzan por establecer relaciones con los dos otros grupos: los creadores y los mediadores.

PUNTOS FUERTES

- larga tradición de instituciones culturales
- abundancia de fondos
- rico legado cultural de Novi Sad
- sociedad multicultural que fomenta la tradición, las costumbres y los idiomas
- número elevado de artistas
- acontecimientos locales, aunque con significación regional e internacional (el Festival EXIT de 2005 tuvo 150.000 visitantes; el teatro nuevo y alternativo, INFANT, Video Medea, las exposiciones de arte contemporáneo)
- cooperación con socios internacionales
- medios

PUNTOS DÉBILES

- problemas en la relación de las instituciones culturales y la creatividad
- malas condiciones de los edificios que albergan las instituciones culturales
- falta de instalaciones para que los artistas puedan trabajar
- altas expectativas del estado, 100% en el área de las finanzas
- pocos recursos técnicos
- gestión obsoleta en las instituciones culturales
- poco público
- falta de un modelo de gobernanza de la cultura

OPORTUNIDADES

- introducción de una nueva gestión contemporánea
- creación de una estrategia de desarrollo cultural para Novi Sad
- establecimiento de relaciones público-privadas, y con el sector civil en el área de la toma de decisiones dentro de la cultura
- revitalización del patrimonio cultural

AMENAZAS

- falta de un sistema legislativo para la cultura (o leyes obsoletas, como en el caso de las bibliotecas)
- falta de cooperación institucional
- sistema centralizado en áreas culturales individuales

5. Hacia una estrategia cultural para Novi Sad

La mayoría de las ciudades europeas han basado las políticas culturales en cuatro principios clave: la identidad cultural, la diversidad cultural, la creatividad y la participación de los ciudadanos en la vida cultural. La estrategia de desarrollo cultural de Novi Sad debería garantizar que estos principios se tienen en cuenta y calan en todas las políticas públicas. Deben desarrollarse específicamente programas que tengan como resultado una mayor participación de los ciudadanos en la vida cultural. Además, son necesarias inversiones sustanciales en actividades de investigación en el área de la cultura. Hace falta introducir nuevos instrumentos, principalmente planificación estratégica, para garantizar el desarrollo cultural. El objetivo es crear condiciones favorables para un desarrollo cultural armonizado a fin de poder contribuir al desarrollo sostenible de la sociedad.

Quisiera destacar cuatro principios/elementos que son importantes para iniciar la estrategia cultural de la ciudad de Novi Sad. Estos cuatro elementos fomentarían claramente el paso de la cultura de los márgenes al centro y tendrían como resultado una manera diferente de pensar. También ponen de manifiesto la necesidad de pasar de un enfoque vertical a una gobernanza más horizontal. Es necesario introducir gradualmente la Agenda 21 de la cultura, es decir, explicarla punto por punto, teniendo en cuenta la situación de la ciudad.

La Agenda 21 de la cultura proporciona una nueva visión para llegar a los segmentos que no se integran fácilmente dentro del sistema cultural de la ciudad de Novi Sad.

Por consiguiente, he definido cuatro principios que podrían contribuir al proceso de situar la cultura como la portadora del desarrollo cultural y social.

La Agenda 21 de la cultura proporciona una nueva visión para llegar a los segmentos que no se integran fácilmente dentro del sistema cultural de la ciudad de Novi Sad. Lo que necesitamos es una sólida promoción de la Agenda 21 de la cultura mediante seminarios y simposios. La creación de una planificación estratégica relativa a la cultura es importante y puede contribuir al desarrollo local durante los próximos cuatro años (2009-2012). Estos son los cuatro principios.

A. DESCENTRALIZACIÓN

The principle related to the decentralisation in decision making and finance by recognising creative originality and defence of the principle of the citizens' right to culture.

B. DIGITALIZACIÓN

Debe promover el enfoque hacia una dimensión digital de cualquier proyecto cultural y tanto del patrimonio cultural local como global. La innovación permanente es fundamental, como también el uso de las nuevas tecnologías que deberían emplearse como instrumento, de modo que la cultura esté a disposición de todos los ciudadanos.

C. EDUCACIÓN Y CIUDADANOS

El principio de la Agenda 21 de la cultura en cuanto a lograr una cooperación entre políticas culturales y educativas es importante para nuestra sociedad. La función de los programas educativos es organizar el principio de la cultura como un instrumento creativo que tiene como resultado el desarrollo de la creatividad, y está relacionado en gran medida con el aumento de los conocimientos en la sociedad. El verdadero beneficio para los ciudadanos incluye un mayor conocimiento y la apertura de un nuevo enfoque. Abriendo los centros, las personas tienen un mejor acceso a las instituciones culturales en todos los niveles de la población. El objetivo es promover la autoconfianza en los centros culturales para niños, estudiantes, adolescentes, adultos y personas mayores. "Los museos parecen estar relacionados con los objetos, pero en realidad están relacionados con las personas" dice Barry Lord. La capacidad de la cultura de proporcionar una plataforma para la expresión que pueda conducir a un cambio social es evidente en el desarrollo de programas educativos a través de las instituciones culturales. Ello podría tener un impacto positivo en los sistemas de educación reglada y no reglada en el futuro. Los impactos en los ciudadanos son los resultados de aprendizaje: aumento de los conocimientos, las competencias y las habilidades, cambio en las actitudes y valores, placer, inspiración, creatividad, acción, comportamiento y progreso.

D. PLANIFICACIÓN URBANÍSTICA

La situación de los parámetros culturales es importante dentro de la planificación urbanística y el establecimiento de normativas relativas a la estética de los centros públicos y la propiedad colectiva. Ello incluye los proyectos de microunidades en áreas urbanas mediante estudios de viabilidad. Se garantizaría la participación de los centros culturales en el territorio urbano y rural (región, ciudad).

6. Motivos por los cuales la Agenda 21 de la cultura es útil para Novi Sad. Unos cuantos ejemplos

La Agenda 21 de la cultura, con sus principios, aporta muchos elementos nuevos dentro de la estructura cultural de la ciudad. Los programas de las instituciones culturales financiadas por el presupuesto de la ciudad de Novi Sad apenas tienen relación: cada una actúa individualmente, lo cual tiene como resultado una desigual calidad de los programas. Vincular las instituciones culturales de la ciudad tendría como resultado un nivel estable de desarrollo conjunto. La Agenda 21 de la cultura proporciona pautas interesantes.

Adoptando la Agenda 21 de la cultura, el personal municipal comenzará a reflexionar sobre las nuevas pautas, porque la situación existente es insostenible. Cabe destacar que la Agenda 21 de la cultura fomenta la cooperación entre gobiernos local, sociedad civil y ciudadanía. La Agenda 21 de la cultura también cobra gran valor en Novi Sad al alentar la contribución de la cultura a la planificación urbanística.

El establecimiento de vínculos con otras ciudades comportaría una clara definición de los propios recursos culturales y la búsqueda de denominadores comunes del legado cultural, con el objetivo de mejorar la cooperación.

Sin duda alguna, la Agenda 21 de la cultura se convierte en un sólido argumento para apoyar la creación de una política cultural acertada en la ciudad de Novi Sad. Es importante que se haya iniciado el proceso de descentralización cultural; el consejo cultural municipal actúa como organismo consultivo; se ha admitido la relevancia de la planificación estratégica en el desarrollo cultural como instrumento innovador de política urbana; se han establecido las prioridades respecto al mantenimiento de las instalaciones; se impulsa la digitalización, la variedad de acontecimientos y se apoya al desarrollo de las industrias culturales (especialmente la publicación).

7. Contribución al debate global sobre cultura y desarrollo local. Perspectivas desde Novi Sad

Novi Sad es un nuevo socio de la Agenda 21 de la cultura. Quizás sea atrevido, pero sin duda útil, que las actividades internacionales de la Agenda 21 de la cultura sean analizadas y revisadas de forma crítica. Hay dos áreas principales. En primer lugar, creo que es necesaria una interacción más intensa entre las ciudades y las autoridades locales que actúan de acuerdo con los principios de la Agenda 21 de la cultura. Y en segundo lugar, necesitamos proyectos específicos basados en la cooperación. Por ejemplo, podría ponerse en marcha un plan de revisión paritaria o peer-review: las ciudades deberían, mediante el intercambio, evaluar los proyectos con sus pares y desarrollar nuevos modelos. La red que crea la Agenda 21 de la cultura debería ser sostenible durante un período de tiempo más largo mediante planes de actuación específicos. El desarrollo de proyectos depende de diversos factores: apoyo activo, compromiso, movilidad... sin embargo, puede ser sostenido con el desarrollo de una cooperación y participación estratégicas en el ámbito nacional e internacional.

En primer lugar, creo que es necesaria una interacción más intensa entre las ciudades y las autoridades locales que actúan de acuerdo con los principios de la Agenda 21 de la cultura. Y en segundo lugar, necesitamos proyectos específicos basados en la cooperación. Por ejemplo, podría ponerse en marcha un plan de revisión paritaria o peer-review: las ciudades deberían, mediante el intercambio, evaluar los proyectos con sus pares y desarrollar nuevos modelos.

La red de la Agenda 21 de la cultura debe tener la capacidad de proporcionar una plataforma para la expresión que pueda llevar a un cambio social. El objetivo se puede definir como una gestión más eficaz entre los socios nacionales e internacionales. Debería establecerse la estrategia de cooperación para los proyectos que siguen los principios de la Agenda 21 de la cultura a fin de alcanzar el nivel de estabilidad. Para lograr un desarrollo sostenible, la cooperación y la red son elementos clave, y cada proyecto debe, por encima de todo, tener un contexto innovador. La cooperación mediante la Agenda 21 de la cultura garantizaría un amplio desarrollo y el área de actividad tendría un impacto en la conexión y difusión del conocimiento entre los socios y el acceso a diversos niveles financieros.

Llegaría a ser una plataforma mundial que fomentaría un importante intercambio de conocimiento, metodologías, experiencia y programas de investigación comparativos, mediante grupos de trabajo, proyectos, actividades y acontecimientos. El objetivo de la cooperación es evaluar los programas y las prácticas en la cultura con los socios para ejercer una influencia en el desarrollo de nuevos modelos y la investigación de los existentes. Me gustaría enfatizar que los planes de actuación específicos en los ámbitos siguientes serían muy útiles para Novi Sad: el desarrollo de un programa educativo de los proyectos culturales, el desarrollo de los proyectos relativos al diseño urbano (desarrollo de estudios de viabilidad para micro áreas), y los proyectos de desarrollo de las industrias culturales (iniciativa empresarial en la cultura).

8. Conclusión

Vivimos en la era de la creatividad. La creatividad es el núcleo de la capacitación en la cultura. Los modelos tradicionales ya no son viables. La creatividad en cualquier sentido es una parte importante de la Agenda 21 de la cultura en el mundo posindustrial actual, que está realmente influenciado por los cambios en la cultura global, en que los representantes e innovadores de la industria creativa ocupan las primeras posiciones. La Agenda 21 de la cultura debe comunicar una amplia variedad de actividades para el desarrollo estratégico de una ciudad y consolidar una red mundial de socios más sólida.

Los retos culturales de la ciudad de Sevilla

Paz Sánchez Zapata

Directora General de Cultura del Instituto de la Cultura y de las Artes del Ayuntamiento de Sevilla.

Resumen

El proceso de reflexión, planificación y desarrollo de nuevas formas de gestión cultural, llevado a cabo en la última década en la ciudad de Sevilla, ha dado como resultado un cambio real de su fisonomía y de percepción del sector, que ha pasado de ser considerado una actividad social a ser reconocido como un sector económico creciente. Mucho tiene que ver en ello la nueva forma de abordar la política cultural en la ciudad: las líneas de ayuda al sector diseñadas por los propios agentes, la oferta cultural amplia y estable, los nuevos equipamientos en zonas nunca antes favorecidas, los proyectos innovadores y multidisciplinares emprendidos por gestores públicos, privados y por la sociedad civil, y la imagen cultural que proyecta actualmente la ciudad. Este artículo analiza la contribución de la Agenda 21 de la cultura a estos logros, así como los nuevos retos y desafíos a los que se enfrenta la política cultural de la ciudad.

Antecedentes

Sevilla se asoció formalmente a la Agenda 21 de la cultura, en diciembre de 2005, por resolución del Ayuntamiento Pleno, comprometiéndose con la ciudadanía a hacer suyos los principios de tal documento y compartiendo de esta forma, con otras ciudades y gobiernos del mundo, el firme compromiso de que la cultura alcance una dimensión clave en las políticas urbanas, a través de una participación activa de la ciudadanía en los proyectos culturales y de una mirada cultural sobre todos los proyectos de la ciudad.

Con esta adhesión se formalizaban las reflexiones extraídas de un largo proceso de debate iniciado a finales de la década anterior, una vez superada la crisis económica tras la Expo 92, y ante la necesidad de potenciar sectores emergentes entre los que se encontraba la cultura.

El documento *Sevilla, Factoría Cultural*, realizado en 2001, así como otros estudios económicos de la misma época, constataba la necesidad de aplicar a las políticas culturales una nueva visión por la que, de ser un instrumento, deberían pasar a ser una dimensión de desarrollo.

El proceso concluyó con la elaboración del Plan Estratégico de la Cultura (octubre 2002) que profundizaba en la misma idea, indicando que la cultura debía tratarse como un elemento al servicio del proceso de desarrollo integral de Sevilla, y que éste debe basarse en la transversalidad y la centralidad cultural.

Este Plan permitió, como uno de sus resultados más significativos, la creación de un espacio de reflexión en el que participaron numerosos agentes culturales de la ciudad, representantes de instituciones con competencias culturales, así como otras entidades interesadas. Estos debates constituyeron una experiencia innovadora de planificación participativa en el ámbito de la cultura, visualizando la conveniencia de aplicar a las políticas culturales los principios democráticos.

El compromiso de adoptar los valores de la Agenda 21 de la cultura vino a sembrarse sobre un terreno abonado y preparado para trabajar bajo los parámetros de esta declaración: los derechos culturales, la diversidad cultural, la sostenibilidad económica, social y ambiental, la democracia participativa, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres o la transparencia en la planificación.

Por ello, el compromiso de adoptar los valores de la Agenda 21 de la cultura vino a sembrarse sobre un terreno abonado y preparado para trabajar bajo los parámetros de esta declaración: los derechos culturales, la diversidad cultural, la sostenibilidad económica, social y ambiental, la democracia participativa, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres o la transparencia en la planificación.

Contribución de la Agenda 21 de la cultura a las políticas culturales de Sevilla

Estas coordenadas de trabajo dieron lugar a una nueva forma de gestión de las políticas culturales basada en la participación y en la gestión profesional, con objetivos claros y visión estratégica de conjunto. En esta aventura, la Agenda 21 de la cultura aportó el marco conceptual y operacional de la estrategia que ha desarrollado la política cultural de Sevilla durante los últimos años, el atajo necesario para pasar de las ideas a la concreción práctica.

Así, en 2006 el Ayuntamiento de Sevilla decide crear el Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla (ICAS) con el fin de modernizar la institución y dotarla de un mayor grado de autonomía y flexibilidad en la gestión. El ICAS es la entidad encargada de planificar y gestionar la política cultural de Sevilla, con unos objetivos y un plan de acción basados en la participación de la ciudadanía y en la cooperación con otras administraciones y agentes públicos y privados.

Buscando la corresponsabilidad de la sociedad civil y el sector cultural en la definición de políticas sectoriales, se crean tres órganos consultivos.

En esta misma línea, buscando la corresponsabilidad de la sociedad civil y el sector cultural en la definición de políticas sectoriales, se crean tres órganos –el Consejo de Cultura, el Consejo de Cultura y Empresa, y el Foro de Agentes Culturales– con atribuciones de consulta y asesoramiento.

El Consejo de Cultura, y el Consejo de Cultura y Empresa son órganos consultivos que representan, en el primer caso, a los sectores culturales con voz sobre los aspectos cualitativos de la cultura y, en el segundo, al sector privado, que opina sobre aspectos cuantitativos como la financiación y la rentabilidad económica y social de la cultura.

El Foro de Agentes Culturales aglutina a los profesionales y creadores de la cultura, con un activo funcionamiento de abajo a arriba. Sus comisiones de trabajo (espacios culturales, educación y comunicación) debaten sobre los temas de interés para el sector y de relevancia para la ciudad, y hacen propuestas concretas de actuaciones políticas.

Las actuaciones del Instituto atienden a los siguientes objetivos marcados por la Agenda 21 de la cultura:

1. LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

La experiencia participativa antes descrita se ha ampliado al sector empresarial con la creación de planes de acción sectorial, buscando tanto la corresponsabilidad cultural y social del sector como el compromiso institucional. Todo ello ha dado como resultado una oferta cultural más estable y sostenible para la ciudad.

2. LA DIVERSIDAD CULTURAL

Se establecen dos enfoques, tal y como recoge la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural: como diversidad de la oferta, recogiendo todas las singularidad creativas y ayudando a su distribución y promoción, y como diversidad de sensibilidades y culturas propia del mundo contemporáneo, que hace que las relaciones entre sociedades y territorios sean tan dinámicas que provocan una permanente transformación de la realidad urbana y social.

Siguiendo este principio básico, recogido en todas las declaraciones internacionales y que constituye uno de los principales derechos culturales, la política cultural sevillana favorece la creación de cauces para la interacción entre las distintas sensibilidades que conviven en la ciudad, persiguiendo un equilibrio efectivo entre culturas, invirtiendo en diferentes expresiones y lenguajes, promoviendo fundaciones como la Fundación Tres Culturas o la Fundación Bareboim-Said, y organizando festivales como Sevilla Entre Culturas, WOMEX o Territorios, que son plataformas de intercambio cultural basadas en la música.

3. LA INTEGRACIÓN SOCIAL

El artículo 22 de la Agenda 21 de la cultura reconoce la expresividad y la creatividad como una dimensión básica de la dignidad humana y de la inclusión social, sin perjuicio de género, origen, pobreza o cualquier otra discriminación. Siguiendo este principio, se apoyan e impulsan proyectos en los que la cultura es el instrumento de regeneración, integración y revalorización de los individuos y de los espacios de convivencia.

Éste sería el caso del Auditorio de Flamenco del Polígono Sur, en el gueto más deprimido de la ciudad, donde la población gitana alcanza más del 15%, características sociológicas bajo las que la música, y en especial el flamenco, son una de las actividades que más pueden ayudar a la cohesión y al desarrollo social y cultural de los vecinos. Un caso análogo es el Centro de Investigación y Experimentación Teatral TNT, que ha nacido con la vocación de involucrarse en la vida de los casi 80.000 vecinos que residen en el barrio marginal del Vacie, haciéndolos auténticos protagonistas de esta actividad creadora.

Otras medidas pretenden promover el acceso y la expresión artística de las personas con discapacidad, mediante festivales multidisciplinares pioneros como *Escena Mobile*, o acercarse a la realidad de la mujer contemporánea, promoviendo la igualdad efectiva de género.

4. PROXIMIDAD

Se conciben las bibliotecas como ejes vertebradores y funcionales de las políticas de proximidad. En estos espacios confluyen todos los elementos y objetivos básicos que configuran el modelo de política cultural de Sevilla: son espacios de encuentro, de proximidad al ciudadano, en los que se da prioridad a la educación del individuo y a la alfabetización digital, y son elementos de desarrollo social y económico en los que se fomenta la diversidad y el diálogo entre culturas. La Red Municipal de Bibliotecas constituye un importante instrumento de integración. La implementación del Plan Director llevará a los barrios más de treinta bibliotecas, que asegurarán la aproximación de la cultura al ciudadano en su propia comunidad.

En esta misma línea se crea el programa Sevilla dc, que lleva actividades a los distritos municipales con la intención de dar centralidad cultural a zonas periféricas.

5. COOPERACIÓN CULTURAL

Para que la creciente actividad del sector cultural pueda tener un desarrollo de calidad, se hace más necesaria que nunca la imbricación de las políticas culturales y de las demás políticas públicas, y la interacción de éstas, a su vez, con el sector empresarial y la sociedad civil. Con esta filosofía se promueven y facilitan interacciones y complementariedades entre equipamientos, instituciones y organizaciones públicas, privadas o mixtas, a escala urbana, regional o internacional.

La coordinación y la gestión de un gran número de actividades, festivales y grandes eventos (18 hitos culturales al año, 1,5 cada mes) da respuesta, además de al anterior, a múltiples objetivos, como son los de aumentar la oferta cultural, atender la demanda de todos los sectores sociales y económicos, dar mayor proyección internacional a la ciudad, reactivar la industria cultural o equilibrar la iniciativa pública y privada. Esta acción se ve reforzada por el impulso a la creación de redes mediante la convocatoria de ayudas públicas, tanto de espacios escénicos privados como de bibliotecas concertadas, que a su vez tratan de vertebrar los desequilibrios territoriales.

La aplicación del concepto de transversalidad ha supuesto poder aportar una mirada cultural a distintos proyectos de ciudad existentes en otras áreas. Es de destacar la permanente cooperación entre las delegaciones de urbanismo y cultura, o de ésta con la de turismo, que tiene su origen en la elaboración de los planes estratégicos de la ciudad y que se mantiene activa con resultados muy satisfactorios. No hay que desdeñar la influencia de la acción cultural, no sólo en las áreas en las que tradicionalmente se ha venido aplicando como educación o las áreas sociales, sino también en otras como la mujer, la economía o el medio ambiente (programas de acercamiento de la música, el teatro, la plástica o el cine a los colegios, el bono cultural para personas con desventajas sociales, los programas musicales promovidos desde los mercados, parques y jardines, etc.). Este criterio ha calado tan hondo en esta nueva forma de gobierno que las iniciativas culturales parten de la casi totalidad de las dependencias administrativas. Parece, así, haber sido bien entendido el beneficio que aporta la cultura a todas las esferas vitales de los ciudadanos.

6. ESTÍMULO AL TEJIDO EMPRESARIAL

Se han implementado medidas encaminadas a estimular y desconcentrar el tejido empresarial, como::

6.1. CALIDAD Y DESCENTRALIZACIÓN DE LOS ESPACIOS CULTURALES

Con el fin de mantener una industria cultural activa e implicada en el proyecto cultural, se aprobó el Plan Director de Espacios Culturales de Gestión Privada (2006-2010), elaborado por la Comisión de Espacios Culturales del Foro de Agentes Culturales de Sevilla, que contempla la ampliación y mejora de equipamientos e infraestructuras culturales de carácter privado de forma descentralizada, así como el apoyo a una programación de calidad y estable. Con la dotación económica provista por el Ayuntamiento, se han creado ya ocho nuevas salas que se encuentran en distintas fases de desarrollo y se interviene para consolidar un total de 12 teatros y 47 contenedores culturales, priorizándose aquellos que son ubicados en barrios que cuentan con menos infraestructuras culturales.

En lo que respecta a los espacios e instituciones culturales de titularidad pública, se está trabajando en una doble vertiente, por un lado en modernizar y adecuar sus instalaciones, de manera que sean aptas para enfrentarse a las nuevas iniciativas de un mercado cada vez más exigente en tecnologías, y, por otro, en la mejora continua de sus programaciones, adaptándolas al contexto actual de una mayor complejidad de expresiones creativas.

Otras iniciativas asociativas de ciudadanos y de instituciones públicas están surgiendo con interesantes proyectos de reutilización de espacios patrimoniales en distintas zonas de la ciudad (antigua Fábrica de Artillería, mercado Puerta de la Carne, atarazanas), o de nueva creación (auditorio de la SGAE) que aumentarán la oferta, incitando nuevas demandas, y contribuirán a encontrar el equilibrio necesario para el desarrollo dinámico de los sistemas culturales.

Este desarrollo deberá realizarse lógicamente manteniendo el equilibrio entre el sector privado cultural y las instituciones, para lo que resulta imprescindible que las actuaciones se realicen facilitando la interacción, la combinación y la complementariedad, a escala conceptual, territorial y empresarial. Es aquí donde corresponsabilidad entre administraciones, industrias y sociedad civil debe hacerse más patente.

6.2 APOYO A LA CREACIÓN

Se potencia la base creativa y cultural de la ciudad a través del apoyo a las nuevas iniciativas experimentales, mediante:

6.2.1 *CENTROS DE CREACIÓN* donde se apuesta por un compromiso con la creación contemporánea, en paralelo al desarrollo de las culturas locales originarias, y se respalda a los creadores, estableciendo lugares de encuentro, diálogo y reconocimiento entre los artistas, las instituciones y los ciudadanos.

Éste es el caso del Centro de las Artes de Sevilla (caS), un centro vivo de creación y reflexión, instrumento de conexión y coordinación entre creadores, galeristas y productores, o la Casa de los Poetas de Sevilla, enfocada a la creación, el debate, la difusión y el apoyo a la literatura y a sus creadores.

6.2.2 *APOYO EMPRESARIAL Y FORMACIÓN A EMPRENDEDORES CULTURALES EMERGENTES* consecuencia de asumir la importancia económica del sector de la cultura y de valorar las industrias culturales como vector de crecimiento.

La iniciativa estrella es el denominado Proyecto Lunar, un modelo innovador de apoyo a los creadores, dirigido al estudio, desarrollo y consolidación de los distintos sectores de la industria creativa. Para ello, utiliza las sinergias de varias administraciones públicas, y se lleva a cabo a través de empresas externas del sector creativo, con la participación del propio sector. Mediante actuaciones en diversas zonas de la ciudad, ya ha favorecido la creación del Distrito Cultural Alameda y persigue el desarrollo de distintas ramas de la industria creativa en otras dos áreas industriales de la ciudad, contribuyendo a la regeneración urbana de estas zonas.

7. COMPROMISO CON LA INNOVACIÓN

Los avances operados en los últimos años en las tecnologías de la comunicación han hecho necesaria la adopción de medidas para romper la brecha digital, sin olvidar la investigación y la promoción de sus usos.

Los nuevos medios ofrecen un acceso a la información y a los bienes culturales sin precedentes, y éstos deben ser difundidos y puestos al alcance de todos los ciudadanos. Con este objetivo se han puesto en marcha dos proyectos innovadores que utilizan las nuevas tecnologías, uno para la creación contemporánea audiovisual (i+caS) y otro para la creación de una gran mediateca que permitirá el acceso directo a centros de documentación, archivos, espectáculos, conciertos y todo tipo de actividades del ámbito local con dimensión global (Espacio Virtual de las Artes).

8. UTILIZACIÓN DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS

La creación de nuevos espacios urbanos, nacidos de la peatonalización de grandes zonas, ha cambiado la fisonomía de la ciudad, abriendo nuevos entornos de convivencia capaces de transformar lo cotidiano en una experiencia artística, aportando cohesión social y territorial a la urbe. Este apartado está adquiriendo tanto protagonismo que los nuevos proyectos se adaptan a esta realidad, haciéndose modulares y de mayor versatilidad, y capaces de salir de las instituciones a los espacios públicos y acercarse a los ciudadanos.

Retos culturales para los próximos años

La Agenda 21 de la cultura ha aportado recursos conceptuales para construir el proyecto político actual, que contribuye a posicionar la ciudad muy favorablemente hacia el futuro. Sin embargo, los principios que han ayudado a construir la arquitectura cultural de la ciudad no han sido interiorizados y están frecuentemente ausentes en los análisis de situación del sector, en los debates ciudadanos y, por consiguiente, en las políticas globales de la ciudad.

El liderazgo político de alto nivel, que sin duda existe en cuanto a la concienciación del gobierno, aún no ha conseguido un reflejo directo en el presupuesto que se destina a la cultura (2,64% del presupuesto municipal) y no es esperable que lo haga en estos momentos de crisis económica. Esto pone de manifiesto que los principios generales con los que se ha construido la política cultural deben ser tratados en el futuro de una forma más destacada en el proyecto de ciudad, así como en el resto de las políticas sectoriales.

Estos principios deben ser también más destacados y difundidos en el sector y en la sociedad civil, especialmente en lo relativo al principio de corresponsabilidad, que supone estar presentes en la gobernanza de la ciudad. Si se requiere una mayor atención de los agentes implicados, también se requiere de las administraciones para revisar y adaptar los instrumentos creados a las nuevas realidades.

Todos hemos aprendido de la experiencia, y ahora debemos ser capaces de encontrar nuevas formas de mediación cultural. Por un lado, los Consejos Asesores creados han supuesto un ejercicio, nunca antes realizado, que ha sentado, frente a frente, instituciones públicas y privadas relevantes en el mundo cultural y económico, junto a intelectuales, empresarios, asociaciones y personas influyentes en la ciudad, que tienen algo que aportar a la política cultural de Sevilla. Pero llegados a este punto, se hace necesaria una formulación más clara de sus funciones, dotándolos posiblemente de mayor capacidad decisoria ejecutiva, para lograr una mayor implicación de sus integrantes y, con ello, un mejor servicio a la ciudadanía.

El Foro de Agentes Culturales, por otro lado, ha permitido al sector conocerse, ponerse unos delante de otros, ver qué intereses tienen en común, incluso aquéllos que pertenecen a distintos subsectores, y hacer propuestas concretas de actuación. Sin embargo, las fórmulas participativas en la elaboración de un proyecto son mucho más conocidas y practicadas que las de evaluación y reformulación. El Plan Director de Espacios Culturales 2010, también debe ser revisado y evaluado con mayor participación de sus beneficiarios, y parece necesaria una metodología de evaluación y planificación clara que oriente a gestores y agentes culturales en la revisión de dicho Plan. Es así mismo función de los agentes culturales y la sociedad civil atraer la atención de las administraciones sobre los compromisos que éstas han adquirido. La participación, el principal derecho cultural que se recoge en la Declaración Universal de Derechos Humanos y punto fuerte del diseño político actual, debe ser real y democrática.

En este sentido, la elaboración de la Carta de Derechos y Responsabilidades Culturales, recomendada como herramienta para la implementación de la Agenda 21 de la cultura (V.V.A.A., 2006a: 5), podría resultar un edificante ejercicio democrático de reflexión sobre los derechos y las responsabilidades culturales de los ciudadanos. No son pocos los organismos internacionales, afirma el documento, que recomiendan una estrategia cultural local basada en los derechos culturales, capaz de desempeñar un papel fundamental en su fomento e inclusión en otras políticas y programas específicos, utilizando para ello los valores intrínsecos de la cultura, que son los de la diversidad cultural.

¿Ha reflexionado la ciudad en profundidad sobre la complejidad y las consecuencias de las dimensiones que está adquiriendo la diversidad de la sociedad actual? Nuestro reto es precisamente propiciar esa reflexión.

Son varias las instituciones que trabajan en Sevilla por la diversidad cultural. Sevilla misma se enorgullece de ser un crisol de culturas, de haber sabido encontrar fórmulas para la convivencia en armonía entre los pueblos y las culturas que la han habitado. Forma parte del imaginario de todos y, muy probablemente por ello, fue la ciudad elegida para creación de la Federación Internacional de Coaliciones para la Diversidad Cultural o para la reunión de la Red Internacional de Ministros de Cultura, en la que se aprobó La Declaración de Sevilla para el apoyo a la promoción de la diversidad cultural. Pero, ¿ha reflexionado la ciudad en profundidad sobre la complejidad y las consecuencias de las dimensiones que está adquiriendo la diversidad de la sociedad actual? Nuestro reto es precisamente propiciar esa reflexión.

La elaboración de la Carta es, en este sentido, una oportunidad para aumentar la conciencia pública y el conocimiento de esta nueva realidad, así como para la exploración de las nuevas oportunidades que ofrece la diversidad en la creación de nuevas empresas y nuevos mercados creativos. Como ha sido propuesto recientemente, “la diversidad es productiva” (VV.AA., 2006b: 9).

Este documento serviría también para integrar de modo innovador los principios de la diversidad cultural y del pluralismo en el conjunto de las políticas locales. Hasta ahora, muchas de las implicaciones de otras áreas con la cultura se han visto desarrolladas en función de las ventajas que ésta les aporta a sus programas, realizando sus propias experiencias aisladas. Pero, como señala Jordi Pascual, la cultura ofrece “una visión de conjunto, una fuerza unificadora que tiende puentes con otras esferas de la gobernanza” (VV.AA., 2006b: 7), reflexión que podríamos aplicar también a la diversidad cultural.

Es tiempo de acción, pero también de reflexiones que sirvan para incorporar estas nuevas orientaciones en las políticas locales. Y nunca mejor momento que éste, ahora que se evalúa el Plan Estratégico y se elabora uno nuevo.

Dada la dificultad de medición de la cultura y, por tanto, de valoración del impacto que las medidas culturales llevadas a cabo han tenido sobre el proyecto de desarrollo local, se valora actualmente la conveniencia de utilizar otras herramientas. En este sentido, el marco de referencia para la autoevaluación propuesto por la Comisión de Cultura de las Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), en torno a la Agenda 21 de la cultura (VV.AA., 2006c: 4), es el más indicado, e implica la presencia de los actores del territorio y de la ciudadanía en el proceso, propiciando el uso de las capacidades internas y haciendo que el sector cultural se identifique como protagonista del desarrollo estratégico. Resulta, asimismo, innovadora la propuesta de sumar al proceso agentes externos, los mecanismos de peer review o los intercambios de experiencias. La propuesta supone nuevas prácticas, con el estímulo de poder discutir las actuaciones propias pero también de ponerlas en perspectiva con respecto a otras administraciones, de poder aprender y enriquecerse de otras experiencias realizadas bajo los mismos principios, con el aliciente que supone ver hechos realidad los efectos que producen determinados logros.

A ello hay que sumar que un análisis holístico de este tipo posibilita la búsqueda de complementariedades entre las distintas estrategias formuladas por las distintas áreas del gobierno municipal, muy a menudo no sincronizadas. La interiorización de la transversalidad de los recursos que propone la Agenda 21 de la cultura implica una nueva forma de gestionar, hacia un desarrollo sostenible, que esperamos saber aprovechar.

En este sentido, el trabajo en red realizado por la Comisión de cultura de CGLU ha resultado muy estimulante en la implementación de los principios del desarrollo sostenible que constituyen la Agenda 21 de la cultura en las políticas locales, especialmente porque ha creado una plataforma de relación, conectando ciudades y personas y facilitando el intercambio, y ha puesto al alcance de las ciudades implicadas recursos e información de gran utilidad.

Como señala Bonet (2005 8), “en un mundo cada vez más complejo y globalizado, el intercambio de experiencias potencia comportamientos progresivamente más homogéneos pero también más ricos. Compartir horizontalmente experiencias diversas (no desde el trono unidireccional del poder cultural o económico), y saberlas adaptar a realidades plurales, es uno de los retos de la multiculturalidad”.

Bibliografía

Blouët, Christelle (2008). “La Agenda 21 de la cultura en Francia. Estado de la cuestión y perspectivas”. <http://www.agenda21culture.net/index>.

Bonet i Agustí, Lluís (2005). “Factores Condicionantes de la Participación Cultural”. <http://www.gestioncultural.org/gc/boletin/pdf/bgc11-LBonet.pdf>.

Manito, Félix, coord. (2008). Planificación estratégica de la cultura en España. Madrid, Ed. Autor.

Unesco (2005). Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales. París. <http://portal.unesco.org/culture/>.

VV.AA. (2006a). “Consejos sobre la implementación local de la Agenda 21 de la cultura” [documento elaborado por el Grupo de Trabajo en Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos]. <http://www.agenda21culture.net/index>.

VV.AA. (2006b). “Políticas Locales para la Diversidad Cultural. Resumen Ejecutivo” [documento elaborado por el Grupo de Trabajo en Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos]. <http://www.agenda21culture.net/index>.

VV.AA. (2006c). “Indicadores Culturales y Agenda 21 de la cultura” [documento elaborado por el Grupo de Trabajo en Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos]. <http://www.agenda21culture.net/index>.

Web del Plan Estratégico de Sevilla 2010. www.planestrategicosevilla2010.org.

Agenda 21 de la cultura: Una respuesta australiana

Por Judy Spokes, con la colaboración de Aunty Joan Hendriks

Judy Spokes es la responsable de Servicios Culturales del Ayuntamiento de Redland City

Aunty Joan Hendriks es una respetada jefa tradicional local y la presidenta fundadora del Foro de Quandamooka. “Aunty”, cuya traducción al castellano podría ser “tía”, es un término de respeto dentro de su comunidad

Redland City, al sur de Brisbane, en la costa este subtropical de Australia, es una comunidad periurbana e isleña con un rico patrimonio natural y cultural. Sus diversos paisajes, estilos de vida y valores comunitarios están cambiando en respuesta a un importante crecimiento urbano. El 96% de los 135.000 habitantes de Redlands llevan ahí desde 1950, cuando la economía local era principalmente agrícola. Hacia 2030, se habrán unido a ellos otras 45.000 personas, según las previsiones actuales. Para entonces, los ancianos supondrán la tercera parte de la población.

Estas tendencias presentan un reto para el Ayuntamiento, que está comprometido con la preservación de la vitalidad y la diversidad de la cultura local y el medio ambiente. Una reciente encuesta revela que una preocupación fundamental de los habitantes es el impacto del crecimiento en la sostenibilidad de las comunidades locales, la cultura y los ecosistemas. Muchos vecinos temen que la emblemática población urbana de koalas, cada vez más reducida, pueda desaparecer pronto debido a las presiones del desarrollo. Otros temen por el futuro de los dugongos locales y otras especies marinas dependientes de Moreton Bay. Asimismo (y aparentemente no sin relación con los problemas medioambientales), los vecinos expresan su preocupación por el hecho de que esta urbanización cada vez mayor ponga en riesgo la calidad de vida, la particular cultura local y cierto “sentimiento de pertenencia”.

El Ayuntamiento de Redland City ha incluido los valores, los procesos y las perspectivas culturales en su enfoque de la gobernanza local, la ordenación del territorio y el desarrollo comunitario.

Estos retos son comunes a muchas ciudades del mundo que están creciendo rápidamente, especialmente las situadas en la periferia de las capitales. La atención prestada a la Agenda 21 de la cultura ha elevado el compromiso del Ayuntamiento de Redland City de buscar respuestas innovadoras laterales a estos desafíos. Una deliberada inclusión de los valores, los procesos y las perspectivas culturales en su enfoque de la gobernanza local, la ordenación del territorio y el desarrollo comunitario dan prueba de ello. Tener en cuenta los principios y las tareas de la Agenda 21 de la cultura ha ayudado a situar los retos municipales locales en un contexto global. Asimismo, el libro de Jon Hawkes titulado *The Fourth Pillar of Sustainability: Culture's Essential Role in Public Planning* ha dado a conocer el esfuerzo del Ayuntamiento por integrar mejor la planificación cultural en sus tareas de planificación más amplias.

Our City Our Culture: un plan para la vitalidad cultural

En un proceso informado por la Agenda 21 de la cultura, en junio de 2008 el Ayuntamiento de Redland City adoptó una nueva política cultural y un plan cultural de 10 años (*Our City Our Culture*, Nuestra ciudad, nuestra cultura). El plan hacía hincapié en la importancia de las artes contemporáneas y del patrimonio para la cultura local y establecía prioridades claras para la inversión del Ayuntamiento en estos sectores. Poniendo de manifiesto la profunda interrelación entre naturaleza y cultura (en su sentido más amplio), *Our City Our Culture* busca una integración más creativa y eficaz de estas dos fuerzas básicas en la planificación social, económica, medioambiental y administrativa.



Our City Our Culture, un plan cultural para Redlands 2008-2018

Hace ahora casi un año desde que el Ayuntamiento adoptó la política cultural y comenzó a desplegarla. Como arquitecta de dicha política, agradezco al editor de esta publicación la oportunidad que me ofrece de visitar nuestros objetivos y revisar nuestros primeros avances.

La visión que sostiene los diez objetivos estratégicos de *Our City Our Culture* es la de “una cultura viva y fuerte que refleje y atraiga a todos los habitantes de Redlands”. Los objetivos se organizan en tres categorías generales que pretenden establecer una firme plataforma para el desarrollo cultural, crear activos y puntos fuertes culturales locales y centrarse en el futuro. El plan también identificó prioridades clave que llevar a la práctica y apoyar en la próxima década:

- una mayor consideración de los valores culturales en los principales instrumentos de planificación, que son: el plan de urbanismo de Redlands, la estrategia de ordenación del crecimiento local, el plan de infraestructura social, los planes directores de la zona y los planes estructurales de los barrios;
- los esfuerzos de la comunidad indígena por proteger y promocionar la excepcional cultura viva de la región de Quandamooka;
- un enfoque creativo de los compromisos municipales que enriquezca la exploración pública de los apremiantes problemas y retos locales;
- la renovación y animación de las instalaciones existentes en el municipio;
- el desarrollo cultural en comunidades con desventajas derivadas de su situación geográfica o de otro tipo, en especial, las islas de Moreton Bay del sur;
- las colaboraciones a nivel local y regional entre los sectores de las artes, el patrimonio, el medio ambiente, los medios de comunicación y la educación;
- la inversión en alfabetización digital como principal vehículo del desarrollo cultural, el desarrollo educativo y el desarrollo empresarial del nuevo siglo;
- la planificación de desarrollo de organizaciones culturales que atraiga el interés de los recién llegados, la gente joven y las asociaciones intersectoriales;
- el acceso de las comunidades emergentes a los recursos y los servicios culturales, en especial, en el sur de la ciudad

Aunque se han emprendido acciones para tratar la mayoría de estas prioridades, dos en particular resultan importantes en esta fase de implementación inicial y sirven de epicentro de este artículo. La primera pretende implicar a la población de forma más profunda y creativa en la planificación del futuro. Para lograrlo, se ha incorporado un programa cultural específico de las obras de planificación comunitaria a largo plazo del Ayuntamiento, “Redlands 2030”, que representa un compromiso fundamental para la ciudad este año. La segunda se refiere a las bases más profundas de la cultura local: el hecho de que se desarrollase una cultura predominantemente europea en las tierras y las vidas de los aborígenes autóctonos a través de la colonización de Australia hace poco más de 200 años. Una nueva política para la comunidad indígena, anunciada en el plan cultural y adoptada a finales del año pasado, señaló el compromiso del Ayuntamiento de formar parte de una nueva asociación con la comunidad indígena que tenga en cuenta este aspecto.

Una de las culturas vivas más antiguas de la Tierra

La población aborigen de Quandamooka (Moreton Bay) tiene una de las culturas vivas más antiguas del planeta. Según los arqueólogos, su historia se remonta a unos 21.000 años. Los jefes tradicionales, aún activos en el cuidado de sus tierras y su cultura, afirman que su historia es aún más antigua y que procede del “sueño” eterno (o época de la creación).

La nueva política de la comunidad indígena del Ayuntamiento reconoce y respeta a la población indígena local y reconoce a los jefes tradicionales de la región como “primeros pobladores”, con los derechos y las obligaciones especiales que ello comporta. La asociación entre el Ayuntamiento y el Foro de Quandamooka (coalición de organizaciones aborígenes locales) ha sido importante en el momento de encuadrar esta política y resulta vital para su implementación. Con este espíritu, he invitado a la respetada líder quandamook Aunty Joan Hendriks (presidenta del Foro de Quandamooka) a compartir sus puntos de vista sobre el impacto inicial de la política indígena y el plan cultural del Ayuntamiento.

La reconciliación es asunto de todos Por Aunty Joan Hendriks

Las poblaciones indígenas de la zona de Redlands City son los habitantes originales de la región de Moreton Bay (Quandamooka). Las islas North Stradbroke y Moreton son dos grandes islas a las que llamamos Minjerriba y Moorgumpin y el hogar de los clanes Nunukul, Ngugi y Gorempil. Estas personas son los guardianes de las tierras y las aguas de Quandamooka. Durante muchos miles de años nuestra gente ha mantenido la afiliación con nuestro “lugar de pertenencia”. Nuestra ascendencia y nuestro patrimonio son los dos elementos más importantes que nutren nuestra cultura, espiritualidad y relación con la Madre Tierra, morada del Espíritu Creador. Somos gente espiritual y la tierra es nuestra única alma.

Como guardianes de nuestra tierra reconocemos la necesidad de trabajar junto con el Ayuntamiento de Redland City en la administración compartida, respetuosa y práctica de los recursos naturales y culturales de los que cada uno de nosotros somos responsables. En octubre del año pasado, los concejales y gerentes de Redland City se reunieron con el Foro de Quandamooka (una coalición de organizaciones aborígenes con sede en la bonita isla de North Stradbroke / Minjerriba). Nos reunimos para discutir y establecer la base común de los planes paralelos de futuro que cada uno de nosotros había elaborado.

De nuestra colaboración aquel día surgieron dos compromisos inmediatos por parte del Ayuntamiento:

- la decisión de que la apertura de cualquier futura reunión del consejo general municipal incluyese un reconocimiento formal a la población quandamooka como propietarios tradicionales de las tierras y las aguas que compartimos;
- la decisión de hacer ondear las banderas aborígenes y de la isla del estrecho de Torres junto con la australiana, la del estado y la de la ciudad a la entrada de las salas consistoriales.

Con gran orgullo y alegría se puso en pie la comunidad quandamooka, junto con la población general de Redlands en una ceremonia de izada de bandera que tuvo lugar el 13 de febrero de 2009. Se eligió esta fecha para conmemorar el primer aniversario de la disculpa del Gobierno de Australia al pueblo indígena por su actuación en las injusticias pasadas que tuvieron lugar en nuestro país. De importancia fundamental en la disculpa fue el reconocimiento del impacto que tuvo la política practicada entonces por el Gobierno de extirpación forzosa de sus hijos a las familias indígenas. El acto de izar la bandera fue una ocasión memorable y cada día, con profundo orgullo, cualquier persona a la que le importe, en especial nuestra propia juventud indígena, podrá dejarse inspirar por el simbolismo de las banderas al viento, no simplemente en ocasiones especiales, sino cada vez que se icen las banderas nacional, del Estado y de la ciudad.



Los bailarines Yulu Burri Bah ofrecen historias de su país, Quandamooka, en una ceremonia para celebrar la izada permanente de las banderas indígenas en la sede del Ayuntamiento de Redland City durante el primer aniversario de la disculpa del Gobierno de Australia a las "generaciones perdidas".

La ceremonia de la bandera y la nueva política indígena del Ayuntamiento son los primeros resultados del nuevo plan cultural del Ayuntamiento, *Our City Our Culture*. En su presentación del plan cultural, la recientemente elegida alcaldesa, Melva Hobson, indica claramente los valores y compromisos que sustentan el plan de acción esbozado:

"Nuestra cultura es valiosa. Surge de nuestros valores, espíritu y creatividad. Se forja en nuestras interacciones con el entorno único que compartimos. Fomenta la identidad y el orgullo de las comunidades; refleja nuestros triunfos y desafíos, y expresa nuestros vínculos con el pasado y nuestros sueños para el futuro. Como el aire, es un elemento intangible, aunque esencial, para un futuro sostenible".

El plan cultural pretende establecer "una firme plataforma para el desarrollo cultural". Bajo este encabezado, el Ayuntamiento se ha comprometido a:

"Reconocer y apoyar la cultura viva de los jefes tradicionales y otros habitantes indígenas de Redlands, la gente de Quandamooka."

Esta declaración revela la sinceridad, arraigada en la responsabilidad colectiva, en la que se ha embarcado este Ayuntamiento en concreto en su esfuerzo por crear en Redlands una comunidad inclusiva. La declaración aquí subrayada es tan solo un simple fragmento de la imagen general de la influencia real de la unión en un solo espíritu que impregna actualmente la relación respetuosa que se va forjando entre los guardianes tradicionales y el Ayuntamiento de Quandamooka / Redland City.

La asociación conjunta entre el Ayuntamiento y el Foro de Quandamooka ha respetado en todo momento la autonomía de cada parte al tiempo que mantenía la necesidad de trabajar juntos para compartir conocimientos importantes para la cultura y el bienestar de cada organización. Ha sido compartiendo relatos culturalmente diferentes como hemos encontrado una base común y hemos aprendido a aceptar y abrazar la diferencia cultural de la convivencia de nuestras culturas, nuestras espiritualidades, nuestra forma de vida y nuestro cuidado del medio ambiente. Se trata de un enfoque inclusivo y holístico de vivir, de estar en comunidad... como el espíritu común que encarna la diferencia.

Ha sido compartiendo relatos culturalmente diferentes como hemos encontrado una base común y hemos aprendido a aceptar y abrazar la diferencia cultural.

Gracias a nuestro enfoque de responsabilidad compartida, ahora la gente de Quandamooka tiene asignado un sitio en la mesa de los procesos de planificación clave del Ayuntamiento, más concretamente, en el grupo de referencia de la comunidad Redland 2030. Este grupo de referencia tiene la responsabilidad de garantizar:

- que el proceso de desarrollo del plan comunitario Redlands 2030 sea transparente, creíble, ético y justo;
- que Redlands 2030 represente y promueva los puntos de vista e intereses de la comunidad.

Una forma de trabajar en la inclusión de los puntos de vista de la comunidad aborigen en el proceso de Redlands 2030 es el proyecto de documental “Quandamooka Stories” (‘Historias de Quandamooka’). Financiado por el Ayuntamiento de Redland City y gestionado por el Foro de Quandamooka, el proyecto recogerá historias y puntos de vista indígenas sobre el futuro, el presente y el pasado. Las películas producidas influirán en las directrices del plan comunitario final para Redlands y mejorarán el perfil de la cultura quandamooka en Redlands (y más allá, esperamos). Tradicionalmente, el relato oral, las artes plásticas, la música y la danza han sido los únicos medios con los que nuestra comunidad ha expresado su cultura y ha transmitido sus conocimientos de generación en generación. Aunque la tecnología que la directora, Marcia Machado, utiliza en este proyecto pertenece al siglo XXI, el significado, las ideas y los valores culturales que plasmará serán eternos.

Para concluir, las palabras de la difunta Oodgeroo Nunukul, Aunty Kath Walker, del clan de los Nunukul (un conocido clan aborigen australiano), recalcan cuán necesario es seguir avanzando con el Ayuntamiento y con nuestra propia comunidad, con espíritu de responsabilidad compartida. Queda mucho trabajo por hacer:

*“A los padres de nuestros padres, el dolor, la pena
A los hijos de nuestros hijos, el mañana feliz”*

Oodgeroo Nunukul

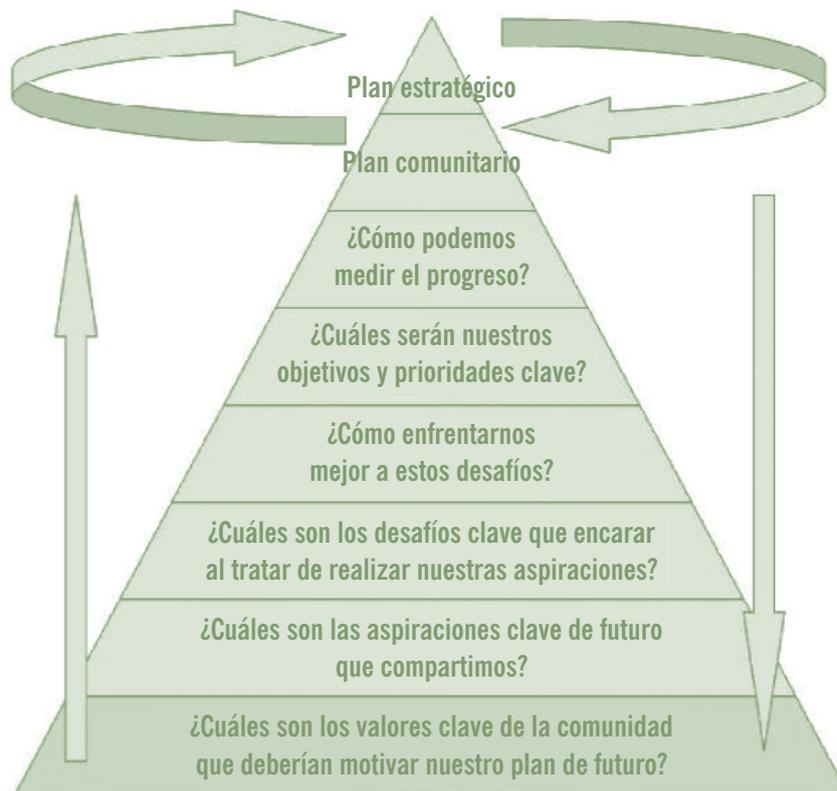
Como actual presidenta del Foro de Quandamooka, estaría encantada de ofrecer más información sobre nuestro trabajo, nuestra cultura y nuestro “Plan para la comunidad aborigen quandamooka”. Ruego dirijan sus consultas a la Secretaría del Foro de Quandamooka a través del correo electrónico nsiiho@bigpond.com, Joan Hendriks.

* * * * *

Los esfuerzos del Ayuntamiento por intensificar su compromiso con la comunidad indígena local a través de la aplicación de perspectivas y prácticas claramente culturales están comenzando a dar fruto. El proyecto documental “Quandamooka Stories”, anteriormente mencionado, es un elemento del programa cultural “Stories of the Redlands” (“Historias de Redlands”). Diseñado para aumentar el compromiso de la población en el plan comunitario Redlands 2030, el programa ratifica la función de los artistas como catalizadores de la expresión cultural del pueblo. Junto con otras iniciativas de desarrollo de la comunidad indígena apoyadas por el Ayuntamiento, el proyecto fílmico intenta dar más relieve a la cultura, el patrimonio y los derechos de los quandamooka y proporcionar un vehículo para que los jefes tradicionales reivindiquen sus propios valores, puntos de vista y visiones del mundo.

Planificación cultural y comunitaria: visiones más grandes, profundas y amplias

“Quandamooka Stories” es uno de los varios proyectos creativos encargados para garantizar que los valores y aspiraciones de las diversas comunidades se expresen y se incluyan en el proceso de planificación más amplio del municipio. El programa de artes “Stories of the Redlands” sirve fundamentalmente para captar la atención de los niños, los adolescentes y las comunidades aisladas, para los que las técnicas de captación tradicionales son a menudo poco atractivas o ineficaces. El programa refleja el compromiso del Ayuntamiento de aplicar una perspectiva cultural a sus compromisos municipales y que las tareas de planificación sean participativas.



Esta deliberada perspectiva cultural reconoce los valores de la comunidad como la piedra angular de una sólida planificación comunitaria. Manifiesta enfoques creativos para comprometer a los ciudadanos en una exploración de sus valores y aspiraciones. Utiliza la intangible dimensión “cuerpo y alma” de la vida comunitaria como pieza central, y no marginal, en el establecimiento de objetivos, prioridades y medidas de progreso. El compromiso creativo de la comunidad, en este caso aprovechando las habilidades de artistas profesionales y no profesionales, es en sí mismo una poderosa actividad de creación del espíritu comunitario. En comparación con los enfoques tradicionales, tecnocráticos y verticales, se espera que este enfoque fluido y creativo aumente la diversidad, la variedad y la profundidad de la participación de la población en Redlands 2030.

Arte, cultura y compromiso de los habitantes

“Stories of the Redlands” se compone de varios proyectos artísticos comunitarios, que recogerán los puntos de vista y el futuro imaginado por los habitantes de la ciudad para su inclusión en el plan comunitario Redlands 2030. Son los siguientes:

- *Soapbox: Loud and Clear @ the Plaza* – un evento musical y multimedia en la pista de patinaje local; para que los jóvenes puedan expresarse,

-
- *Big Thinkers* – los talleres artísticos de las escuelas primarias se traducirán en una exposición sobre el futuro según lo perciben los niños que lo heredarán;
 - *Quandamooka Stories on Film* – una serie de pequeños documentales que exploran el punto de vista de los indígenas sobre el pasado, el presente y el futuro;
 - *Song Trails: a little bit country and a little bit rock-n-roll* – una clase magistral profesional para compositores locales para poder explorar su futuro a través de la música (en asociación con el Queensland Music Festival);
 - *Travelling Community Journal* – un diario local interactivo diseñado por artistas para los usuarios de las bibliotecas afiliadas y móviles del Ayuntamiento;
 - *What has the future of koalas got to do with our future?* – artistas, educadores y científicos colaboran en la producción de una nueva obra de teatro profesional basada en la comunidad;
 - *Stories of the Redlands exhibition* – el museo local inaugura una nueva exposición permanente en la que se documenta la historia de Redlands;
 - *'Re-futuring' the chicken farm* – un taller de diseño creativo para transformar una antigua granja avícola en un espacio educativo y comunitario vibrante y sostenible;
 - *Bay Views: stories of the Southern Moreton Bay Islands* – proyecto de artista residente para crear historias digitales de la vida y el patrimonio de las islas en colaboración con isleños tanto jóvenes como mayores.

El estudio general de tan solo uno de estos proyectos podría ilustrar el valor de explotar el filón cultural de la vida comunitaria en la planificación municipal.

Bay Views

El proyecto Bay Views fue concebido por la investigadora cultural y artista Chris Dew. Como artista residente, el Ayuntamiento le encargó trabajar con cuatro comunidades de las islas cercanas a la costa continental en una exploración creativa de su historia y su cultura únicas. En colaboración con artistas locales y grupos de la comunidad, Chris está creando pequeñas películas digitales de, sobre y para las comunidades de las islas. Su proyecto es la dimensión cultural de un compromiso más amplio del Ayuntamiento de ayudar a los isleños que luchan por conseguir la misma calidad de participación en la vida social, cultural y económica de la que disfrutaban los habitantes continentales. Los retos especiales a los que hace frente la creciente población de las islas de Moreton Bay del sur se deben mayormente a una escasa planificación por parte de la administración del estado durante los años setenta del pasado siglo, servicios de transporte inadecuados y una proporción superior a la media de habitantes con recursos socioeconómicos bajos.

La primera película de Bay Views es un corto de animación creado en colaboración con el animador Dave Jones, los niños de la escuela primaria local y los ancianos de la isla. Tanto desde el punto de vista del desarrollo de las artes como desde el punto de vista del desarrollo de la comunidad ha superado con creces las mejores expectativas de la población y el Ayuntamiento en el programa. Titulada *It Never Did Sink*, la estafalaria y encantadora película fue seleccionada para ser expuesta en la principal galería de arte contemporáneo del estado (GOMA) a finales de 2008 y, recientemente, se proyectó como única muestra de cine australiano en el 55º Festival Internacional de Cortometrajes de Oberhausen, en Alemania. También se expuso en la propia galería de arte del Ayuntamiento como pieza central de una exposición interactiva para niños, en abril de este año.

La película explora los retos de transporte de la vida en la isla de modo que celebra el patrimonio local y resalta los puntos fuertes, las habilidades, la creatividad y el humor de una comunidad excepcional. Ha supuesto una inyección fundamental para el sentimiento de orgullo, identidad y pertenencia, tan esencial para fortalecer vínculos sociales. Igualmente, ha fomentado un espíritu de innovación y emprendimiento en las islas, donde aprender y aplicar nuevas habilidades resulta primordial para el progreso local desde un punto de vista cultural, social y económico.

Tan solo quedan ahora seis semanas para el acto estrella del proyecto Bay Views, “Floating Pictures”, el estreno mundial de seis historias digitales de la vida en las islas creadas a través del programa de residencia artística. Estos cortometrajes se proyectarán en el ferry que proporciona a los isleños su único medio de transporte para llegar al continente. La botadura de la película flotante se llevará a cabo junto con una feria de arte local en la playa de la isla más pequeña para promocionar el trabajo de los muchos artistas creativos que viven en las islas. Los planes de los artistas residentes para el acto incluyen actividades artísticas creativas e interactivas que recogerán y, perceptiblemente, expresarán las visiones de los habitantes sobre el futuro que se imaginan. Éstas serán lanzadas por el alcalde en una “balsa de ideas” que el artista de la isla Darren Goleby construirá durante el evento.

Cuando Chris Dew y la comunidad local finalicen los preparativos de “Floating Pictures”, la solidez de este enfoque basado en el arte para el compromiso de la comunidad se habrá hecho más evidente. Una red creciente de asociaciones comunitarias llenas de energía y cultivada a través del proyecto Bay Views dirige ahora la mayor parte de la gestión creativa y práctica del estreno de la película y de la feria de arte. Lo que hasta ahora era sobre todo una celebración propia de la comunidad, se imagina ahora como el inicio de lo que se convertirá en un “festival de invierno” anual para las islas. Hasta el momento, Bay Views ha fortalecido las relaciones intergeneracionales y entre las islas; promovido la expresión contemporánea del patrimonio local; desarrollado las habilidades creativas de niños y adolescentes; estimulado nuevos puntos de vista sobre problemas locales; y fomentado los vínculos creativos entre los sectores de la educación, los servicios sociales y el empresariado local. Y lo que es más importante, el proyecto también ha ayudado a forjar una identidad compartida para los isleños, que relaciona el patrimonio de los habitantes ya establecidos con la experiencia contemporánea de muchos recién llegados a las islas.

Gracias a Bay Views, en las islas de Moreton Bay del sur la cultura ocupa el centro del esfuerzo de desarrollo del lugar y la comunidad del Ayuntamiento y se reconoce como una parte importante de la planificación municipal. En North Stradbroke Island (Minjerriba), gracias a una fuerte asociación con los jefes tradicionales aborígenes, la cultura se afianza como el puntal fundamental del desarrollo de la comunidad y de la ordenación territorial. Para las comunidades continentales de Redland, también se está imaginando un futuro mejor mediante la integración de los procesos culturales en los programas de planificación y desarrollo.

El compromiso de la población en Redlands 2030 ha proporcionado un mecanismo ideal para la temprana implementación del plan cultural del Ayuntamiento. Además de para enriquecer el compromiso cívico, el programa artístico “Stories of the Redlands” está diseñado para avivar el foco de los servicios culturales y los programas comunitarios del Ayuntamiento de acuerdo con las directrices a largo plazo de *Our City Our Culture*. Dentro de la visión a medio plazo figuran las conexiones más fuertes entre las comunidades locales, los problemas locales y los programas de servicios e instalaciones municipales clave, en especial, el nuevo centro de arte dramático de la ciudad, galerías de arte, el centro para la enseñanza de la naturaleza IndigiScapes, servicios de biblioteca y programas de apoyo a la comunidad y de atención a niños en edad escolar. Nuestro progreso se medirá a largo plazo y se evaluará mediante los principios de la Agenda 21 de la cultura, entre otras políticas innovadoras relacionadas con la función de la cultura en la planificación pública local.

Epílogo

El Ayuntamiento de Redland City desea promocionar la Agenda 21 de la cultura en las antípodas y, desde un punto de vista más amplio, en la región Asia-Pacífico, donde su influencia es limitada. Nos encantaría escuchar la opinión de gobiernos, investigadores y organizaciones culturales locales interesados en un foro internacional sobre el tema en el hemisferio sur. Las hermosas islas y las instalaciones de Redlands proporcionarían un lugar de celebración ideal. Pueden ponerse en contacto conmigo a través del correo electrónico: judy.spokes@redland.qld.gov.au.

Por una Agenda 21 de la cultura contemporánea y eficaz

Teixeira Coelho

Profesor de la Universidad de São Paulo,
conservador del Museo de Arte de São Paulo,
consultor del Observatorio Itaú Cultural

En otra época, cinco años no sería tiempo suficiente para evaluar correctamente un instrumento legal, y menos todavía un acuerdo simbólico cuya propósito principal es la recomendación y no la imposición de normas. Tampoco para modificarlo. Sin embargo, hoy, la velocidad de los cambios en todos los ámbitos humanos, en especial los culturales, junto a la amplitud que caracteriza a la primera versión de la Agenda 21 de la cultura, en sus aspectos formales y de contenido, nos llevan ya a considerar los cambios que se podrían introducir en el documento para actualizarlo y aumentar su eficacia, para que inspire más y mejor.

La velocidad de los cambios en todos los ámbitos humanos, en especial los culturales, junto a la amplitud que caracteriza a la primera versión de la Agenda 21 de la cultura, en sus aspectos formales y de contenido, nos llevan ya a considerar los cambios que se podrían introducir en el documento para actualizarlo y aumentar su eficacia, para que inspire más y mejor.

La Agenda 21 de la cultura es tan amplia y variada en sus principios, compromisos y recomendaciones, que absolutamente todos y cada uno de nosotros podemos mostrarnos favorables a la misma y presentarnos como fieles adeptos e intérpretes. Sin embargo, como siempre que algo encaja con todo y sirve para todos, es probable que esté sirviendo únicamente a unos pocos y solo en algunos aspectos.

Entendemos que el documento se presentaba amplio, variado y abierto en la medida en que debía ser suscrito por un número no menos amplio y variado de ciudades, representando a comunidades diferentes y diversos puntos de vista políticos e ideológicos. Algunos asuntos fueron, es justo reconocerlo, expresados con claridad. El aspecto primero, mérito principal de la Agenda 21 de la cultura, consistió en reivindicar el papel principal de la ciudad en el proceso cultural (no solo en el proceso cultural, sino, sin duda, incidiendo en él de un modo especial: es en la ciudad donde se genera la cultura, se muestra y se vive, no en el Estado ni en la Nación). Conseguir que las propias ciudades asuman su papel esencial en la sociedad, después de que varios de nosotros, estudiosos de la cultura y de la ciudad, hayamos expresado individualmente la misma sugerencia, es una conquista simbólica y no ha de ser menospreciada. Es un gran mérito, aunque todavía no lo hayan admitido los gobiernos centrales que siguen considerándose a sí mismos como fuente de toda la vida del territorio y que continúan imponiéndose a las decisiones locales generalmente de modo agobiante (en nombre de la igualdad nacional, de la redistribución de la riqueza nacional o de lo que diga el discurso bien pensante del momento—pero siempre de modo determinante). Mérito enorme, pero que tiende a relativizarse por la proliferación de ideas en la Agenda que se colocan en un mismo plano horizontal, sin jerarquía de valores (a veces, sin valores claros o con valores claramente desfasados) y sin indicación de las relaciones de necesidad o complementariedad entre unas y otras, ni orden en tiempo (y espacio). ¿Qué va en primer lugar, la diversidad cultural como principal patrimonio de la humanidad o los derechos culturales? ¿Por qué otorgar tanto privilegio a los gobiernos locales, como se recoge en el Principio 4, en una época en la que la sociedad civil ya se había colocado en el primer plano en los foros nacionales e internacionales (y ya estaba en este primer plano cuando se firmó la Agenda), en un protagonismo que era evidente cuando la Agenda 21 de la cultura fue firmada y de la cual, sin embargo, parece haber sido casi excluida, a pesar del guiño que le hace al Principio octavo? Sin duda, fueron los gobiernos locales los que redactaron y firmaron el documento, por lo que es comprensible que se hayan situado a sí mismos en un lugar relevante. Aún así, es difícil entender que una agenda orientada a la cultura, y no orientada a las municipalidades, no incluya de modo claro y con mayor énfasis la que es posiblemente la mayor adquisición cultural del siglo XX: el ascenso de la sociedad civil a las tribunas nacionales e internacionales en las que se decide, si no el futuro de la humanidad, al menos su estado y condición actuales.

Muchas ideas se colocan en un mismo plano horizontal, sin jerarquía de valores (a veces, sin valores claros o con valores claramente desfasados) y sin indicación de las relaciones de necesidad o complementariedad entre unas y otras, ni orden en tiempo (y espacio).

Los matices de contemporaneidad que muestra la Agenda, las demostraciones de sintonía con los tiempos actuales desaparecen rápidamente. El principio 9, reforzado por el 12, no duda en afirmar que el patrimonio cultural es el substrato de la identidad de los pueblos. Con eso, a comienzos del siglo XXI se retoma una terminología e ideología de dos siglos anteriores, materializada en la palabra identidad. La sociología y la antropología actualizadas abandonaron hace mucho la idea de identidad, como hecho fijo y definido para siempre en la vida de los individuos y de las naciones, recurriendo en su lugar al concepto de identificación. La identidad del ser humano es, como el de las naciones, dinámica. Solo los pueblos sin historia tienen identidad, en el sentido que adquiriría el término hasta mediados del siglo XX. Pero hoy sabemos que hasta los pueblos sin historia tienen... historia. La Agenda vuelve de este modo a un discurso que estuvo presente en la vida y el imaginario de generaciones a lo largo de los siglos XIX y XX (por no hablar de un extenso período anterior) y en nombre del cual se han cometido crímenes execrables. La identidad, como las fronteras, siempre se cobra sus tributos con sangre, adaptando la observación que en su momento expresó Claudio Magris, escritor italiano y ganador del Premio Príncipe de Asturias. La sociedad formal asume frecuentemente las siguientes hipocresías: se premia a un autor cuyas ideas son olvidadas con el tiempo porque en verdad se oponen a posiciones preconcebidas y desde hace mucho tiempo en vigor. Se premia al autor por sus ideas y enseguida parece que nunca existieron. La Agenda no menciona, afortunadamente, las raíces culturales, otra ilusión y otro tormento del siglo XX, si bien aparece la identidad para anclar al fantasma correspondiente. Ya que el documento enciende una vela a dios y otra al diablo, el principio 9 afirma que la cultura “permite” la creación y la innovación de sus propias formas, en un intento de compensar la importancia dada a la identidad fija y arcaica. Pero no es que la cultura “permita” la innovación: vive de ella y no puede vivir sin ella. La fórmula manifestada con este “permite” señala a quien de hecho se coloca en la condición de permitir lo que allí se anuncia, su real enunciador, su objeto y su sujeto, que no es la cultura sino el legislador, el mismo que propone una Agenda que reconoce una realidad y la autoriza. Y ese legislador es, de hecho, el gobierno local, empleando una terminología que traiciona su origen centralista cuando no autoritario. Sin embargo, ya nadie más necesita ese tipo de autorización. En pleno siglo XXI, la Agenda ignora un estudio encargado por la UNESCO a Lévi-Strauss y publicado en 1953 con el título Raza e Historia, en el cual una de las grandes mentes divergentes del siglo XX advertía sobre el grave error de intentar preservar el hecho cultural de la diversidad en sí mismo y de que lo correcto era preservar las condiciones que lo habían generado, lo que tiene como consecuencia directa abrir un espacio para la innovación y reconocerla como imprescindible. Si se preservan las condiciones, la diversidad y, por lo tanto, el patrimonio, y con ellos la identidad, serán preservados, aunque siendo otros. Pero la Agenda ignora lo que es un verdadero principio cultural básico de los nuevos tiempos. De este modo abre las puertas para que una verdadera política cultural fortalecida, por un lado, y la que le es opuesta, por otro, encuentren refugio indiferenciado en sus páginas, lo que puede suponer un supuesto ejercicio democrático, pero que realmente se traduce en la emisión de señales contradictorias para los agentes culturales que puede llevarles a la inercia o a la siempre trágica repetición de lo mismo.

¿Por qué “favorecer el carácter público y colectivo de la cultura” (compromiso 37) si los derechos humanos, y por lo tanto los derechos culturales, han sido declarados con el objetivo específico y primordial de proteger y amparar al individuo contra la presencia dominante y a menudo opresora del colectivo, en particular de ese colectivo poderoso que es el público, cuando no la masa, e incluso, detrás de ambos, el Estado? En este punto la Agenda abandona toda ambigüedad y ambivalencia: no hace mención, como su lógica anterior haría esperar, a un mismo fomento del individuo, que debería estar igualmente amparado “en todas sus manifestaciones”. Para la Agenda sólo merecen amparo las manifestaciones culturales que “facilitan la convivencia”, del tipo “cine, espectáculos en directo, fiestas etc.” ¿Qué hacer con las manifestaciones culturales que pueden provocar una convivencia incómoda porque hacen pensar, porque cuestionan e interrumpen el circuito cerrado de ideas preconcebidas? Como en los siglos XIX y XX, aún se pretende empezar a construir la casa por el tejado. La casa en cuestión es la socialidad (que la Agenda rebaja al nivel de social en nombre de lo cual todo se comete) y el tejado es el colectivo, que debería formarse, por lo que sugiere la Agenda, sin que sus pilares, los individuos, estén fijados ni fortalecidos. De un plumazo, la Agenda contraría su proposición inicial, ya desde la primera línea, en su compromiso con los derechos humanos. Según Michel Maffesoli, parece más bien comprometida con los “derecho-humanistas”, que se autoproclaman intérpretes de los principios (para limitarlos); principios de por sí claros y que se entienden perfectamente. Las dos entidades, el individuo y el colectivo, caben en la Agenda, porque se complementan en la sociedad. Lo que uno y otro pueden crear tiene naturaleza distinta y atiende a propósitos diferentes. Priorizar al colectivo sobre el individuo, o no mencionar al individuo como digno de recibir las mismas atenciones, es cerrar la puerta a la posibilidad de que continúen siendo escritas, pintadas y compuestas obras fundamentales para la historia de la sociedad humana. Priorizar sólo las obras que “faciliten” la convivencia es insistir en la domesticación, si no de la cultura (que ya es en esencia doméstica), ciertamente del arte, uno de los efectos más perversos del despertar de la política cultural en la segunda mitad del siglo pasado. Esto no es una defensa de ningún tipo de individualismo fundamentalista, sino una alusión a una condición pos colectivista, al menos tal como fue vista en los momentos más oscuros del siglo XX.

La Agenda continúa mezclando propósitos evidentes —presentes en las constituciones de todo país civilizado, como la protección de los derechos de autor— con otros que son inocuos pero que despiertan recuerdos tristes. Es lo que hace el compromiso 35, que destaca la necesidad de “invitar a creadores y artistas a comprometerse con las ciudades y con los territorios, identificando problemas y conflictos de nuestra sociedad, mejorando la convivencia y la calidad de vida, ampliando la capacidad creativa y crítica de todos los ciudadanos y, muy especialmente, cooperando para contribuir a la resolución de los desafíos de las ciudades”. Es una exhortación innecesaria. Los motivos de esa proposición son esencialmente dignos y todos deberían promoverlos. Tanto que ni sería preciso mencionarlos. Al ser mencionados, esos grupos de creadores y artistas que tendrían como función “identificar conflictos de la sociedad” y “ampliar la capacidad crítica de los ciudadanos” (¿crítica en relación a qué y a partir de qué?) hacen pensar en una versión actualizada de las “patrullas ciudadanas” de la URSS (que se confundían frecuentemente con la función de los chivatos civiles) que recorrían las calles de las grandes ciudades soviéticas para localizar los conflictos y neutralizarlos, diciéndole a los ciudadanos qué tenían que hacer y cómo. El tiempo de aquellos que ostentan el saber y la verdad sobre lo que se tiene que hacer ya

pasó. Quizás se haya producido en este caso un error de redacción, en un compromiso que podría ser simplemente eliminado. Pero también puede ser una marca repetitiva del intervencionismo que desea volver. De ser así, la Agenda reincide en el grave error de entender la cultura y el arte como medios y no como fines en sí mismos. De nuevo el espíritu del siglo XIX y de las primeras décadas del XX invade la Agenda. Además, confunde cultura con arte, porque adopta el entendimiento del siglo XIX de que “todo es cultura”, algo incierto por lo menos en cuanto al arte. Si la cultura puede ocuparse de la identificación y la resolución de los problemas y conflictos de la socialidad, el arte no. La autonomía que el arte conquistó en la segunda mitad del siglo XIX y que la primera mitad totalitaria del siglo XX le quiso negar, se conquistó de nuevo en la segunda mitad de ese mismo siglo pasado, otro avance demasiado valioso para que la Agenda lo ignore en un simple párrafo.

La Agenda continúa mezclando propósitos evidentes con otros que son inocuos pero que despiertan recuerdos tristes.

La Agenda comete otro error, que no será el menor de ellos. Una agenda es, etimológicamente, la organización de iniciativas y compromisos en un tiempo determinado. Si hay algo que la Agenda no hace es establecer metas y plazos para alcanzarlos – salvo en un único caso, estipulado en la Recomendación 49 que sugiere “realizar, antes del año 2006, una propuesta de sistema de indicadores culturales para favorecer el desarrollo de esta Agenda 21 de la cultura, con métodos generales para facilitar el seguimiento y la comparabilidad”, algo que, salvo que se me pase por alto, quedó lejos de realizarse al menos de un modo mínimamente satisfactorio. Es lo que se debería haber hecho en el resto de los casos: definir acciones y fijar plazos. Implementar hasta el año X la medida Y, hasta el año Z la medida H y así sucesivamente. Al no hacerlo, la Agenda desvela la que es su verdadera naturaleza: una declaración de principios, una lista del tipo *wishful thinking*. Todo menos una verdadera agenda. No es que resulte inútil como discurso inspirador. Pero la actualidad pide algo más comprometido con la acción, y más eficaz.

Una agenda es, etimológicamente, la organización de iniciativas y compromisos en un tiempo determinado. Si hay algo que la Agenda no hace es establecer metas y plazos para alcanzarlos.

Tal vez sea por la suma de todo ello, y algún elemento más, que al menos en Brasil y en São Paulo, donde se ha escrito este artículo, la Agenda 21 de la cultura no es mencionada ni posiblemente lo haya sido jamás por un dirigente público de cultura. No públicamente; en algún seminario de especialistas, quizás. Como integrante de un discurso público, como componente de una plataforma de gobierno, no. Si se pregunta (y previamente está instruido sobre el tema), a cualquier dirigente público de la ciudad de São Paulo o del gobierno federal dirá que cumple las propuestas de la Agenda. No estará mintiendo: es tan amplia, dice tanto (y lo contrario) que alguna iniciativa siempre podrá ser acogida bajo su paraguas.

Pero la realidad es que esta no existe como presencia activa en el horizonte de las preocupaciones y citas. Quizás porque la consideren superflua o inexpresiva. De hecho, son apenas cuatro las recomendaciones a los gobiernos locales:

46. Invitar a todos los gobiernos locales a someter este documento a la aprobación de los órganos de gobierno municipal y a entablar un debate más amplio con la sociedad local.

En São Paulo, y en Brasil, la invitación ofrecida por la Agenda no fue aceptada y no se ejecutó ni la primera ni la segunda parte de la proposición.

47. Asegurar el papel central de la cultura en el conjunto de las políticas locales, impulsando la redacción de agendas 21 de la cultura en cada ciudad o territorio, en coordinación estrecha con los procesos de participación ciudadana y planificación estratégica.

Aunque existe una iniciativa que pretende recuperar mediante la cultura parte del centro antiguo de la ciudad, actualmente en manos de la prostitución barata y del consumo de drogas en plena calle, la ciudad de São Paulo ignora el papel instaurador central de la cultura y no le reconoce ninguna centralidad ni en la composición del gobierno y ni en sus decisiones. Ni antes de 2004, año de la firma de la Agenda, ni después. Ni bajo un gobierno de inspiración socialdemócrata, ni bajo un gobierno de izquierdas. Ni el gobierno local, ni el gobierno nacional, ni antes ni ahora. La cultura continúa siendo considerada como suplemento eventual sólo en casos excepcionales, cuando puede generar beneficios electorales. En este momento, según se ha mencionado, existe un proyecto para instalar diversos espacios culturales en una amplia zona de un antiguo centro de la ciudad. São Paulo es una ciudad que huye de sí misma, lo que significa que ya ha tenido en su historia cinco “centros de la ciudad” distintos. El citado anteriormente forma parte del segundo. Todos ellos han sucumbido a la degradación de la creciente suciedad, de los vendedores ambulantes sin norma ni ley y del deterioro arquitectónico que transforma antiguos edificios de clase media en favelas verticales. De los nuevos proyectos culturales, siete en total, sólo uno está en curso, a cargo del gobierno del estado, no del gobierno local. Los otros seis son lo que su propio nombre indica: proyectos. El resultado de esa acción es una incógnita. ¿Puede el uso para fines culturales rescatar el perfil de la zona deteriorada? Hasta ahora, lo que se observa es que las tres instituciones culturales ya existentes en el área, un museo de arte, un “museo” de la lengua y una sala de conciertos de primera calidad, son frecuentadas por personas de las clases sociales más acomodadas que viven en otras áreas de la ciudad y que llegan a esas tres instituciones en coche, con ventanas cerradas y que salen del coche rápidamente, huyendo del peligro real o imaginario del entorno, sin ninguna interacción con el mismo. No gastan un céntimo en el comercio local, no andan por sus calles mal iluminadas y amenazantes, no miran a los lados, no hablan con nadie. Sin duda, es positivo que el gobierno local de São Paulo haya pensado en la cultura como instrumento central de intento de recuperación del área, pero el resto de la ciudad queda culturalmente abandonada a su propia suerte. Aparentemente, ninguna iniciativa localizada puede funcionar si el conjunto no se beneficia, por ejemplo, de una acción educativa con y para la cultura de modo sostenible. Por ahora esas iniciativas culturales pueden hacer poco para evitar, por ejemplo, que cuatro criminales disparen contra una mujer embarazada que se encuentra sola en su coche en un intento de robo. Ni evitar que mafias del crimen organizado infundan el terror en la ciudad como hicieron en 2007, cuando ésta quedó vacía y aterrorizada porque el crimen organizado así lo quiso.

48. Realizar propuestas de concertación sobre los mecanismos de gestión de la cultura con los otros niveles institucionales respetando el principio de subsidiaridad.

No se llevó a cabo ninguna propuesta de acuerdo real (o alegada) con otros niveles institucionales sobre la gestión de la cultura, ni con niveles institucionales, ni mucho menos con el socio que la propia Agenda reconoce como prioritario, la sociedad civil. Todo lo contrario. Los mecanismos de gestión de la cultura, como las leyes de incentivo municipal y estatal que permiten deducciones fiscales locales a empresas y particulares que fomenten la cultura y que, por lo tanto, desempeñen papeles activos en la dinámica cultural, son vigilados y limitados al máximo a pesar de estar garantizados por ley. A pesar de las declaraciones contrarias, parece no interesar a los gestores municipales (ni a los federales) la participación activa de la sociedad civil en la gestión de la cultura. En este preciso momento, en Brasil se está gestando un fuerte movimiento de oposición a una iniciativa del gobierno federal que pretende abolir la actual ley de incentivo fiscal para la cultura, considerada por el gobierno como demasiado tolerante y abierta a la “injerencia del sector privado”. En su lugar implantará otra que devuelva a manos del Estado el control central de la cultura del país. Se intenta dialogar con el gobierno federal sobre ese proyecto y es posible que se llegue a un acuerdo. Pero el simple hecho de que un proyecto de ley de esa naturaleza haya sido propuesto, es en sí preocupante.

49. Realizar, antes del año 2006, una propuesta de sistema de indicadores culturales que dé cuenta del despliegue de esta Agenda 21 de la cultura, a partir de métodos generales de manera que se pueda facilitar el seguimiento y la comparabilidad.

No hay nada que comentar, porque no existe nada.

Tampoco hay nada que comentar sobre las “recomendaciones a los gobiernos de los Estados y Naciones” (paradójicamente en número mayor que las destinadas a los gobiernos locales, en un reconocimiento —y refuerzo— implícito del poder de los primeros sobre los últimos, que son los que ostentan en la ciudad la potencia cultural sin que ostenten el poder cultural).

Es preciso destacar que la Agenda 21 de la cultura no ha sido el punto de partida de un movimiento por la cultura sino el resultado de al menos 15 años de movimiento en el intento de llamar la atención de la sociedad y del mundo sobre el papel instaurador de la cultura. Es difícil atribuirle ahora el papel de instrumento que estaría impulsando algunos cambios. Es la consecuencia de un pensamiento por la cultura. Los periódicos no hablan de ella, ni los canales de TV. Ni los discursos de los políticos la mencionan. No es necesario que se hable de ella. Es necesario que la cultura actúe.

La pregunta real parece ser: ¿la Agenda 21 de la cultura era operativa desde el inicio? Por grandes que sean sus méritos como defensora de un nuevo modo de considerar la cultura —y, como se ha dicho, esos méritos no son pequeños, desde un punto de vista simbólico— en el ámbito de la practicidad la Agenda es nula porque nunca ha sido una agenda real, un listado de propósitos para realizar en un determinado plazo.

Pasados cinco años, la Agenda pide una reforma. Necesita sistematizarse, adoptar un formato más sintético, realizar ahora la actualización conceptual (por no decir ideológica) que podría haberse hecho antes. La dinámica cultural va demasiado rápido como para que un documento de cinco años de antigüedad consiga mantener una conectividad real con el espíritu de los tiempos.

Pasados cinco años, la Agenda pide una reforma. Necesita sistematizarse, adoptar un formato más sintético, realizar ahora la actualización conceptual (por no decir ideológica) que podría haberse hecho antes.

Incluso necesitando urgentemente ser más sintética, debe encontrar medios para incluir temas ausentes en la primera versión, como la educación. No existe desarrollo cultural sin educación no solo para la cultura sino también con la cultura —al menos en los países subdesarrollados cuyo panorama cultural es precario y está sujeto a todo tipo de percances. ¿Cuál es la posición de la Agenda al respecto? Si la primera versión de la Agenda menciona tres veces la gestión, no habla ninguna vez sobre formación para la gestión cultural, que es un capítulo fundamental de las condiciones para ese deseado desarrollo, que no será alcanzado si persiste el actual grado de bisonñez y autosuficiencia engañosa que atañe a la mayoría de los gestores de la cultura, públicos o privados.

Por encima de todo, la Agenda debe fijar metas y definir plazos. Algunas metas culturales fundamentales, de carácter universal y público, podrían y deberían ser definidas. Por ejemplo, dotar a todas las bibliotecas públicas de las ciudades que se sumaron a la Agenda de los instrumentos adecuados para poder conectarse a Internet. Y en un plazo determinado. Por ejemplo, hasta 2012 o, como ahora hay crisis, hasta 2015. Probablemente todas las ciudades que se comprometieron con la Agenda tienen su biblioteca; pero ¿todas las bibliotecas tienen Internet en la proporción adecuada para sus usuarios? Esta sería una medida esencial para que se ponga en práctica otro vector claro de la escena cultural contemporánea, el deseo de conectarse inmediatamente con el otro, con el mundo. ¿Inviabile para algunos gobiernos locales? Probablemente. No por razones económicas u operativas, sino por motivos ideológicos. Paciencia. A pesar de ello es necesario proponerlo. Mientras no se fijen objetivos definidos y plazos pertinentes, como este y muchos otros, la Agenda, como otros documentos internacionales, será inocua.

Hay una posibilidad que la Agenda 21 de la cultura puede explorar: que la sociedad civil la adopte y la impulse en una nueva versión actualizada. En Brasil, en los últimos 15 años, las actividades de organizaciones patronales o, simplemente, empresariales, pertenecientes por lo tanto al segundo sector, se han multiplicado en proporción a otras equivalentes inscritas en el ámbito exclusivo del tercer sector. Dichas organizaciones son activas, cada vez están más interesadas en el auténtico bien público y se sitúan muy por encima de los intereses político-partidarios que, en este momento, por lo menos aquí, se ocupan más de corroer los escasos recursos del país, con un escándalo financiero detrás de otro. Dichas entidades ya se habían organizado en un movimiento por la educación y están cambiando el rumbo de las cosas en este sentido. Aún no han pensado en la cultura. ¿Podrán los activistas de la Agenda afrontar este desafío? Si lo hacen, podrán tener la seguridad de que sus esfuerzos no se reducirán a ecos distantes en seminarios especializados que no salen de las cuatro paredes donde se celebran, como ahora. La apuesta de la Agenda 21 de la cultura por la ciudad como objetivo, origen y destino de la acción cultural era correcta. Dejarla en manos de los gobiernos locales fue un error conceptual ya en aquella época, resquicio del antiguo modo de ver la cosa pública. Los gobiernos, locales u otros, no pueden seguir trabajando solos (nunca han podido). Más que eso: la sociedad no quiere que actúen solos. La participación de la sociedad civil en igualdad con los gobiernos locales, compartiendo tareas, recursos y poder de decisión, es indispensable si se pretende llegar de hecho a algún lugar. Aún hay tiempo para corregir este error.

A la mañana siguiente: el desarrollo cultural de las ciudades tras la ola de creatividad

Gottfried Wagner

Director de la Fundación Cultural Europea

Philipp Dietachmair

Responsable de proyectos en el área de desarrollo de políticas de la Fundación Cultural Europea

Resumen

Según Gottfried Wagner y Philipp Dietachmair, de la Fundación Cultural Europea, la creciente urbanización de Europa plantea enormes retos. La planificación urbana debe prestar más atención tanto a las políticas culturales de cada zona o país como al modo en el que se desarrollan. Asimismo, las soluciones de desarrollo deberán ir más allá de las tendencias o modas pasajeras que tanto influyen en el papel que desempeña el sector creativo. De entrada, no existe ninguna política cultural capaz de adaptarse a todos los entornos ni situaciones posibles: en todo momento habrá que tener en cuenta las particularidades que conforman la esencia única de cada ciudad. En este sentido, resulta fundamental reunir a varios profesionales y aunar distintos puntos de vista. En la actualidad, la Fundación Cultural Europea está desarrollando proyectos experimentales relacionados con la creación de políticas culturales locales y la formación en la gestión de patrimonio artístico en países ex socialistas en su mayoría en pleno proceso de transición. Todo apunta a que el éxito de estas iniciativas dependerá de la creación de un entorno de aprendizaje abierto, interactivo, didáctico y basado en la confianza, que implique una estrecha relación entre los responsables civiles y públicos y los responsables políticos.

Introducción

Hoy en día, aproximadamente el 75% de la población europea vive en un entorno urbano. Según las previsiones, esta cifra seguirá en aumento e igualará o incluso superará el 80% antes de 2020.¹

Esta evolución está acompañada de enormes alteraciones y retos de carácter cultural que influyen decisivamente en todos los sectores de la vida pública en las ciudades europeas. El desarrollo de políticas culturales locales se convertirá progresivamente y de manera irremediable en una dimensión clave de la planificación y la gestión urbanas.

¹ www.eea.europa.eu

El siguiente texto abordará en un primer momento una serie de posturas básicas sobre este tema. De hecho, algunas de ellas incluyen conclusiones obtenidas a partir de comparativas. En segundo lugar, plantea el tema del desarrollo de políticas culturales en ciudades de países vecinos de la UE.

I. Algunas posturas

INTERCAMBIO ENTRE GOTTFRIED WAGNER (GW) Y PHILIPP DIETACHMAIR (PD)

LA OBSESIÓN POR LA CREATIVIDAD La creatividad puede marcar la diferencia en muchos casos, pero se ha convertido en una obsesión. Se puede utilizar tanto contra los demás (“eliminación” de competidores o enfoque simplista) como en conjunción con el prójimo (progreso al servicio de todos, un enfoque más complejo). Esta última visión supone un reto cuyos resultados compensan a largo plazo. La creatividad relacionada con la cultura y las artes siempre ha tenido como objetivo compartir, como si se tratara de un juego humano en el que todos ganan (y además se divierten) que enriquece nuestro común patrimonio mundial. Ha sido precisamente este hecho de compartir o participar lo que ha convertido muchas ciudades en famosas y atractivas de forma sostenible. GW

HECHOS, NO SUPOSICIONES. Sin duda, en los últimos años, hemos presenciado un extraordinario interés por el papel de la “clase creativa” en el ámbito del desarrollo urbano en todo el mundo. Algunos libros se han convertido en verdaderas biblias para los líderes urbanos al empezar a utilizar el capital creativo como un recurso primordial. Esto puede considerarse un aspecto positivo si lo interpretamos como un indicio de que cada vez se presta una mayor atención al papel del arte y la cultura a la hora de abordar los dilemas pendientes en las ciudades. No obstante, muchas de estas suposiciones, que probablemente parecían bastante viables en un primer momento, no se han llevado a la práctica y siempre con cierta dificultad. Estos ensayos empíricos exhaustivos, realizados en los cuatro puntos cardinales, han desmitificado las “simplificaciones creativas” en contextos urbanos complejos. Ha llegado el momento de que redefinamos el marco analítico y metodológico, y quizá las presuposiciones políticas implícitas derivadas del modelo darwinista de competencia. PD

En ocasiones, se puede obtener un rendimiento inesperado y, en muchos casos, tardío a partir de algo aparentemente inútil.

¿RÁPIDO Y DESORDENADO? No cabe duda de que las ciudades están obligadas a desarrollar su potencial creativo dentro de los límites de lo razonable. Para crecer, se necesita algo más que creatividad y, desde luego, más que la “creatividad” que imponen los dictámenes de la moda. Las ciudades deben mostrarse generosas y pacientes en lo que respecta a sus activos creativos. En ocasiones, se puede obtener un rendimiento inesperado y, en muchos casos, tardío a partir de algo aparentemente inútil. Pero el empleo obsesivo de la “creatividad” que está de moda agota los recursos locales. Se puede decir que el arte y la ciencia requieren una generosidad desinteresada. Es decir, no se debe invertir únicamente en proyectos con el fin de obtener un beneficio rápido. GW

UNA PARTICIPACIÓN REAL. Cualquier cambio funcional requiere la participación efectiva (y el tiempo) de las principales partes involucradas, así como un sentimiento sincero por parte de un amplio sector de la ciudadanía de estar ante un proyecto de interés compartido. Las personas que viven en nuestras ciudades son los responsables y los beneficiarios de una vida cultural vibrante dirigida a la comunidad. Así pues, el punto de partida y objeto principal del desarrollo cultural integrador de las ciudades y de la política que se realiza son las diferentes comunidades que interactúan en el espacio urbano y que agrupan un amplio espectro de ciudadanos. El desarrollo de una vida cultural urbana viable y capaz de aprovechar las ventajas de la creatividad requiere la creación de políticas sólidas, fiables y válidas a largo plazo. Aun así, no debemos olvidar que siguen existiendo profundas diferencias dentro del territorio europeo con respecto a las condiciones que permiten materializar estos cambios. PD

El desarrollo de una vida cultural urbana viable y capaz de aprovechar las ventajas de la creatividad requiere la creación de políticas sólidas, fiables y válidas a largo plazo.

*RIESGOS VERSUS PRÁCTICA.*² Si bien es verdad que la ingeniería social ha fracasado en muchos sistemas, la ingeniería cultural no ha corrido mejor suerte. El desarrollo cultural requiere un cambio de las expectativas de los distintos niveles sociales y, por supuesto, participación, pero también obliga a asumir mayores riesgos que fomenten en gran medida la reflexión, la formación y la experimentación: la ciudad como laboratorio en el que se gestará un futuro brillante. La aristocracia lo hizo, al igual que los mecenas burgueses. ¿Cómo pueden lograrlo los gobiernos actuales sin anular las revoluciones creativas con su burocracia, bien sea participativa, democrática o autoritaria? Si no queremos fracasar estrepitosamente, es imprescindible una profunda tolerancia hacia ciertos aspectos que hasta ahora nos han parecido intolerables. GW

2 Dobricic (2008).

CABE QUE LA VANGUARDIA TENGA SENTIDO PARA LOS HABITANTES DE LA CIUDAD. Muchos pueblos y ciudades se han visto obligados a reinventarse y a transformar sus economías, asociadas a actividades industriales obsoletas. A pesar de lo atractivos que pueden resultar los nuevos centros culturales y artísticos de carácter internacional, el riesgo de que estas iniciativas fracasen sigue siendo elevado. Fracasar puede ser: crear simples copias de casos de éxito sin tener en cuenta las circunstancias locales. Fracasar puede ser: invertir importantes cantidades del dinero de los contribuyentes en proyectos a corto plazo y en “parques temáticos culturales” que finalmente no logran los resultados previstos en un intento de convertir una ciudad con una imagen deteriorada en un centro cultural de moda. Fracasar puede ser: no cumplir las aspiraciones reales de los ciudadanos, hacer algo carente de autenticidad y arraigo en un determinado tejido local. Todo proyecto de desarrollo cultural de una ciudad, como una candidatura al programa de Capitales Europeas de la Cultura o un nuevo y espectacular museo de arte, deberá contar con la aprobación de sus habitantes. PD

ESPACIO Y TIEMPO. Apropiarse la diferencia en los espacios públicos puede constituir motivo de conflicto si lo que se pretende es alcanzar el equilibrio perfecto entre confrontación y hospitalidad.³ Las ciudades necesitan reapropiarse los espacios públicos y combatir el paradigma de los ciudadanos que se encuentran continuamente bajo vigilancia y tienen que pagar absolutamente por todo. La intimidad, que resulta esencial para que el encuentro cultural, no se puede garantizar mediante políticas de privatización. Por su parte, el espacio público, que nos permite compartir y vivir en comunidad, no debe limitarse a los centros comerciales, las cúpulas conmemorativas y el ciberespacio financiado mediante anuncios publicitarios. Hacer que haya más espacio disponible resulta costoso. Entender la diferencia es una condición sine qua non para capitalizar la diversidad. No existe una vía rápida para lograr la integración cultural. GW

No existe una vía rápida para lograr la integración cultural

ESPACIO PARA LA GENTE Y ESPACIO INTERDISCIPLINAR: ¡HAY QUE ELIMINAR LAS BARRERAS! La vida en las ciudades se vuelve cada día más complicada. Es necesario hallar soluciones viables de desarrollo tanto para aquellas ciudades que experimentan un crecimiento rápido y desigual como para las que pierden población a un ritmo vertiginoso. De entrada, no existe ninguna política cultural urbana de carácter general capaz de adaptarse a todos los entornos ni situaciones posibles. Aun así, podemos destacar una regla de aplicación colectiva que ha resultado ser vital: ningún campo de la política urbana puede actuar al margen de las disciplinas que lo rodean. Esta afirmación cobra especial relevancia en lo referente a las políticas culturales, que hoy por hoy son absolutamente imprescindibles en otros ámbitos de la política urbana, como la economía, la vivienda, los asuntos sociales o las normativas en materia de igualdad. Todas ellas acaban reuniéndose en los conceptos referentes a compartir el espacio urbano y tener espacios públicos comunes. PD

No existe ninguna política cultural urbana de carácter general capaz de adaptarse a todos los entornos ni situaciones posibles.

3 www.almostreal.org

AUTENTICIDAD INQUIETA. Por lo general, las ciudades no suelen tener la opción de decidir si participan o no en la competición “ creativa”. Con frecuencia, se les suele pedir que sean específicas dentro de las tendencias culturales del momento. En muchas ocasiones, las aspiraciones de las ciudades suelen centrarse en políticas poco realistas que acaban afectando a las peculiaridades que las hace únicas. Por desgracia, de esto pueden dar fe infinidad de documentos históricos y estadísticas económicas. De lo que se trata es de no volver a tropezar con la misma piedra y de dejar que se añadan nuevos matices a los colores existentes. En algunos lugares con características muy concretas puede surgir un sentimiento de inquietud sin parangón en la historia que, al contrario que la tendencia a la normalización, conviene fomentar. Las ciudades de este tipo son la inmensa mayoría. Sin embargo, todo depende de si están dispuestas a desempeñar su papel con ahínco y reivindicar su lado más auténtico u optan por pasar desapercibidas. GW

GENIUS LOCI REVISITADO. No todas las ciudades europeas pueden ser un segundo Bilbao. En otras palabras, no todas las ciudades de tamaño pequeño o mediano están preparadas para convertirse en un centro cultural y artístico de gran reconocimiento en todo el mundo. Sin embargo, toda ciudad, sea cual sea, cuenta con una idiosincrasia y unos rasgos de identidad determinados que influyen de manera decisiva en la vida de sus habitantes y contribuyen a crear un ambiente único. Todas cuentan con un pasado y un presente que, de alguna manera, condiciona para bien o para mal la calidad de vida de los ciudadanos. Al igual que en muchos contextos urbanos en transición en los países vecinos de la UE en los que la Fundación Cultural Europea está trabajando, es posible que las peculiaridades locales se encuentren todavía ocultas, hayan sido olvidadas o destruidas, se consideren tabúes o simplemente evoquen imágenes o sentimientos dolorosos. Las partes implicadas en el desarrollo cultural de una ciudad pueden utilizar los recursos arraigados en la población; estas ideas y este potencial (probablemente menos centrados en resultados inmediatos) siempre ofrecerán soluciones más sostenibles y un carácter notablemente más distintivo que muchos modelos tremendamente costosos importados de otros lugares. PD

LA AGENDA 21 DE LA CULTURA está bien situada para avanzar hacia parámetros de calidad recuperados en contraposición a parámetros de cantidad y de moda. GW

COMUNIDADES DE PROFESIONALES, RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS. El debate y el pensamiento conjunto por parte de una serie de profesionales, ya sean artistas, organizaciones e infraestructuras relacionadas, expertos o universidades, resulta esencial en el desarrollo de políticas culturales de ámbito urbano. En aquellos casos en los que el desarrollo de dichas comunidades de profesionales se haya visto demorado o interrumpido, como en los países en transición vecinos de la UE, es posible que los responsables de la toma de decisiones sean incapaces de encontrar socios del ámbito de la cultura a los que puedan invitar a participar en la creación de políticas. Un campo de profesionales desorganizado y sin cohesión carece de la solidez y la coherencia necesarias para cuestionar debidamente la creación de políticas culturales en las ciudades de manera participativa, así como para debatir e informar sobre este aspecto. Al mismo tiempo, las administraciones culturales de ámbito local y los responsables de la toma de decisiones en el ámbito de la cultura urbana necesitan que se apliquen de manera concienzuda los conocimientos, experiencias y métodos de trabajo innovadores si quieren que se las tomen en serio y compartir con los profesionales la responsabilidad del éxito de los procesos de planificación cultural. PD

II. Problemas que plantea la práctica en países vecinos de la UE

por **Philipp Dietachmair**

La Fundación Cultural Europea, cuyo objetivo es promover la cooperación para la integración cultural de Europa más allá de las fronteras de la UE, lleva varios años involucrada en los retos propios de la fase de transición postsocialista u otra de los países del sureste, el centro y el este de Europa y, más recientemente, Turquía. La filosofía en la que se basa defiende la idea de una cultura compartida en todos los ámbitos, y de la participación ciudadana en la creación de políticas. La Fundación Cultural Europea invierte en la creación de condiciones y capacidades de los individuos creativos para trabajar juntos más allá de las fronteras en un espíritu de grupo.

Establecemos un gran número de acuerdos de trabajo con agentes locales encargados de materializar los cambios, en especial en las ciudades: son los incubadores y los principales escenarios públicos de las transformaciones relacionadas con la cultura y provocadas por la cultura en los países vecinos de la UE⁴ y centros de cooperación cultural internacional. Nuestra intervención se basa en acciones sistémicas. Hasta el año 2006, más de 20 iniciativas de carácter local impulsadas por la Fundación Cultural Europea tanto en pequeñas poblaciones como en ciudades del sureste del continente acabaron en debates sobre políticas culturales en los que participaron por igual miembros de la sociedad civil y de la administración local. En la mayoría de los casos, se trataba de la primera vez en la historia que se producía un evento de estas características.⁵ En la actualidad, varias regiones y ciudades de Anatolia, Moldavia, Rusia (óblast de Kaliningrado) y Ucrania están experimentando procesos de desarrollo de la capacidad cultural basados en la “acupuntura” pero que contribuirán a una profunda transformación a largo plazo. Nosotros les apoyamos a través de organizaciones locales asociadas.

Si bien las condiciones previas para que se produzca una transformación y los retos a los que es necesario hacer frente varían enormemente de una ciudad a otra, algunos patrones sí parecen ser válidos de forma general para la transición (en la mayoría de las ciudades, situadas por lo general en países ex socialistas)⁶ en cuanto a políticas culturales.

A menudo, el punto de partida de los procesos de desarrollo en estas ciudades se caracteriza por una combinación de ideas innovadoras que con frecuencia suponen retos artísticos y conceptos creativos alternativos dotados de una gran inspiración que han irrumpido con fuerza en el nuevo panorama independiente de las ciudades. Sin embargo, el entusiasmo suele mezclarse con una enorme frustración causada por las anquilosadas administraciones culturales locales, en ocasiones manifiestamente corruptas y conceptualmente caducas que son incapaces de hacer frente a los retos que plantea un sistema en plena decadencia (y una infraestructura cultural financiada con fondos públicos). Al mismo tiempo, es frecuente que estas escenas emergentes de determinadas ONG de carácter cultural, activistas civiles

4 <http://ec.europa.eu/world/enp>

5 www.policiesforculture.org

6 In this article the focus is on the Balkans, Central and Eastern Europe; Turkish projects have only recently started.

interesados en promover los cambios sociales mediante las artes y nuevas generaciones centradas en la búsqueda de expresiones artísticas contemporáneas se queden en movimientos aislados, desorganizados y estructuralmente débiles. En ocasiones, el resultado es una demanda de cambio aparentemente difusa y proyectada desde arriba. Se observa un profundo pesimismo y una gran desconfianza entre las partes implicadas, bien sean sujetos individuales u organizaciones enteras, así como una enorme necesidad por parte de las partes implicadas de adquirir nuevos conocimientos, métodos actualizados de gestión y conocimientos en materia de creación de políticas (sobre todo, en el sector público) y canales de cooperación (también internacional) que permitan hacer frente a estos retos.

Por lo general, sobre el terreno existe una falta de interés bastante acusada por las políticas culturales anteriores, a menudo excesivamente tendenciosas y de marcado carácter ideológico. No resulta extraño encontrarse con un gran número de responsables de la creación de políticas que se muestran reacios a reconocer la necesidad de emprender una reforma de las políticas culturales: la transformación tiende a producirse en el seno de una transición improvisada hacia una economía de libre mercado, también cultural. Sin embargo, los movimientos culturales promovidos por miembros de la sociedad civil en ciudades del este de Europa exigen una reforma de las políticas culturales locales y su consiguiente desarrollo. Lógicamente, el enfoque del que han hecho gala algunas organizaciones internacionales de gran reconocimiento, como la Fundación Soros, centrada en el desarrollo y la participación

La Fundación, gracias a su estrecha colaboración con sus socios locales, ayuda a las ciudades a emprender procesos participativos con un enfoque holístico de desarrollo de la capacidad.

de la sociedad civil, mediante la cultura y las artes contemporáneas, ha influido de manera decisiva en la implicación de estos actores independientes.

En esta situación, la Fundación Cultural Europea, gracias a su estrecha colaboración con sus socios locales, ayuda a las ciudades a emprender procesos participativos con un enfoque holístico de desarrollo de la capacidad dirigido a distintos participantes y niveles de políticas: un concepto con distintas fases y diseñado para la obtención de resultados a largo plazo. Ofrece su apoyo a iniciativas eminentemente culturales de carácter local originadas en la sociedad civil, pero cada vez presta más atención a instituciones culturales financiadas a través de fondos públicos en su afán por reforzar los recursos humanos y organizativos mediante formaciones en gestión cultural, asesoría sobre aspectos estratégicos, elaboración de planes de desarrollo por parte de organizaciones, apoyo estructural, etc. Esto guarda una estrecha relación con el enfoque basado en la comunidad, según el cual, los profesionales de ámbito local aúnan esfuerzos con el entorno de trabajo que los rodea (compañeros) y las autoridades locales competentes, entre las que se encuentran los responsables de la creación de políticas (por ejemplo, mediante la formación y la concienciación, la defensa de propuestas, campañas de mediación, mesas redondas y debates públicos).

Se ha demostrado que ciertos aspectos resultan imprescindibles para esta tarea, a pesar de que no se pueden diseñar modelos predeterminados que resulten útiles en todo tipo de situaciones y en las circunstancias convulsas que todavía afectan a la transición en los países ex socialistas.

NUEVOS CONOCIMIENTOS Y APRENDIZAJE COMPARTIDO

La formación en la gestión del arte y el desarrollo de un corpus de conocimientos en el ámbito del diseño de políticas culturales locales son disciplinas relativamente nuevas en todo el mundo, incluso en Europa Occidental. La educación cultural siempre se ha concebido como un tema de gran importancia en el plano ideológico, por lo que algunos países socialistas, como Yugoslavia, apostaron por el análisis pedagógico y académico en el campo de la administración cultural pública mucho antes de que el concepto de gestión cultural se extendiese por Occidente.⁷ A pesar de ello, hoy en día, siguen siendo muy escasos los libros y conceptos/materiales pedagógicos que los profesionales y administradores de las ciudades de los países del Este tienen a su alcance, sobre todo, si hablamos de recursos en su propia lengua. El desarrollo de políticas culturales locales en los contextos urbanos en transición de la Europa del Este supone un fenómeno singular y una llamada de atención para la renovación de los corpus de conocimiento y los materiales pedagógicos. Los expertos locales y formadores de la Fundación Cultural Europea, en cooperación con algunos socios del ámbito académico, han intentado dar respuesta a estas necesidades en la medida de lo posible a través de la formulación y publicación de nuevos materiales de análisis y formación en diversos idiomas.⁸

El éxito a la hora de aplicar materiales nuevos depende en gran medida de la creación de un entorno de aprendizaje abierto, interactivo, respetuoso y basado en la confianza mutua en el que participen por igual miembros de los ámbitos cívico, público y de creación de políticas. Lo ideal sería que estos nuevos enfoques sustituyeran la enseñanza tradicional de carácter jerárquico, frontal y pasivo y los marcos de planificación conceptual tan rígidos que predominan hoy por hoy en muchos de los lugares en los que desarrollamos nuestros proyectos. Si efectivamente queremos fomentar el aprendizaje compartido y la acción conjunta, necesitaremos formadores experimentados y familiarizados con las sensibilidades y los retos locales, así como capaces de motivar a grupos que, en muchos casos, son de lo más heterogéneo durante un proceso largo, complejo y difícil.

PENSAMIENTO SISTÉMICO Y SOLIDARIDAD EN LA COMUNIDAD PROFESIONAL

El pensamiento sistémico se centra en la relación entre la totalidad de los agentes activos (u obstáculos para su interacción) y relega a un segundo plano los problemas de los grupos individuales y las partes implicadas.⁹ Un fenómeno que presenciamos de forma habitual es, sin duda, el aislamiento y la falta de comunicación entre las distintas partes implicadas (la escena independiente, los artistas, el sector público, la administración local, los creadores de políticas, el mundo académico, etc.) Además, es frecuente que existan aún más divisiones dentro del propio grupo a causa de la segregación, la competitividad individualista de algunos de sus miembros y las luchas de poder.

7 Dragicevic-Sesic (2009).

8 Arts Management in Turbulent Times (Dragicevic-Sesic & Dragojevic, 2006); The Arts, Politics & Change (2006); Guide to Citizen Participation in Local Cultural Policy Development for European Cities (Pascual & Dragojevic, 2007); Strategic Planning for Cultural Organisations (Varbanova, 2009), Cultural Policy in Turkey (2009). All available via www.eurocult.org

9 Fritjof, Capra (1997).

A menudo, consideramos que un foro público, en ocasiones, el primero de sus características que se celebra, marca el comienzo de un proyecto de desarrollo de capacidades. Esto hace que el proyecto resulte accesible: las partes implicadas pueden expresar sus opiniones, conocer a los distintos agentes que intervienen y ver los diferentes resultados, así como los problemas reales de la "cultura del sistema" de una determinada ciudad.

El siguiente paso consiste en poner en marcha una serie de talleres a largo plazo de capacitación organizativa. Si esta iniciativa tiene éxito, conseguirá motivar a un número importante de activistas y organizaciones culturales locales para que se conviertan en los principales impulsores de los cambios previstos en el desarrollo de políticas culturales locales. Los conocimientos en gestión artística y asesoría estratégica transmitidos a lo largo de estos procesos de formación suelen resultar positivos a la hora de reforzar la capacidad de gestión y la organización de cuantos participan en el proyecto.

El espíritu de grupo resulta esencial para continuar con los pasos siguientes, que van desde la capacitación organizativa/humana hasta un desarrollo más sistémico de las capacidades para crear políticas a distintos niveles. Lo ideal es que este espíritu aparezca en la etapa de formación. La confianza adquirida en estas sesiones permite a los participantes entrar en el debate con los administradores locales con más seguridad en sí mismos y, además, les ayuda de forma gradual a convertirse en un pilar importante en los procesos de desarrollo de políticas culturales locales. El incremento de la solidaridad entre un cierto número de profesionales clave miembros de organizaciones culturales de carácter local con un perfil específico apropiado (una solidaridad surgida de un aprendizaje conjunto y constante) puede dotar a los grupos de los proyectos de una gran solidez y de un nuevo reconocimiento a la hora de comenzar procesos de reforma. El fin último de estos procesos es la transformación de capacidades individuales en capacidades y prácticas de tipo cooperativo.

CONEXIONES INTERNACIONALES E INSPIRACIÓN EXTERNA

Conseguir que estas organizaciones conecten con socios de toda Europa y colaboren más allá de sus fronteras es todo un logro en sí mismo, pero, además, constituye un medio eficaz para desarrollar la capacidad cultural urbana en los países vecinos de la UE.

El intercambio profesional (excursiones, visitas de estudio, estancias, etc.) y la cooperación internacional, tanto en su primera fase, restringida a un proyecto concreto, como en las sucesivas, dirigidas a conseguir una colaboración laboral a largo plazo, constituyen la fuente de inspiración principal para el desarrollo y la motivación de una reforma estructural necesaria en las ciudades de los países vecinos de la UE. La exposición de los nuevos profesionales a realidades laborales desconocidas y muy distintas entre sí puede dar lugar a un intercambio extremadamente enriquecedor de nuevos conceptos y enfoques profesionales. Si se convierten en relaciones laborales duraderas en todo el continente, las conexiones profesionales y los canales de comunicación recién establecidos pueden transformarse en un factor estructural estabilizador en el ámbito del desarrollo urbano.

PASIÓN, FLEXIBILIDAD Y PERSISTENCIA

Desarrollar las capacidades necesarias para conseguir un desarrollo cultural viable y conseguir una reforma política desde la base constituye uno de los mayores retos que las ciudades inmersas en procesos de transición tienen ante sí. Aspectos como la complejidad de los desafíos estructurales, el predominio de las actitudes pesimistas, la falta de recursos y los entornos convulsos pueden poner en peligro los procesos de reforma. Hasta los avances más tímidos requieren muchas veces un optimismo inagotable y una perspectiva a largo plazo. Una pasión desmedida por el arte y el firme propósito de desarrollar nuevos paradigmas culturales, así como flexibilidad y la creatividad en las adaptaciones estructurales son cualidades imprescindibles, aunque no resulten evidentes, para lograr un cambio.

El sector cultural independiente de las ciudades de los países vecinos de la UE suele contar con estas cualidades básicas para conseguir un progreso real, sobre todo, con pasión, imaginación y flexibilidad. Sin embargo, la consolidación sólo podrá lograrse si existe una cooperación con las instituciones públicas y los creadores de políticas locales, cuya posición dentro de la administración no es precisamente cómoda.

Negociar los compromisos que conducirán a las coaliciones profesionales necesarias para que se produzca un verdadero desarrollo cultural requiere persistencia. Este proceso puede llevarse a cabo con mayor facilidad si todas las ciudades del mundo que se encuentran ante retos similares ofrecen su apoyo, perspectiva y solidaridad a nivel internacional. La Agenda 21 de la cultura es, por tanto, un marco de referencia fundamental para todas aquellas ciudades de países vecinos de la UE que se hallan inmersas en procesos de reforma y desarrollo de sus políticas culturales.

Bibliografía

- Ada, Serhan [et al.] (2009). *Cultural Policy in Turkey*. Istanbul: Bilgi University Publishing.
- Capra, Fritjof (1997). *The Web of Life: A New Scientific Understanding of Living Systems*. New York: Anchor Books,
- Dobricic, Igor & Maas, Wietske (2008). *Almost Real*. www.almostreal.org, 2008.
- Dragicevic-Sestic, Milena (2009). *Educational Programs in Strategic Cultural Management within the Regional Context*. Istanbul: Bilgi University Publishing.
- Dragojevic, Sanjin & Dragicevic-Sestic, Milena (2006). *Arts Management in Turbulent Times. Adaptable Quality Management*. Amsterdam: Boekmanstudies,
- European Environment Agency (2006). *Urban Sprawl in Europe - The Ignored Challenge*. EEA Report No 10/2006. www.eea.europa.eu, 2009.,
- Pascual i Ruiz, Jordi & Dragojevic, Sanjin (2007). *Guide to Citizen Participation in Local Cultural Policy Development for European Cities*. Amsterdam: European Cultural Foundation.
- Varbanova, Lidia (2009). *Strategic Planning for Cultural Organisations*. Amsterdam: European Cultural Foundation.
- Weeda, Hanneloes; Suteu, Corina; Smithuijsen, Cas [et al.] (2006). *The Arts, Politics and Change. Participative Cultural Policy-making in South East Europe*. Amsterdam: Boekmanstudies.

Notas biográficas

Marie-Eve Bonneau

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Quebec en Montreal, por Paris X – Nanterre y por HEC Montréal en Gestión de Organismos Culturales, Marie-Eve Bonneau trabaja en la Gerencia de desarrollo cultural desde 2005 (Ville.montreal.qc.ca/artandculture). Ha colaborado en los trabajos relacionados con la puesta en marcha de la Política de Desarrollo Cultural y en el Plan de acción 2007-2017. Se puede contactar con la señora Bonneau en culture@ville.montreal.qc.ca.

Simon Brault

Simon Brault es director general de la Escuela Nacional de Teatro y vicepresidente del Consejo de las Artes de Canadá. Desde 2002, año en el que fue elegido, es presidente de Culture Montréal. En 2009 recibió el Premio Keith Kelly de la Conferencia Canadiense de las Artes en reconocimiento a su compromiso por el desarrollo cultural. Acaba de publicar un ensayo titulado *Facteur C : l'avenir passe par la culture*.

Asma Chaabi

Pasó a la historia en Marruecos cuando fue elegida la primera alcaldesa de una ciudad importante, Esauira, en septiembre de 2003. Su liderazgo natural, energía y motivación, su trayectoria empresarial y educación internacional resultaron en una perfecta sinergia al servicio de Esauira y de sus ciudadanos. A partir del momento en que ocupó su puesto, Asma Chaabi trabajó sin descanso para ofrecer nuevos servicios a sus electores, mejorar las infraestructuras de la ciudad, llevar nuevas inversiones privadas y promocionar Esauira como destino de primera línea a nivel mundial para artistas, cineastas y turistas. Asma Chaabi está presente en juntas de fundaciones y organizaciones no gubernamentales. Se centra en temas relacionados con las mujeres, los niños y los desfavorecidos. En mayo de 2009, Asma Chaabi fue elegida presidente del Foro Internacional de Mujeres (IWF) en la Cornerstone Conference de Hong Kong. También es miembro de la comisión ejecutiva del Partido del Progreso y del Socialismo (PPS), partido político de centroizquierda de Marruecos.

Jean-Robert Choquet

Ocupa el cargo de Director de Desarrollo Cultural en el Ayuntamiento de Montreal desde 2004. Junto a otros, ha dirigido los trabajos relacionados con la Política de Desarrollo Cultural de Montreal y ha ocupado un lugar relevante en la organización de la cumbre Rendez-vous novembre 2007. También es miembro del comité de seguimiento del Plan de acción 2007-2017. Antes de ocupar su cargo actual, fue Director General de la Unión de Artistas y Director de Comunicación en el Ayuntamiento de Montreal. Se puede contactar con el señor Choquet en culture@ville.montreal.qc.ca.

Catherine Cullen

Concejala de Cultura desde 2001, ayuntamiento de Lille, Francia. Durante los últimos 30 años, Catherine Cullen ha creado, gestionado o supervisado proyectos y eventos culturales, partiendo de la base de su experiencia en las diferentes culturas y actividades artísticas. Después de varios años en los sectores de la publicación, la edición y el periodismo, se convirtió en jefe de redacción de LIBER, el primer suplemento cultural europeo publicado por el diario Le Monde, El País, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, *The Times Literary Supplement* y *l'Indice*. También fue asesora de la Presidencia francesa para la implementación de l'Académie Universelle des Cultures. Escritora y traductora freelance, ha participado además en numerosas reuniones nacionales e internacionales sobre diversos aspectos de la cultura, y actualmente es vicepresidenta de la Comisión de Cultura de CGLU sobre la Agenda 21 de la cultura.

Philipp Dietachmair

Philipp es responsable senior de programas de la Fundación Cultural Europea - ECF. Desarrolla y gestiona el programa de políticas culturales locales y los programas de capacitación para los estados orientales vecinos de la UE, de los Balcanes Occidentales y del Mediterráneo, así como Turquía. Además de desempeñar su trabajo en la ECF, Philipp Dietachmair está realizando sus estudios de investigación para el doctorado en Empresariado Cultural de la Universidad de Utrecht.

Kurt Eichler

Kurt es el responsable del departamento de cultura de la ciudad de Dortmund (Kulturbetriebe Dortmund). También es presidente del fondo nacional Fonds Soziokultur y de la asociación "paraguas" para cultura juvenil de Renania del Norte-Westfalia, así como miembro del comité ejecutivo de la sociedad alemana de política cultural (Kulturpolitische Gesellschaft). Estudió planificación regional, teatro y ciencias de la comunicación y obtuvo un diploma de ingeniero.

Elisabeth Gateau

Elisabeth Gateau es la primera Secretaria General de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU). Tras una amplia experiencia como electa local en su país de origen, Francia, fue nombrada Secretaria General del Consejo de Municipios y Regiones de Europa (CMRE), la sección Europea de CGLU. A continuación fue la responsable de revisar los asuntos de gobiernos locales en el seno de la Secretaría de la Convención Europea, encargada de elaborar el borrador de la Constitución de la Unión Europea. La reiterada contribución de Elisabeth Gateau a favor de los gobiernos locales y regionales recibió un particular reconocimiento en julio de 2004, al ser galardonada con el "Premio Emperador Maximiliano". Este premio, otorgado por un jurado internacional, pretende distinguir las personalidades que han obrado por el fortalecimiento de la política regional y local en Europa. Reconoce especialmente los esfuerzos realizados por implementar el principio de subsidiariedad y los contenidos de las Cartas europeas de la autonomía local y regional del Consejo de Europa. Elisabeth Gateau, como Secretaria General de CGLU, ha consagrado su primer y segundo mandato a asegurar de una base sólida a la organización, a través de dos objetivos principales: aumentar el rol y la influencia de los gobiernos locales en el marco de la gobernanza global y hacer que CGLU sea el referente para los gobiernos locales democráticos, eficaces e innovadores en la proximidad a la ciudadanía.

Carles Giner Camprubí

Carles Giner Camprubí es gestor cultural. Es el Secretario del Consejo de Cultura de Barcelona desde 2007. Ha desarrollado desde 1988 múltiples proyectos en el ámbito público, privado y asociativo. Coordinó la actualización del Plan Estratégico de Cultura de Barcelona (2006). Ha colaborado con varias universidades y ha sido ponente en congresos de gestión y políticas culturales.

Sergius Gonzaga

Ocupa el cargo de Concejales (Secretario) de Cultura en el Ayuntamiento de Porto Alegre desde 2005. Es profesor de Literatura Brasileña en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Anteriormente fue director del Instituto Estadual do Livro, y ejerció como comentarista cultural en varias emisoras de televisión. Tiene publicadas un gran número de obras. Su último libro, *O Hipnotizador de Taquara*, fue publicado en octubre de 2009.

Irena Guidikova

Irena nació en Sofía. Estudió en Bulgaria (Master en Política de la Universidad de Sofía, 1992) y en el Reino Unido (Master en Filosofía Política de la Universidad de York, 1994). Desde noviembre de 1994, trabaja en el Consejo de Europa, en el que ha desempeñado las siguientes funciones: gestora del programa de investigación para jóvenes; gestora de un proyecto sobre instituciones democráticas y el futuro de la democracia; miembro de la gabinete del Secretario General; jefa de división de la Dirección de Cultura y Patrimonio Cultural y Natural.

Jon Hawkes

Jon es analista cultural de la Cultural Development Network y autor de *The Fourth Pillar of Sustainability*. Ha sido director de Community Music Victoria, miembro de la junta de Community Cultural Development, director del centro australiano del International Theatre Institute, director del Community Arts Board y miembro fundador de Circus Oz y Australian Performing Group. Para ponerse en contacto con él, escribir a jonhawkes@bigpond.com.

Bettina Heinrich

Bettina tiene más de 20 años de experiencia laboral en el ámbito de la política y la gestión culturales. Ha gestionado un programa de formación gubernamental para trabajadores seniors de las instituciones y administraciones culturales en los nuevos estados de la República Federal de Alemania y trabajado para la Universidad de Ciencias Aplicadas de Potsdam y para la Asociación Alemana de Ciudades. De 2007 a 2009, fue responsable del Departamento de Asuntos Fundamentales de Política Cultural y jefe adjunto de la Dirección de Asuntos Culturales en el Senado del Ayuntamiento de Berlín. Para ponerse en contacto con ella, escribir a b.t.heinrich@gmail.com.

Aunty Joan Hendriks

Aunty Joan Hendriks es una respetada jefa tradicional local además de la presidenta y fundadora del Quandamooka Combined Aboriginal Organisations Forum (Foro de Organizaciones Aborígenes Unidas de Quandamooka). Aunty, cuya traducción al castellano podría ser "tía", es un término de respeto dentro de su comunidad. El Foro de Quandamooka puede ofrecer más información sobre el trabajo, la cultura y el "Plan para la comunidad aborígen Quandamooka" mediante la Secretaría del Foro, a través del correo electrónico nsiiho@bigpond.com.

Christopher Hudson

Christopher es el director de Community Cultural Development New South Wales y trabaja con las asociaciones de Gobiernos Locales y de Distritos Rurales de Nueva Gales del Sur (Australia). Christopher está interesado en cómo la práctica artística opera para crear un cambio cultural en las organizaciones. Cree que este fenómeno es importante para la política cultural, especialmente en cuanto a las políticas gubernamentales.

Hernán Santiago Lombardi

El ministro de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires nació en Capital Federal y desarrolló sus estudios de grado en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, donde se recibió de Ingeniero Civil en 1988. Tiene en su haber un Master de Gestión de Marketing en Turismo (Centro Internacional de Glion, Suiza, 1990) y otro en Economía (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, Buenos Aires, (1995-1997). También participó en el Seminario de Gestión Turística (Universidad de California, Berkeley, EE.UU., 1993). En el ámbito estatal, fue ministro de Turismo, Cultura y Deportes de la Nación (2001); secretario de Turismo de la Nación (1999-2001), y secretario de Turismo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (1999). Además, en 2002 y 2003 fue asesor del Gobierno de Tierra del Fuego y del Gobierno de la Provincia de Neuquén.

Jordi Martí

Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, y presidente de la Comisión de la Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, instancia responsable de la dirección de la Agenda 21 de la cultura. Anteriormente había sido subdirector-gerente del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (2004-2006) y director-gerente del Institut de Cultura de Barcelona (1999-2003 y 2005-2006). Ha sido profesor en la Universidad Pompeu Fabra, Universidad de Barcelona, Universidad Ramon Llull y Universidad de Salamanca, además de ponente en seminarios y congresos internacionales sobre políticas y gestión cultural en el Estado español, Brasil, Panamá, Costa Rica, Argentina y Uruguay. Licenciado en Ciencias de la Educación (Universidad de Barcelona) y formación en gestión cultural en la Universidad de Barcelona y Esade.

Lupwishi Mbuyamba

Director ejecutivo del Observatorio de Políticas Culturales en África. El Observatorio se encuentra en Maputo (Mozambique). También es el asesor técnico del Centre international des civilisations bantu (CICIBA). Lupwishi Mbuyamba, músico y musicólogo, con estudios en Arte y Humanidades, actualmente es presidente de la Federación Internacional de Música Coral. Tuvo varios puestos profesionales a escala internacional: presidente de la International Music Council de la UNESCO y presidente de la International Society for Music Education.

Christine M. Merkel

Christine es la responsable de la División para la Cultura y la Memoria del Mundo de la Comisión Alemana para la UNESCO, Coordinadora de la Coalición Alemana para la Diversidad Cultural y Vicepresidenta del Comité Cultural del Consejo de Europa. Una de las actividades más señaladas que ha desarrollado recientemente es el diseño y la gestión de la Conferencia internacional de Essen/RUHR.2010 en abril de 2007 "Diversidad cultural: nuestra riqueza común", que tuvo como resultado, entre otras cosas, el programa piloto sobre diversidad cultural para jóvenes profesionales Under40 (2008-2010, más información en www.unesco.de)

Biljana Mickov

Es investigadora, gestora y asesora cultural del Ministerio de Cultura de la región de Vojvodina (Serbia). Trabaja en el Museo de Arte Contemporáneo de Vojvodina y en el centro cultural de Novi Sad. Ha trabajado en el sector cultural de la ciudad de Novi Sad desde 1997. Obtuvo el Diploma Europeo en Gestión de Proyectos Culturales (financiado por la UNESCO y la Comisión Europea) en Bruselas en su edición de 2007-2008. Nació en Novi Sad (Serbia), donde sigue viviendo en la actualidad.

Jordi Pascual

Jordi es el coordinador de la Comisión de cultura de CGLU. Formado como geógrafo y gestor cultural, ha publicado varios artículos sobre políticas culturales, desarrollo local y cooperación internacional, traducidos a más de 20 lenguas. Ha formado parte del jurado europeo para la Capital Europea de la Cultura de 2010, 2011 y 2013. Es profesor de gestión y políticas culturales en la Universitat Oberta de Catalunya.

Paz Sánchez Zapata

Directora General de Cultura del Instituto de la Cultura y de las Artes de Sevilla (2006-2009) y está a cargo de los programas y festivales, instituciones y equipamientos artísticos y culturales del Ayuntamiento de la ciudad. Había trabajado anteriormente en la Junta de Andalucía como Directora de la Escuela Oficial de Turismo de Andalucía y en proyectos de cooperación interregional, entre otros. Es licenciada con grado en Biología (1976-1981) y cuenta con estudios de postgrado en Dirección de Empresas (1988-1989) así como Gestión y Dirección en Turismo (1998-1999).

Madeleine Sjöstedt

Es teniente de alcalde de Estocolmo, responsable de Cultura y Deporte. También es presidenta del Comité de Cultura de la ciudad, así como del Comité de Deporte. Licenciada en Derecho, con la especialización de democracia y derechos humanos. Ha trabajado en diferentes cuestiones relacionadas con la ayuda y el desarrollo durante muchos años. Antes de dedicarse de lleno a la política, fue directora de la organización Cultural Heritage without Borders, que trabaja por la restauración y la preservación del patrimonio cultural en los Balcanes. Es miembro del Partido Liberal Sueco y tiene una dilatada experiencia en política, tanto en el ámbito local y nacional, como internacional, por ejemplo, a través de su cargo como presidenta de la IFLRY, International Federation of Liberal and Radical Youth.

Judy Spokes

Judy es actualmente la responsable de Servicios Culturales del Ayuntamiento de Redland City. Fue la consejera fundadora de la Cultural Development Network (Red de Desarrollo Cultural), que encargó la influyente publicación *The Fourth Pillar of Sustainability: Culture's Essential Role in Public Planning*, de Jon Hawkes. Las personas interesadas se pueden poner en contacto con Judy mediante el correo electrónico: judy.spokes@redland.qld.gov.au

Teixeira Coelho

Es profesor catedrático de la Universidad de Sao Paulo, exdirector del Museo de Arte Contemporáneo de Sao Paulo, actual chief curator del Museo de Arte de Sao Paulo y Coordinador del Observatorio Itau Cultural de Políticas Culturales. Fue también director del Departamento de Información y Documentación Artística del Departamento de Cultura de Sao Paulo. Es escritor y recibió el premio Portugal Telecom de Literatura en 2007 por su libro. Además es autor, entre otros, de *Diccionario Crítico de Política Cultural* (Gedisa, 2009) y de las novelas *Niemeyer: una novela* y *Furias de la mente* (publicadas por Iluminuras, Sao Paulo). Colabora con distintos periódicos, entre ellos *Folha de Sao Paulo* y *Estado de Sao Paulo* (de Brasil) así como *Punto de Vista* (de Argentina).

Gottfried Wagner

Es el director de la Fundación Cultural Europea desde enero 2002. Anteriormente fue el director de KulturKontakt Austria, una organización sin ánimo de lucro para la cooperación educativa y cultural con la Europa Central, Oriental y del Sudeste. También trabajó para el Ministerio austriaco de Educación, Ciencia y Cultura, como responsable de la cooperación educativa con la Europa central y Oriental. Cursó estudios de Filosofía y Literatura Alemana en la Universidad de Viena.

Anexo 1. Ciudades, gobiernos locales, redes, organizaciones e instituciones vinculados a la Agenda 21 de la cultura (1 de abril de 2009)

La Agenda 21 de la cultura es el primer documento que establece un compromiso de las ciudades y los gobiernos locales para el desarrollo cultural. La organización mundial Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) adoptó la Agenda 21 de la cultura como documento de referencia de sus programas en cultura y asumió un papel de coordinación del proceso posterior a su aprobación. La Comisión de cultura de CGLU es el punto de encuentro de ciudades, gobiernos locales y redes que sitúan la cultura en el centro de sus procesos de desarrollo.

CIUDADES Y GOBIERNOS LOCALES QUE ESTÁN UTILIZANDO LA AGENDA 21 DE LA CULTURA EN SUS POLÍTICAS URBANAS

Abidjan	ci	
Abrantes	pt	
<i>Alcobendas</i>	es	
<i>Alhaurín de la Torre</i>	es	
Amman	jo	*
Arcos de la Frontera	es	
<i>Arenys de Mar</i>	es	
<i>Ares del Maestre</i>	es	
<i>Aubagne</i>	fr	
<i>Bajos de Haina</i>	do	
Bamako	ml	*
<i>Barcelona</i>	es	*
<i>Barcelona (Diputació)</i>	es	*
Bari	it	
Belo Horizonte	br	
Berlin	de	
<i>Bilbao</i>	es	*
Bissau	gw	
Bobigny	fr	
<i>Bogotá</i>	co	
Bologna	it	
Brazzaville	cg	*
<i>Bruc, el</i>	es	
Buenos Aires	ar	*
<i>Buenos Aires (Provincia)</i>	ar	
Burgos	es	
<i>Burguillos</i>	es	
<i>Cáceres</i>	es	
<i>Calafell</i>	es	
<i>CampdevànoI</i>	es	
Casarano	it	
<i>Chacao</i>	ve	

Colombes	fr	
Colomiers	fr	
Copenhagen	dk	
<i>Córdoba</i>	es	*
<i>Córdoba</i>	ar	
Corpus Christi	us	*
Coruña, A	es	
Créteil	fr	
Cuenca	ec	*
Cuenca (Diputación)	es	
Dakar	sn	
Desamparados	cr	
Dijon	fr	
Diyarbakir	tr	*
Dortmund	de	
<i>Eivissa / Ibiza</i>	es	
<i>Eindhoven</i>	nl	
El Atef	ma	
Essaouira	ma	*
<i>Escazú</i>	cr	*
Faro	pt	
Ferrara	it	
Ferrara (Provincia)	it	
<i>Ferrol, el</i>	es	
<i>Gandia</i>	es	
<i>Gavà</i>	es	
Gaza	pna	
Gaviao	pt	*
<i>Genève</i>	ch	*
<i>Genova</i>	it	
<i>Getafe</i>	es	
<i>Gijón</i>	es	
<i>Girona</i>	es	
<i>Gironde (Conseil Général)</i>	fr	*
Goteborg	se	
Goziantep	tr	
Granada (Diputación)	es	
<i>Granollers</i>	es	
Guédiawaye	sn	
Helsinki	fi	
<i>Huesca</i>	es	
Huy	be	*
Jun	es	
<i>Junín</i>	ar	
Kazan	ru	
Khan Younis	pna	*
Köln	de	
Lecce (provincia)	it	
Leipzig	de	

<i>Lille</i>	fr	*
Ljusdal	se	
<i>Lleida</i>	es	
<i>Loire-Atlantique</i>	fr	
Lomé	tg	
London (Greater London Authority)	uk	*
<i>Lyon</i>	fr	*
Machala	ec	
<i>Macerata</i>	it	
Malmö	se	
Maputo	mz	
<i>Mar del Plata</i>	ar	
<i>Mataró</i>	es	
Medellín	co	*
Mendoza	ar	
<i>Migjorn, es</i>	es	
Modena	it	
<i>Montevideo</i>	uy	
<i>Montréal</i>	ca	*
<i>Morón</i>	ar	
Murcia, Región de	es	
Nanterre	fr	
Nantes	fr	*
Nord (Conseil Général)	fr	
<i>Nova Iguaçu</i>	br	
Novi Sad	sr	
Ouagadougou	bf	
Olot	es	
Palmela	pt	
Pays d'Aubagne et de l'Etoile	fr	
Pays Pyrénées-Méditerranée	fr	
Paz, la	bo	
Pécs	hu	
<i>Pineda de Mar</i>	es	
Plaine Comune	fr	
Ponta Delgada	pt	*
<i>Porto Alegre</i>	br	*
<i>Puerto de la Cruz</i>	es	
Puerto Montt	cl	*
Pyrénées Orientales (Conseil Général)	fr	
Quimper	fr	
<i>Quito</i>	ec	*
Ramallah	pna	*
Rambouillet	fr	*
<i>Reading (Borough Council)</i>	uk	
Recife	br	
Redland City	au	
Rhône-Alpes (Conseil Régional)	fr	*
Riga	lv	

Rio de Janeiro	br	*
Roma	it	*
Roma (Provincia)	it	
Roubaix	fr	
<i>Sabadell</i>	es	
Saint-Denis	fr	
Saint-Étienne Métropole	fr	*
Sainte Anne	fr	*
San Miguel de Allende	mx	
San Salvador - OPAMSS	sv	
<i>Sanaija</i>	es	
<i>Sant Mateu</i>	es	
<i>Santander</i>	es	
<i>Santisteban del Puerto</i>	fr	
São Luís	br	
São Leopoldo	br	
Sédhiou	sn	
<i>Seine-Saint Denis (Conseil Général)</i>	fr	*
<i>Serra d'en Galceran, la</i>	es	
Sétif	dz	
<i>Sevilla</i>	es	*
Silves	pt	*
Spezia, la	it	
Steve Tshwete	za	
Stockholm	se	*
Stuttgart	de	
Strasbourg	fr	*
Tallinn	ee	
<i>Tandil</i>	ar	
<i>Telde</i>	es	*
Torino	it	*
Toronto	ca	*
Toulouse	fr	
Tournefeuille	fr	
<i>Tripoli</i>	lb	
Venezia	it	*
Victoria	au	
Vilanova, la	es	
<i>Vila-real</i>	es	
<i>Villa el Salvador</i>	pe	
Vitória	br	
<i>Vojvodina</i>	sr	
Wanganui	nz	
Zaragoza	es	
Zouk Mikael	lb	
<i>Zubía, la</i>	es	

ASOCIACIONES Y REDES DE GOBIERNOS LOCALES QUE UTILIZAN LA AGENDA 21 DE LA CULTURA Y/O QUE HAN DIFUNDIDO ESTE DOCUMENTO

ADMP - Association des Directeurs des Affaires Culturelles de Midi-Pyrénées	fr	
Asociación Chilena de Municipalidades	cl	*
Associació Catalana de Municipis i Comarques	es	
Association des Maires du Sénégal	sn	
Association of Palestinian Local Authorities	pna	
Arts et la Ville, les	ca	
Bureau de CGLU pour le Liban, la Syrie et la Jordanie - UCLG Office Lebanon, Syria, Jordania	lb	*
CCRE - CEMR - Council of European Municipalities and Regions	int	
Centre of Expertise on Culture and Communities, Simon Fraser University	ca	
CGLU - Africa	int	
Citta Unite - CICU	it	*
Cités Unies France - CUF	fr	*
Cités Unies Slovaquie	sk	*
COMURES - Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador	sv	*
Coordinamento Agende 21 Locali Italiane	it	
Creative City Network of Canada	ca	
Cultural Development Network - Victoria	au	
Deutscher Städtetag	de	
Educating Cities, International Association of	int	
Eurocities	int	
FAL - Foro de Autoridades Locales	int	
FAMP - Federación Andaluza de Municipios y Provincias	es	
FAMSI - Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional	es	*
Federación Colombiana de Municipios	co	*
FNCC - Fédération Nationale des Élus à la Culture	fr	
FEMICA - Federación de Municipios del Istmo Centroamericano	int	
<i>FEMP - Federación Española de Municipios y Provincias</i>	es	
FLACMA	int	
FMC - Federació de Municipis de Catalunya	es	
<i>Indian Heritage Cities Network Foundation (IHCN-F)</i>	in	
Interlocal	int	
Local Councils Association of Punjab	pk	
Local Government Association of New South Wales	au	
Mercociudades	int	
Metropolis	int	
National Municipal League of Thailand	th	
Rencontres, les	int	*
Sigma	int	
Territoires et Cinéma	fr	*
UCLG-ASPAC	int	
UCLG-MEWA	int	*
Union of Local Authorities of Israel - ULAI	il	

ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES NACIONALES E INTERNACIONALES QUE HAN APOYADO Y/O HAN DIFUNDIDO LA AGENDA 21 DE LA CULTURA

Academica Group	sr
Aide aux Musiques Innovatrices - AMI	fr
Arcade	fr
ARCI	it
ARPE - Agence Régionale pour l'Environnement (Midi-Pyrénées - France)	fr
Artfactories	int
Art4Development.Net	int
Asociación Plan Estratégico de Burgos	es
Association de Coopération Inter-Régionale - Les Chemins de Saint Jacques de Compostelle	fr
Banlieues d'Europe	int
Bilgi University - Istanbul	tr
Brandt Associados	br
Büro für Kulturpolitik und Kulturwirtschaft - Office for Cultural Policy and Economy	de
Canadian Cultural Observatory	ca
CANWA - Community Arts Network Western Australia	au
CEDEAO	int
CENTRAD	es
Centre Interdisciplinaire sur les Droits Culturels	mr
Centre for Local Government - University of Technology Sydney	au
Centro Internazionale di Studi sui Paesaggi Culturali	it
CIDOB	es
Chitalihste LIK Community Centre, Pleven	bg
Community Music Victoria	au
Consell de l'Audiovisual de Catalunya	es
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile	cl
Convenio Andrés Bello	int
Cosmopolis - Vrije Universiteit Brussel	be
Council of Europe	fr
Creative Communities	uk
Creative Cultures	uk
Creative Exchange	uk
Creative Partnerships	uk
Cultideias	pt
Cultural Policy Institute - Moscow	ru
Culture Action Europe - EFAH	int
Culture Concepts	de
Culture et Développement	int
Culture Montréal	ca
Culture pour tous - Culture for all	ca
Democracy through Culture - Development Centre	ua
Design Connection - Brainport	nl
Development Gateway	int
Deutsche UNESCO-Kommission	de
Ebenes'Art - Association culturelle et artistique - Cameroun	cm

ECUMEST	ro
ENCATC - European Network of Cultural Administration Training Centres	int
ERICArts	int
EUKN - European Urban Knowledge Network	int
Euricur	nl
European Cultural Foundation - ECF	int
European Union	int
Expedito - Center for Sustainable Spatial Development	me
Fabric, the - Regional Cultural Resource Center, Gabrovo	bg
Federation of Coalitions for Cultural Diversity	int
Fórum Cultural Mundial	br
Foundation for Urban Projects and Research	bg
FUNARTE - Ministério da Cultura de Brasil	br
Fundació Fòrum Universal de les Cultures	es
Fundació Interarts	es
Fundación Germán Sánchez Ruipérez	es
Government of Lesotho	ls
Graduate School of Creative Cities of Japan - Osaka City University	jp
Groupe 30 Afrique	int
Hóminus, Instituto	br
IFACCA - International Federation of Arts Councils and Culture Agencies	int
INCD - International Network for Cultural Diversity	int
INCP - International Network on Cultural Policies	int
Information + Cultural Exchange	au
Instituto de Cultura del Sur	es
Instituto Interuniversitario para la Comunicación Cultural (UC3M-UNED)	es
Instituto Saberes e Cuidados Ambientais - ISCA	br
Institut de Drets Humans de Catalunya	es
Isandla Institute	za
Istanbul 2010	tr
Itaú Cultural	br
Kyrgyz National University	kg
Kulturmanagement Network	int
LabforCulture	int
Ministère de la Culture, des Communications et de la Condition féminine du Québec	ca
Ministério da Cultura de Brasil	br
Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación - AECID - Gobierno de España	es
Ministerio de Cultura - Gobierno de España	es
Mitsubishi UFJ Research and Consulting Co. Ltd.	jp
Mots à Mâcher	fr
Municipal World	ca
Municipalidad y Cultura	int
NLI Research Institute	jp
Observatoire des Politiques Culturelles	fr
Observatorio de la Sostenibilidad en España	es
Observatorio Vasco de la Cultura	es

OCPA - Observatory of Cultural Policies in Africa	int
OEI - Organización de Estados Iberoamericanos	int
OIKOS - Observatorio Andaluz	es
Oscar Araripe Foundation	br
Österreichische Kulturdokumentation	at
PARCUM - Parlamento Cultural del Mercosur	int
Philippine Association of Museums	ph
Power of Culture, the	nl
Pro Cultura Foundation	pl
Proyecta Cultura	ar
Red Cultural del Mercosur	ar
Relais Culture Europe	fr
Roberto Cimetta Fund	int
SEGIB - Secretaría General Iberoamericana	int
Setepés	pt
Sinapsis	es
Technical University of Dresden	de
Terre est Ronde, la	fr
Topo, Agence	ca
UEMOA	int
UNESCO	int
UN-HABITAT	int
Universidad de Córdoba	es
Universidad de la Coruña - Interea	es
Univesitat de Barcelona	es
Universitat de Girona	es
Universitat Jaume I	es
Universitat de València	es
Université de Lyon 2	fr
Universiteit van Amsterdam - UvA (AMIDSt)	nl
University of Liverpool	uk
University of Queensland	au
URBACT	int
Urban Futures Ltd	uk
Xunta de Galicia	es

Esta lista ha sido elaborada con la información disponible, aportada por ciudades, gobiernos locales, instituciones y organizaciones. Si desea realizar alguna contribución, observación o petición, sírvase contactar con nosotros

En cursiva, las ciudades y gobiernos locales que han comunicado su adhesión formal a la Agenda 21 de la cultura

* *Miembro oficial de la Comisión de cultura de CGLU*

Anexo 2. Plano de la ciudad imaginaria



**United Cities and Local Governments
Cités et Gouvernements Locaux Unis
Ciudades y Gobiernos Locales Unidos**

carrer Avinyó, 15
E-08002 Barcelona
Espanya

Tel: +34 93 342 87 50
Fax: +34 93 342 87 60
info@cities-localgovernments.org

**Ajuntament de Barcelona -
Institut de Cultura**

Palau de la Virreina - la Rambla 99
E-08002 Barcelona
Espanya

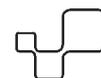
Tel: +34 933 161 000
Fax: +34 933 161 020
agenda21cultura@bcn.cat

www.agenda21culture.net

Con el apoyo de



**Ajuntament de Barcelona
Barcelona Cultura**



**United Cities and Local Governments
Cités et Gouvernements Locaux Unis
Ciudades y Gobiernos Locales Unidos**